



329

E

S





CB 1135853

T 323521

D G C L
A
(V. 3)

CORONICA GENERAL
DE ESPAÑA
QUE CONTINUABA
AMBROSIO DE MORALES
CORONISTA
DEL REY NUESTRO SEÑOR.
DON FELIPE II.

TOMO III.

EN MADRID

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

Año de 1791.

*Se hallará en la Libreria de Quiroga,
calle de la concepcion.*



R. 86144

CORONICA GENERAL
DE ESPAÑA
QUE CONTINUABA
LABORIOSO DE LOS AÑOS
CORONISTA
DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON FELIPE II.

TOMO III.

EN MADRID
En la imprenta de Juan de
Carrara.
En la imprenta de Juan de
Carrara.
En la imprenta de Juan de
Carrara.







AMBROSIO DE MORALES,
CHRONISTA GENERAL DE ESPAÑA.



J. Simón f.^o

LIBRO VI.

CORÓNICA GENERAL DE ESPAÑA,

Que comenzó á escribir hasta aquí el Maestro Florian de Ocampo, Coronista del Emperador Don Cárlos V. ; y despues de aquí adelante la proseguia Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, Coronista del Rey Católico nuestro Señor Don Felipe II. de este nombre, y Catédrico de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares.

CAPITULO PRIMERO.

Lucio Marcio recogió la gente de los Romanos, y fué elegido por General; y Hasdrubal y Magon le fuéron á buscar.



Como la muerte de los Scipiones fué cosa tan señalada entre todas las que en esta guerra de Romanos y Cartagineses acontecieron; así tambien causó grande dolor, y muchas alteraciones en Roma y en toda España. Y así como el pesar y sentimiento de su muerte era muy grande en Roma, donde eran tan principales, y tenían hijos y mugeres, y deudos, que por su particular lamentasen su pérdi-

da, sin lo que en público lastimaba por el grande cargo que tenían: así lo fué tambien en España, donde habian estado tantos años, y ganado muy de veras con sus grandes virtudes el amor público de los Españoles, como con las armas habian sujetado algunas de sus provincias y ciudades. Y aun en Roma mas se dolian comunmente por ver perdidos tan grandes exércitos, y enagenada toda la provincia: y por haber recibido el Pueblo Romano tan cruel daño en el señorío y reputación. Mas en España á solas sus personas lloraban, de sola su grandeza y bondad sentian la falta, y mayor de Gneyo Scipion, que no de su hermano. Habia gobernado mas tiempo acá, y como vino primero que Publio, anticipóse en ganar el afición y buen amistad de todos: y habia dado primero muestras de la justicia, liberalidad y mansedumbre con que los Romanos acostumbraban gobernar las provincias que conquistaban.

2 Y el fin de las dos batallas en que murieron los Scipiones, no fué el fin del daño que recibieron los Romanos. Porque mucha de la gente que pudo escapar, se acogieron á las dos ciudades del Andalucía, Iliturgi y Castulo, que son agora Andujar y el despoblado de Cazlona, que por ser de amigos y confederados con el Pueblo Romano, les prometian buen acogimiento, y por ser tan grandes y poderosas, seguro. » Mas como la fe y lealtad de los hombres se trueca » comunmente con las mudanzas de fortuna, y muchas » veces no dura mas la constancia en el amistad de lo » que duran las prosperidades (a)»: los de Cazlona cerraron las puertas de su ciudad, sin consentir que ningun Romano entrase dentro, y los de Andujar, cometiendo mayor crueldad, los acogieron, y despues que

(a) Esto cuenta Tito Livio mucho despues en el libro VIII. de la tercera Decada.

que los tuviéron encerrados , los matáron á todos por ganar con esto la gracia de los Cartagineses , á quien ya tenian por vueltos á ser Señores de toda España, y á los Romanos por tan destruidos , que no podian de ahí adelante parar mas en toda ella. Y como los Cartagineses estaban por toda España mezclados con los Españoles , y señaladamente en Castulo y sus comarcas , donde tan emparentado estaba Hanibal por su muger Imilce : ellos tambien incitarian á los nuestros á tales levantamientos para tenerlos enteramente de su parte.

3 Con esta fatiga estaba el nombre de los Romanos y su reputacion tan afligida acá en España , que parecia quedar destruido del todo el ejército , y ser perdido ya todo lo que de la tierra de aquella parte y de ésta de Ebro los Scipiones habian ganado , sin esperanza de poder jamas cobrarlo. Mas como la buena dicha que Roma tuvo siempre en el prosperar , y señaladamente en levantarse de las grandes caídas , quando crueles adversidades la derribaban en las guerras : un hombre solo reparó toda esta pérdida tan dolorosa. Este fué Lucio Marcio , hijo de Septimio , nacido en Roma , no de padres Senadores ni Patricios , que era el estado mas alto y mas noble en aquella República : sino del mediano en nobleza y dignidad , que llamaban de los Caballeros. Era mancebo de buenas fuerzas , suelto y ligero en su persona : y de mas alto ingenio y mayor ánimo , que parece cabia en el estado en que nació. Habia llegado á punto que se tuviese muy grande esperanza de él en las cosas de la guerra , por haber tenido por maestro en ella á Gneyo Scipion , en cuyos reales habia aprendido muchos años las muchas particularidades que la guerra requiere. Era Capitán de cien hombres , que los Romanos llamaban Centurion , y no de los ordinarios , sino de los que llamaban Primipilos , que eran mas aventajados en mando

do y en estima. Valerio Máximo (a) lo hace Tribuno de una legion, que era cargo tanto mas principal que el ya dicho, quanto es agora mas el de Coronel ó Maestro de Campo, que el de un Capitan ó Cabo de Esquadra. Mas yo creo mas en este caso á Marco Tulio (b), que no le da mas alto oficio que de Centurion Primipilo. Y no dudo, sino que si tan principal lo tuviera, que Tito Livio no lo callara. Pretendiera sin duda honrar á Lucio Marcio quanto pudiera: y porque no pudo como debia, diciendo todo lo demas de su loa, calló el oficio que tenia, por no ser tan honroso como él deseaba.

4 Hállanse por España muchas monedas de plata que tienen de la una parte un rostro de muger con cabellos tñdidos, y encima solo un velo descuidado con el nombre de España: en el reverso está un hombre mancebo togato, que tiene delante sí el águila de las legiones, y levanta él la mano ácia ella, y ella parece quiere volar ácia su mano para que la tome; y á sus espaldas tiene un fascé con un segur: y las letras latinas dicen en castellano: Posthumio Albino, hijo de Aulo, nieto de Septimio. Algunos quieren decir que esta moneda es de este Lucio Marcio, y eso significa el volársele el águila ácia él, dárselle las legiones, y darle el gobierno; y que el fascé está detras, por representar que era su mando de Legado, y no principal; y que él se llamaba Lucio Marcio Albino Posthumio. Conjeturas son buenas; y que se pudieran bien acoger, si estuviera allí el nombre de Marcio (c), y no hubiera estado en España un Posthumio Albino, cuya es mas cierto aquella moneda, como se dirá en su lugar. Y por ser éste descendiente del que vamos hablando, tomó tales insignias, que á su antecesor tan honrado pertenescian. Es-

(a) En el lib. 2. c. 2. (b) En la oracion por Cornelio Balbo.

(c) En el lib. 7. c. 23.

Las victorias de Lucio Marcio. 5

-115- Este Lucio Marcio, ensalzando su ánimo, y poniéndolo en los que con los destrozos pasados lo habían perdido, recogió los soldados que se habían deramado huyendo, y sacó otros de las guarniciones donde estaban repartidos: y juntándose con Tito Fonteyo, Legado y Lugar-Teniente que había sido de Publio Scipion, allegó un ejército, de que no se debieran tener por muy seguros los enemigos (a). Y pudo juntar algun buen número de soldados Romanos, pues hay algun Historiador que diga, que la mayor pérdida fué la de las personas de los dos Scipiones, y que los ejércitos quedáron quasi enteros. Tambien dice expresamente Tito Livio, que en la batalla de Publio Scipion murieran muchos mas: sino que habiéndose acabado á la tarde, la noche, que sobrevino luego, dió lugar con su escuridad á que se pudiesen salvar los que huían: y puso miedo en los Cartagineses de seguirlos, do pudieran recibir fácilmente daño, en lugar de hacerlo. Demas de esto, pues, Fonteyo no se halló en la batalla en que murió Publio, quedando á guardar el real: es cosa creible, que luego como entendió la desastrada muerte de su General, puso mucha diligencia en salvar su gente, retirándola con presteza á tierras de amigos y confederados del Pueblo Romano, y principalmente á aquellas por donde tenian mas segura la salida, para entrarse en lo mas pacífico y mas fundado en amistad de Roma y odio de Cartagineses: como señaladamente eran las tierras de Ebro allá, adonde al fin viniéron á parar, y hacerse fuertes Lucio Marcio y él. Y no parece que andaria muy léjos de la verdad, quien quisiese creer, que el retirarse y rehacerse de estos dos Capitanes fué ácia la ciudad de Tarragona y sus comarcas, pasando por cerca de Tortosa el Rio Ebro; porque aquella tier-

12

(a) Eutropio en el libro 3. y Julio Frontino en el lib. 4. cap. 5.

tierra era entónces la que de mas tiempo los Romanos á acá poseian, y la que mas obligada les estaba por los muchos y grandes beneficios que de los Scipiones habia recebido, como arriba queda en muchas partes contado. Y segun la misma ciudad de Tarragona, tenia mayor la obligacion á los Scipiones y á los Romanos por ellos: es verisimil que ella con toda su tierra y parcialidad mostraron bien por entónces la verdadera amistad que les tenian. Y aun Marcio y Fonteyo se fortificaran de muy buena gana dentro en ella, pues estaba de nuevo tan bien cercada por los Scipiones, como Florian dexa relatado (a), si la reputacion de la guerra no les vedara el encerrarse do pudiesen ser cercados. Así podemos creer, que en el campo donde se hicieron fuertes, tomaron buen lugar para su propósito: estando entónces en su mano el escogerlo, quando aun no venian los enemigos para estorbárselo.

6 Todas estas cosas andamos así rastreando por conjeturas: porque Tito Livio, que solo escribe estos hechos, pasa callando por todo lo que alguno podria tener por dificultoso en ellos. Tampoco cuenta él lo que á Marcio y Fonteyo les aconteció en este camino que hicieron desde la Andalucía, donde es cierto que murieron los Scipiones, ó el uno de ellos, hasta llegar á Tarragona. Y siendo el camino tan largo, y por tierra tan alborotada con las frescas victorias de Cartagineses y pérdidas de Romanos, no parece pudo ser muy pacífico. Solo hace memoria Marco Tulio (b), que los de la isla de Cádiz le enviaron á Marcio gente y todo buen socorro para esta empresa: por lo qual él hizo con ellos, primero que otro ningun Capitan Romano, nuevas confederaciones, y muy honrosas para los de aquella isla en nombre de su República. Y

si

(a) En el lib. 5. cap. 27. y 28. (b) En la oracion por Cornelio Balbo.

si Gneyo Scipion murió cabe Osuna, como expresamente dice Appiano Alexandrino: cerca de Cádiz estaba Marcio para ser así socorrido; y en qualquiera parte que estuviese ya cabe Tarragona, no estaba léjos para recibir este socorro, pudiendo los de Cádiz enviárse-lo fácilmente por la mar. Y como estos de Cádiz ayudaron á Marcio, así se puede bien creer que hicieron lo mismo muchas otras ciudades y pueblos de España, por odio y enemistad que con Cartagineses tenían. Conforme á esto, en todos los buenos sucesos de Lucio Marcio tuvieron claramente mucha parte nuestros Españoles; y á su esfuerzo y valentía dellos se puede atribuir mucha de la gloria que él ganó con sus victorias.

7 Teniendo ya, pues, Lucio Marcio y Fonteyo asentado y fortalecido su real, los soldados, como prosigue Tito Livio, quisieron elegir Capitan General; porque hasta entónces ambos habian regido el ejército con igual mando: y fué tanta el autoridad de Lucio Marcio, y la estima que de él hacian los soldados, que por votos de todos fué elegido por su General: estando allí Fonteyo, hombre que tan principal cargo habia tenido, como ser Legado y Teniente de Publio Scipion, y habiéndose mostrado siempre en él muy valeroso (a). Mas la necesidad presente, junta con el mucho ánimo que Lucio Marcio habia mostrado en tanta adversidad, confirmando la experiencia que se tenia de su esfuerzo en tantos años, no diéron lugar á que se pusiesen en balanza las buenas qualidades y ventajas que en Fonteyo podian mostrarse.

8 El tiempo que estuvieron allí en sosiego fué poco, y ese se gastó en fortificar mucho mas los reales, y proveellos de todos mantenimientos: y los solda-

(a) Tito Livio y Valerio Máximo en el lib. 8. cap. 16.

dados se ocupaban en esto, y en todo lo que se les mandaba con mucha gana, y en todo mostraban buen ánimo, y no nada abatido. Mas luego que se supo como Hasdrubal, el hijo de Gisgon, había ya pasado á Ebro, y venia con su ejército muy cerca para concluir la guerra, y acabar de destruir esos pocos de Romanos que quedaban: y entendiéron los soldados que su Capitan estaba determinado de pelear, sin esperar mas dilacion, súbito comenzáron todos á ponerse mustios y desmayar: y gimiendo y sollozando, llamaban con voz dolorosa por su nombre los Capitanes excelentes que habian perdido. No se podía aplacar este llanto, aunque los Centuriones andaban animando los de sus escuadras: y aunque el mismo Marcio los amenzaba y los reprehendía, porque como viles mugeres, sin fruto ninguno, se habian tanto abatido y sumido todos en llanto, habiendo de levantar los ánimos y avivarlos, para defender sus vidas, y la grandeza del Imperio Romano, y para que sus singulares Capitanes, que con tanta razon echaban ménos, no quedasen sin venganza.

A este mismo tiempo que esto pasaba, se comenzó á oír la grita y el sonido de las trompetas de los enemigos, que llegaban ya con grande furia junto á los reparos. Entónces los Romanos y nuestros Españoles con ellos, trocando súbitamente en ira todo su lamentarse, corren con grande ánimo á tomar las armas, y como encendidos con nueva rabia, saltan á las puertas del Real, donde halláron ya á sus enemigos, que sin orden ni concierto de batalla habian llegado harto desordenados hasta allí. Tenian por cierto los Cartagineses que habian de hallar muy pocos de los Romanos, y esos abatidos con el miedo, y encerrados en sus reales, confiando solamente en lo fuerte de ellos. Mas viéndolos agora salir con acometimiento tan denodado, trocóseles toda su confianza

en miedo: maravillándose de dónde se había podido juntar tanta gente, habiendo quedado los exércitos tan destrozados. Espantados con esto los Cartagineses, se comenzaron á detener, y aun volver un poco á tras: y luego que los Romanos diéron sobre ellos con mayor ímpetu, volviéron de hecho las espaldas. Y segun la furia con que los acometia, ó se hiciera en ellos un grande estrago y mortandad, ó el acometimiento tan grande de los Romanos pudiera ser peligroso y desconcertado para ellos: sino que Lucio Marcio á mucha priesa mandó hacer señal para que se recogiesen: y poniéndose él delante las primeras banderas, amansó el hervor del exército, deteniendo él por su mano algunos; y así los volvió á su real con harto despecho y ansia que todavía tenían de pelear. Los Cartagineses, viéndose echados primero de las puertas del real con tanta turbacion, y acometidos luego con tanta furia: quando despues viéron que nadie los seguía, confirmáronse en su primera opinion, persuadiéndose que eran muy pocos los Romanos, y esos estaban llenos de temor, y que por esto se detenian. Con esto los menospreciáron del todo, y sin ningun rezelo se volviéron á sus reales, guardándolos con harto descuido; porque aunque tenían á los enemigos tan cerca, todavía se aseguraban que no eran mas que los desperdicios de los dos exércitos, que aun les duraba muy entero el miedo de haber sido poco dias ántes tan malamente desbaratados y destruidos.

CAPITULO II.

Lucio Marcio entró en los reales de los Cartagineses, y los desbarató, y mató, y cativó muchos.

Siendo avisado Lucio Marcio enteramente por sus espías del descuido de sus enemigos, y de la ne-

gligencia que tenían en guardar sus reales: y teniendo entendido tambien que Magon venia ya muy cerca, para juntarse con Hasdrubal, comenzó á tratar consigo mismo de tomar un consejo, que á quien lo considerase, á la primera vista le pareceria que tenia mas de atrevimiento, que no de cuerda osadía. La suma de él era ir aquella misma noche á entrar los reales de sus contrarios: parecíale mas fácil cosa poder desbaratar y destruir á solo Hasdrubal en su real, que no defender poco despues el suyo, quando todos los tres Capitanes, dos Hasdrubales y Magon se hubiesen ayuntado. Juntamente con esto consideraba, que si tuviese buen suceso su acometimiento, podria reparar algo de la pérdida pasada: y si no saliese enteramente con lo que deseaba, á lo ménos ganaria alguna reputacion, que siempre vale mucho en la guerra, para que no lo tuviesen en poco sus enemigos; pues verian que tenia ánimo para en tal tiempo acometerlos. Aunque Tito Livio no lo diga, puede bien creer que comunicó éste su consejo con Fonteyo, y con algunos otros Capitanes del ejército; mas fuera de esto, porque una novedad tan extraña y repentina, junto con la escuridad de la noche no turbasen sus intentos, parecióle tambien que debía hablar á sus soldados, avisándoles de su consejo, y animándolos á la execucion de él. Teniéndolos, pues, juntos, les habló de ésta manera:

Bien tendréis entendido, soldados míos, que mi dolor de la muerte de nuestros excelentes Capitanes es tan grande como debe, sin poder yo dexar de dolerme con todo el justo pesar que me aflige. Mas aunque esta tan grave y dolorosa memoria así me fatiga, váleme tambien mucho para desear su venganza, y de tantos valientes hombres compañeros nuestros, como con ellos murieron, y para reparar el nombre y la reputacion del Imperio Romano en España. Y ayer quando hice señal para que os recogiesedes, siguiendo ro-

Las victorias de Lucio Marcio. **II**

dos tan denodadamente vuestros enemigos, que iban huyendo, no penseis que quise detener vuestra osadía, ni quebrarle las alas con que volaba tras el deseo de gran victoria, sino quise guardarla para mayor gloria y mejor oportunidad. «Nuestros enemigos estan muy aparejados para darnos esta ocasion, como lo estan todos los hombres en la guerra, quando con el buen suceso de fortuna se descuidan y pierden el rezelo; porque su enemigo entónces halla entrada muy llana por aquella parte que el descuido y negligencia le abre.» Esta veo agora muy ancha y muy abierta para que podais entrar por ella á ganar una victoria muy señalada. Ninguna cosa ménos temen agora los Cartagineses, de que nosotros, á quien tienen á su parecer encerrados y cercados, y á quien diéron ellos ayer el combate, vamos hoy á combatirlos. Osemos, pues, lo que no se puede creer que osarémos: por el mismo caso que ellos lo tienen por tan dificultoso, nos será mas fácil á nosotros. Luego despues de media noche os llevaré muy sosegados y sin ningun ruido al real: tengo muy bien espionado y sabido, que no hay en él ningun orden de centinelas ni de guardas en los reparos: sola la vocería que levantaréis quando llegueis á las puertas con el primer ímpetu de vuestro acometimiento, será bastante combate para entrar el real. Entónces haréis en los enemigos entorpecidos con el sueño, atónitos con el alboroto, desnudos y sin armas, toda aquella matanza que ayer os pesó tanto se os estorbase. «Bien entiendo, que os parecerá muy atrevido este consejo; mas en los tiempos apretados y afligidos las mas valientes y mas animosas determinaciones son las mas seguras; porque si en el punto de la ocasion, cuyo momento pasa muy ligero, y se lleva consigo volando la oportunidad, hay algun descuido ó dilacion, en vano se queja despues quien con negligencia dexó pasarla: el un ejército

„tenemos á los ojos, los dos vienen muy cerca para juntarse con él.” Agora hay alguna igualdad si los acometemos; mas si dilatamos el pelear, y contentos con la fama de haberlos ayer acometido, dexamos de emprender algo de nuevo, el peligro de juntarse todos los tres Capitanes, y todos los tres exércitos está muy cierto y manifiesto. Como nuestros Capitanes se perdieron por repartir su gente; así nuestros enemigos, repartidos y apartados, pueden ser destruidos. Ningun otro camino hay para hacer esta guerra; y así no tenemos mas que consultar della, sino esperar la ocasion de esta noche, que ya se acerca. Id agora á descansar, para que despues muy enteros y esforzados acometais con tanto ánimo los reales de los enemigos, con quanto defendisteis ayer los vuestros.

3 Oyeron todos muy alegres la amonestacion y consejo de su nuevo Capitan; y quanto mas valiente y mas osado les parecia, tanto mas les agradaba. Reposaron buena parte de la noche, y ántes que comenzase el alba, salieron de su real sin ningun ruido. Detras de aquel real de los Cartagineses, espacio de poco mas que una legua, como Tito Livio representa, estaba otro de Magon, el hermano de Hanibal, que venia ya á juntarse; y en medio de este camino habia un valle muy hondo y poblado de arboledas: dentro de este valle mandó Lucio Marcio se fuese á poner bien encubierta una cohorte de Romanos de hasta quatrocientos hombres, con algunos de caballo, torciendo el camino por un lado para salvar el real de los enemigos, y pasar sin ser sentido dellos. Y teniéndoles ya con esto atajado el camino, todo lo demas del exército llegó con mucho sosiego á los reales de Hasdrubal; y como no habia centinelas en los reparos ni guardas en las puertas, se entró por ellos todo el exército tan facilmente, como si se entrara por sus mismas estancias, sin que nadie se lo resistiese. Viéndose ya dentro,

tro, tocan los Romanos sus trompetas, y levantan muy grande alarido; y con grande furia unos començaron á matar á los que despertaban despavoridos: otros ponian fuego á las tiendas y ramadas, con fuego que para esto traian apercebido, y otros iban á tomar las puertas, y atajar á los que quisiesen huir. El fuego, la voceria, el tropel y la gran matanza tenian á los Cartagineses atónitos y enagenados de sí mismos, sin que su gran turbacion les diese lugar para proveer ni remediar por sí nada, ni para escuchar el mando de aquellos, á quien habian de seguir y obedecer para poder valerse. Desordenados y sin armas, se encontraban con los esquadrones de los Romanos y Españoles puestos en orden y muy bien armados: y así unos corrian desapoderados á las puertas, otros viendo atajado el camino, saltaban por los reparos; y si algunos así escapaban, luego tomaban el camino del otro real, y eran todos muertos por los Romanos de pie y de caballo que les salian de traves en el valle. Así fuéron muertos y cativos muy presto todos los deste real, y puesto recaudo en él para recoger despues con mayor espacio la presa.

4. Acabado todo esto que aquí hubo que hacer, los Romanos con los nuestros se diéron tanta prisa á caminar y llegar al otro real de Magon, que si alguno se habia escapado por rodeos y travesias de caminos, no habia podido aun avisar á los Cartagineses de allí de lo que los Romanos habian hecho, quando ellos estaban muy cercanos para hacer allí otro tanto. Y como aquel real estaba mas léjos de los enemigos, así halláron en él mucho mayor descuido y floxedad. Los mas estaban tendidos por el suelo durmiendo, aunque era ya de dia, otros se habian ido á buscar provision, y otros andaban paseando delante los reparos, teniendo las armas arrimadas á ellos. Con esta gente tan segura y descuidada començaron luego á pe-

pelear los Romanos y Españoles, que venian encendidos y encarnizados de la matanza pasada, y muy bravos y feroces con la victoria: y así no les pudieron los Cartagineses resistir la entrada. Dentro en el real fué muy reñida la pelea; porque entretanto que se defendieron las puertas, Magon pudo recoger bien los suyos, y ponellos en orden para acometer. Mas apénas estaban así recogidos los Cartagineses, quando Marcio los tuvo cercados en derredor hiriéndolos por todas partes; tanto, que viéndose Magon y los suyos tan rodeados de sus enemigos, que parecía imposible poderse escapar, comenzaron á pelear con desesperacion, deseando vender muy caras sus vidas, pues ya no podian salvarlas. Lucio Marcio, que sintió en qué estaba el peligro, socorrió presto con prudente consejo, que Tito Livio y Julio Frontino mucho celebran (a). Mandó que se abriesen poco á poco con orden los esquadrones, hasta que diéron lugar por donde pudieron salir los enemigos. Salido de aquí Magon, comenzó á pelear con grande ánimo, y con otro tal le recibieron sus contrarios. Pudiera durar mucho la batalla, sino que mirando los Cartagineses á los Romanos, echáron de ver como traian sangrientas las espadas, y muy manchados tambien de sangre los escudos y todo el vestido: y entendiendo por esto la destruicion que habian hecho en el ejército de Hasdrubal, púsoles tal espanto y desmayo, que súbitamente comenzaron á enflaquecer y afloxar en la pelea, temiendo en sí mismos el destrozo con que sus compañeros habian perecido. Con este temor se pusieron presto en huida, cada uno por donde ménos mal podia; y quedando muchos muertos, los que pudieron escapar vivos desampararon el real, dexándolo desierto para presa de Romanos.

Des-

(a) Julio Frontino en el lib. 2. cap. 6.

5 Desta manera en una noche y un dia no todo entero, con la buena ayuda de nuestros Españoles, entró y ganó Lucio Marcio ambos á dos reales de los Cartagineses (a). Matáron tantos dellos los Romanos, que hay quien diga que llegaron á treinta y siete ó treinta y ocho mil, y que fuéron cativos mil y ochocientos y treinta; y todos dicen que la presa fué muy grande. Tomóse en ella con lo demas un escudo de plata que pesaba cerca de docientos marcos, y tenia esculpida la imágen de Hasdrubal Barcino, el hermano de Hannibal (b). Este escudo mas debia haber sido hecho para representacion de magnificencia y grandeza, que no para usar de él en la guerra; pues siendo tan pesado, nadie á pie ni á caballo pudiera aprovecharse de él. Si ya acaso no era para asentarle encima de algun elefante, quando lo quisiesen aderezar muy rica y pomposamente, para reparo de los que fuesen en él, conforme á lo que los Cartagineses entónces usaban de traer elefantes en la guerra, que sobre sí llevaban doce y quince hombres metidos en castillos pequeños de madera, y en otras defensas que sobre los elefantes armaban, como atras por esta historia parece (c), y adelante muchas veces se verá. Otro Historiador Romano, llamado Valerio Anciate, dice Tito Livio, que pone mucho menor número de los muertos; y diversa la manera desta victoria. Dice Valerio que solo un real combatió y tomó Marcio, y fué el de Magon; y que Hasdrubal fué vencido en campo, y le fuéron muertos diez mil hombres, y presos quatro mil y trecientos y treinta. Y aun hay mas diversidad en estos porque otro Coronista, llamado Pison, segun el mismo Tito Livio refiere, escribió que no murieron de los Cartagineses mas que cinco mil; y que la batalla fué

(a) Julio Frontino en el lib. 2. c. 10. (b) Plinio en el lib. 35. c. 3.

(c) En el libro 4. c. 25. cap. 3. En el libro 4. c. 25. cap. 3.

fué en campo y con Magon : y que fingiendo los Romanos que se retiraban huyendo , le hicieron desordenar sus esquadras para seguirlos : y así vino á caer con los suyos en una celada que los Romanos le tenían puesta, donde murieron los ya dichos , y los demas fuéron vencidos y puestos en huida. Y en tanta diversidad de los Escritores , seguí yo aquí lo que Tito Livio tuvo por mas cierto. Como quiera que fuese , se sabe por cierto que la rota de los Cartagineses con estos recuentros y batallas fué muy grande, y quedáron destrozados y desbaratados de manera, que ya los Romanos se tenían por satisfechos y recompensados en parte del daño y afrenta que con la muerte de los Scipiones ántes habian recibido : y los Cartagineses con tanto estrago quedáron muy amedrentados , y por muchos dias no volviéron á trabar contienda con Marcio : y él tambien holgó de sosegar , y contentarse por entónces con lo hecho.

6 Tito Livio solo de los Coronistas Romanos que tenemos agora , cuenta este hecho enteramente, y con harta particularidad ; mas no hace mencion de ninguno de los dos Generales de los Cartagineses cómo escapáron de este vencimiento : ni aun nombra á Masanisa , aunque no se puede creer otra cosa , sino que se halló aquel dia con Hasdrubal , su suegro , como mozo valiente , y que poco ántes , segun Florian ya lo ha contado (a) , habia venido á su ejército desde Africa , para darle á entender quán esforzado yerno habia escogido , y quánto mas merecedor era él de Sophonisba su hija , que no el Rey Siphace , que tambien la habia pedido. Y aunque es así que Tito Livio no hace memoria aquí de los dos Capitanes, sabemos cierto que ninguno dellos murió ni fué preso en estos recuentros ; porque en los hechos que

(a) Florian en el libro 4.º y 42.º y 47.º del libro 5.º
 (b) Floriano en el lib. 2.º c. 10.
 (c) Floriano en el lib. 3.º c. 2.

despues el mismo Autor cuenta , los hallamos vivos tratando la guerra , como siempre en lo de adelante verémos. Algun Coronista (a) de nuestro tiempo señala muy particularmente el lugar donde Lucio Marcio peleó esta vez con los Cartagineses , y pónelo muy cerca de la ciudad de Valencia , sin advertirse que todo pasó de aquella parte del rio Ebro , y Valencia está desta parte muy acá baxo. Y el ser muchas veces tan atrevido como esto el afirmar deste Autor y de otros de los nuestros , me hará á mí que no tenga jamas cuidado de traer sus opiniones para contradecirlas y deshacerlas. Ellas se tienen consigo su contradiccion , sin que sea mas menester tratar de ellas.

CAPITULO III.

Lucio Marcio envió á Roma la nueva de su victoria, y el sentimiento que tuviéron dél en el Senado.

Aunque haya tanta diversidad de opiniones , como hemos dicho , en la manera destas victorias , ni nadie de los antiguos señale el lugar donde fuéron , ni podamos agora por conjeturas bien rastrearlo : mas todos muy conformes engrandecen y ensalzan mucho la valentía y el gobierno de Lucio Marcio , y atribuyen á su grande esfuerzo y buen consejo toda la gloria deste hecho. Añaden tambien los Historiadores Romanos , y fingen nuevos milagros y maravillas , como suelen en muchas grandes hazañas , diciendo : que quando habló á los soldados le salió mucha llama de la cabeza , que se la rodeaba toda , sin que él la sintiese , con parecerles á todos los que lo miraban que se le ardía (b). Y piensan todos que aquella llama anunciaba

(a) El Doctor Antonio Beuter en el lib. I. cap. 18.

(b) Tito Livio y Valerio Máximo en el lib. I. cap. 6.

ba el fuego de estrago y destruicion que habia de hacer en los enemigos , y la luz con que habia de esclarecer el nombre Romano y su reputacion , que parece estaban por entónces acá en España apagados y sumidos en oscuras tinieblas. Con ménos miedo de la verdad de la historia contáramos esto , si ello pudiera ser tan cierto , como lo es , que mucho mas que esto que se adivinaba cumplió Lucio Marcio con esta victoria : de la qual envió luego aviso á Roma con algunos de los de su gente de caballo que llevasen la embaxada : enviando tambien aquel gran escudo de plata que habia tomado. Haciendo saber en ella al Senado como habia vencido á los Cartagineses : y pidiendo mandasen proveer el ejército , y señaladamente de trigo y vestido , porque desto tenían mayor necesidad.

2 En las cartas que estos mensageros llevaban al Senado se intituló Lucio Marcio Propretor , que quiere decir lugar teniente de Pretor ; porque éste era el oficio y titulo de cargo que el ejército le habia señalado quando lo hicieron su General. La nueva fué recibida en el Senado y en toda la ciudad de Roma con mucha alegría , y celebrada y festejada con todas las muestras de placer que entónces se acostumbraban. Y para honra de Marcio y memoria de un hecho tan señalado pusieron colgado en el Capitolio , que era su Templo principal y su fortaleza , aquel escudo de plata con la imágen de Hasdrubal , que siempre despues le llamáron el escudo de Marcio : y allí estuvo colgado , hasta que despues se perdió quando se quemó el Capitolio : cuyo Templo estaba lleno de cosas semejantes y muy ricas y magníficas , con que en público representaban allí los Romanos su Religion y su grandeza.

3 Y aunque tuviéron en mucho esta victoria los Romanos , y honráron tanto á Marcio por ella : mas todavia quando se leyéron en el Senado sus cartas se

notó mucho, y se tuvo á mal el título que se puso llamándose Propretor: sintiólo mucho el Senado, y tuvo muy gran desabrimiento dello; porque sin autoridad y sin mandamiento del Pueblo Romano (a) se atribuía á sí mismo aquel cargo y nombre, el qual no podia tener sin orden particular y consentimiento expreso de toda la República. Parecíales ofensa de la Magestad Romana; y fuera desto, cosa de muy mal exemplo que los exércitos se tomasen licencia y libre poderío para elegir y criar Capitanes Generales. Tambien agraviaban mas y acriminaban esto con decir, que estando vivo Fonteyo, que por orden y mandado del Pueblo Romano era Legado y lugar teniente de Publio Scipion; ¿por qué la gente de guerra que estaba en España y Marcio con ellos, no se sujetaron, y le diéron la obediencia, como á hombre que tenia cargo público con autoridad y poderío legítimo del Pueblo Romano? Por estas razones hubo algunos en el Senado que fuéron de parecer que se tratase ante todas cosas de lo que en esto se habia de proveer: mas al fin se determinó, que era mejor dexar por entónces de consultar sobre ello, hasta que fuesen vueltos para España los mensageros que Lucio Marcio habia enviado; porque yendo acaso desabridos por esto, no alborotasen á sus compañeros. Así se proveyó que se le respondiese á Marcio: que el Senado ternia cuidado de la provision que para el exército pedia; mas no le pusieron título de Propretor en la carta, porque no pareciese que aprobaban lo que habian dexado incierto y sin determinacion, para consultar despues y despacio sobre ello. Y así lo hicieron luego que fuéron partidos los mensageros de Marcio, que de ninguna cosa trataron en el Senado ántes que deste cargo que así Marcio habia tomado; y el parecer de todos, sin dis-

(a) Tito Livio y Valerio Máximo en el lib. 2. cap. 21. 15. n. 1. (20)

discrepar ninguno, fué, que los Tribunos consultasen con el pueblo, sobre quién quería que fuese á tener cargo del ejército que en España habian tenido los dos Scipiones, Capitanes Generales del Pueblo Romano. Con esta deliberacion, y con señalar en ella el nombre de los Scipiones, que habian sido los postreros Capitanes que por mandado del Pueblo Romano habian gobernado acá el Ejército, parecia ya que no tenian por Capitan ni Propretor á Marcio; y así lo daban á entender de buena manera, sin injuriale abiertamente, deseando, como deseaban, hacerle tanta honra, segun verdaderamente sentian debérsele. También con esto deshacian y revocaban encubiertamente todo lo que el ejército sin autoridad habia hecho, y quedaba sin daño de novedad alguna la magestad pública, con que dar tambien escarmiento para que nadie se atreviese á cosa semejante. Y propusieran esto al pueblo, y acabaran de concluirlo; sino que se ofrecian cosas de mayor importancia que les forzaron á suspender por entónces ésta, contentos con lo que el Senado determinó sobre ella, como luego se dirá; porque tratemos agora algo de la cuenta de los años, que es tan necesaria para la continuación de la historia.

4. Quando esta embaxada de Lucio Marcio se recibió en Roma, ya eran Cónsules Gneyo Fulvio Centimalo, y Publio Sulpicio Galba, que sucedieron á los pasados Quinto Fulvio Flaco, y Appio Claudio Pulchro, en cuyo año murieron los Scipiones. Y aunque Florian dexa dicho (a), que aquel era el año de docientos y nueve ántes del nascimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo; mas yo lo cuento como verdaderamente se ha de contar por año docientos y diez; mas no podemos certificar en qué año destos dos fué la victoria de Lucio Marcio, pues Tito Livio no lo

se-

(a) En el lib. 5. cap. 40.

señala; sino solo podemos decir, lo que se puede entender por conjeturas, sacadas de la certidumbre de otras cosas averiguadas. Averiguada cosa es, que los Scipiones murieron entrado bien el estío, ó pasado ya muy gran parte dél, pues expresamente lo dice Tito Livio. El mismo dice, que esta embaxada de Lucio Marcio se oyó en Roma el año siguiente, pasada la mitad del mes de Marzo, que son ya siete ú ocho meses despues de la muerte de los Scipiones; pues muy creible cosa es, que Lucio Marcio no se detendria mucho en enviar la buena nueva á Roma, principalmente considerando quanto habia de alegrar con ella toda la ciudad, quitándole con lo sereno deste placer la mucha niebla de tristeza, de que entonces estaba cubierta. Por todo esto parece que esta victoria sería al fin del año pasado, ó al principio deste; y que todos los meses de entre la muerte de los Scipiones y ella los gastaria Lucio Marcio en rehacerse. Como quiera que esto haya sido, basta para lo que pretendemos, saber que la nueva se supo en Roma entrado este año, en que Gneyo Fulvio Centimalo, y Publio Sulpicio Galba son Cónsules, que fué el año de docientos y nueve ántes del nascimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo. Esto fué menester aclararlo así una vez, para continuar de aquí adelante la prosecucion desta Coronica; pues sin señalar esta órden de los años con su verdadera cuenta, sería tan confusa la historia, que no tendria ningun concierto, ni mas ser que un cuerpo muerto tiene despues que le falta el ánima: que por ánima de la historia tienen á la cuenta de los años todos los que algo saben, y entienden bien de ella.

hombres. Viendo pues, que no podia socorrer á los
judicase de alcanzar á cosas de la vida de tan valientes
con toda su fortaleza combatir la victoria, aunque se
solas el peso, todo el combate; y también no queria
donde una vez se se

CAPITULO IV.

La provision que este año hicieron los Romanos para España , enviando acá por General á Claudio Neron.

I **P**ara la buena continuacion de la historia será menester decir aquí en brève , como á esta sazón, habiendo perdido los Romanos en la guerra que Hanibal en Italia les hacia la ciudad de Capua , que era entónces la mas principal del Reyno de Nápoles , habia ya mucho que trabajaban de cobrarla , y para esto tuviéron allí el año pasado sus dos Cónsules Appio Claudio Pulchro , y Quinto Fulvio Flaco. Y aunque á estos se les acabó el año de su cargo , se les mandó despues que este año presente se quedasen allí con los exércitos en sus oficios de Procónsules y Capitanes Generales dellos ; pues teniendo estos en este año , de que vamos hablando , cercada á Capua , y puesta en mucho estrecho de hambre , Hanibal la vino á socorrer , dexando á recaudo el cerco de Tarento , otra ciudad en la Calabria , sobre que él estaba : y hubo en Capua con los Romanos un recuento muy bravo combatiéndoles los reales , y una compañía de sus soldados Españoles fué aquí la que mas apretó á los enemigos , y hizo retirarse toda una legion , y se hizo por allí lugar para llegar hasta los reparos del real de los Romanos. Y aun Hanibal dexó de porfiar en la pelea , porque le mataban todos estos Españoles , sin que quisiesen volver pie atras , de donde una vez se habian adelantado , sustentando ellos solos el peso todo del combate ; y Hanibal no queria con toda su ferocidad comprar la victoria , aunque se hubiese de alcanzar á costa de la vida de tan valientes hombres. Viendo , pues , que no podia socorrer á Capua

puo como queria, para hacer levantar de allí aquel cerco, se determinó irlo á poner á la ciudad de Roma; y así llegó á tener su real tan cerca della, que no estaba una legua entera de sus muros. Estuvo allí muy pocos dias, y levantó su real movido por algunas causas, como fué, que dos ó tres dias que salieron los Romanos á darle la batalla uno tras otro, súbitamente, siendo el dia muy claro y sereno, se anubló el Cielo, y cayó tanta lluvia, que fué imposible pelear los exércitos; y por esto, y porque quando venció la de Cannas no quiso venir á Roma, como sus Capitanes se lo aconsejaban, dixo agora al partirse: unas veces no tengo gana de tomar á Roma, y otras no tengo dicha. Movióle tambien entre otras causas á dexar esta empresa, entender de un cativo que tomó, que un dia ántes se habia vendido en Roma aquella misma heredad donde él estaba aposentado con su real, y se habia hallado quien la comprase, que era cosa harto notable y de mucha maravilla (a); mas de mucho mayor espanto era lo que añadió el cativo: que no se vendió por nada ménos precio, que se vendiera en qualquier otro tiempo pacífico y sosegado. Tuvo Hanibal por cosa terrible, y bastante para espantarse della, que lo que él tenia tan ganado y tan poseido lo tuviesen en Roma por tan propio, y no nada enagenado. Mas lo que todos afirman, que mas de veras le espantó á Hanibal, y le determinó para levantarse de allí con su gente, fué entender, que despues que él allí estaba, habian salido de Roma banderas de gente, de la que el Senado habia proveido que se enviase á España (b) para rehacer el exército que

(a) Tito Livio, Plutarco en la vida de Hanibal, Lucio Floro en el lib. 2. cap. 6. Julio Frontino en el lib. 3. cap. 18. Valerio Máximo en el lib. 3. cap. 7.

(b) Julio Frontino en el mismo cap. Tito Livio y Plutarco en la misma vida: Valerio Máximo en el lib. 3. cap. 7.

acá estaba. Tanta era la seguridad y la confianza que los Romanos tenían de su defensa, que no daban en tiempo de tanto aprieto, y estando quasi del todo cercados, sacar la gente de guerra fuera de la ciudad, y enviarla tan léjos.

2 Y aunque se envió á España este socorro, que Tito Livio así solo apunta, y no declara; mas fuera desto, muy de propósito cuenta, como despues de todo esto pasado, y que Hanibal se habia vuelto al cerco de Tarento, proveyéron que se enviase á España un ejército bien formado y cumplido con un Capitan hombre principal, para que lo juntase con el que Lucio Marcio acá tenia, y fuese General de entrambos. Con esto proveyéron á la conquista de España, que ya tenían por cosa principal, y muy importante para el señorío de la República; y juntamente se acababa de consumir y deshacer el oficio y cargo de Marcio, que por tan sospechoso y de mal exemplo tenían. El Capitan que para esto escogieron fué Gayo Claudio Neron, que habia sido el año ántes Pretor en Roma, y este año presente habia estado con cargo de Propretor en el ejército del cerco de Capua, y se habia mostrado muy valiente en todos los bravos recuentros que allí se habian ofrecido. Diéronle para la venida á España seis mil hombres á pie, y trecientos caballos, los que él escogiese de aquellos que habian estado en el cerco de Capua, como gente que ya conocian á Neron, y él los tenia bien experimentados. Esta gente toda era tomada de las legiones Romanas, que siempre fué tenida en mas por la mucha órden y rigor con que los Capitanes la enseñaban y exercitaban en la guerra. Diéronle demas destes á Claudio Neron otros seis mil hombres de pie, y ochocientos caballos de los pueblos de Italia, sujetos y confederados con Roma, de quien ella se solia servir en sus guerras, por ser gente no menos animosa y exerci-

citada que los mismos Romanos. Ningun Historiador señala el cargo ó título que Neron truxo, mas es harto verisímil que fué el de Propretor, como lo habia tenido en Italia este año. Embarcóse Claudio con su ejército en Puzol, que es en nuestro tiempo un pequeño lugar cerca de Nápoles, y entónces era muy principal ciudad: y pasando la costa cercana á Roma, con la de toda la Toscana, por la ribera de Génova, y lo poco que Francia toca en nuestro mar Mediterráneo, vino á Cataluña, hasta llegar á Tarragona: donde era siempre el principal acogimiento de los navíos Romanos que á España en aquel tiempo venian, como también era el amparo mas seguro de los ejércitos de la tierra.

3. Esta venida de Claudio Neron en España cuenta así Tito Livio bien por extenso, y tambien hace della mención Appiano Alexandrino (a), Historiador Griego: aunque dice expresamente muy al contrario de Tito Livio, que no enviaron los Romanos á Claudio Neron por principal deste ejército, sino por acompañado de Marco Marcelo, el que habia tomado poco ántes á Zaragoza de Sicilia, y vencido á Haniibal algunas veces, como arriba queda contado (b). Yo quisiera mucho que esto que Appiano dice fuera verdad: porque así pudiera yo dar á la ciudad de Córdoba, que es mi tierra y natural madre, tan ilustre Fundador como fiera este Marco Marcelo. Porque Estrabon, Cosmógrafo Griego de grande autoridad, dice así en general sin mas señalar, que Marcelo edificó á Córdoba, y pudieramos creer que este Marco Marcelo tan señalado Capitan la dexó fundada en esta venida: pues, como luego veremos, la guerra se trataba entónces no léjos de por allí. Y así entre las otras

(a) En el lib. de las guerras de España.

(b) Florian en el lib. 5. cap. 25.

otras cosas muy ilustres y excelentes, que en todos los siglos han ennoblecido tanto aquella ciudad, como parecerá á la larga por esta Corónica, no fuera pequeña gloria haber sido primeramente edificada por un hombre tan esclarecido. Mas no tiene esto de Appiano manera ninguna de poder ser verdad: porque ningún otro Historiador hay que diga que este Marcelo vino en España jamas: y sin duda no lo callara Plutarco, que con tanta diligencia y tan extendidamente escribe su vida, si hubiera así, pasado. Quanto mas, que él estaba á esta sazón tambien ocupado en Sicilia, y era tan necesaria allí su presencia, que los Romanos por ninguna cosa le mandaran por entonces salir de allí. Y señaladamente este año cuenta Tito Livio lo que Marco Marcelo hizo en Sicilia y despues en Roma: de manera, que fué imposible venir á España. Y el Marcelo, que vino muchos años despues á España, y fundó á Córdoba, fué un nieto ó biznieto deste, de quien dirémos mas particularmente en su lugar (a). Claudio Neron vino solo con este ejército que diximos, aunque Appiano le quita en el número de gente de pie dos mil hombres, y le añade seiscientos caballos mas.

CAPITULO V.

Lo que hizo Claudio Neron acá en España: y el engaño con que Hasdrubal Barcino se le escapó, teniéndole en mucho aprieto.

I **L**legado Claudio Neron á Tarragona, y desembarcada su gente, y puestas en seco sus galeras; porque como habian de quedar vacías de gente, no las acometiesen y dañasen navíos de Cartagineses, que
siem-

(a) En el lib. 7. cap. 18.

siempre acudían por aquellas costas; mandó que tomasen las armas todos los confederados que tenia el pueblo Romano por aquella marina: por hacer mas cuerpo y mayor representacion de grande ejército, y en realidad de verdad por acrecentarlo en fuerzas y poderío con el ayuda de los Españoles, de cuyo esfuerzo y valentía en la guerra se tenian tan buenas experiencias, y él en Capua las habia visto extremadas. Solo Tito Livio cuenta por extenso esta jornada de Claudio Neron, aunque Appiano y otros Autores hacen mencion della. Dice que con este ejército baxó luego ácia el rio Ebro, que entra en la mar no mas que ocho leguas mas abaxo de Tarragona, caminando ácia el Medio-día, junto á la ciudad de Tortosa: y allí tomó el ejército que Lucio Marcio con Fonteyo tenia. Juntos así los ejércitos, y pasado el rio Ebro, caminó Claudio Neron á buscar los enemigos en el Andalucía: adonde ya habia mas de dos años que se trataba la guerra por aquellas comarcas de Anduxar, y Cazlona, y los lugares de por allí: como quedó visto por todo lo pasado. Púdole tambien mover á Neron á esta jornada mas que otra, querer hacer el castigo que, como hemos dicho, estas dos ciudades tenian tan de veras merecido.

2.º Tito Livio, contando esta jornada, no hace mas mencion de Marcio y Fonteyo, de quanto dice que le entregáron el ejército á Claudio Neron: mas débese creer que no dexó de llevarlos consigo á ambos con mucha honra en muy buen lugar: pues eran dos hombres tan principales y tan experimentados en todo lo de acá, sin cuyo consejo y advertencia no podia tratar las cosas de la guerra como convenia. Tambien en todas las cosas de adelante hallamos mencion de muchas buenas, que Lucio Marcio hizo en esta guerra: por lo qual está claro que desde agora siempre perseveró en ella, tan estimado y honrado de los Capitanes Generales, como era razon.

3 Hallábase á esta sazón Hasdrubal el Barcino, hermano de Hanibal, con su ejército en el Andalucía, no lejos de Anduxar, que entónces llamaban Iliturgi, junto á una montaña llamada Peñas negras, que estaba, como especifica Tito Livio, al medio camino que hay de Iliturgi á Mentesa; que es decir, á lo que yo creo, entre Anduxar y Cazorla ó otra ciudad cerca de Cazorla, y no de Jaen, como comunmente se dice. Y parece que Peñas negras no era lugar, sino solo una montaña llamada así, y cerrada por todas partes, de sierras muy fragosas, sin tener mas que una salida. Claudio Neron se puso á la entrada desta montaña, quedando Hasdrubal con su ejército encerrado dentro, sin quedarle manera alguna de poderse escapar de allí. Tampoco dice Tito Livio si lo tomó allí en descuido; ó si siguiéndole, y atajándole los caminos, lo forzó, sin que pudiese hacer otra cosa de acogerse en aquella montaña: solamente dice, que lo puso en tanto aprieto con tenerlo así encerrado, que viéndose él sin ningún remedio de poder escapar, envió un mensaje á Neron, ofreciéndole que si le dexaba salir de allí, él sacaria todo su ejército de España, sin que mas tuviese que debatir ni guerrear con él acá (a). Neron oyó de muy buena gana la embaxada: y respondió, que de buena voluntad aceptaria aquel partido. Hasdrubal con esto le envió á pedir que se viesen el dia siguiente, para efectuar todo el concierto, y para que Neron mirase las condiciones que queria pedir en la entrega que se le habia de hacer de las fortalezas, y señalar el dia en que hubiesen de salir dellas las guarniciones de gente de guerra que por los Cartagineses las guardaban. Y que tambien Hasdrubal por su parte declararia los capítulos que se le habian de guardar en la seguridad de las personas y haciendas de sus Cartagi-

(a) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 5.

neses, para que saliesen de España sin daño ni detrimento alguno. Vino tambien en esto Claudio Neron muy asegurado y sin sospecha de ningun engaño: y Hasdrubal en anocheciendo aquel dia, manda que toda la gente y hacienda mas embarazosa y de mayor empacho que habia en el ejército comenzase á subir por lo mas áspero y mas apartado de los enemigos que en la montaña habia, buscando cada uno como pudiese salvarse. Junto con esto mandó proveer con mucha diligencia que fuese muy poca gente la que esa noche saliese, porque así serian ménos sentidos de los enemigos, y se recatarian ménos dellos; y tambien los pocos tendrian mejor aparejo de salir por la angostura y aspereza de aquellas breñas por donde habian de caminar. El dia siguiente los dos Capitanes viniéron á las vistas que tenian aplazadas: mas Hasdrubal con el astucia y mucha alevosía, que á él y á todos los Cartagineses les era como natural, para proseguir mejor su falso propósito debatió algunas cosas con Neron, y hizo escribir otras muchas superfluas muy despacio y con mucha prolixidad, para entretener y gastar todo el dia, sin que en él se diese fin ni conclusion al negocio, y así se hubo de dexar para el siguiente. Ya tuvo Hasdrubal espacio tambien esta noche para mandar salir de los suyos los que le pareció mas convenia. Tampoco se acabó de concluir el negocio el dia siguiente; y así pasáron otros algunos en debates y asientos de condiciones entre dia, y las noches en salirse gente Cartaginesa de la montaña. Ya que tuvo Hasdrubal desta manera puesta en salvo la mayor parte de su ejército, innovaba cada dia los conciertos, pedia nuevas condiciones, y no queria pasar por las asentadas: y como le iba ya faltando el miedo, y con él la gana de mantener la fe, habia tambien mucha ménos orden y resolucion en el concierto. Ya habia sacado casi toda la gente de pie,

quan-

quando le amaneció una mañana cubierta de una niebla muy oscura, y por esto bien aparejada para acabar su ardid tan alevoso. Y por no perder tan buena oportunidad, envió luego de mañana á pedir á Neron que por aquel día no se juntasen á tratar del concierto: porque era dia de fiesta para los Cartagineses, y era menester estar él con ellos ocupado en sacrificios y otras cosas de religion, sin poder conforme á ella emplearse en otra alguna de importancia. Ni aun tampoco entónces no se recató Neron del engaño: y así concedió sin dificultad lo que se le pedía. Teniéndolo, pues, desta manera tan asegurado Hasdrubal, sin alboroto ninguno, y haciendo el ménos ruido que fué posible, con su gente de caballo y sus elefantes se salió del angostura de las breñas, y se puso brevemente en salvo. Esforzándose el calor del sol, ya que se acercaba al Medio-día, venció la niebla, y comenzó á descubrir los campos que ántes estaban encubiertos. Ya entónces viéron los Romanos el real de sus enemigos vacío y desamparado. Y aunque tarde se advirtió Claudio Neron de la alevosía natural de los Cartagineses: y viéndose tan malvadamente engañado, dióse gran priesa á seguir á Hasdrubal, con determinacion de darle de hecho la batalla. Mas Hasdrubal la excusaba con mucha diligencia y maña: y así solo se trataban escaramuzas de la retaguarda de los Cartagineses, y de la gente de caballo de los Romanos, que iban adelante siguiéndolos, y los acometian y los picaban á menudo.

4 No se halla mencion de otra cosa que Claudio Neron hiciese en España. Solo parece que se volvió á Roma, y sirvió despues en Italia contra Hanibal en gravísimas importancias, con tanto ánimo, diligencia y cuidado, que no solamente soldó esta quiebra de su descuido, sino que aun ganó con mucha razon fama de diligente y valeroso Capitan, y se vengó de

Hasdrubal muy á su contento, como será forzoso que digamos adelante en su lugar. Este es aquel Claudio Neron de quien despues descendieron los sucesores del Emperador Augusto César hasta Neron el malvado, gloriándose con razon de haber tenido tal cabeza y principio de su linage.

CAPITULO VI.

Publio Scipion fué proveido en Roma por Capitan General en España.

Con estos prósperos y contrarios sucesos que por los Romanos en España pasaban, ni los pueblos y ciudades, que se les habian rebelado tras la muerte de los dos Scipiones, se tornaban á su amistad, ni otros tampoco de nuevo se les levantaban. Y en Roma el Senado y todo el pueblo no tenían ménos cuidado de las cosas de España, que de las de Italia. Todos concordaban en que convenia mucho acrecentar el ejército que acá estaba, y que se debía enviar un Capitan principal para que lo gobernase (a): mas nadie podia atinar quién podria ser el que satisficiese. Porque para una provincia donde dentro de treinta dias habian muerto en batalla dos tan señalados Capitanes, uno que dignamente sucediese en lugar de entrambos no parecia se debía elegir por via ordinaria de suertes; sino que era menester proveer de nueva manera en esto, escogiendo tal persona, que todo el Senado y Pueblo Romano quedase contento, y el peso de tan gran carga tuviese hombre bastante que la pudiese sustentar. Unos nombraban á uno, y otros á

(a) Esta eleccion y venida de Scipion cuentan muy á la larga Tiro Livio y Appiano. Y hacen mencion della Polybio, Paulo Orosio, Lucio Floro y muchos otros Autores.

á otro; y ninguno contentaba enteramente á todos. Por esto se resolvieron en que el Pueblo Romano se juntase, para elegir con sus votos persona, que con cargo y preeminencias de Procónsul viniese en España. Señalado por los Cónsules el día destes Comicios, entre tanto que llegaba estuvieron con esperanza, que todos los que se tuviesen por bastantes para tan gran cargo darian muestra dello, y saldrían casi como competidores á pedirlo. Mas quando vieron todos que nadie se ofrecía para esto, y que en vano habían esperado que algunos con ánimo ensalzado lo pedirían; entónces se renovó de veras el dolor del daño que en España se había recibido, y se sintió de nuevo la falta mezclada con deseo de los dos Capitanes tan excelentes que habían acá perdido.

2 Andaba con esto toda la ciudad entristecida y falta de consejo: mas todavía, llegado el día de los Comicios, se juntaron en el campo Marcio para votar sobre esto. Venidos los Cónsules y los otros Magistrados principales, y puestos en su lugar, toda la otra gente con rostro afligido y lleno de pesar, puso los ojos en ellos, que tambien se estaban mirando unos á otros como hombres atónitos, que veían el grave mal, y no sabían remediarlo. La gente comun se indignaba mas con esto, hablando entre sí con mucho despecho, de ver que hubiese venido Roma á tanta desventura y abatimiento, y á desesperar tanto de la república, que nadie osase ir á ser Procónsul en España; siendo cargo tan principal, que en otro tiempo había de ser pedido de muchos con gran competencia, y el Senado y Pueblo Romano se había de ver en duda á quién escogería entre tantos buenos como se le ofreciesen.

3 Estando así toda Roma aquel día en tanta angustia y afliccion: súbitamente se levantó Publio Scipion, hijo de Publio Scipion, el que habían muerto acá en

España (a), mandébo de solos veinte y quatro años, y en voz alta y muy autorizada, que muchos pudiesen oír, dixo, que él pedía este cargo: y acabándolo de decir con semblante de mucha gravedad y denuedo, se puso en un lugar mas alto, donde pudiese ser visto de todos. Luego que la muchedumbre toda de los que estaban presentes, volvió los ojos para mirar á Scipion; como maravillados de su grande ánimo, que así se señalaba entre todos los Romanos, y movidos con la representacion de su persona, que no mostraba menor grandeza que sus palabras: con aficion manifiesta, y con voces que la publicaban, comenzáron á darle el parabien del cargo, como prometiéndose ya á sí mismos, que le había de ser muy venturoso, para mucha gloria y acrecentamiento del Imperio Romano. Mandando tras esto los Cónsules que se tomasen los votos, ninguno faltó de dárselo á Scipion, para que fuese Capitan General en España. Así dice Tito Livio, que no le señalaron otro cargo particular con oficio ordinario, ni título de Procónsul, aunque habian determinado ántes, que él viniese á España, truxese aquel cargo. Porque su poca edad (b), conforme á las leyes de Roma, no lo permitia. Solo Paulo Orosio dice, que vino Scipion con oficio y título de Procónsul (c), y Plinio, que truxo cargo de Pretor: pero yo creo mas á Tito Livio y á Valerio Máximo, que dan despues manifiesta razon, segun verémos en su lugar, de como no truxo oficio ninguno ordinario, sino solo título y cargo de Capitan General. Y porque á qualquiera que tuviese cargo de todo el exercito, aunque tuviese oficio y

(a) Valerio Máximo en el lib. 3. cap. 7. y en el libro 8. cap. último.

(b) En el lib. 4. cap. 18.

(c) En el cap. 49. del libro de los Varones Ilustres. Y por de Plinio el segundo citaré siempre á este libro: aunque hay quien crea que no es suyo.

título de Procónsul, generalmente le llamaban Pretor (a): puede ser verdad lo que Plinio dice, mas no porque truxese aquel cargo y título particular.

4. Con tanta afición y voluntad, como decíamos, eligió el Pueblo Romano á Scipion para General en España: mas como los ánimos de la muchedumbre en la gente comun sean muy fáciles en el trocarse, y en mudar los pareceres y voluntades: en acabándolo de hacer, y resfriándose el ardor con que se movieron, casi como que volviesen sobre sí: súbitamente comenzaron á callar con un silencio tan triste, que bien parecia estaban todos recogidos dentro de sí mismos con todo su pensamiento, para solo considerar atentamente la gran novedad que habian hecho. Pesábales en comun á todos, que hubiese podido mas en sus ánimos un ímpetu favorable de afición, que no el miramiento que con tanta razon se debiera de tener de la poca edad de un mancebo, á quien encargaban cosa de tanto peso. Y como todos los Romanos en general eran muy supersticiosos en mirar los agüeros y sujetarse á ellos: habia muchos que temblaban en solo pensar en su linage de Scipion y en su nombre, que tan desventurado habia sido en España: pareciéndoles, que aun no habia bien acabado de hacer las obsequias de su padre y tio, y se partia para España, donde habia de hacer la guerra entre las sepulturas de ambos, con ordinaria representacion de muerte y dolor. Scipion, que entendió este trueque, que tan presto se habia hecho en los ánimos, y que el hervor de alegría era todo vuelto en congoja y cuidado: pidiendo que todos le escuchasen, comenzó á razonar de su edad, y del cargo que le habian dado, y de la órden particular que pensaba tener, en tratar la guerra con tan grande ánimo y generosa con-

(d) Valerio Máximo en el lib. 2. c. 3.

fianza, que tornó á encender y avivar en los ánimos de todos aquel ardor que se habia amortiguado: y comenzó á poner en todos los presentes una segura esperanza mucho mayor que promesas de nadie, ni razones fundadas en buenos motivos bastan ordinariamente poner. Tambien le valió mucho á Scipion en esta plática, como Appiano Alexandrino escribe, su modestia y templanza, con que entre las otras cosas dixo con mucha mesura y comedimiento: que si alguno otro habia que quisiese el cargo, que él lo dexaria de muy buena gana, para que todos quedasen satisfechos de la provision. Con esto quedáron los Romanos contentos y descansados, en haberse proveido bien aquella tan grande necesidad, en que las cosas de España los tenian puestas, con la persona de Scipion, que tan buena muestra comenzaba ya á dar de lo que despues habia de hacer.

5 Y no fué ímpetu de mancebo, el que le hizo á Scipion, pedir así tan gran cargo, y tan dudado y peligroso: sino que fué prudencia, y madura deliberacion. Porque habiéndose informado de las cosas de acá, entendió, como muy despacio lo cuenta Polibio, que España estaba ya cansada con la soberbia y cruel gobierno de los Cartagineses: y que sus Capitanes estaban en discordia, y así andaban apartados, y diferentes en las voluntades y consejos, para tratar la guerra. Por el contrario supo como los Españoles, que seguian al Pueblo Romano, estaban bien fundados y firmes en su amistad. Considerando Scipion todo esto, todo le prometia buen aparejo para alcançar en España los altos fines que él se proponia.

6 Y porque este Caballero fué el que conquistó la mayor parte de España, y se la quitó á los Cartagineses, y la puso en sujecion del Pueblo Romano: será bien decir aquí brevemente algo de sus virtudes y grandezas, que en él fuéron harto señaladas, y en toda Es-

paña y en otras naciones en mucho tenidas. Y aunque tuvo Scipion grandes virtudes, y dignas todas de grande admiracion: mas junto con esto desde mozo tuvo un arte extraña, para hacer grande apariencia con ellas, y hacer que pareciesen tan excelentes como ellas eran en la verdad, y aun mayores, y mas dignas de acatamiento y reverencia. Esto era artificio en Scipion: mas su grandeza de ánimo y ensalzados pensamientos, muy naturales eran en él, y harto señalados y excelentes entre todos los famosos Capitanes, que los antiguos celebran. Y desta grandeza de ánimo y valor de su persona le nació una confianza y seguridad tan grande, que en ninguno de los Capitanes Romanos ni Griegos pareció mayor, y es mucho que en alguno la haya habido semejante. Desta hay en él exemplos extraños: mas uno solo nos bastará por agora, pues los demas tendrán su lugar propio adelante en esta historia. La noche que siguió despues de la batalla de Cannas, esos pocos Romanos que habian quedado, estaban tan temerosos y desmayados (a), que se juntaron en la estancia de Lucio Cecilio Metelo, que era mancebo noble y principal entre ellos, á consultar qué harian. Y como hombres que tenian ya por perdida toda Italia, y todo el gran Señorío de Roma con ella: se resolvian, en que era lo mejor pasarse huyendo por la mar á Grecia (b), y encomendarse á uno de los Reyes, que allí entónces habia. Supo Scipion (que aun no habia llegado entónces á los veinte años, y era ya Tribuno en una legion) desta tan abatida consulta, que en la posada de Metelo se hacia: y teniendo por cosa vil y apocada, que así desesperase la Nobleza Romana del valor de su república, y de su gran poderío:

(a) Tito Livio en el lib. 2. de la 3. Década. Plinio Segundo en el cap. 49. Paulo Orosio en el lib. 4. c. 16.

(b) Valerio Max. lib. 5. cap. 6.

con los pocos que le quisieron seguir , se fué á la posada de Metelo , y se puso en pie en medio de los que con él estaban. Desenvaynando luego su espada , y levantándola en alto sobre las cabezas de todos , con semblante encendido , que mostraba bien el ardor de su corazon , les habló desta manera. Yo juro aquí delante de todos , por el inmenso poderío de Júpiter , y de todos los dioses , que no desampararé por mi parte la república , ni consentiré , que ningun ciudadano Romano la desampare. Y este mismo juramento os pido que hagais tú Metelo , y todos los que estan presentes contigo. Y quien así no jurare , sepa que ésta mi espada se desenvaynó para su cabeza. No estaban ménos atónitos y despavoridos , viendo á Scipion , y oyendo esto , Metelo y los demas , que si vieran presente á Hanibal con todo el brio de su victoria : y así juraron todos como Scipion lo pedia , y prometieron seguirle en todo lo que les mandase. Y no lo hizo despues Scipion con ménos constancia y prudencia , que lo había dicho con braveza. Pues teniendo á Hanibal victorioso sobre sí , recogió con buen orden todo el campo de los Romanos , y lo conservó sin recibir daño ni afrenta , hasta que lo juntó con él un Consul , que había escapado vivo de la batalla.

7 Con esta generosa confianza , hizo y dixo otras muchas cosas Scipion que pondrán espanto por el discurso desta Coronica , donde tambien se mostrará su grande esfuerzó y prudencia , y las otras sus singulares virtudes , que muchas veces son mas poderosas que no las armas , para vencer y sujetar una provincia. En ellas vino tambien confiado para tan grande empresa , pues considerando la dificultad della , una de las cosas que mas le aseguró , fué entender , que los Cartagineses despues de la muerte de su padre y tio , ensoberbecidos con la prosperidad de tan grandes vic-
to-

torias (a), trataban á los Españoles con mucha aspe-
reza y crueldad: y la mansedumbre y benignidad, que
él pensaba usar en la guerra, y en todo el gobierno,
le prometian grande trueque en los ánimos de los nues-
tros, con odio de Cartagineses, y afición de servir
á los Romanos debaxo tan suave yugo, como ya en
Gneyo Scipion y Publio habían experimentado.

CAPITULO VII.

*La venida de Scipion en España: y el órden quẽ dió
en todas las cosas de acá, entretanto que
comenzaba la guerra.*

1 **P**roveido así Scipion, para que fuese Capitan Ge-
neral en España: determinó el Senado de acrecentarle
tanto los exércitos de acá, que no dexase de emprender
qualquier gran hecho por falta de fuerzas y gen-
te de guerra. Y toda aquella grande esperanza, que
los Romanos habían concebido dél, la quisieron mos-
trar en el grande aparato con que le mandaban tra-
tar la guerra. Por esto demas del exército que Lucio
Marcio acá en España tenia, y despues Claudio Ne-
ron había de nuevo traído, le diéron diez mil hom-
bres de pie y mil de caballo. Mas porque lo envia-
ban por Capitan General solamente, sin señalarle, co-
mo diximos, ningun otro cargo, ni título de oficio
particular: le diéron para ayuda, y como por acom-
ñado para las cosas que se le ofreciesen, á Marco
Junio Sylano, hombre de linage y de mucha experien-
cia, con título de Propretor: mas sujeto á Scipion
y su inferior, como siempre las tales ayudas solian
venir.

2 Truxo tambien consigo Scipion, con oficio y

(a) Polibio al principio del lib. 10.

título de su Legado y Lugarteniente, á un su grande amigo Gayo Lelio, como la principal ayuda de toda su jornada, y la mayor parte de su confianza en las grandes cosas que pensaba acometer. Y no se prometía en esto nada demasiado: porque el esfuerzo de Lelio y su gran cordura, aseguraban en consejo y buena execucion todo lo que podia Scipion desear. Y bien se pareció esto en toda esta jornada, pues hizo tanto Lelio en ella, que comunmente decian entre sí los soldados, que Lelio era el que hacia la comedia, y Scipion el que la representaba: queriendo dar á entender en esto, que Lelio hacia los buenos hechos, y Scipion no hacia mas que atribuirlos á sí mismo, y darles autoridad con el poderío de su cargo, y celebrarlos, y darles lustre con la magestad de su persona, para que sonasen en público como suyos propios. Por esto, y por las otras excelentes virtudes de Lelio, espanta mucho en Tito Livio y en todos los otros Historiadores Romanos la poca cuenta que aquí hacen dél. Esta es la primera vez que le nombran, y nómbbranle tan secamente, que ni dicen quién era, ni cuyo hijo, ni qué amistad tenia con Scipion, ni otras cosas que fuera justo tratar, para que no ofendiera con mucha razon este descuido, que aun le podemos llamar descomedimiento en persona tan principal, y que tan señalada fué despues en los hechos desta guerra. Agravia tambien mas esta justa queja de tanta sequedad, el entender que en toda la Historia Romana, la primera vez que se hace mencion de la familia de los Lelios, es aquí: y ántes de agora no se hallará jamas nombre de Lelio, en toda la historia de Tito Livio, que vale tanto como decir en toda la de los Romanos. Pues siendo quien era Lelio, que no hay duda sino que era muy noble: quanto ménos conocida era su familia por todo lo de atras, tanto mas convenia dar noticia della aquí,

aquí, con mas señalada relacion: ó celebrándola por sus pasados, ó aparejándole la mucha gloria, que de nuevo deste su ilustre decendiente se le habia de seguir. Solo podriamos decir, para excusar á Tito Livio, que se ha perdido su segunda Decada, y que en alguno de aquellos diez libros nombró la familia de los Lelios, y algun hombre principal della padre ó abuelo deste nuestro de agora: y por haber hecho allí cumplida mencion de lo uno y de lo otro, no tuvo aquí para qué repetirlo de nuevo. Bien veo que tambien podría alguno contradecir con buena razon esta disculpa de Tito Livio: mas yo no veo otra con que salvarle. Por todo esto no me culpará nadie, si no doy aquí mas entera cuenta de la persona de Lelio, pues no hay de quien se tome mas rastro para seguirlo.

3 No se puede tampoco entender por los Coronistas de aquellos tiempos, si truxo esta vez consigo Publio Scipión á Lucio Scipion su hermano menor, ó si se vino él despues (a): sabemos á lo ménos, que estuvo acá con él, como parecerá en los hechos que adelante se contarán. Y otras personas principales que tambien truxo entónces Scipion consigo, en la Historia se irán nombrando á sus tiempos. Con este ejército, que decimos, se embarcó Scipion en el puerto de Hostia, poco mas abáxo de Roma, donde el rio Tibre entra en la mar: y Tito Livio dice, que metió toda esta gente en no mas que treinta galeras: y aunque todas eran bastardas de cinco remos por banco, como él mismo cuenta: mas todavía parece imposible caber tanta gente en tan pocos cascos: y así lo hemos de pensar, que el número está errado en Tito Livio, como es fácil cosa, ó creer que demas destas treinta galeras, traia tambien en

(a) Valerio Max. lib. 5. cap. 5.

en su armada Scipion otros navios de carga, para los caballos, y para mas ligereza y anchura de las galeras.

4 Llegado Scipion al puerto de Ampurias, ciudad muy antigua en lo postrero de Cataluña, mandó desembarcar allí toda su gente, y con ella se fué por tierra á Tarragona: mandando tambien, que la flota se fuese costeando hasta allá. Y no hay duda sino que estaria harto alegre aquella ciudad con la venida de Scipion, y le recibiria con mucho placer, segun la gran lealtad, que siempre tuvo con el pueblo Romano (a): y segun que era aparejada naturalmente, como Strabon dice della (b), para recibir los hombres principales, que á ella viniesen. Particularmente se regocijaria mucho en refrescar con Scipion la memoria de su padre y tio, á quien tanto habia siempre Tarragona querido y reverenciado, y de quien habia recibido tantos y tan grandes beneficios, que la llama Plinio obra de los Scipiones, como si de nuevo la hubieran ellos fundado.

CAPITULO VIII.

Las embaxadas de España, que viniéron á Scipion, y lo que proveyó ántes de comenzar la guerra.

1 Como la nueva de la venida de Scipion tenia llena á España de la fama de su grandeza, todas las ciudades amigas y confederadas del pueblo Romano desde que desembarcó en Ampurias, le enviaban cada dia con toda diligencia sus Embaxadores: y él los recibia, y los oia y acariciaba benignamente, remi-

(a) En el libro 3.

(b) En el lib. 3. cap. 3. Y Solino tambien lo dice.

tiendo su despacho, para quando hubiese llegado á Tarragona. Estaba á esta sazón la mayor parte de España suspensa con las mudanzas de la guerra, que los dos años atras habia tenido mucha diversidad de sucesos, abatiendo una vez á los Romanos, y levantándolos otras, con prosperidades, y daños de Cartagineses: y agora de nuevo con la venida de Scipion, y fama de su persona y grande exército, esperaban mayores movimientos. Por esto, y porque muchos de los Españoles habian titubeado en la amistad de los Romanos, ó faltado del todo della: estaban tambien los Embaxadores de las ciudades con mucha duda y advertencia, esperando qual seria su despacho. Mas bien seguro y sosegado estaba Scipion con su grandeza de su ánimo, y con la confianza que sus virtudes excelentes le ponian: y así les respondió despues tan blandamente y con tanta dulzura, que aunque en todos causaba mucho respeto y opinion de reverencia y temor su grandeza: mas todavía junto con esto, sin soltarsele jamas, como Tito Livio mucho encarece, sola una palabra, que diese olor de braveza ó ferocidad, con todas las que les hablaba, ganaba reputacion de magestad, y crédito que se le debiese dar en todo. Con esto partiéron todos los Embaxadores, trocado ya su miedo en alegría, muy contentos, á derramar en sus ciudades la fama de la grandeza de Scipion y de su benignidad, mucho mayor en su opinion, que en pensamiento de ninguno habia podido antes haber. “Que quando los hombres
 »reconociendo su culpa, temen justamente la pena: si
 »hallan en quien los puede castigar, templada la severidad
 »con clemencia, mucho se alegran: y quanto mayor
 »ha sido el miedo del rigor que merecian, tanto
 »mas placer les causa la mansedumbre que se usa
 »con ellos.”

2 También se partió Scipion; luego que hubo des-

despachado los Embaxadores de Tarragona, visitando las ciudades, que perseveraban en amistad del Pueblo Romano, y las estancias en que estaba invernando la gente de guerra, que de antes había acá, y juntando todos los soldados, les dió gracias de parte del Senado y Pueblo Romano, y de la suya, alabándolos, y estimándolos en mucho, porque habiendo recibido dos golpes de fortuna uno tras otro, como fuéron las muertes de su padre y tío, no desmayaron por eso, sino que les bastó el ánimo, para defender á España, y mantener el señorío de Roma en ella. Señaladamente, como Tito Livio lo refiere, alabó y honró mucho á Lucio Marcio, y lo tomó consigo en lugar muy principal, haciendo gran caso dél, y preciándolo mucho: “y dando así claro á entender, que una alta magnanimidad nunca teme, que la gloria de nadie estorbe la mas aventajada, que ella espera alcanzar.” A Junio Sylano se le entregó el ejército que Claudio Neron había tenido, para que tuviese cargo dél: y Scipion proveyó, como tambien la gente, que de nuevo él había traído se repartiese en sus aposentos para pasar el invierno. Habiendo así visitado y proveído con mucha prudencia y presteza todo lo que convenia, se volvió á Tarragona. Y como los amigos de la parcialidad Romana en España estaban alegres y muy llenos de buena esperanza, con la que el mucho valor de Scipion les ponía: así tambien había llegado á los Cartagineses su fama con tanto nombre y rumor de grandeza, que ya parecia adivinaban lo que había de suceder: y estaban ya como amedrentados con solo el espanto de la fama de Scipion: y tanto mayor era su miedo, quanto menos causas pudieran dar dél, á quien se las preguntara.

Invernaban á la sazón los Capitanes de los Cartagineses bien apartados unos de otros: Hasdrubal

Gisgon en lo postrero del Andalucía, ácia Cádiz y sus comarcas: Magon léjos de la mar metido la tierra á dentro, desta parte del puerto del Muladar, en aquellos confines de Oretanos y Carpetanos. Hasdrubal Barcino estaba mas cercano á Scipion, porque invernó á la costa de la mar entre Murvedre y Tortosa, dos ó tres jornadas de Tarragona. Así los reparte Tito Livio, mas muy diferentemente los pone Polibio, pues dice que Magon estaba cabe Cádiz en los pueblos que llamaban Cúneos: y Hasdrubal Gisgon mas adelante á la boca de Guadiana ácia Ayamonte y Lepe: y Hasdrubal Barcino, que tenia cercada una ciudad en los Carpentanos, cuyo nombre no señala: y esto parece mas verisimil, como presto será forzado entenderlo. Appiano Alexandrino pasa en general esto de los lugares donde estaban los Capitanes Cartagineses: mas señala el número de gente que tenia, que eran cada veinte mil hombres de pie y dos mil de caballo. Cuenta tambien quatro Capitanes y no tres: y si esto era así, lo qual no parece, podia ser que Masanisa no anduviese junto con su suegro Hasdrubal Gisgon, como solia, sino que tuviese él tambien su ejército por sí, por alguna ocasion ó necesidad que á la sazón lo requería. Aunque tambien podia ser que Masanisa estuviese por estos dias en Africa á donde habia vuelto, como adelante verémos. Tambien dice Polibio, que Scipion invernó en unos pueblos llamados Ilotas, sin que podamos saber qué pueblos sean en aquellas comarcas: pues en ningun Cosmógrapho hay mencion dellos, ni de otros que por aquella costa en el nombre les parezcan: porque los lleates pueblos Españoles, eran en el Andalucía entre la boca de Guadalquivir y Tarifa. Ilergetes y Laletanos habia por allí cerca de Tarragona, y puede ser que por algun nombre destes esté en Polibio mentiroso aquel, como estan muchos otros

otros en los postreros libros deste Autor (a).

4 Todo esto de la venida de Scipion en España, con lo que despues hemos contado, fué al principio del invierno en que andaba ya al cabo para cumplirse el año docientos y nueve ántes del nascimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y tambien se acababa el Consulado de Gneyo Fulvio Centinalo y Publío Sulpicio Galba, que como hemos dicho son Cónsules en él. Expresamente parece en Tito Livio como este año pasó todo esto: que se recibió en Roma la nueva de la victoria de Lucio Marcio, y se envió despues á Claudio Neron á España al principio del verano: y al fin dél por el poco efecto que Neron acá habia hecho, se proveyó viniese Scipion, y llegó acá á tal tiempo que no pudo hacer mas de mandar invernar la gente en los aposentos. Y deste año no hay otra cosa que pertenezca á esta Historia, sino fuese que los Romanos diéron sus premios á Merico el Español, que como está dicho, habia sido mucha parte con sus Españoles, para que Marco Marcelo ganase la ciudad de Zaragoza en Sicilia (b). El premio de Merico fué una corona de oro que llevaba en la cabeza, yendo delante Marcelo el día que entró en Roma con la ovacion: y á sus soldados Españoles les diéron tierra y los heredáron en Sicilia, en los tétminos de la ciudad de Murgancio: la qual les venia muy á cuento á los Españoles, por haber sido aquella ciudad fundada y poblada en su principio por gente Española, como al principio desta Coronica Florian lo ha contado (c).

CA-

(a) Florian en el lib. 2. cap. 38. y en el. 3. cap. 7.

(b) Florian en el lib. 5. cap. 40.

(c) En el lib. 1. cap. 30. y en el lib. 2. cap. 12.

CAPITULO IX.

El consejo que tomó Scipion para comenzar la guerra, determinando ir á cercar á Cartagena.

Aunque por aquellos dias que Scipion estaba en Tarragona, no comenzaba la guerra: mas no por eso estaba ocioso ni descansaba, que todo el tiempo gastaba en pensar lo que habia de hacer. El solia decir muchas veces, que nunca estaba ménos ocioso que quando estaba solo (a); y agora pudiera bien decir, que nunca estuvo ménos ocioso que este invierno, que parece lo estaba. Fatigábale el cuidado de la guerra: y agora quando no le daba priesa, queria él muy de espacio pensar como lo habia de tratar. Y lo que mas particularmente le aquejaba era el determinarse por dónde habia de entrar en la guerra para bien comenzarla. Así dice Polibio, que Scipion escribió en una carta toda la razon deste su consejo á Filipo un su amigo, de donde él lo supo. Y fué desta manera. Casi todos los años pasados habian seguido su padre y tio esta orden, que invernuando en Tarragona, al principio del verano baxaban al Andalucía, y trabajaban de extender y acrecentar por aquella parte el señorío y amistad de Romanos. Scipion tenia puesto su pensamiento en cosas mayores; y en consideracion de graves inconvenientes que se las podian impedir: buscaba como allanandolos pudiesen pasar adelante sus altos deseos. Sobre todo la grandeza de su ánimo ensalzado no le consentia pensar en cosas pequeñas, sino que queria acometer de una vez alguna tan grande, que acabada aquella quedase muy po-

(a) Plutarco en los Apophtegmas.

poco por hacer. Esto, como dice Tito Livio, le parecía que alcanzaba, quando así espantase á los enemigos al principio con alguna grande hazaña, que ellos de ahí adelante le tuviesen miedo, y todos los Españoles entendiesen con qué fuerzas serian domados, si de su voluntad no se le sujetasen. No iba á parar en esto, ni podia llegar á tanto lo que muchos le aconsejaban: que pues los tres campos de los enemigos estaban apartados, que acometiesen al mas cercano. Mas á Scipion le parecia poco vencer un ejército: y lo mas cierto era que quando viesen este peligro, todos tres se juntarian aunque mas en discordia estuviesen para excusarlo: y estando todos tres juntos, no podia Scipion tener seguridad de vencerlos, y estaba cierto el perder reputacion si no lo hiciese. Habiéndolo todo mucho pensado, se resolvió en comenzar luego la empresa mas brava que en todo lo de acá se podia imaginar: y la que nadie pudiera creer que acometiera. Esta era cercar y combatir de improviso la ciudad de Cartagena, que era la mayor fortaleza y amparo de los Carragineses en España, y el mas firme fundamento que acá tenían de su señorío. La ciudad era de suyo fuerte, y teníanla sin esto bien fortificada. Era rica y populosa, y mucho mas principal por tenerla hecha los Cartagineses como alcazar de su potencia, y como atarazana comun para todos sus aparatos de guerra. Allí tenían sus armas y toda su municion y aparejos para las armadas de mar, y todo su dinero, y todos los rehenes que toda la gente principal de España les tenia dados. Y quanto mayor era el hecho, tanto mas agradaba á Scipion: y todo esto no era para él, como pudiera, causa de espanto, sino mayor encendimiento de su deseo. Moviale tambien la gran comodidad de aquel puerto, que bastaba con su anchura y seguridad para qualquier gran número de

de navíos que quisiesen meter en él: y el paso para Africa era de allí mas corto; y fuera dél no habia en toda aquella costa otro de donde una gruesa armada pudiese tener frontera con Africa.

2 Con esta determinacion, sin comunicarla con mas que solo Lelio, pasó Scipion el invierno; y entrando el verano comenzó á proveer lo que convenia para la execucion della. Era ya el año docientos y ocho ántes del nascimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo: y eran desde el principio dél Cónsules en Roma Marco Claudio Marcelo, el que ganó á Zaragoza de Sicilia, y Marco Valerio Levino, que en Grecia habia hecho buenas cosas en la guerra que allí los Romanos tenian en este tiempo con el Rey Filipo.

3 Scipion aparejaba con mucha diligencia la guerra: mandando echar sus galeras al agua: y á ellas y á las naves de carga de los confederados de mar, mandó, que se saliesen á la boca del rio Ebro en la playa de Tortosa, y que se juntasen en Tarragona toda la gente de guerra, que los amigos y confederados de la República Romana habian de dar para la jornada deste año. Tambien mandó, que se juntasen á la boca del rio Ebro las legiones, que estaban repartidas invernando: y él con solos cinco mil de los Españoles confederados, que escogió como para su guarda, sin llevar otra ninguna gente de Romanos, para mostrar la confianza que dellos hacia, y en quanto estimaba su lealtad, se partió de Tarragona á Tortosa, donde estaba ya junto todo el campo. Y pareciéndole á Scipion que debia animar á toda su gente, y principalmente hablar á los soldados viejos que halló acá en España; habiéndolos mandado juntar á parlamento, les dixo: como era venido á España con mayor voluntad, por entender la buena que le tenia el ejército Romano como herencia de su padre, y que ha-

bia

bia de tratar la guerra con pensamientos dignos de sus pasados, para que nadie sintiese la falta dellos. Que solamente les pedia favoreciesen el nombre de los Scipiones y la casta de sus Capitanes: y que animándose con los buenos sucesos que ya Roma comenzaba á tener en esta guerra, procurasen acrecentar sus victorias. Acabando de hablar Scipion, aunque los soldados viejos no mostraron con palabras cuánto les habia sido agradable la plática de su Capitan: mas mostraron bien en el alegría de sus semblantes, y en el rumor regocijado que entre sí levantaron, con qué buen ánimo harian lo que se les mandaba, y cuánto valdria para hacerlo mejor el mandárselo Scipion.

CAPITULO X.

Scipion cercó á Cartagena por mar y por tierra, y la tomó en el primer combate.

Encendidos los ánimos de los Soldados con esta plática, y dexando á Junio Syllano con tres mil hombres para la guarda de aquella tierra de Ebro allá: Scipion con el resto del ejército, que eran veinte y cinco mil de pie y dos mil y quinientos caballos, pasó el rio Ebro, y comenzó á caminar á Cartagena. En este ejército iba gran número de Españoles; pues por lo ménos eran los cinco mil de la guarda de Scipion, que atras deciamos: y así tendrán tambien los nuestros su parte en este gran hecho, como los Romanos.

Nadie sabia á donde iba Scipion, sino solo Lelio, al qual mandó ir en el armada, y que con buena disimulacion navegase tan despacio, que á un mismo tiempo Scipion llegase por tierra á la ciudad con su ejército, y él entrase en el puerto con el armada. El camino de Scipion por fuerza hubo de ser

la tierra adentro apartado de la costa: así por ser éste el mas derecho, como por disimular mejor su intento, y excusar de encontrarse con Hasdrubal Barcino, si acaso, como hemos dicho, estaba en aquella marina. Aunque ya aquí parece claro, que el repartimiento que hizo Polibio de los Capitanes Cartagineses, como arriba deciamos, es mas cierto y verdadero. Porque si, como Tito Livio dice, Hasdrubal Barcino estuviera en la costa de la mar, cerca de Monvedre, estaba junto al camino que Scipion por fuerza habia de hacer en esta jornada: y así entendiendofácilmente dónde iba, ó saliera á impedirle el camino, ó le siguiera para estorbarle el fin dél. Y no vale pensar, que por tener poca gente no se osó aventurar: pues no era de un tal Capitan dexar pasar tan libremente á su enemigo por tan cerca de donde él estaba, sin hacer ningun movimiento entónces ni despues, quando ya Cartagena estaba cercada. El estar mas léjos en el Reyno de Toledo, como Polibio dice, le estorbó el moverse con saber tarde la nueva de la jornada de Scipion, y no esperar que podia llegar á tiempo de estoibarle en ella. Porque tambien Scipion podia encubrir bien su propósito, sin que sus Soldados ni los enemigos se lo entendiesen; pudiendo los unos y los otros fácilmente creer que baxaba al Andalucía, como los otros Capitanes los años pasados solian; pues el camino que habia de llevar para allá y para Cartagena era casi todo uno. Quanto mas que estaba tan léjos del pensamiento de todos, que Scipion se atreviese á cercar en aquel tiempo á Cartagena, que nadie podia atinar que fuese para allá la jornada. Y estaban tan seguros y descuidados desto los enemigos, que, segun dice Polibio, habia tenido aviso Scipion que no habia en Cartagena mas de mil hombres de guerra para guarda de su alcazar; y que éste fue uno de los mayores motivos que tuvo para determinarse

en quererla acometer. Mas Tito Livio refiriendo diversas opiniones de Historiadores Romanos, la ménos gente que dice habia en Cartagena eran dos mil Soldados, y otros dicen siete, y otros diez mil. El Capitan que defendia la ciudad, unos dicen que era Arimen, y otros que Magon. Paulo Orosio (a) y Eutropio expresamente dicen que era Magon el Barcino, hermano de Hanibal; y Apiano que no era él. Y en tanta discordia de los Autores antiguos, no espere nadie que se pueda esto enteramente averiguar. Pasaremos con Tito Livio, que llama siempre este Capitan Magon, dando por muy cierto que no era el Barcino hermano de Hanibal, sino otro que tenia este nombre. Porque en todo lo siguiente cuentan todos los Autores cosas del Barcino, que muestran claro como no pudo ser cativo agora en Cartagena. Llegó al fin Scipion á ella en siete jornadas, como Tito Livio refiere, que fué harta priesa, para caminar un ejército por lo ménos quarenta leguas; y Lelio llegó también á la par con el armada: y en el mismo punto se le puso cerco por mar y por tierra á la ciudad; y el real se asentó por aquella parte que está mas al Septentrion.

3.ª Cartagena está situada en un cerro no muy alto, que por el un lado lo baña la mar, con lo que agora llaman el Albufera, y del otro lo ciñe su puerto, que es uno de los mejores del mundo, como se parece bien en lo que dexa mostrado Florian en su descripcion (b), y en lo que todos los Autores antiguos tanto celebran: y en que habiendo Virgilio (c), Poeta prudentísimo, de representar en su obra un puerto, el mejor que con la imaginacion se pudiese fabricar.

(a) Paulo Orosio en el libro 4. cap. 18. y Eutropio en el lib. 3.

(b) En el lib. 4. cap. 17.

(c) En el lib. 1. de la Eneida.

bricar ; tomó el retrato del de Cartagena , porque halló en él todo lo bueno que el pensamiento , buscando con mucho cuidado , podia descubrir. Por el lado por donde se junta con la tierra tiene una montaña con tres cerros diferentes , que al uno llamaban aquel tiempo Phesto , y al otro Aletto , y al otro Crono. Aletto llamaron aquel collado , por haber tenido el mismo nombre el que halló las minas de plata y de los otros metales en aquellas montañas ; y en memoria deste beneficio lo reverenciaban por Dios , segun la vanidad y supersticion de entónces , y le consagraron aquella parte de la sierra. Todo esto dice Polibio , añadiendo que habla como testigo de vista en el sitio de Cartagena , habiéndola ido á ver por poderla mejor describir. Y en su lugar se verá cuándo estuvo acá Polibio.

4 Dentro de la ciudad , como en Tito Livio tambien parece , habia otro cerro , que llamaban Mercurio Theutate (a). Porque debian tener allí algun templo consagrado á este Dios , donde se le sacrificaba matando hombres en lugar de reses , que eso denota el apellido de Theutate , segun que los Cartagineses eran acostumbrados á la abominable fiereza de tales sacrificios , como tambien los usaban ya por su inducimiento algunos de nuestros Españoles en aquellos miserables tiempos de gran ceguedad en la verdadera Religion. Otro collado , que estaba mas al Oriente dentro de la ciudad , se llama Esculapio (b) por el templo que allí estaba consagrado á este Dios , á quien los Gentiles tuvieron por Presidente de la salud , creyendo habia hallado la medicina (c). Por el otro

(a) Lucano en el lib. 1. Julio César en el lib. 6. de la guerra de Francia. Tertuliano en el Apologético , y Lactancio Firmiano en el libro 1. capítulo 6.

(b) Florian en el lib. 2. cap. 17. y cap. 42.

(c) En el lib. 5. cap. 8.

lado de la ciudad de la otra parte del puerto hay una gran laguna, llamada agora el Albufera, que aunque siempre tiene agua, mas con la creciente de la mar recibe mucha mas, y la vuelve á dexar con la menguante. Que aunque Cartagena está en el Mediterraneo, todavía por la vecindad del Océano se sienten allí las crecientes, como tambien se ven en toda la costa de allí abaxo hasta el estrecho de Gibraltar. Con esta laguna y con el puerto, todo el sitio de la ciudad queda casi como isla, pues solamente está pegada con la tierra por la parte Septentrional de la montaña, y como una punta se entra lo demas por el agua. Mudado está agora harto este sitio: porque con no tener la ciudad aun mil casas, está recogida en un pequeño rincón ácia la laguna, y tiene la fortaleza algo apartada en lo alto: que allí la labró el Rey Don Alonso el Sabio muchos siglos despues, quando la ganó de los Moros. Y del sitio de la ciudad no será menester decir aquí mas, pues Florian lo dexó ya dicho tan cumplidamente, quando trató de su fundacion (a).

Llegado, pues, Scipion una mañana á Cartagena, en un momento la tuvo cercada por mar y por tierra, y poniendo su real por la parte del Septentrion en la falda de la montaña, mandólo fortalecer con lo ordinario de foso y vallado por las espaldas y por los lados, dexándolo abierto y sin reparos por la parte que miraba á la ciudad. Esto hizo así, ó porque el mismo sitio defendia el real por aquella parte, ó porque quiso espantar los enemigos con aquella braveza, ó porque en los combates, si fuese menester, quiso tener libre la salida del socorro, y el retirarse hasta dentro de su real con concierto. Tambien entró en la mar, y andando por toda la flota, hizo ponerse en orden de batalla todos los navíos,

(a) En el lib. 4. cap. 17.

para que por allí juntamente estuviese á punto el acometimiento : y particularmente mandó á Lelio y á todos los Capitanes de la mar , que velasen de noche el armada con gran diligencia: porque no dudaba sino que el enemigo luego al principio , ántes que se viese mas apretado , qualquier cosa acometería. Vuelto Scipion de las naves al real , juntó sus Capitanes y los principales de los Soldados , para darles la razon de su consejo , que habia tomado para comenzar la guerra por el combate de aquella ciudad. Pedíales tras esto , que no se engañasen en pensar que los traía á ganar sola una ciudad , sino á conquistar toda España en ella. Que allí estaban todos los rehenes con que se compraria el amistad de todos los principales de los Españoles y sus ciudades , dándoselos liberalmente á sus padres y deudos. Que allí estaba toda la municion y todo el dinero de los Cartagineses: lo qual todo perderian ellos , y los Romanos ganándolo , quedarían mas poderosos para continuar la guerra , y los enemigos mas faltos y desproveidos para la defensa. Esta ciudad , decia Scipion , es su alcazar , esta su puerto , esta su atarazana y guarda de su tesoro : y pues os veo con tan buenos ánimos , subamos con vuestra buena ventura á tomar con Cartagena á toda España. Todo el ejército respondió en alta voz con grande alegría , que esto era lo mejor : y viéndolos con este herbor , les manda luego Scipion sin mas detenimiento que vayan con toda furia á comenzar por mar y por tierra el combate.

6.º Magon que entendia la priesa con que esto se le aparejaba , por todas partes repartió su gente desta manera. Puso dos mil de los naturales de la misma ciudad , que peleasen por aquella parte , que estaba frontera del real de los Romanos. El alcazar , que estaba á un lado ácia el Occidente en sitio muy alto , mandó que lo guardasen quinientos soldados : y otros

tantos mandó poner en aquel collado que miraba ácia el Oriente , y lo llamaban Esculapio. Toda la otra gente , que era mucha , dexó como sobresaliente , para que acudiesen adonde la mayor necesidad los llamase. Mandó luego abrir la puerta de la ciudad , que estaba frontero del real de Scipion , y salir por ella con muestra de mucho esfuerzo y ferocidad los dos mil hombres que estaban por aquella parte. Los Romanos se retiraron con buen órden un poco , porque así se lo habia mandado Scipion : para que trabándose la pelea mas cerca del real , mas brevemente se pudiese enviar gente de refresco en su ayuda. Y al principio aquellos Españoles de Cartagena cargaron tanto á los Romanos , que manifestamente los vencian. Mas valiendo el buen ardid de Scipion , y saliendo siempre de nuevo gente del real para ayuda de los suyos , no solamente hicieron volver las espaldas á los enemigos , sino que los fueron siguiendo con tanto ardor , que si Scipion no mandara hacer señal de retirarse , parecia que los Romanos no pararan , hasta entrarse por la ciudad , mezclados con los que iban siguiendo. Huian con temor los que habian salido á pelear de la ciudad , mas alcanzaba la mayor parte del miedo á los que habian quedado dentro en ella. Muchos dexaron con la turbacion y con el miedo el lugar que guardaban , y quedábanse los muros desamparados , sin haber quien los defendiese.

7 Scipion tomó mucho ánimo con ver tan poco en la ciudad , y para no dexar pasar esta buena ocasion , miró mas atentamente al collado que llamaban Mercurio Theutate. En aquel collado puso los ojos , entendiendo que muchas partes del muro estaban por allí desamparadas , sin haber quien las defendiese. Por esto mandó luego , como dice Appiano , que con mucha presteza todos juntos los Soldados saliesen del real , y truxesen escalas , y comenzasen con grande ímpetu el combate. Tambien mandó que se asentasen

sen cerca del muro las torres de madera, que usaban los Romanos en semejantes combates, porque pudiesen desde allí tirar de mas cerca á los enemigos, y de lugar alto, para que la fuerza de los tiros fuese mayor. No cuenta ningun Autor en particular qué lugar tuviéron, ni lo que hicieron en este combate nuestros Españoles que estaban con Scipion: mas bien se dexa considerar que Scipion los pondria en buena parte de lo mas peligroso, pues trataba de mostrarles como confiaba dellos, y puestos allí, es bien creible que hicieron lo que bastó para darle á entender que no se engañaba en hacer dellos tal confianza. Y por mostrar Scipion á los suyos con su esfuerzo qué tal lo habian de tener, porque ya caia de los muros gran lluvia de saetas, y piedras, y todo género de armas que los enemigos arrojaban: cubierto con tres escudos, con que tres valientes mañebos le iban amparando, se fué á poner muy cerca del muro. Desde allí amonestaba á unos, mandaba á otros segun que convenia: y lo que importaba mas que todo, para encender los ánimos de los soldados, estaba mirando muy de cerca, y siendo buen juez y testigo del buen esfuerzo ó cobardía con que cada uno peleaba. Con esto los Romanos, incitándolos la presencia de su General, sin ningun pavor se arrojan en el mayor peligro de ser muertos y heridos, sin que los pueda detener que no suban con ímpetu, ni la altura de los muros, ni la muchedumbre de gente armada que de encima los defendia. Al mismo tiempo comenzó tambien Lelio por la mar el combate, aunque por allí no habia tanta furia, con haber mas vocería y alboroto. En llegar los navíos á tierra, en sacar las escalas, y en salir la gente por donde mas presto podia, unos á otros se impedian con su misma priesa y porfia. Ya entónces tenia Magon todo el muro lleno de gente, que tenian gran multitud de piedras y saetas.

Mas

Mas ni los hombres, ni su buen esfuerzo y diligencia no defendian tanto la ciudad, como el altura de sus muros (a). Muy pocas escalas alcanzaban á lo más alto dellos, y las mas largas eran mas flacas, y por eso las derribaban mas fácilmente dende arriba: y sin esto se quebraban con el peso de las personas y de las armas de muchos, que unos tras otros subian. Pues como las escalas y los que subian por ellas cayesen harto espesos, y con este buen suceso creciese la osadía y denuedo á los de dentro, Scipion mandó tocar á recogerse los suyos: y los de la ciudad quedaron con esperanza, no solo de descansar en la gran fatiga de aquel dia, sino tambien de que la ciudad no se podia tomar á escala vista ni por combate: y que si de otra manera la acometiesen, se habia de gastar mucho tiempo en el cerco, y entre tanto podrian los otros Capitanes Cartagineses venir á socorrerlos. Mas no habia bien cesado este peligro, de que ya se tenian por seguros, quando Scipion manda que queden en el real los heridos y cansados, y tomen las escalas otros, que vayan muy feroces de refresco á llevarlas á la ciudad con mayor denuedo.

Y 8. Tenia tambien Scipion en la laguna en muchas barcas pescadores que habia traído consigo de Tarragona, para que como hombres mas diestros y experimentados en esto, tentando á veces con las barcas y á veces vadeando, tuviesen gran cuenta quando comenzase á decrecer la mar, y dexar baxos junto á los muros. A este punto le avisaron estos Españoles, como la baxa mar comenzaba, y que de ahí adelante iria menguando mas (b). Así proveyó luego los que habian de pasarse á comenzar tambien por aquella parte el combate. Llegábase ya el Medio-dia en que

(a) Polibio. Tito Libio.

(b) Polibio. Tito Libio.

que la mar habia de ir siempre decreciendo, y ayudaba á la menguante un bravo cierzo que se habia levantado, y soplando de tierra echaba con mayor furia á la mar el agua que de su gana ya se volvia á él: y dexaba tan descubierto lo que del albufera bate en el muro, que habiendo ántes poco ménos de un estado de agua, agora en unas partes no pasaba de la cintura y en otras aun no llegaba á la rodilla. Advertido bien desto Scipion, animaba con grandes voces á los suyos, llamándolos para comenzar por allí de nuevo el combate. Y con deseo de hallarse con ellos en este peligro, fué el primero, como dice Apiano, que asió de las escalas que por allí se habian de llevar con ánimo de subir tambien el primero por ellas. No se lo consintieron sus Capitanes, prometiéndole que no haria falta allá su persona, la qual no habian de sufrir que se pudiese en tanta aventura. Con esto comenzaron luego á entrar con mucha furia por la laguna: mas pasaban gran fatiga así en llegar donde querian, como despues de llegados en el combate. Iban cargados con las armas y con las escalas caminaban por el agua, y los Cartagineses los herian dende lo alto sin resistencia. Y ya que escapados destes peligros llegaban al muro, con un seno que por allí hacia daba lugar á los que de encima dél peleaban, que pudiesen herir á los Romanos por los lados y aun por las espaldas, quando se pudiesen defender de los que delante sí tenian. Mas por otra parte mas desviada desta tuvieron los Romanos libre y desembarazada la entrada en la laguna, y sin reves la subida en los muros; por no estar por allí altos ni fortificados, asegurando mucho por allí la mar y la fortaleza del sitio. Con esto no habia allí gente que los defendiese, por andar tambien todos atentos á socorrer donde parecia el peligro mayor. Entrados, pues, muchos de los Romanos sin

nin-

ningun contraste por aquí, vanse con mucha presteza por el muro adelante ácia aquella puerta de la ciudad donde el combate era mas recio y mas porfiado. Halláron tan embebecidos en él no solo con los ánimos y con las manos, sino tambien con los ojos y con los oidos á los de Cartagena que peleaban, que ninguno sintió que era tomada la ciudad por la otra parte, hasta que se sintiéron herir por las espaldas de los Romanos que ya llegaban por los muros. Este mal tan súbito y no pensado, como en particular dice Appiano Alexandrino, les causó un increíble temor á los de la ciudad. Y acrecentó mucho esta turbacion, que siendo Scipion avisado como los suyos por allí habian subido, mandó que sobre el muro comenzasen á tocar las trompetas y bocinas Romanas con muestra de alegría, y con ocasion de grande espanto y desmayo para los enemigos. Desatinados pues todos con este subitito temor, desamparaban la defensa de los muros para pelear con los de dentro: y así los Romanos defuera tuviéron lugar de subir ellos tambien por allí, y saltando en la ciudad romper la puerta con mucha presteza por donde entró Scipion y mucha parte de los suyos. Los que habian subido primero por el muro se comenzaron luego á esparcir por la ciudad matando y robando: mas los que entráron por la puerta con Scipion peleaban todavía con un esquadron de los enemigos que bien en orden les resistia, y se fué deteniendo en su ser hasta llegar á la plaza donde ya en campo abierto fuéron desbaratados, y se pusieron en huida, unos ácia el collado de Mercurio, para juntarse con otros quinientos hombres enteros y en buen orden que allí se habian hecho fuertes: y otros ácia el alcazar donde se habia recogido Magon con todos los mas que le pudiéron seguir. Scipion envió quien combatiese el collado, y él con los demas se

fué á combatir el alcazar. El collado se tomó luego: y Magon habiendo comenzado á querer defenderse, quando vió toda la ciudad perdida con toda su esperanza, entregó el alcazar y rindió su persona y todas las de los suyos.

9 Hasta este punto que se dió el alcazar duró la crueldad de la matanza en la ciudad, sin que tomasen á vida sino á solos niños y mugeres. Mas entónces ya mandó Scipion que cesase el matar, y así comenzaron á robar y cativar los soldados, sin tener ya otro cuidado sino de concluir la guerra con la satisfacion de su codicia. Ninguna memoria hay de nuestros Españoles que con Scipion venian, con ser cosa clara que en todo se mostrarian tales que mereciesen no ser olvidados. Sino que los Historiadores Romanos atentos á sus cosas, pasan sin ningun cuidado por las de los otros.

CAPITULO XI.

La gran presa que se tomó en Cartagena, y como premio Scipion á los que primero entraron en ella.

1 La presa que se hubo en Cartagena fué tan grande como la grandeza y magnificencia de la ciudad: y como habia sido tambien grande el cuidado de encerrar allí los Cartagineses toda su riqueza y poderío. Y como refieren Tito Livio, Polibio y Apiano Alexandrino, se tomaron cativos diez mil hombres sin las mugeres y niños: todos los que dellos entendió Scipion eran ciudadanos y naturales de Cartagena, les dió luego libertad y la ciudad para que la morasen y gozasen de sus haciendas como ántes las tenian. Hallaronse dos mil oficiales de armas y aparejos de flotas, y estos mandó Scipion que fuesen

cativos públicos del pueblo Romano, y prometiéndoles se les daría presto libertad, si sirviesen fielmente y con diligencia á la república en las cosas de su arte que para la guerra fuese menester. Toda la multitud de mancebos y esclavos valientes que se tomó en los cativos, puso al remo para tener mejor armadas sus galeras. Fuera destos diez mil cativos se tomaron en la ciudad todos los rehenes, que los Españoles principales tenían dados á los Cartagineses. Estos estimó Scipion en mucho, teniéndolos por bastante precio para comprar con ellos el amistad de toda España: y así mando tenerles tanto respeto, y tratarlos y proveerlos con tanto cuidado como si fueran hijos de amigos y confederados del pueblo Romano. Hallóse tambien en Cartagena grandísimo aparato de guerra y mucha municion. Ciento y veinte trabucos grandes, que entónces llamaban Catapultas, y otros docientos y ochenta menores: y de todos los otros géneros de máquinas para tirar, y de saetas y lanzas una gran multitud. Ganáronse setenta y quatro banderas: y el oro y plata que se truxo á Scipion, por la parte que á la república pertenecía, tambien era gran suma. Docientas y setenta y seis copas de oro, que casi todas pesaban á marco y medio: y en moneda aminorada de plata se hubo valor de mas que ciento y ochenta mil ducados, y sin esto los vasos de plata eran infinitos. Todo esto se entregó por peso y por cuenta á Gayo Flaminio el Questor del pueblo Romano, que traia consigo Scipion. Lo que se halló de todas provisiones fué mucho, y en el puerto se tomaron sesenta y tres naves de carga llenas de mantenimientos y de todo aparejo para hacer armadas: y al fin fué tanta la riqueza que se hubo en este saco, que comparada con ella fué la menor parte de la presa la ciudad de Cartagena. Y cierto hace mucha maravilla lo mucho que cuentan desto los Historia-

do-

dores de aquellos tiempos, pero mas espanta la diversidad en el contarle todo. Hay primero gran diversidad en el tiempo que tardó Scipion en ganar á Cartagena. En Tito Livio parece que el día que llega Scipion á la ciudad la toma: ó quando nos pareciere que el asentar el real, visitar el armada y aparejar lo demas ocupó todo aquel dia, el siguiente sin duda se toma la ciudad. Lucio Floro en su Historia especifica mas, y afirma que fué tomada el mismo dia que cercada (a). Plinio tambien dice expresamente que el mismo dia que llegó Scipion á Cartagena la tomó (b): y Polibio que el siguiente. Appiano Alexandrino dice que fué tomada la ciudad en un dia, mas que era el quarto despues que Scipion la cercó: y conforme á este detenimiento cuenta los aparejos de máquinas que Scipion hizo para el combate: y en otras cosas hay allí tambien alguna diversidad. En señalar asimismo los cargos de los Capitanes hay mucha discordia entre los Autores. Unos dicen que Gayo Lelio tuvo cargo del armada en la mar, otros que Junio Silano. De la diversidad que tambien hay en el nombrar al Capitan Cartagines que defendia la ciudad, y del número de gente que tenia, ya atras se dixo quán poco concuerdan los Autores. Tampoco hay concordar en el número de las naves que se tomaron, ni en el oro y plata que le cupo á la república del saco, ni en el número de los rehenes. Y tambien hay quien cuente no ménos que veinte y cinco mil cativos. Mas dexemos esto para que cada uno crea lo que mejor le pareciere, con advertencia, que lo mediano podrá ser mas conforme con la verdad en todo, porque sigamos la Historia sin estos detenimientos.

To-

(a) En el lib. 2. cap. 6.

(b) En el libro de los claros varones cap. 49.

2 Tomada la ciudad y acabado el saco, Scipion mandó á Lelio que con los confederados de mar guardase aquella noche la ciudad, mandando tambien volver al real las legiones, para que los soldados descansasen, como lo habian bien menester, por haber trabajado aquel dia de todas las maneras que en la guerra se acostumbra. Habian peleado en batalla, habian combatido la ciudad con mucho peligro y entrádola con grande afan, y peleado despues por el alcazar en lugar muy angosto y trabajoso.

3 Otro dia de mañana mandando Scipion juntar todos los soldados y confederados de mar, dió primero muchas gracias á los Dioses, que no solamente le habian hecho señor en un dia de la mas rica y populosa ciudad de toda España, sino que tambien habian proveido ántes, que se juntase y encerrase allí casi toda la riqueza de los Cartagineses, para que él gozase mayor despojo, y los enemigos quedasen con mayor pérdida mas lastimados. Despues desto alabó el esfuerzo y constancia de sus soldados, que no se espantáron con salir los enemigos tan denodadamente á la pelea, ni con las grandes dificultades que por mar y por tierra se ofrecieron en el combate. Y aunque á todos decia se debe tanto como digo y mucho mas que no se puede bien decir: mas todavía se ha de dar la honra mas principal con la corona debida al que primero de todos subió en el muro. Por tanto declárese quién le parece ser digno deste don, que yo estoy aparejado para darselo con toda la honra que merece. Saliéron dos soldados á esta demanda, Quinto Trebelio, Centurion de la legion quarta, y Sexto Digicio confederado de mar. Y no pedian ellos dos la corona mural con tanta porfia como era la que se encendia generalmente entre los soldados de tierra y confederados de mar: favoreciendo cada uno al de su parte, y pretendiendo con afi-

cion

cion harto alterada aquella honra para todo su vando. Lelio como Capitan del armada favorecia á los confederados de mar: y Marco Sempronio Tuditano vandeaba las legiones. Mas entendiendo Scipion que esta contienda llegaba ya á mucho alboroto, dixo en público para sosegarlo: que él daría tres jueces los quales oidas las partes y exâminados llanamente los testigos, sentenciasen qual de los dos entró primero en Cartagena. Y eligió por los dos jueces primeros, á los dos abogados de las partes Lelio y Tuditano, y puso como de por medio el tercero á Publio Cornelio Caudino: mandándoles que comenzasen luego á oir las partes y determinar aquella diferencia. La contienda se comenzó luego á encender mas bravamente que ántes ardia. Porque Lelio y Tuditano, quando favorecian las partes procurando cada uno esta tan grande honra para la suya con su autoridad templaban la pasion en los ánimos de todos: y todos se sosegaban fácilmente de ambas partes, viendo como bastaba cada uno de los dos para pretender y alcanzar mejor que ellos lo que se deseaba. Mas agora que como jueces trataban el negocio, no habia quien enfrenase los deseos, y así corrian desapoderados de su indiñacion y su cudicia los incitaba. Lelio que sintió qué vivo andaba el fuego, dexada la consulta que con los otros dos jueces tenia, se fué á Scipion, que aun estaba en su tribunal, y le avisó como aquella contienda se trataba con demasiada pasion: y que llegaban ya los unos y los otros muy cerca de venir á las manos. Y que esto le venia á decir no solo por su parte, sino tambien por parecer de Caudino y Tuditano. Agradeciendo Scipion á Lelio el aviso, mandó juntar toda la gente de guerra á parlamento delante su tribunal: y allí en presencia de todos dió la sentencia, diciendo que á él le constaba por cosa cierta y ma-

nifiesta que Quinto Trebelio y Sexto Digicio subieron á la par en el muro cada uno por su parte, y que por esto daba á entrambos igualmente la corona mural, como á personas que la habian bien merecido con igual esfuerzo y valentía. Con esto quedáron todos apaciguados y contentos: y mas porque luego premi6 á muchos otros conforme á su merecimiento, y al esfuerzo que en el combate de la ciudad habian mostrado. Entre todos fueron mas aventajados los premios de Lelio Capitan del armada. Alab6lo primero altamente, atribuyéndole tanta parte de la gloria en toda la hazaña, como á él mismo le podia caber. Despues desto le dió una corona de oro y treinta bueyes, para que hiciese un sacrificio muy suntuoso, y se diese á entender á todo el ejército quán aventajada habia recibido Lelio la merced de los Dioses, pues tan señaladas gracias les hacia. Grande era el artificio de Scipion en qualificar y engrandecer á Lelio por muchas maneras, para que con mas autoridad le sirviese en la guerra. Pero esto y mucho mas merecia su valor; y su modestia y poco deseo de querer ser alabado acrecentaba mucho en el merecimiento. "Que no hay sin duda cosa mas amable, ni que con mayor afición favorezcan todos, que la templanza del ánimo en el apetito de gloria, y ordinariamente en los grandes hechos que la atribuyen los hombres mas entera al que mereciéndola mas, ménos parece procurarla." Y era muy propio de Lelio poner todo su cuidado en acabar valerosamente las grandes empresas, y ninguno en buscar la gloria dellas.

CAPITULO XII.

Lo que hizo Scipion de los rehenes que tomó en Cartagena, y cómo se hubo con la muger de Mandonio, y con la esposa de Alucio.

Bien habian ya sentido los Españoles el gran poderío de las armas de Scipion, y su mucho esfuerzo en la guerra, que un día solo se lo habia bien enseñado: de aquí adelante le experimentarán ya mayor y mas poderoso con sus grandes virtudes, que harán mayor guerra y sujecion en los ánimos de todos. Y para comenzar á guerrear desta manera, mandó traer delante sí todos los rehenes que se habian tomado en Cartagena, que como todos escriben pasaban de trecientas personas nobles de las mas ciudades de España, que los habian entregado á los Cartagineses para asegurarlos de su fidelidad. Teniéndolos delante Scipion, y mirándolos con rostro alegre, en que se descubria ya la mansedumbre y benignidad con que los habia de tratar: primero, como cuenta Polibio, se regocijó mucho con los niños que entre ellos habia, y allegándolos á sí, y acariciándolos con todo regalo, les prometia que muy presto irian á ver á sus padres: y despues habló á todos juntos desta manera.

2. Debeis, nobles Españoles, tener buen ánimo, y estar todos muy contentos por haber venido en poder de los Romanos, gente que con gran perseverancia ha siempre querido mas obligar los hombres con beneficios, que no espantarlos con temor, y tener allegadas á sí las provincias extrañas mas con amor y lealtad, que no cativas en vil servidumbre. Y si de mi padre y tío no se ha aprendido esto del todo, como fuera razon, yo soy venido para mas enteramente en-

señarlo. Y cada uno tomé hoy de mí la prenda desta palabra, para esperar de aquí adelante todo lo que le pluguiere de fe y lealtad, de liberalidad y clemencia: y yo haré que mis obras satisfagan bien su esperanza. Y en esto pondré mas cuidado, que ninguna fuerza ni rigor que la guerra me pidiere.

3. Luego mandó hacer una lista así de los rehenes, como de los cativos principales, señalando de qué ciudad era cada uno: y mandólas luego avisar, para que enviase cada uno personas á quien se entregasen sus naturales: y á los Embaxadores de algunas, que estaban presentes, les hizo allí entregar libremente los suyos. Entre los otros rehenes estaban las mugeres y hijos de Indibil y Mandonio, que eran aquellos grandes Señores en Cataluña, de quien tanto atras se ha dicho, y tambien de Edesco, otro Señor principal en España. Estos todos mandó se guardasen, porque con ellos pensaba ganar las voluntades de sus padres y maridos, que andaban siempre con los Cartagineses en sus exercitos. Y á estos, y á los demas que quedaban mandó á Flaminio, su Quëstor, y á otros con él, que los tratasen honradamente en todo; y á todos, conforme á la edad y merecimiento de cada uno, les dió muchos dones, así de lo que él tenia, como de lo que se habia tomado en el despojo. A los mancebos, dice Polibio, que dió espadas y otras armas, y á los niños bronchas de oro y otros atavíos.

4. Estando así Scipion proveyendo esto, dice Tito Livio y Polibio, que una matrona de mucha edad, muy autorizada y venerable en el semblante, que era la muger de Mandonio, se salió de entre los otros rehenes, con algunas doncellas de poca edad y mucha hermosura, que la seguian: y con rostro lloroso y honesto denudado, que acrecentaba mucho en su gravedad, se echó á los pies de Scipion, y le comenzó

á suplicar y pedirle con grande ahinco, que encomendase mucho á los que daba aquel cargo, mirasen con gran cuidado por las mugeres que allí se hallaban. Scipion entendió que le pedía el buen tratamiento en la comida y en lo demas semejante á esto: y así levantándola con mucha mesura, le dixo que tuviese por cierto que no les faltaria nada de lo necesario. Mandó luego, como el mismo Autor prosigue, llamar á los que habian tenido cargo hasta entónces por su mandado de los rehenes, reprehendiéndoles el poco cuidado que habian tenido de proveerlos, el qual se parecia bien en la justa queja de aquella Señora. Ella entónces, entendiendo ya el error de Scipion, le volvió á decir. No es eso, Señor, lo que te pido, ni me fatiga nada deso que me certificas no nos ha de faltar. "Porque ¿qué no basta para el estado miserable en que nos hallamos?" Otro miedo mayor me congoja, mirando la edad y hermosura destas doncellas; que á mí ya mi vejez me ha sacado del peligro mayor que las mugeres pueden temer en su honra. Y diciendo esto, señalaba dos hijas de Indibil, sobrinas de su marido, y otras doncellas nobles, que estaban con ella y la acataban todas como á madre. Entónces Scipion, entendida ya bien su congoja, se enterneció tanto, que refiere Polibio se le saltaron las lágrimas, con lástima de ver así afligida tanta virtud en personas tan principales: y luego le respondió desta manera. Por solo lo que debo á mí mismo en toda honestidad y comedimiento, y al buen gobierno, que el Pueblo Romano quiere que haya én todo, hiciera, Señora, lo que me pides, para que de ninguna manera fuésedes ofendidas. Mas agora ya no tomaré este cuidado mas entero por solos estos respetos, sino por lo mucho que me obliga vuestra virtud excelente, que puestas en tanta desventura de vuestro castiverio, aun no os habeis olvidado de la principal parte

te de la honra que una muger debe zelar. Luego las encomendó mas particularmente á un Caballero anciano y de gran virtud, encargándole con mucho cuidado las tratase en todo con tanto acatamiento y reverencia, como si fueran mugeres y hijas de gente principal, amiga y confederada con el Pueblo Romano (a). ¿Quién no estiimará aquí en mucho la nobleza y benignidad de Scipion, si considerare que Mandonio, marido de esta matrona, y Indibil, su hermano, padre de las dos doncellas, habian sido tan crueles enemigos de su padre y tio, que fuéron mucha parte en la muerte de ambos, así en procurarla, como en executarla y hallarse en ella?

Poco despues desto llegaron unos soldados á Scipion con una doncella que habian tomado cativa, y les habia parecido traerla luego á su General por su gran hermosura, la qual era tan extremada, que por do pasaba todos estaban atónitos mirándola, y de todo el ejército concurrían á verla con mucho espanto y maravilla (b). Tambien se la traian, porque conociéndole sus soldados aficionado á mugeres, les pareció le seria el presente mas agradable. Mas ofreciéndose la los soldados, él les dixo. Si yo no fuera mas que Publio Scipion, este vuestro don me fuera muy agradable: mas siendo Capitan General del Pueblo Romano, de ninguna manera puedo recibirlo. Dando á entender con esta respuesta, » que en los negocios árdulos de la guerra impiden mucho en los hombres principales que la gobiernan, al cuidado y diligencia semejantes deleytes, que en tiempo de mucho ocio no son de tanta culpa en los mancebos. «

Vuel-

(a) Florian en el lib. 5. cap. 14. y cap. 45.

(b) Lucio Floro en el lib. 2. cap. 6. Valer. Máximo en el lib. 4. cap. 3. Julio Frontino, lib. 2. cap. 11. Aulo Gelio, lib. 6. cap. 8. Plinio Segundo en los Claros Varones, cap. 49.

Vuelto despues Scipion á la doncella , le pregunta con toda mesura y benignidad por su tierra y por sus padres : y entendiendo que era de noble sangre , y que estaba desposada con un mancebo , Señor principal entre los Celtiberos , llamado Alucio , envió luego por él y por sus padres de entrambos á su tierra , y entre tanto mandó tratar con mucho respeto y autoridad la doncella. Fué avisado despues Scipion como Alucio parecia por los amores de su esposa : y por esto , venido que fué con sus padres y suegros , tuvo Scipion cuidado de hablarle primero á él con mucha dulzura , diciéndole desta manera , como en Tito Livio se halla.

6 El grande amor que tienes , Alucio , á tu esposa es tan honesto y tan debido , que podrémos ambos hablar con mas libertad en él : sin que los viejos que estan presentes nos pidan mucha tasa en nuestra plática. Como entendí que esta doncella era tu esposa , y que mucho la amabas , y su gran hermosura me certificase con quánta razon lo hacias ; luego pensé cómo favoreceria vuestros tan justos y honestos amores : como yo tambien , si ella fuera mi esposa , y la amara con toda el aficion que merece su beldad , tuviera en mucho el ayuda que se me diera para gozarla con seguridad. No pudo ser mia , por ser ya tuya ; y porque el Imperio Romano no sufre tal desórden , ni en mí consiente la razon que me dexé llevar del ímpetu desta edad. Por esto ten por cierto , que tu esposa ha estado en mi poder con tanta honestidad y cuidado que se ha tenido de su honra ; que sus padres , suegros tuyos , no pudieran ponerlo mayor. Y así convenia , para que te pudiese dar este don tan limpio y tan entero como yo debo , y tú deseas. Por este beneficio quiero que te obligues , Alucio , á darme una sola recompensa , y es que seas amigo del Pueblo Romano. Yo me tendré con esto por con-

contento: aunque te puedo asegurar, que eres tú el que mas ganarás en ello. Porque si te parece que en mí hay algo de virtud que debas amar: y á mi padre y á su hermano conocistes todas las naciones Españolas tales en bondad y en grandeza, que su amistad era mucho de estimar; quíero que entiendas como entre los Romanos hay muchos semejantes á ellos; y que no hay en el mundo pueblo que ménos debas querer por enemigo, y mas desees por amigo para tí y para los tuyos.

7. Estaba Alucio atónito con placer, y confundido con vergüenza de tan gran merced como se le hacia, suplicando á todos los Dioses diesen á Scipion por ella las debidas gracias, que él no podía por faltarle el poderío, aunque le sobraba el deseo. Habló Scipion luego á los padres de los desposados con mucho amor y comedimiento: y ellos, viendo que se les daba su hija y nuera sin ningun rescate, suplicaban ahincadamente á Scipion recibiese él tambien dellos como por don toda aquella gran cantidad de oro que para rescatarla habian traído: y afirmaban con buena simplicidad, que poco ménos merced recibirian en esto, que en habérseles dado así con tanta honra la doncella. Viendo, pues, Scipion la mucha voluntad que desto importunándole mostraban, al fin dixo que sí lo recibiria, y que se lo truxesen allí luego: y siendo traído y vuelto á Alucio, le dixo. Demas del dote que tu suegro te ha de dar, toma de mí esto para acrecentamiento dél: y mandó que se lo llevase todo. Con tanta honra y tales dones se volvió Alucio á su tierra, la qual tuvo toda presto llena de alabanza y gran merecimiento de Scipion. Decia que habia venido de Roma á gobernar á España un hombre semejante á los Dioses en poderío de ofender, y en deseo de hacer beneficios y aprovechar. Que todo lo vencía con el valor de las armas, y con la

liberalidad y grandeza de su cortesía y de sus mercedes. Y no se mostró ménos agradecido Alucio con el buen efecto de las obras que se mostraba en la hidalguía de las palabras: pues luego que fué vuelto á su tierra juntó mil y quatrocientos caballos, y volvió y sirvió desde ahí adelante á Scipion con su persona y con ellos en todas las guerras. Grande fué, cierto, el beneficio que de Scipion habia recibido Alucio; mas si se considera bien la grandeza de la recompensa, él queda aventajado en la gloria de su reconocimiento. Porque servir siempre en una larga guerra con tantos caballos, cosa es que no la puede ni suele hacer sino solo un gran Príncipe. Y así Tito Livio, que suele tener poco cuidado de contar las cosas de los Españoles, este agradecimiento de Alucio le pareció digno de hacer particular memoria dél.

8 Harto diferente es desto lo que Valerio Máximo dice, que esta doncella era esposa de Indibil: mas esto no lleva ningun camino, segun todos los Autores estan en contrario. Polibio no cuenta que estaba desposada: ántes dice, que Scipion dándola á su padre, le pidió la casase luego. Algun Historiador tambien nombra á este Caballero Luceyo; y encarecen otros tanto la honestidad de Scipion, que afirman no quiso aun ver solamente la doncella, por certificar y asegurar despues mejor á su esposo del cuidado que habia tenido en guardarla. Y por esto se entenderá bien, quán poca razon tuvo aquel Historiador que refiere Aulo Gelio, para infamar á Scipion en este hecho. Yo sigo á Tito Livio, que lo cuenta todo como yo lo rehero.

CAPITULO XIII.

La embajada que Scipion envió á Roma desta victoria: y como mandó se exercitasen los soldados. Y lo que hizo volviendo á Tarragona.

Tardaba ya Scipion estos dias en enviar á Roma la nueva desta victoria: mas habiendo determinado que Lelio fuese el mensagero, no podia dexar de detenerlo consigo todo el tiempo que él se detuvo en hacer las cosas ya dichas, para proveerlas mejor con su gran consejo y diligencia. Mas teniéndolas ya puestas en buen concierto, mandóle aparejar una galera bastarda, de cinco remos al banco, en que fuese persona, y una nave en que llevase al Capitan Magon y á quince Cartagineses principales que con él se habian tomado, para que los presentase al Senado, como los mayores testimonios de la buena nueva y la mejor parte de la presa.

Partido ya Lelio, el tiempo que Scipion habia determinado de estarse allí en Cartagena proveyendo lo que convenia, quiso exercitar todas sus legiones y todos los soldados del armada. Como Tito Livio y Polibio cuentan, tres dias duró la diferencia del exercicio. El primero corrieron las legiones armadas espacio de una legua. El segundo gastaron todo delante sus tiendas, aderezando sus armas y acicalándolas: y el tercero combatiéron unos con otros con varas, que se arrojaban representando batalla verdadera. Al quarto día descansaron, y al quinto volviéron por la misma orden á estos mismos exercicios: y así lo hicieron todo el tiempo que estuviéron en Cartagena. Porque el ocio, como suele siempre, no corrompiese los ánimos y enflaqueciese las fuerzas en los cuerpos. La flota se exercitaba saliendo las galeras en alta

mar quando estaba sosegado , y acometiendo unas á otras , como que quisiesen pelear. Así se mostraba á porfia la ligereza de las galeras , la fuerza en el remar , y la destreza en revolverlas. Estos exercicios habia fuera de la ciudad : mas dentro della habia otros diversos , aunque para el mismo fin. Hundíase toda , segun Tito Livio y Polibio en particular cuentan , con el estruendo de los muchos oficiales que Scipion habia mandado encerrar en las atarazanas , á labrar todo lo que para la guerra era menester. Y no descansaba Scipion con haberlo mandado. En todo se hallaba presente , repartiendo su cuidado y su afan por todas estas cosas tan entero , como si una sola tuviera á su cargo. Visitaba unas veces á las atarazanas : y otras entraba en las galeras , y otras corria armado con las legiones : hallándose tambien á menudo sobre la multitud de los oficiales públicos , que fuera de las atarazanas trabajaban.

3 Entretanto se le daban á Scipion muchas ciudades de España y principalmente de las mas comarcas por allí (a) : así porque la toma de Cartagena las espantaba con el poderío de Roma , como porque la benignidad de Scipion , que habia mostrado en restituir los rehenes y en todo lo demás los convidaba.

4 Dexando ya pues Scipion muy adelante la labor de las armas , y navíos y toda municion en Cartagena : y habiendo reparado los muros de la Ciudad , y proveido qué gente de guarnicion habia de quedar , para guardarla : se repartió con todo su exercito por tierra para Tarragona : mandando tambien ir allá la armada por la mar. Y no hay ningun historiador que nombre la persona principal á quien dexó encargada la ciudad. Todo el tiempo que duró es-

(a) Eutropio en el lib. 3. Lucio Floro en el lib. 2. c. 6. y Tito Livio y Polibio.

ta jornada, no fué caminar solamente, sino ir exercitando de muchas maneras la gente de pie y de caballo, conforme á lo que Scipion por su misma persona les enseñaba.

De camino tambien visitó las ciudades sujetas al Pueblo Romano: informándose de cómo eran obedidos los que las regian, y como ellos sabian mandar lo que al bien público pertenecia. Este cuidado tan particular valió, y valdrá siempre mucho en el que gobierna: porque los buenos ministros con esto acrecientan en su diligencia y cuidado, viendo que ha de ser sabido y estimado del señor: y los floxos no osan descuidarse, entendiendo que se tiene tan particular cuenta con ellos.

6 Llegáronle tambien á Scipion en este camino muchas embaxadas de ciudades y gente principal de España. Algunas dellas despachó luego, y otras dilató para Tarragona, adonde habia mandado juntarse todos los confederados del Pueblo Romano, así los que eran de mucho tiempo atrás, como los que agora de nuevo habian venido á su amistad. Vinieron á esta junta todos los pueblos de aquella parte de Ebro, y muchos de los que estaban desta otra parte en lo muy ancho, y extendido de España.

CAPITULO XIV.

Lo que hicieron los Capitanes Cartagineses, sabiendo como Cartagena era tomada. Y lo que en Roma se proveyó para España.

Entretanto que esto así pasaba, Hasdrubal Barcino y los otros Capitanes de los Cartagineses sabida la pérdida de Cartagena, al principio con todo cuidado trabajáron en cubrirla, sin que en público se supiese. Mas ya que fué imposible disimularse muchos

días , apocábanla despues con palabras , quitándole á Scipion mucha parte de la gloria deste vencimiento , diciendo : que habia acometido la ciudad de improviso , sin que los de dentro tuviesen sentimiento dello , y que como á hurto la habia ganado. Esto y otras cosas decian en público , para estorbar , que no se alborotasen los Españoles : con tener bien entendido , cuánto de fuerza y esfuerzo habian ellos perdido en perder á Cartagena : y cuánto de todo esto se le habia acrecentado á su enemigo con ella.

2 En este verano entendieron los Romanos por cautivos Cartagineses , que tomaron con su armada desde Sicilia , como Masenisa era pasado de España á Cartago , donde se hallaba con cinco mil Numidas de caballo , todos gente escogida , y que por toda Berbería se allegaba mucha mas gente á sueldo , para que ella truxese á España , y engrosase el ejército de Hasdrubal Barcino con ella. El fin de juntar así toda esta gente era , para que Hasdrubal la llevase á Italia , y acrecentase con ella las fuerzas y ejército de Hani-bal su hermano : y él acabase con esto de vencer y destruir los Romanos : con tener creido los Cartagineses , que juntándose así en Italia estos dos ejércitos , no podía haber ya allí mas resistencia. Esto creian así , mas venido Masenisa en España con esta gente , hallará quien le detenga y estorbe un poco á Hasdrubal este camino , y tenga necesidad de toda esta ayuda , y no le baste para lo que le darán en que entender.

3 Lelio llegó á Roma al fin deste año , treinta y quatro dias , como en particular refiere Tito Livio , despues que partió de Tarragona : y entró en la ciudad en orden muy pomposa con sus cautivos , y con solemne recibimiento , que parecia poco ménos que un triunfo. El día siguiente le mandaron entrar en el Senado , donde dió cuenta de como Cartagena , la mayor fuerza que los Cartagineses en España tenían , ha-

habia sido tomada en un dia : y que despues desto muchas ciudades de España , que se habian rebelado eran ya vueltas al amistad antigua del Imperio Romano , y otras de nuevo habian venido á ella. Preguntóse á los cautivos , que truxo Lelio de lo que por estos dias sabian , que en Cartago se trataba , y por relacion dellos se entendió lo mismo , que de Sicilia se habia sabido , del aparejo de guerra , que Masenisa allí hacia : con fin de que Hasdrubal pasase en Italia , para juntarse con su hermano.

4 El Senado determinó , que por todo lo que Scipion tan prósperamente habia acabado , un dia entero se hiciese suplicacion pública á los dioses : dándoles gracias con mucha alegría por lo pasado , y pidiendo con grande aficion nueva ayuda para lo de adelante. Que este cuidado de la religion y sujecion á sus dioses , tuviéron siempre los Romanos por muy principal , no estimando en nada sus fuerzas y poderío , aunque era todo tan grande , si no les favorecia el ayuda del cielo. Su vana religion los tenia así persuadidos : ¿ pues por qué no nos confundirémos con esto los Christianos , quando estamos agenos , de querer así poner toda nuestra confianza en Dios? Luego mandáron volver á Lelio á España en la galera y nave en que habia venido : y él lo pediria así , por no estar mucho tiempo ausente de su grande amigo , y el Senado lo tendria por bien , entendiendo la buena ayuda , que Scipion tenia en él para todo.

5 Al fin deste estío el Rey Syface continuando el amistad del Pueblo Romano , que con los Scipiones habia ántes asentado , envió sus Embaxadores á Roma (a) : para mostrar con buen comedimiento su deseo de conservar la confederacion , como habia comenzado : afirmando , que no habia Rey ninguno

mas
(a) Florian en el lib. 5. cap. 38.

mas amigo de Romanos , ni mas enemigo de Cartagineses , que él era. El Senado respondió benignamente á su embaxada , y le envió otra harto honrada y con muchos dones , para confirmar mas el amistad. Y fué menester hacer mencion destas embaxadas , por la buena continuacion de lo de adelante , donde será muchas veces necesario tratar deste Rey y sus cosas.

6 Deste año no hay otra cosa mas que contar de lo que á esta Corónica pertenece : sino es que Tito Livio tocó la diversidad de algunos Historiadores , que no quisieron que Cartagena fuese tomada este año , sino el siguiente. Mas estos son obligados á decir , lo que no lleva camino de creerse : que Scipion estuvo un año entero ocioso en España , sin tomar ninguna empresa , ni hacer acometimiento de guerra : y esto no lo sufriera su gran corazón , ni el deseo con que vino de poner un grande espanto á sus enemigos : y ellos tampoco no le dexaran reposar así , si le vieran con tan poco ánimo encerrado.

CAPITULO XV.

Indibil y Mandonio y Edesco se pasaron á Scipion , y él salió en campo contra los Cartagineses.

1 Era ya entrado el año siguiente , docientos y siete ántes del nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo : y en él son Cónsules en Roma Quinto Fabio Máximo la quinta vez , y Quinto Fulvio Flaco la quarta. Acababa de ser Cónsul , como hemos visto , Claudio Marcelo , mas quedóse por orden del Senado con su ejército contra Hanibal , con cargo de Capitan General : y en una batalla , en que al principio deste año venció á Hanibal , confiesan todos los Historiadores

res Romanos , que toda la fuerza del ejército de Hannibal eran los Españoles : y así los puso en la delantera de su vanguardia , como la parte de su gente en que mas confiaba.

2 Estaba muy falto á esta sazón el ejército de acá de España de toda ropa : segun Lelio de parte de Scipion habia propuesto , y preciaban tanto en Roma esta su gente , que tan valerosamente se habian habido hasta entónes : que así para esto , como para otras grandes necesidades en que se hallaba la república , sacáron de su Erario el oro que llamaban Vicesimario. Así fué proveido el ejército de Scipion , habiendo él gastado acá todo el invierno en ganar los ánimos de toda la gente principal de España : á unos con dones , á otros con soltarles sus cautivos sin rescate , y á otros con darles libremente sus rehenes , que habia tomado en Cartagena. Entre ellos tenia la muger y hijos de un gran Señor Español , llamado Edesco , que hasta estónes habia sido amigo de Cartagineses. Este con muchos de sus parientes y amigos se vino á dar á Scipion : así por cobrar su muger y hijos , como porque siguió como forzado á todos los Españoles , los quales veia cada dia enagenarse de los Cartagineses , y pasarse á los Romanos , con un nuevo trueque de voluntades tan inclinadas , que parecian juntaban el particular querer de todos en un general consentimiento.

3 Estas mismas causas con otras particulares , que despues diremos , movieron á los dos Catalanes Indibil y Mandonio , que como Tito Livio algunas veces refiere , sin competencia de nadie eran los mayores señores que habia en España , para que desamparasen á los Cartagineses , con quien tan larga amistad y confederacion habian tenido , y se quisiesen pasar á Scipion : aunque le tenian muy ofendido , por haber sido de los mas principales Capitanes , que se halláron

ron en la muerte de su padre y tío. Mas dilatáron estos caballeros su propósito, aguardando la ocasión de poderlo efectuar con mejor oportunidad.

4 Hasdrubal Barcino, que veía estos movimientos de los Españoles, no siendo parte para estorbarlos, en lo público mostraba con braveza de soldado, no estimarlo en nada: mas consideraba consigo mismo en su secreto, como las fuerzas de su enemigo poco á poco se iban acrecentando, y disminuyendo las suyas. Venía al fin con esta consideracion á resolverse, que le convenia pelear en batalla de poder á poder con Scipion. Porque si con osadía y denuedo no aventuraba, muy presto sucedería, que se acabarían de despeñar acá en España las cosas de los Cartagineses, por do ya comenzaban á caer. Pues Scipion ninguna ansia mayor tenia, que de verse con su enemigo en campo abierto. Porque su grande ánimo, y los buenos sucesos pasados le acrecentaban su esperanza: y tambien deseaba mas pelear con solo Hasdrubal y su campo, que no con todos los tres Capitanes Cartagineses juntos, quando tuviesen tiempo de ayuntarse. Es cosa digna de considerar aquí, ¿por qué hasta agora no se habían ayuntado todos los Capitanes y exercitos Cartagineses? Pues les habia de haber movido á hacerlo el año pasado primero la venida de Scipion con tan poderoso exercito, y despues la toma de Cartagena con tan gran pérdida suya. Tambien ya tenían experiencia en lo pasado, quanto podian juntos, y cómo Lucio Marcio habia podido desbaratarlos, tomándolos apartados. Pues siendo todo esto así, dexar pasar mas de un año sin resistir á Scipion, consintiéndole ganar las voluntades de toda España, y acrecentar tanto sus fuerzas con ellas: no carece de maravilla, y no ménos el no hacer ningun Historiador de aquellos tiempos mencion desto, ni dar, como fuera justo, la causa desta tardanza. Por esto so-

mos obligados á creer , que ó Magon y Hasdrubal de Gisgon estaban por este tiempo impedidos en sus conquistas , sin poder por ninguna causa dexarlas : ó que les estaba ya atajado el camino , con haberse muchos Pueblos Españoles pasado á los Romanos , y así aunque quisiesen , les era imposible el juntarse. Y esto parece lo mas verisímil , porque es imposible pensar , que durase todavía la discordia , de que se ha dicho , entre los dos Hasdrubales (a) : pues Masenisa el yerno de Gisgon , se halló , como luego se verá , en esta jornada deste año con el Barcino : y así poco despues , quando parece que pudieron , se viniéron todos á juntar con él. Y Magon no hubiera dexado solo á su hermano en esta jornada , si le hubiera sido posible hallarse en ella. Agora solo Hasdrubal Barcino , por estar mas cercano á Scipion , estaba puesto á su primer acometimiento. Y para poderlo mejor hacer , habia Scipion puesto con mucha providencia buen orden en acrecentar su ejército. Consideró , como no era necesaria por aquel verano el armada de mar por aquellas costas , teniendo entendido por sus espías , que ninguna flota de Cartagineses vendria por estos nuestros mares de España : y así mandó sacar todos los navíos á tierra en Tarragona , y metió en su ejército toda la gente dellos. Y tuvo buen aparejo para armarla , con las armas que tomó en Cartagena , y en las demas que hizo despues labrar allí á los oficiales cautivos. En los Historiadores antiguos hay poca memoria de Españoles , que truxese consigo en esta jornada Scipion : mas bien se entiende cierto , que traía muchos : pues jamas andaba sin ellos , y ya tenia experiencia de lo que le valian : y en jornada tan principal , ninguna ayuda dexaria de juntar. Y al fin se parecerá claro los muchos Españoles , que

(a) En el cap. 6.
Tom. III.

tuvo Scipion consigo en esta jornada, y lo bien que en ella y en toda la guerra le sirviéron.

5 Con todo este ejército salió Scipion de Tarra-gona este año al principio del verano, para buscar sus enemigos: teniendo ya consigo á Lelio, que sin él no queria emprender ninguna cosa señalada. Comenzó pues Scipion á baxar con su campo al Andalu-cía, donde habia de hallar á Hasdrubal: y camina-ba ya bien seguro por España, con tener ganada mu-cha amistad de Españoles: y así dice aquí Tito Li-vio, que lo recebían agora con grande amor los alia-dos, y muchos dellos le seguían, para hallarse con él en esta jornada.

6 Acercándose ya mas Scipion al campo de su ene-migo, Indibil y Mandonio acabáron con buena oportu-nidad, de efectuar su propósito desta manera. Ten-ían toda su gente en los Reales de Hasdrubal, con quien andaban siempre juntos en la prosecucion desta guerra: y teniendo ya mucho ántes determinado lo que habian de hacer: apartáron un día con buena di-simulacion los suyos de los otros Cartagineses en el asiento del real: y pusieron en unos collados altos, porque desde allí podían llegar hasta donde estaba Scipion, sin estorbo de nadie y seguros: por ser aque-llas alturas de las sierras de manera, que seguían con-tinuadas hasta allá. Así estuviéron algunos dias asen-tando siempre su real por su parte con su gente: has-ta que pudieron ya venir á verse con Scipion en se-creto, ellos solos con pocos de los suyos. Llegados delante dellos dos hermanos, Indibil habló por en-trambos, no con palabras mal ordenadas y sin con-cierto, como de un Español feroz se esperaban: ántes con mesura y gravedad de mucho peso, parecia en sus razones, que excusaba muy cuerdamente el pasarse á Scipion, como cosa forzosa y necesaria, y no de ímpetu arrebatado y sin consideracion. Decia que

que tenia bien entendido , como el pasarse así en la guerra , era abominable en el juicio y lengua de los que se dexaban , y sospechoso en el ánimo y crédito de los que de nuevo seguian. Y que no culparian á nadie quando se juzgase dellos por esta comun estimacion , sino que pareciesen muy justas las causas de su mudanza. Para la justificacion dellas contó por órden Indibil , los muchos servicios que él y su hermano habian hecho á los Cartagineses , y el avaricia , soberbia y crueldad que siempre habian hallado en ellos en recompensa desto. Vistas pues las injurias , decia Indibil , con que Cartagineses maltrataban nuestros vasallos , y á nosotros con ellos : con los cuerpos solos los seguimos , que los corazones y las voluntades , acá andaban , Scipion , contigo en tus reales , donde entendiamos que era estimada y reverenciada la justicia y lealtad y el respeto de toda virtud. Esto venimos agora á buscar : acogiéndonos juntamente con humildad á los dioses , que nunca jamas consienten , que las maldades públicas de los hombres queden sin castigo. A tí , Scipion , solo te pedimos : que no nos atribuyas esta nuestra venida ni á honra , ni á vituperio , hasta que la experiencia de nuestras obras te muestre , cómo debes juzgar della. Scipion les respondió muy humanamente , que así lo haria sin duda , y que no tenia por desleales , á los que no tuviéron por firme el amistad , de quien ningún acatamiento tenia á Dios ni á bondad. Mandó luego Scipion traerles sus mugeres y hijos , y diéronseles libremente , con un gozo de los unos y los otros tan grande , que no ménos que con lágrimas lo manifestaban. Fuéron aquel día huéspedes de Scipion todos : y el siguiente asentada el amistad , y hechas las alianzas , se volviéron adonde habian dexado su gente. Vueltos despues con ella , Scipion los mandó aposentar dentro de su real : y llevándolos por guia , llegó

cerca de la Ciudad de Betúlo, que era en el Andalucía, y cerca, á lo que se puede conjeturar, de adonde estan agora Ubeda y Baeza, ó en el sitio de alguna dellas. Allí tenia Hasdrubal Barcino todo su campo: y estaba tambien con él Masenisa, que habia ya vuelto de Africa, con la gente que allí habia hecho: y con ella y muchos elefantes venia á ser muy grueso el ejército de Hasdrubal. Así aunque no tenia por entónces mucha gana de acometer á Scipion, tenia bastante fuerza y poder para defenderse dél: si como en el número de la gente no eran muy desiguales, no lo fuerán en los ánimos y en el esfuerzo. Mas érale al fin forzado á Hasdrubal pelear, porque tras Indibil y Mandonio se pasaban cada dia á Scipion muchos Españoles. Y aunque esto le fatigaba: mas mucho mas le congojaba el ver, que si se dilataba el vencer á Scipion, él seria presto desamparado de todos los Españoles: y con esto perderia mucho de su fuerza y poderío, y todo se le doblaria al enemigo. Por esto se resolvió en dar la batalla: donde si vencia, era fácil cosa consultar despues de lo demas con el buen suceso: y siendo vencido, dexando en España el mejor recaudo que pudiese, se pasaria él á Italia, para juntarse con Hanibal su hermano: que era lo que él allá deseaba, y la Señoría de Cartago le tenia mandado.

CAPITULO XVII.

La gran batalla que Scipion dió á Hasdrubal Barcino, junto á la Ciudad de Betúlo, donde le desbarató y le hizo buir de toda España.

Tenia Hasdrubal puesta delante su real todos aquellos dias por guarda mucha gente de á caballo, como quien esperaba, llegaria presto Scipion: el qual en

llegando mandó también que sus caballos ligeros con alguna gente de pie de la más escogida, acometiesen á estos caballos del enemigo, ántes que se asentase el Real. En el ímpetu con que diéron estos Romanos sobre los Cartagineses, y en la prisa que ellos se daban á recogerse huyendo á su real, se pareció ya bien el diferente ánimo y esfuerzo, que los unos y los otros tenían. Así llegaron las banderas de los Romanos hasta las puertas de los reales de sus enemigos, sin que nadie les estorbase esto, ni el volverse con certadamente á sus estancias, porque ya los compañeros tenían aparejadas en el real que habían asentado. Y aquel día no fué tan grande la pelea, como el encenderse los ánimos para ella.

Venida la noche, Hasdrubal levantó su campo con mucho sosiego del llano donde lo tenía, y pasólo á un lugar alto y bien fortalecido, que allí junto estaba. Era un cerro grande y muy levantado, y tenía en la cumbre un llano cerrado por una parte como de peña tajada, y á las raíces della en medio de la cuesta tenía otra mayor llanura. Cercaba casi todo este cerro por lo baxo un rio grande, que parece sería Guadalquivir, con la ribera muy honda y despeñada, que le hacía á Hasdrubal seguras las espaldas, y ámbos los lados. Y la abertura de delante, por donde se podía subir al primer llano y al otro mas alto, eran cuestras con algunas peñas ásperas, que también hacían costosa la subida, al que la quisiese tentar. Venido el día, aunque Scipion vió los enemigos tan señoreados con la ventaja del lugar, no por eso perdió el ánimo de acometerlos: ántes mandó poner en orden toda su gente con brio de pelear juntamente con la dificultad del lugar, y con la muchedumbre y fuerza de los Cartagineses.

Hasdrubal, teniéndose él quedo en lo mas alto, mandó baxar al primer llano de la cuesta los caballos

de

de Numidia, y parte de los Mallorquines tiradores de honda, que tenia consigo, con toda la otra gente Africana armada á la ligera. Scipion entretanto andaba requiriendo y nombrando todos sus esquadrones, mostrándoles el miedo con que los enemigos desconfiaban: pues no osando esperar en campo abierto, para pelear, buscaban las montañas y las peñas, que los asegurasen. Y que ya ellos confesaban el temor que tenian, pues no ponian su confianza en su esfuerzo, ni en las armas, sino en la altura y fortaleza del lugar. Pero que mas altos eran los muros de Cartagena, por donde subiéron, sin que las ondas del mar, ni la fuerza de los muros se lo estorbasen. La altura de aquella montaña, decia Scipion, no les valdrá á los Cartagineses agora, para mas de despeñarse por ella, quando fueren huyendo. Y aunque ese lugar no les daremos, atajándoles la huida. Para esto mandó, que una compañía de soldados se pudiese en lo fondo del valle, por donde salia el rio, y otra tomase el camino que iba rodeando el cerro desde la ciudad para lo llano desta campiña: por ser éstas las salidas, que Hasdrubal podia tener para huir.

4 Proveido esto, él tomó consigo los soldados, que el dia ántes habian hecho huir los caballos de los enemigos, y con ellos, siguiéndole despues todo el ejército comenzó á subir ácia el primer llano, donde estaban los Numidas y Mallorquines. Al principio sola la aspereza de la subida los estorbaba. Mas quando ya llegaron adonde los de arriba los pudiéron descubrir: comenzaron á echar sobre ellos una gran lluvia de dardos y piedras, y todo lo demas que se puede arrojár. Tambien los Romanos como iban caminando se abaxaban por piedras de que habia mucha abundancia, y las tiraban á toda furia. Y para poderse mejor valer desta ayuda, habian proveido de llevar mezclados consigo muchos de la gente de

ser-

servicio del real, que sirviese en esto. Pasaron los Romanos con los nuestros mucho trabajo en esta subida: mas con la costumbre que tenían de subir por murallas, y con el rigor y firmeza de ánimo, que pusieron en perseverar, al fin llegaron algunos al llano. Estos, luego que pudieron poner los pies en lugar seguro, fácilmente hicieron retirar los Numidas y Mallorquines, gente acostumbrada á pelear tirando de lejos, y con correrías, y no nada poderosa para resistir, quando se peleaba en batalla mezclada con fuerzas por igual. Así haciendo gran matanza en ellos, los forzaron á meterse la cuesta arriba en la fuerza de su ejército, que estaba con Hasdrubal en lo mas alto. Todas las esquadras de los Romanos, y de nuestros Españoles tuvieron ya lugar de ponerse en lo llano mas abaxo y ordenarse, como convenia, para acometer los Cartagineses. La orden para hacerlo fué, mandar Scipion á los que primero habian subido, y estaban encendidos con el calor de la victoria, que la siguiesen adelante, y diesen en los Cartagineses por la frente de su batalla, por donde era lo ménos áspero, para llegar á ellos. Lo que quedaba del ejército partió en dos partes, y la una dió á Lelio, para que tentase la subida rodeando por el lado derecho, hasta hallar algun camino ménos dificultoso: y él con la otra por el lado izquierdo se dió tanta diligencia á subir, que por aquella su parte, por donde segun era fragosa y enriscada, no se rezelaban los enemigos, fué por donde los acometió primero.

5. Hasdrubal, que hasta entónces habia estado quedo con toda su gente, resistiendo solamente á los que por la delantera peleaban con él, viéndose acometer de Scipion por donde nunca pensó: por socorrer á este peligro, comenzó á revolver su ordenanza, y menear parte de sus esquadras, como se usa en la guerra, para poder pelear cara á cara con Scipion

pion, y no esperar el daño que le pudiera hacer, tomándolo de lado. Con esta mudanza y turbacion, de trocarse las ordenanzas, y volverse las esquadras, que tambien sucedió por la misma causa en el otro lado por donde Lelio subia: tuvo ya el lugar de levantarse sin mucha resistencia en lo llano, y comenzar por su parte reciamente la pelea. Este desbaratarse de los Cartagineses les dio manifestamente la victoria á los Romanos. Porque dió lugar á los que habian acometido por delante, para hallarse en lo alto. Que cierto, como Tito Livio afirma, si la batalla de los Cartagineses estuviera siempre entera en su concierto, y tuviera guarnecidos los lados desde principio, teniendo los elefantés, como los habian püestó en la delantera, fuera imposible que por allí adelante pudieran llegar los Romanos á lo alto, sin ser malamente destrozados, en lo áspero de tan agria subida.

6 Quando Scipion y Lelio se halláron en lo alto, los Cartagineses comenzaron á revolverse: ya no habia pelear, sino matar los Romanos y Españoles, y ser muertos los Cartagineses por todas partes. Y si alguna resistencia habia, Scipion la allanaba, desbaratando por aquel lado los Cartagineses, hasta forzarlos á huir sin ningun detenimiento. Mas á pocos les valia escapar huyendo: porque las guardas que habia proveido Scipion les tenian tomados los caminos, y la puerta del real estaba ocupada con el huir de Hasdrubal, y de los principales del ejército que iban con él. Así fueron muertos ocho mil Cartagineses, y Hasdrubal escapó huyendo. Porque sin esperar á pelear en lo alto, envió adelante con tiempo, y con mucha priesa todo el dinero y los elefantes que pudo, y despues recogió mucha gente, y por salidas encubiertas que tenia bien sabidas y proveidas, se escapó hasta ponerse en salvo. Con estos traveses cobró tan-

ta ventaja Scipion, que no pudo despues pensar en seguirle. Tambien lo dexó de hacer, porque en aquella tierra habia mucho que proveer, y que rezelar de la venida de los otros campos Cartagineses.

7 Masenisa tambien se escapó con Hasdrubal, de quien ninguna mención expresa hacen Tito Livio ni Polibio aquí, mas bien se entiende, por lo que despues dicen, que se halló en esta batalla, y escapó huyendo con Hasdrubal della. Tampoco hace mención Tito Livio, que Alucio estuviese con Scipion agora, ni en las jornadas de los años siguientes: mas de su buen reconocimiento, y de la gran voluntad con que vino á servirle con tanta y con tan buena gente de á caballo, como queda arriba contado, podemos tener por cierto, que agora y siempre se halló con Scipion en toda la guerra de adelante: pues esto tambien es lo que Tito Livio dixo. Acabó Scipion brevemente de vencer todos los Cartagineses, quedando señor de sus reales, y dándolos á saco á sus soldados: solamente reservó para la república los cativos que se tomasen, y no fuesen siervos: y de la gente de pie fuéron diez mil, y dos mil de caballo. Todos los Españoles que entre estos cativos se hallaron envió libremente á sus tierras, esperando por rescate el amistad dellas; y los Cartagineses mandó á Flaminio su Quëstor, que públicamente los vendiese con guirnaldas como se acostumbraba.



CAPITULO XVII.

Los Españoles llamaron Rey á Scipion , y él honró y soltó con gran liberalidad á un sobrino de Masenisa.

Espantados los Españoles , como Tito Livio y Polibio afirman , con la grandeza de ánimo que Scipion habia mostrado en la porfia de la batalla , y despues en la liberalidad que con ellos usaba , juntos todos , así los cativos , como los demas que andaban allí en su campo , se fuéron á él : y postrándosele delante , con muestra de mucha reverencia y humilde sujecion , le comenzáron todos á saludar , llamándole Rey en alta voz. El mandó por un Pregonero , como se acostumbraba , que todos callasen : y díxoles , que el nombre de Capitan General con que le nombraban sus soldados lo tenia él en mucha estima : y que el nombre de Rey , que por todo el mundo era grande y ensalzado , en Roma era intolerable , y que de ninguna manera se sufría. Que él tenia ánimo de Rey en poderío y benignidad , para todo lo que como de Rey quisiesen los Españoles esperar dél. Y si estimaban en mucho que él tuviese poderío y voluntad de verdadero Rey , y les parecia que esto era lo mas adonde el merecimiento de un hombre podia llegar , lo juzgasen así dél , y se lo atribuyesen en sus ánimos , mas que no lo sacasen jamas por la boca. Aunque los Españoles no eran en aquel tiempo gente de mucha delicadeza en el considerar las cosas , “mas todavía conociéron en esto la grandeza de ánimo de Scipion , que puesto en tan alta cumbre de gloria , menospreciaba desde allí una honra y dignidad , que suele siempre espantar y poner atónitos á los hombres con su grandeza.” Y ya ántes , como

escribe Polibio, Edesco, Indibil y Mandonio, quando habian venido á darse á Scipion, le habian saludado llamándole Rey, mas por entónces no hizo caso desto hasta agora, que ya se comenzó á hacer en público y con consentimiento de todos.

2 Acabado esto, prosigue el mismo Autor y Tito Livio con él, que comenzó luego Scipion á dar grandes dones á todos los principales Españoles, que se hallaban con él. Señaladamente dió á Indibil y Mandonio trecientos caballos, quales ellos quisiesen escoger, de la multitud que en el despojo se habian tomado. Que estas grandezas con todas las otras virtudes eran en fin las mas poderosas armas con que Scipion conquistaba á toda España.

3 Esta batalla fué una de las mas señaladas que en España hubo en aquellos tiempos, y la que acabó de echar de toda ella á los Cartagineses, y introducir de veras á los Romanos en su Señorío. Y bien se parece cuánta parte tuviéron en ella y en su buen suceso nuestros Españoles: pues Scipion tan particularmente los quiso premiar. Indibil, y Mandonio, y Alucio eran grandes Señores, y traian mucha gente consigo, y ya vimos como viniéron muchos otros con él en esta jornada; y sin esto él traia ayudas ordinarias de Españoles en esta guerra: por donde entenderemos de una vez como se les puede y debe siempre atribuir á los nuestros mucha gloria en las victorias que en ella se alcanzaron.

4 Flaminio el Quëstor de Scipion, vendiendo los cativos de los Cartagineses, como se le habia mandado, vió entre ellos, como Tito Livio prosigue, un mozo de muy poca edad, con gentil disposicion y hermosura. Entendió luego como era de sangre Real, y por esto lo mandó llevar á Scipion (a). El le pregun-

(a) Valer. Máximo en el lib. 5. cap. 1.

guntó quién era, y de dónde, y por qué siendo de tan poca edad andaba en la guerra. El muchacho respondió, que era natural de Numidia, y su nombre era Masiva: y que habiendo quedado huérfano de su padre, se había criado en casa del Rey Gala, padre de Masanisa, que era su abuelo por parte de su madre: y que agora viniendo su tío Masanisa á España en ayuda de Hasdrubal, lo había traído consigo. Mas que hasta entónces por su poca edad siempre le había estorbado su tío que no entrase en batalla: y aquel día á escondidas dél había tomado armas y caballo, y halládose en aquella; y cayendo su caballo con él, lo echó por tierra, y así fué preso de unos soldados Romanos. Scipion mandó que guardasen á Masiva hasta que acabó de hacer en público todo lo que por entónces convenia. Despues, retirándose con él en su tienda, le preguntó si deseaba ir á su tío Masanisa. Al muchacho se le saltaron las lágrimas de gozo, y sorviéndoselas como mejor pudo, respondió que sí deseaba. Entónces Scipion lo mandó vestir con un rico sago al uso de España, que (segun lo describe Apiano Alexandrino) servia de capa, y era al modo de un herreruelo de los de agora, y así se abrochaba por el collar. La vestidura debaxo desta quiso Scipion que fuese el lato clavo, con la broncha de oro, como los hijos de los Senadores en Roma la traían. Púsole tambien un rico anillo en el dedo, y mandó-le dar un caballo hermosamente aderezado: y así lo envió con alguna gente de caballo, que lo acompañase hasta donde él quisiese. Gran conquistador de ánimos era sin duda Scipion: y esta liberalidad que usó con este mozo le valió tanto como ganar el amistad de Masanisa, que fué despues celebrada por una de las mas señaladas que hubo en el mundo. Y como despues verémos tuvo en ella Scipion una principal ayuda para sus grandes hazañas.

5 Hasdrubal, que como diximos, anticipó mucho el huir, porque no le faltase tiempo, no le pareció parar en toda España: y así sin pasar el río Tajo, como Tito Livio expresamente señala, que fué tenerse mas á la costa del Mediterráneo, y no ir por el camino mas derecho del Reyno de Toledo, se fué á los montes Pyreneos, con ánimo de recoger la mas gente que de los suyos y Españoles pudiese, y pasarse con ella en Italia, y juntarse con su hermano Hanibal, cumpliéndole en esto su deseo, y el mandado de la Señoría de Cartago. Tambien Scipion consultaba de lo que habia de hacer adelante en la guerra, y pareciéndoles á algunos que luego con toda priesa debia seguir á Hasdrubal; á él le pareció cosa mal segura, pues ántes que él le alcanzase, se podrian haber juntado con él el otro Hasdrubal y Magon. Solamente envió la gente que le pareció necesaria, para que guardasen el paso de los Pyreneos, y defendiesen la pasada á Hasdrubal, ó le avisasen con tiempo si tentaba pasar. Lo demas que Scipion hizo este año se dirá luego que se haya contado algo de lo que Hasdrubal hizo, habiéndose así él escapado.

CAPITULO XVIII.

Lo que Hasdrubal Barcino dexó ordenado á los Capitanes de acá quando se pasó en Italia.

I Caminando Hasdrubal á los Pyreneos, se juntaron con él su hermano Magon y el otro Hasdrubal, que para ayudarle venian tarde, quando ya él habia sido tan malamente desbaratado, y para aconsejarle en lo de adelante traian diferentes pareceres. Preguntáales principalmente Hasdrubal Barcino, qué tales les parecia que estaban las voluntades de los Es-
pa-

pañoles en aquellas provincias de donde venian. El otro Hasdrubal le decia , que toda aquella comarca de la isla de Cádiz y costa del Océano no habia aun casi oído nombrar á los Romanos ; y así perseveraba en buena y leal amistad de Cartagineses : y que si allí se retirasen , lo podrian hacer con mucha seguridad. A los dos hermanos por el contrario les parecia que Scipion con la fama de su valor , y con los muchos beneficios que á todos los Españoles hacia , tenia tan ganados los ánimos de los pueblos en general , y en particular de mucha gente principal : y que nunca cesarian de pasársele cada dia de nuevo Españoles de los que andaban en los reales de los Cartagineses , entre tanto que no estuviesen muy apartados dél en los posteriores rincones de España. Así se resolviéron ambos hermanos , en que aunque Cartago no lo mandara , Hasdrubal debia pasar en Italia , porque allá se trataba lo firme y mas importante de toda esta guerra , y tambien con esto se alejaban los soldados Españoles de donde pudiesen oír el nombre de Scipion , y moverse con su fama , para quererle seguir , como agora lo hacian. Pues para ordenar mejor su jornada , proveyó que Magon su hermano entregase todo su campo al otro Hasdrubal de Gisgon , que allí estaba : porque se metiese con él y con el suyo , que ántes tenia , la tierra adentro en la Lusitania , que era lo de Estremadura y comarcano della : mandándole expresamente que nunca jamas pelease con Scipion. Tan grande era ya el miedo que le tenia cobrado , y tanta la ventaja que le reconocia. A Masanisa mandó , que no anduviese junto con su suegro , ántes se le diesen tres mil caballos , los mas escogidos de todo el ejército , y con ellos anduviese de Ebro adentro en Aragon y Cataluña , que entónces llamaban la España Citerior , sin hacer asiento , sino andando siempre de una parte á otra , como la necesidad y ocasion

sion lo pidiesen , amparando los pueblos y tierras de amigos y confederados de Cartagineses , y haciendo todo el daño que pudiese en la tierra de los enemigos. Y pues Tito Livio nombra aquí la España Citerior , parece que estaba ya dividida en dos provincias Citerior y Ulterior , cuyo término por este tiempo era el rio Ebro. Lo de Aragon y toda Cataluña , que está de la otra parte deste rio , llamaban Citerior : y quedaba para la Ulterior todo lo demas de España. Despues se hizo mas solemne esta division , y se les diéron á estas dos provincias muy diferentes términos destes , como se dirá quando llegare allí la Historia.

2 A Magon su hermano envió Hasdrubal á las islas de Mallorca y Menorca y las otras comarcas con mucho dinero , con que le truxese de allí un buen número de soldados que pasasen con él en Italia , para donde aderezaba ya con toda diligencia su partida.

3 Tras esto cuenta luego Tito Livio sumariamente como Scipion se detuvo allí en el Andalucía , y gastó todo lo que le quedaba del Verano en recibir por amigos y confederados del Pueblo Romano los pueblos de aquella tierra y de otras partes de Españas que movidos con la fama de aquella postrera batalla , cada día se le venian á rendir. Esto acabado , dice el mismo Autor , que pasó Scipion la Sierra Morena por aquellas comarcas del puerto del Muladar , llamadas entónces Montaña Castulonense , y se volvió á invernar á Tarragona. Y aunque ningun Historiador lo dice , es bien creible que dexó Scipion por aquellas comarcas del Andalucía sus buenas guarniciones en los lugares que convenia , para conservacion de lo que habia ganado , y para defensa de sus amigos , que estaban en frontera de enemigos de Romanos , como lo eran por allí los de Anduxar y Cazlona , que tanto les habian ofendido despues de la muerte de los
Sci-

Scipiones. Y deste año no hay mas que decir, sino que en Roma pudo tanto la fama desta batalla de Betulo, que ya comparaban á Scipion con Marco Marcelo y Quinto Fabio Máximo, y con los otros excelentes Capitanes que en Italia tenian, y hallaban en él cosas principales y aventajadas, por donde debiese aun ser tenido por mas señalado y valeroso que los demas.

CAPITULO XIX.

El gobierno de España, y la razon por qué se dexa aquí la orden que Tito Livio lleva en el tiempo.

1 **M**arco Marcelo fué Cónsul la quinta vez con Tito Quincio Crispino el año siguiente docientos y seis ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor, y Marcelo fué muerto peleando con Hanibal. En lo de España no mudáron nada los Romanos, mandando el Senado que Scipion y Silano se quedasen acá por todo este año con el mismo cargo que ántes tenian. Proveyéron solamente que Scipion enviase á Arunculeyo, Pretor de Cerdeña, cincuenta galeras para guarda de la isla, porque se temía el grande aparejo de armada que en el puerto de Cartago y toda la marina de Africa se hacia. Sin estas galeras habia enviado Scipion otras cincuenta á Roma, por necesidad que allí habia de juntar mucha flota.

2 En este año no cuenta Tito Livio particularmente cosa ninguna que Scipion en España hiciese. Mas parece sin duda cosa increíble, que por todo él estuviese ocioso un hombre tan ardid, metido ya en una guerra tan reñida, y en una provincia tan repartida en Señoríos y parcialidades, y que tenia dos grandes exércitos de enemigos en campo. Aunque otra cosa no le incitara á Scipion, el ardor que cobró en las vic-

victorias pasadas le pedia que no dexase apagar el fuego, que tan poderosamente habia encendido, para acabar de consumir con él sus enemigos. Tambien con dexar así Tito Livio ocioso á Scipion todo este año confunde mucho la verdad en la continuacion del tiempo, y queda imposibilitado á sustentar su órden en el proseguir. Todo esto se verá claro, considerando bien el tiempo destes tres años de que vamos tratando. Y por las cosas, en que no puede haber duda, se averiguarán otras donde la podria haber. No hay duda, sino que desde el principio deste año docientos y seis no le quedan á Scipion para estar en España mas que dos años y medio ó muy poco mas. Porque en conformidad de todos los Autores, él volvió á Roma al fin del año docientos y quatro ántes del Nacimiento, en el Consulado de Philo y Metelo. Pues si este año docientos y seis está del todo ocioso, como Tito Livio quiere, no le quedaran á Scipion mas que año y medio, que será el docientos y cinco entero, y lo que estuvo del docientos y quatro para hacer tantas cosas acá, como las que sucedieron desde la batalla de Betulo hasta su vuelta á Roma. Estos hechos son tantos y tan extendidos por mucho tiempo, que el mismo Tito Livio ha de confesar por fuerza que ocuparon mucho mas tiempo que el que él les da. Y quien con advertencia considerare cómo distribuye estos hechos de estos dos años el mismo Tito Livio, verá manifestamente como es imposible que quepan en el angostura de tiempo á que él los reduce. En general pone año y medio para todos estos hechos, y en particular les da meses y dias de mas que dos años. Por todo esto yo no seguiré agora á Tito Livio en el repartir el tiempo de lo que le resta de estar á Scipion en España. En esto solo de repartir las cosas por los tiempos no le seguiré: porque fuera desto las cosas todas serán tomadas dél,

que las cuenta enteramente y muy por orden como sucedieron. Y demas, que las razones que he dicho tienen mucha fuerza para dexar á Tito Livio, sigo tambien el autoridad de Paulo Orosio y Eutropio (a), que aunque brevemente y en suma tocáron el orden destos tiempos y su repartimiento con mucha apariencia de certidumbre.

CAPITULO XX.

Sylano venció á Magon y á otro Capitan Cartagines en la Celtiberia.

I **A**L principio del Verano en este año, Hasdrubal de Gision estaba con su campo en lo postrero del Andalucía, ácia Cádiz y aquellas costas, apartándose quanto podia de Scipion, por poder mejor cumplir lo que el otro Hasdrubal le dexó mandado á la partida, que nunca pelease con él. La Señoría de Cartago habia enviado tambien en España otro nuevo Capitan, llamado Hanon, con buen ejército, y le tenia ya consigo Magon el hermano de Hanibal.

2 Aquí se ofrece una dificultad en Tito Livio, que no habiendo hecho mencion de Magon, desde que su hermano Hasdrubal Barcino lo envió á Mallorca para hacer gente, agora de repente dice que estaba en España: somos obligados á conjeturar, que despues que le truxo á su hermano Hasdrubal la gente de Mallorquines para la jornada de Italia, se habia vuelto á residir en España, como solia. Junto, pues, ya Hanon con él, habian recogido buen número de Celtiberos á su sueldo, y estando en su tierra dellos, sin que ningun Historiador señale en qué parte de aquella provincia tan extendida: cada día iban acre-

(a) En el lib. 4. cap. 18.

centando de nuevo su ejército. Entendiendo esto Scipion, ántes que el enemigo pudiese tener mayores fuerzas, envió contra él á Julio Sylano con diez mil hombres de pie y quinientos caballos, y puédesse bien creer, conforme á todo lo pasado, que habia en este ejército buen número de Españoles. No dice Tito Livio dónde estaba Scipion quando así envió á Sylano, y podemos pensar que se hallase en Tarragona, donde habia invernado, ó en Cartagena, donde acudia muchas veces para proveer las cosas necesarias á la guerra, y agora lo haria de mejor gana por estar así mas comarcano de los Celtiberos, á quien se habia de hacer entónces la guerra. Y aunque el ser toda España tan montuosa, y ser señaladamente áspero el camino que habia de hacer Sylano, le quitaba la esperanza de poder verse presto con los Cartagineses: mas él se dió tanta priesa en sus jornadas, que se puso cerca de los enemigos, ántes que pudiesen haber tenido nueva cierta, ni aun sospecha de que venia.

3 Llevaba Sylano por guías ciertos Celtiberos, que se le habian pasado de los enemigos, y estando pocas leguas dellos, entendió que los dos Capitanes con sus campos estaban apartados como diez millas el uno del otro, en frente del camino que él llevaba. A la mano izquierda estaba Magon con el nuevo ejército de los Celtiberos, en que habia mas de nueve mil hombres, que como noveles y poco exercitados en la guerra, y como hombres que no tenian miedo ninguno por estar dentro en su tierra, estaban descuidados, y hacian la guardia floxamente y con poco recaudo de guerra. En el otro real á la mano derecha estaba Hanon con los Cartagineses, que como diestros y recatados guardaban sus reales de noche y de dia, con todo el cuidado y diligencia que la guerra requiere. Por esto entendió Sylano que le conve-

nia acometer luego á Magon , y así torció el camino ácia donde él estaba con grande advertencia de no ser sentido : »pues en la presteza y encubierta , que »son dos cosas de grande importancia en la guerra , »estaba por entónces puesta la certidumbre de la victoria.« Llevaba delante sus espías , y seguíaslas con toda la priesa que al ejército se le podía dar. Ya estaba ménos de una legua de Magon , sin que él tuviese alguna noticia de su venida. Era la tierra toda por allí montaña muy fragosa , y llena de matas y arboleda. Y con esto tuvo buen aparejo Sylano de hacer parar los suyos en un hondo valle , y por eso bien escondido , mandándoles que comiesen y se aparejasen para el trabajo que se esperaba. Allí volviéron sus espías , y avisáron ser verdad todo lo que los Celtiberos ántes habian afirmado , de que el real de Magon estaba muy cerca , y con poco recaudo de buena gente y de guardarse. Entónces Sylano hizo armar los suyos , y ordenando los esquadrones , y recogiendo en medio dellos el bagage , comenzó á caminar en órden de batalla. No estaban mas de una milla de los enemigos quando los descubriéron , y súbitamente turbados comenzáron á alborotarse.

4 Magon al primer rebato y alboroto que miedo tan súbito habia levantado , por sosegar los suyos y aparejarlos para la batalla , subió en su caballo , y corriendo á todas partes los comenzó á poner en órden de pelea. Puso en la delantera quatro mil Celtiberos , bien armados de lanzas y cubiertos de escudos , y á docientos caballos , que era lo mas escogido y firme de todo su ejército , y para la retaguarda y socorros guardó los demas , que ni eran tan buena gente , ni estaban armados mas que á la ligera. Desta manera salió con ellos del real , y apénas habian bien salido , quando los Romanos descargáron en ellos sus picas y dardos , que al principio de la pelea acostumbra-

bra-

braban arrojar. Los Españoles, como siempre lo usaban, abaxaron todos en orden á un tiempo los cuerpos para escapar de aquel golpe, y luego se levantan para tirar tambien ellos sus lanzas á los Romanos. Ellos, como tenian de costumbre, para la defensa de semejantes tiros, se juntaron muy espesos, así que los escudos se tocasen unos á otros, y hiciesen una como empavesada á todo el ejército. Acabado esto, comenzaron á herirse bravamente con las espadas. Mas la aspereza del lugar donde se peleaba era contraria para los Celtiberos, acostumbrados siempre pelear con correrías y arremetidas, y así agora no se podian valer de su ligereza. Al contrario la aspereza era favorable para los Romanos, que estaban diestros y usados á pelear á pie quedo y sin moverse. Aunque tambien la montaña con sus árboles y matas les abria á los Romanos su ordenanza, y eran forzados á pelear no en esquadron entero, sino uno por uno y dos á dos, como se hallaban. Estorbaba esto á los Romanos, mas lo uno y lo otro detenia á los Celtiberos para que sin poder huir se dexasen matar como maniatados. Así quedaban ya muertos casi todos los Celtiberos del avanguardia. Los demas, con algunos Cartagineses que acudieron del otro real de Hanon, viniendo él con ellos, quando ya la batalla se iba perdiendo, tambien desmayaban, y eran muertos y mal heridos. Solos dos mil de pie con todos los de caballo se escaparon, porque huyó con ellos Magon, poco despues que la batalla se comenzó; y fué preso Hanon con los Cartagineses que truxo para el socorro.

5 Magon, con todos los que con él se escaparon, no paró de caminar diez dias, que fué menester gastar para llegar á los confines de la ciudad de Cádiz, y juntarse con Hasdrubal de Gisgon, que, como hemos dicho, tenia por allí su campo. De los Celtibe-

ros noveles , como quien sabia bien la tierra , se salvaron muchos , metiéndose por lo mas escondido de la montaña , donde los Romanos no podian seguirlos. Así de una vez fuéron desbaratados los dos exercitos de los Cartagineses : porque los de Hanon , que no viniéron á la batalla , tambien procuráron con tiempo de salvarse , sin quedar hombre con hombre para poderse juntar ni defenderse.

5 Tuvo en mucho Scipion esta victoria quando Syllano volvió con ella , y alabóle y honróle todo lo posible , encareciendo el destrozo que hizo tan grande en los enemigos , y mucho mas el haberles quebrantado toda su fuerza con haberles quitado la ocasion de levantar muchos pueblos de los otros Españoles , como habian hecho ya rebelar tantos de los Celtiberos , por donde se pudiera encender una guerra , que con mucha dificultad se pudiera acabar. Tito Livio solo cuenta por órden y bien á la larga esta batalla: y no dice si robáron los Romanos los reales de los dos Capitanes que así vencieron , aunque podemos creer , que quedando tan destrozados , les tomaron tambien sus reales , y mucha presa en ellos. Tampoco podemos saber en qué lugar fué esta batalla , pues Tito Livio no dice mas de que fué en la Celtiberia , y ésta era provincia tan extendida , que no se puede entender por esto nada del particular que alguno podria desear.

6 Appiano Alexandrino cuenta á esta misma sazón , que Hasdrubal Gisgon fué á reducir los pueblos Lersanos , que se habian rebelado , y que teniendo cercada allí una ciudad , la hubo de dexar , por baxarse al Andalucia , para donde ya Scipion caminaba. Como no hay en otro ningun Autor mencion desto , no se puede dar mas razon dello. Solo Polibio dice por este mismo tiempo , que este Hasdrubal tuvo su real cabe una ciudad , llamada Elingas , mas no lleva cami-

no que sea ésta la que Appiano dice que cercó en los Lersanos. Y si alguno quisiese pensar que lo de Polibio es de otro tiempo mas adelante, como en cosa en que no puede haber certidumbre, no porfiaré en defenderlo. Y allá tambien haré mencion dello.

CAPITULO XXI.

Scipion descendió al Andalucía, y su hermano Lucio tomó á la ciudad de Oningi.

1 **A** Scipion le parecia que con esta victoria quedaban tan destrozados y perdidos los Cartagineses, que si él pusiese un poco de diligencia, podia fácilmente acabar de destruirlos. Por esto determinó de ir á buscar á Hasdrubal de Gisgon allá en lo último del Andalucía, donde se le habia escondido. Él por aquellos dias habia dexado aquellas comarcas de Cádiz, donde primero estaba retirado, y metídose mas acá dentro de la tierra por el Andalucía, para espantar con su campo los moradores della, y confirmar y asegurar las voluntades de muchos antiguos amigos que por allí tenia, y animar á otros para que tuviesen por allí su parcialidad contra los Romanos. Mas luego, como entendió que venia Scipion, sin osarle mas esperar de súbito, y no como quien caminaba, sino como quien abiertamente huia, levantando sus reales, se tornó á la costa de la mar, y á las comarcas de Cádiz de donde habia salido. Y considerando, que entretanto que estoviese en el campo con ejército, Scipion no habia de dexar de perseguirle, y una vez que otra forzarle á pelear, determinó encerrar su persona dentro en la ciudad de Cádiz (a). Antes desto repartió todo el exercito por las ciudades sus

(a) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 3.

sus amigas y confederadas del Andalucía, pidiéndoles que se amparasen con sus muros, y los muros defendiesen con las armas. Llegado Scipion al Andalucía, y vista la priesa con que Hasdrubal se le habia escapado, y rehusado el pelear con él en campaña, y esparcido la guerra por tantas partes como habia lugares fuertes por allí: parecióle que si comenzase á cercar ciudades, y combatir las, era cosa mas prolixa que provechosa. Dexó por esto el camino comenzado, con determinacion de tratar de otra manera la guerra, pues le faltaba la oportunidad para lo que él mas deseaba.

2 Ya Tito Livio aquí y despues en todo lo que este año y el siguiente tratará de las cosas de España, hace á Cádiz, como verémos, amiga de Cartagineses, y único amparo de Hasdrubal y su partido: sin que podamos entender qué mudanza fué está tan grande, que así hizo esta ciudad en la prosperidad de Scipion y sus victorias, habiendo seguido al Pueblo Romano con tanta aficion y buen ayuda, como se ha contado, en tiempo de grande adversidad y fatiga (a). Tampoco no se puede entender aquí de dónde salió Scipion para esta jornada, ni hasta dónde llegó con su ejército esta vez, ni otras cosas semejantes que la particularidad de la Historia requeria. Que como es Tito Livio solo el que cuenta todo esto, por no hallarse en Polibio ninguna cosa desta jornada, no se puede con verdad decir mas de lo que está en él. Tito Livio solamente escribe, como Scipion, por no dexar toda aquella tierra al enemigo, y por dexarla llena de su temor, y ponerlo en los adversarios mayor que el que ellos tenian, envió su hermano Lucio Scipion con diez mil hombres de pie y mil caballos, para que combatiere la ciudad de Oningi, de

(a) En el cap. x. deste lib. 6.

cuyo sitio no se puede tener entera noticia dónde fuese. Porque aunque Tito Tivio dice estaba en los pueblos llamados Melesos, tampoco se puede saber á qué parte del Andalucía caian estos pueblos, por no haber mencion dellos en ninguno de los Cosmographos antiguos. Y aunque en los libros de Tito Livio se lee siempre Oringi, yo leo Oningi por hallar en Plinio ciudad deste nombre en el Andalucía, en el mismo sitio que agora está Jaen, ó en aquellas comarcas de por allí. Era Oningi, como dice Tito Livio, ciudad rica y poderosa en el Andalucía. Tenia campos fértiles muy extendidos, y minas de plata de mucha riqueza: y era como alcazar del Señorío de Hasdrubal en aquella tierra, y el castillo mas fortalecido que en ella tenia. De allí solia él salir ordinariamente, para hacer entradas en todas las tierras que estaban rebeldes léjos de la mar, en lo interior del Andalucía.

3 Esta es la primera vez que se nombra Lucio Scipion en esta guerra, y por eso parece mas conforme á verdad, que debió de venir de Roma con Lelio quando volvió de llevar la nueva de Cartagena, que no con Scipion, quando él vino, como allí se apuntó. Porque no tardara de hacerse mencion dél tanto tiempo si todo lo hubiera estado acá.

4 Lucio Scipion asentó su real cerca de la ciudad, y ántes que la cercase envió quien hablase con algunos de los de dentro, y entendiese con qué voluntad estaban: y les persuadiese holgasen mas probar el amistad de los Romanos que no sus armas y su poderío. Todo lo que se respondia era braveza, guerra y defensa: y así fué luego cercada la ciudad tan estrechamente, que la cerraron con un foso y dos vallados toda al derredor, para quitar á los de dentro toda la esperanza que podian tener de salir fuera: y tener tambien los Romanos mas seguridad con

tales reparos. El combate ordenó despues Lucio Scipion, partiendo el ejército en tres partes, y mandando que siempre la una combatiese la ciudad y las dos reposasen: para entrar otra de refresco, quando una hubiese trabajado tanto que le fuese forzado retirarse á descansar. Al primer acometimiento fué el combate muy reñido. Ni podian los Romanos llegar á los muros, ni llevar las escalas por la muchedumbre de piedras y saetas que desde el muro les arrojaban. Y ya quando pasando por todo este peligro, algunos pudieron arrimar las escalas, las derribaban con horquillas y cuantos que para esto tenian los de Oningi aparejados. Otros echaban garfios de hierro muy fuertes, con que asian tan ferozmente los Romanos, que faltaba poco para subirlos á los muros. Lucio Scipion que vido como por ser tan pocos los suyos, bastaban los enemigos para resistirles y defenderseles, y pelear por igual con ellos: y que aun les tenian ventaja por pelear desde lo alto: arremetió impetuosamente él mismo con las otras dos partes del ejército que le quedaban, y así alivió y esforzó los otros que peleaban, y comenzó de nuevo á apretar bravamente el combate con dobladas fuerzas y ánimos mas encendidos. Esto puso tanto espanto en los Oningeses, cansados ya de pelear con los primeros, que sin poner mas esperanza en las armas, los naturales de la ciudad desampararon súbitamente los muros huyendo: y las guarniciones de los Cartagineses vista tan repentina mudanza, y temiendo que la ciudad era entregada por traicion: desamparando tambien ellos lo que defendian, se recogieron y se hicieron fuertes en el lugar que les pareció mas aparejado para la defensa. Los Españoles de Oningi tras esto tuvieron gran temor que entrando los Romanos en la ciudad habian de matar todos los que encontrasen, sin hacer diferencia de Cartagineses y Es-

pañoles. Por esto abrieron apriesa una puerta de la ciudad, y comenzaron á salir por ella en grande tropel, cubiertos con sus escudos para defenderse de los que acaso les quisiesen tirar: mas mostrando las manos derechas sin espadas, para que se entendiese como venian á rendirse. Los Romanos arremetieron á ellos, y comenzaron á matar los miserables rendidos, de la misma manera que si estuvieran peleando con ellos en el hervor de la batalla. Salva Tito Livio á los Romanos, con decir que pudo ser que como miraron de lejos á estos Españoles, no vieron como venian á rendirse: ó que temieron no fuese algun engaño que quisiesen los Españoles hacerles. Por esta puerta por donde habian salido estos tristes Españoles, entraron los Romanos: y tambien por otras que con hachas por fuerza rompieron. La gente de á caballo, porque lo habia así mandado Lucio Scipion, se recogió toda á la plaza llevando consigo esquadrones de Triarios, que eran los mas valientes soldados en las legiones, para que peleasen mezclados con ellos, si hallasen dentro alguna resistencia. Ninguna hallaron para no robar, matar y captivar todos los Cartagineses que dentro se tomaron. De los Españoles quiso Scipion que fuesen cativos casi trescientos principales, por haber sido de consejo que se cerrasen las puertas y se defendiesen de los Romanos. A los demas les mandó volver sus haciendas, y les dió la ciudad para que por los Romanos la tuviesen, y debió dexar juntamente buena guarnicion con ellos: que Tito Livio nada cuenta en particular. Muriéron casi dos mil de la ciudad, y no mas que noventa de los Romanos.

5 Volviendo Lucio Scipion con esta alegre victoria, su hermano lo recibió tambien con grande alegría, y en presencia de todo el ejército alabó su prudencia y esfuerzo, con toda la honra de palabras que

que la gente de guerra en mucho estima, encareciendo tanto su hazaña, que la igualó con la toma de Cartagena en la gloria del vencimiento. Y porque se acercaba ya el invierno, y no habia tiempo para acometer á la ciudad de Cádiz, ni á los Cartagineses que tan disipado tenian su ejército por tantos lugares: recogió el suyo de aquella parte del rio Ebro, y repartió las legiones en buenos lugares donde invernasen. Tambien envió á Roma á Lucio su hermano para que llevase la nueva mas entera de las victorias pasadas, y el testimonio dellas en llevar al Capitan Hanon cativo con todos los demas principales que con él, y despues en Oningi se habian tomado: y él se fué á invernarse en Tarragona como solia.

6 Esto todo de las victorias de Sylano y Scipion cabe Betulo y la toma de Oningi, he puesto en este año, siguiendo á Orosio y Eutropio, que con solo apuntar la orden del tiempo dan ocasion para dexar á Tito Livio: pues dicen que en este año tomó Scipion acá algunas ciudades. Mas no fuera la autoridad dellos bastante para no continuar con Tito Livio el tiempo: si las razones que ya se han dado no forzaran á mudarla.

CAPITULO XXII.

Hasdrubal Barcino fué vencido y muerto en Italia, y Scipion fué al Andalucía contra los Cartagineses que estaban allí muy poderosos.

1 Claudio Neron fué Cónsul en Roma el año siguiente docientos y cinco ántes del nascimiento de Nuestro Redentor, y en él le pagara Hasdrubal el engaño que acá en España le hizo: fué su compañero Marco Livio Salinador, que es agora Cónsul la segunda vez.

vez. España se quedó con el gobierno de los años pasados y quatro legiones en su ejército.

2. Hasdrubal Barcino caminaba ya para Italia con un poderoso campo de Cartagineses, Españoles y Franceses (aunque la mayor fuerza dél confiesan todos que eran los Españoles), por juntarse con su hermano Hanibal y acabar de destruir á Roma y su gran poderío. Era temida tanto en Roma esta venida de Hasdrubal, que ningun otro cuidado mayor tenia el Senado que el de pensar en la resistencia. Tambien á Scipion acá en España le congojaba el peligro de su tierra: y así envió en socorro de los Cónsules por la mar ocho mil hombres de pie Españoles y Franceses, y dos mil que sacó de sus legiones, con mil y ochocientos caballos, parte dellos Españoles, y parte Numidas y Africanos. Los Franceses púdolos haber fácilmente por su sueldo: mas los caballos Numidas, de quien expresamente hace Tito Livio mencion, los tuvo sin duda del Rey Syphace que, como tan amigo por entónces del Pueblo Romano, se los enviaria. Esta gente llevó por la mar á Italia Marco Lucrecio, que parece debía tener cargo de Legado, aunque Tito Livio no lo declara. El suceso que tuvo esta jornada de Hasdrubal fué, que temiéndose en Roma el juntarse de los dos hermanos como notorio peligro de todo su imperio, mandó el Senado á Claudio Neron estando contra Hanibal en la Calabria, postrero rincon de Italia, que con buena parte de su campo se viniese á juntar con el otro Cónsul Livio Salinador en la marca de Ancona, para que ambos peleasen luego con Hasdrubal. Esto cumplió Claudio Neron con una presteza increíble, y así dió la batalla juntamente con su compañero á Hasdrubal, que fué de las mas sangrientas que en toda esta guerra hubo, pues murió en ella Hasdrubal peleando como valiente Capitan, y cincuenta y seis

seis mil hombres de los suyos con él. Con esto se tuvo Roma ya por bien vengada de la pérdida de Cannas, y Neron por mas que satisfecho del engaño que acá en España Hasdrubal le hizo (a). En esta batalla tuvo Hasdrubal por su principal fuerza los Españoles que tenia. Y así en el ordenar sus esquadrones los dexó para ser él su Capitan y pelear con ellos, y así muriéron con él muchos: aunque Polibio dice no muriéron en todos los de Hasdrubal mas de diez mil. Y con esto y con lo que ya diximos del ayuda que envió de acá Scipion, se entiende como en ambos campos habia muchos de nuestros Españoles.

3. Entretanto que Hasdrubal Barcino así pereció en Italia, las cosas de España estaban desta manera en este año. Todo el mar de Levante, como viene por la falda de los Pyreneos hasta baxo de Valencia, y toda la costa del Medio-dia que sigue desde allí hasta baxo un poco de Cartagena tenian los Romanos, y casi tenian tambien sujeta ó confederada la tierra vecina destas marinas. Sin que hasta agora sepamos que Romanos poseyesen en lo demas adentro nada. Y en el Andalucía ya vemos que llegaba Scipion cerca de Baeza, y otros habian pasado hasta Osuna y sus comarcas, como despues se ha de ver. Todo lo demas de la costa hasta Cádiz, y de allí adelante hasta la boca de Guadiana tenian los Cartagineses, y mucho señorío y amistad en toda la tierra, pues tantas veces hay mencion que conquistaban en el reyno de Toledo, con ser lo mas léjos de la mar que hay en España. Mas aunque no poseian los Romanos mas que lo dicho, tenia ya Scipion en este año tan destrozados los Cartagineses con las victorias pasadas, y tan abatido su nombre y valia, que poco le quedaba para acabar con-

(a) Tito Livio. Polibio.

conquistar toda la provincia. Pues para acabar de hacer esto y concluir si pudiese la guerra de una vez: determinó hacerla este verano mas poderosamente. Para esto tenia mucho hecho, con haber vencido tantas veces los Cartagineses, y echado de España á Hasdrubal Barcino, hasta enviarlo á la carnicería que se hizo dél y de su ejército en Italia. A Hasdrubal de Gisgon, y Masanisa su yerno, y á Magon Barcino, ya los tenia tan amedrentados que no osaban esperarle en el campo, y se habian arrinconado en lo postrero de España: teniéndose por tanto mas seguros quanto mas léjos estuviesen de Scipion. Todo esto era próspero y aventajado para él, y érale solo contraria la manera de la tierra de España, y la naturaleza de los ánimos de sus moradores, tan aparejado todo para renovar la guerra y levantarse con nuevas fuerzas, quando parecia que habian de sosegar por faltales. Que ni Italia, ni ninguna otra provincia se le podia comparar á España en este vigor y ferocidad. Así le da aquí esta ventaja Tito Livio: y ésta dice fué la causa que habiendo sido la primera provincia que Romanos quisieron conquistar, fué la postrera que acabaron de sujetar. Mas de doscientos años les duró el pacificarla del todo, desde los dos Scipiones, hasta Augusto César que acabó de conquistarla, como por todo lo de adelante se verá. Y esto mismo celebran mucho Strabon, Lucio Floro y Velejo Patérculo: y en particular se irá apuntando en sus lugares.

4 Con este aparejo de nuevo movimiento que siempre se hallaba en nuestros Españoles, agora este Hasdrubal de Gisgon (el mas valiente y animoso Capitan, que Cartagineses tuviéron en España despues de los Barcinos) salió de Cádiz al principio deste verano, y con ayuda de Masanisa su yerno levantó muchos pueblos del Andalucía y Estremadura, y pa-
gán-

gándoles su sueldo en breve tiempo juntó un poderoso ejército, en que habia cincuenta mil hombres de pie y quatro mil y quinientos de caballo. En el número de la gente de caballo Tito Livio y Polibio concuerdan; y difieren en el de los de pie, pues el uno dice que tenían Hasdrubal, y Magon y Masanisa setenta mil hombres, quando llegaron cerca de la ciudad de Silpia que era en el Andalucía, aunque no se puede entender bien dónde, y parece ser la misma que Polibio aquí llama Elingas. Allí asentaron su real en unas campiñas muy extendidas á la falda de la montaña, con determinacion de no rehusar la batalla quando Scipion viniese á darsela. “El movido con la fama de tan grande ejército (el qual ella, como suele, acrecentaba sobre la verdad), entendia como con solas las legiones Romanas no podia ponerse á la iguala de tanta multitud, sin juntar grandes ayudas y socorro de Españoles.” Por otra parte consideraba con el doloroso escarmiento de su padre y tío, que no debia juntar con los soldados Romanos tanta muchedumbre y fuerza de Españoles, que si quisiesen mudarse y desampararlo, quedase flaco y sin fuerzas bastantes para resistir al enemigo. Por esto le pareció lo mas seguro valerse mucho del Rey Colcas, Señor de veinte y ocho lugares en el Andalucía, que ya se le habia dado por amigo el invierno pasado, ofreciéndole tendria á punto gente de pie y de caballo para quando se la pidiese. Tito Livio y Polibio hacen mucha mencion deste Rey Colcas, como de Príncipe gran Señor en el Andalucía, y muy amigo de Romanos: mas no señalan en particular dónde tenia su señorío: ni tampoco cuentan quando, ni por qué causas vino al amistad de Scipion. Que como los Historiadores Romanos van embebecidos en contar las cosas que sus Capitanes acá en España hacian: de aquello solo llevan cuidado, sin que

que tengan ninguno de relatar las nuestras. Así es forzoso que esta mi Corónica tenga semejantes faltas, no dando la noticia que era razon de tales personas, ni refiriendo enteramente, lo que se deseara saber de sus hechos.

5 Scipion envió adelante á Junio Silano, para que le tuviese ya en campo este socorro del Rey Colcas: y el partió luego de Tarragona, y tomando de las ayudas de los confederados que habia por el camino, no todo lo que ofrecian, sino lo que le parecia mas conveniente, llegó hasta la ciudad de Castaon, que á lo que se cree, era la que agora llamamos Cazorla. Y sin duda está errado en los libros de Tito Livio aquí el nombre desta ciudad, llamándola Castulo: pues es cierto que Castulo estaba entónces enemiga de Romanos, como atras queda dicho, y adelante se verá: y no podia llegar Scipion á ella entónces, sino para destruirla. Quanto mas que de tal manera cuenta Tito Livio el llegar Scipion á esta ciudad, que parece entró, y se aposentó en ella, como en confederada y amiga de Romanos. Y de todo lo que á esto pertenece, se dará mas larga cuenta en su lugar. Allí vino Sylano con la gente que enviaba el Rey Colcas, que fuéron tres mil hombres de pie con quinientos de caballo. Con estos llegó la gente de guerra de Scipion á ser mas de quarenta mil hombres, de los quales ya se entiende, como gran parte eran Españoles, para que se vea como la tienen buena, en todo el buen efecto que este verano se hizo. Porque contando todo lo que Scipion truxo de Italia, y halló acá de ejército Romano, y despues le enviáron, no llega á la mitad de este número: y guerras y enfermedades habian ya consumido muchos de estos Romanos, y algunos tambien eran vueltos á Italia. Y estando tan disminuido el número de los Romanos, con solos Españoles se pudo tanto acrecen-

tar. Con todo este campo pasó Scipion desde cerca de Cazorra, donde se hallaba, hasta poner su real junto á la ciudad de Beturia ó Betúla donde estaba ya cerca del enemigo. Qué Ciudad fuese ésta no se puede señalar en particular. Y no es ésta la otra ciudad donde se dió la otra batalla, como se dirá en su lugar. Queriendo los Romanos, quando llegaron á sentar su real, y comenzando á fortificarlo: parecieron Magon y Masenisa con todos los caballos de su campo: y acometiéndolos pensaron turbarles, y estorbarles hacer su fuerte, que habian comenzado: y salieran con ello, segun fué recio el acometimiento, sino que en descubriéndolos Scipion, hizo rodear por las espaldas de su ejército un buen número de caballos, y esconderse detras de un cerro, para quando él les mandase salir. Viendo pues que los Cartagineses cebados con la escaramuza, se habian esparcido, mandó salir de tropel con buen orden la emboscada, y dar por el lado á los primeros de los Cartagineses, que así con ferocidad y valentía se habian adelantado. Ellos volviéron las espaldas, y se pusieron en huida, hasta meterse en las esquadras, que quedaban atras en orden de batalla. Allí hallaron los Romanos mucha resistencia, que hizo durar la pelea, y estar gran rato dudosa la victoria. Mas como Scipion mandase salir de refresco la gente, que hacia la guardia en los reparos, y despues todos los otros soldados, mandándoles tomar las armas, y dexar la fortificacion del real, que habian comenzado: y estos viniesen enteros, y diesen sobre los Cartagineses cansados: no pudiendo ya sufrir tanta carga, volviéron del todo las espaldas. Y al principio guardaban bien los Cartagineses su ordenanza, retirándose con concierto, sin que el temor ni la priesa los perturbase. Mas como los Romanos y los nuestros apretaban por las espaldas á los postremos con furia, comenzaron ya á huir algo desbarata-

dos, sin orden ni concierto: y los Romanos asentaron su real, y lo fortificaron despacio, teniéndolo á vista del de sus enemigos.

CAPITULO XXIII.

La batalla cabe la Ciudad de Beturia, donde Scipion venció á los Cartagineses con buenos ardidés.

Aunque con esta pelea les creció el ánimo á los Romanos, y desmayaron algun tanto los Cartagineses: mas no por eso dexaron ellos de salir los dias siguientes á la escaramuza, hasta que á Hasdrubal le pareció, que tenia ya bien experimentadas las fuerzas del ejército Romano: y que era ya tiempo de presentarles del todo con mucho ánimo la batalla. Así fué el primero que sacó toda su gente, y la puso en orden de pelear. Luego Scipion hizo lo mismo, por no perder punto de la braveza. Mas viendo que el enemigo no se apartaba de su fuerte, él estuvo tambien delante su real, y así por aquel día se quedaron sin hacer mas: hasta que, viniéndose ya la noche, Hasdrubal primero metió su gente en el real, y Scipion despues para ganar tambien en esto reputacion (a). El día siguiente y otros algunos, pasaron por esta misma orden, que Hasdrubal por la mañana sacaba primero su ejército, y lo ponía en concierto de batalla, y luego hacia Scipion lo mismo: y á la tarde de la misma manera Hasdrubal, estando ya los suyos cansados de estar todo el día armados y quietos sin moverse, guardando la ordenanza: tocaba primero á recogerse, y Scipion despues: sin que hubiese escaramuza ni acometimiento, ni aun una voz de

(a) Julio Frontino en el lib. 2.º c. 3.º

de una parte ni de otra. Tambien la órden de las batallas fué todos estos días una misma. Los Cartagineses con los demas Africanos hacian la frente de enmedio, y así tambien las legiones Romanas la frente de la batalla de Scipion: y los Españoles, que habia de ambas partes, estaban puestos en los cuernos. Los Carragineses tenian siempre puestos delante su batalla treinta y dos elefantes, que armados y encastillados con la gente que encima tenian, representaban de léjos unas grandes torres.

2. Tantos días guardáron ambos Capitanes esta misma ordenanza, sin jamas mudarla: que entre los soldados se tenia por cosa muy cierta, y no se hablaba ya en otra, creyendo todos, que aquella misma órden se tendria el día que peleasen: pues tan de veras la aprobaban, y seguian ambos Capitanes. Que se encontrarían Romanos y Cartagineses en las frentes de la batalla con iguales ánimos, y armas y fuerzas iguales, como la gente principal, que trataba con grande odio y porfia aquella guerra. Holgaba mucho Scipion, conforme á lo que tenia pensado hacer, se creyese esto así y se platicase. Y quando le pareció que estaba firmemente persuadido y asentado en ambos reales para el día que habia de pelear, determinó mudarlos del todo (a). Mandó para esto la noche ántes, sin dar á entender el fin para que lo hacia, que el día siguiente ántes que amaneciese, la gente toda y los caballos hubiesen bien comido, y los caballos estuviesen enfrenados y á punto. Y como venida el alva todo estuviese muy en órden, mandó ántes que el día acabase de esclarecer, que la gente de caballo con algunos peones armados á la ligera, toda en un tropel diese sobre las guardas que los enemigos tenian bien concertadas, delante los reparos de sus reales.

(a) Julio Frontino lib. 2. cap. 1. y en el cap. 3.

les. El entretanto comienza tambien á salir de su real, con la fuerza de todo el ejército, trocando todo el órden que solia tener: afirmando bien los cuernos de su batalla con las Legiones Romanas, y tomando en medio por frente los Españoles de socorro. Hasdrubal, que despertó con el estruendo y el alarido de los caballos Romanos, salió apriesa de su tienda, y como vió el alboroto de la pelea, y la turbacion de los suyos junto á su real y mas adelante, y enarboladas las banderas Romanas, y todo lleno de enemigos á punto de batalla: con toda presteza mandó salir tambien á su gente de caballo á la defensa, y él salió luego con toda la de pie, sin mudar punto de la ordenanza acostumbrada, en el concertar de su batalla. Ya habia mucho rato que peleaban los caballos de ambas partes, sin conocerse ventaja de ninguna. Porque si la una parte apretaba, como sucedió algunas veces, la otra retirándose, se metia seguramente en el cuerpo de su batalla, y de allí salia otra vez de nuevo á dar la carga, quando los enemigos se recogian. Mas quando ya las batallas caminando siempre la una contra la otra, se acercaron tanto, que no habia mas de quinientos pasos de plaza en medio: Scipion mandó hacer señal para que sus caballos se recogiesen, mandando tambien á la par, que los esquadrones de la frente se abriesen con buen órden, para recibirlos por allí: y á los caballos mandó pasar tan adelante, que saliesen por la retaguarda de la frente, hasta estar detras della. Quando ya estuviéron allí, volviendo á cerrar la frente como estaba primero, los hizo partir en dos partes, y ponerse por retaguarda de los cuernos de la batalla, para que pudiesen de allí socorrer, donde fuese necesario.

Todo el ardid de Scipion este dia estuvo en el buen concierto, con que ordenó su batalla, y en la diligencia que puso en desatinar al enemigo, sin que

pudiese entender, qué queria hacer su adversario, estando él muy certificado y seguro de lo que sus enemigos harian. Por esto demas de todo este órden tan trocado y encubierto, quando ya quiso comenzar á pelear, mandó que con paso reposado moviesen contra los enemigos los Españoles, que como hemos dicho, tenían aquel dia la frente del ejército: y él desde el cuerno derecho, que habia tomado á su cargo, envió á decir á Sylano y Marcio, que gobernaban el izquierdo, que tendiesen muy á la larga las esquadras de aquel su cuerno, de la manera que le viesen á él extender las suyas: y que con lo mas ligero de sus caballos, comenzasen á pelear con los Españoles de los enemigos, ántes que las frentes de la batalla pudiesen juntarse. Obedeciendo Sylano y Marcio, apresuráron el paso, hasta que comenzaron la pelea por su lado, al mismo punto que Scipion la habia comenzado por el suyo. Con el extenderse, y apresurarse de los cuernos al soslayo, y con el detenerse de los Españoles en la frente, habia hecho Scipion en la ordenanza un seno muy grande, y peleaban ya los Romanos con lo mejor de su ejército, sin que lo firme de Hasdrubal, que eran los soldados viejos Africanos, que estaban en la frente, pudiesen haber llegado, ni aun á poder arrojar sus lanzas y otros tiros. Y no osaban estos Cartagineses valientes de la frente repartirse, para socorrer sus cuernos, que lo pasaban mal, temiendo desconcertarse y abrirse, porque la frente del ejército de Scipion, que venia entera, no se les entrase por allí, para fácilmente desbaratarlos y vencerlos.

4 En los cuernos se peleaba por igual: mas ya los caballos de los Romanos trabajaban con gran perseverancia, en romper, si pudieran, á los Españoles apretándolos por los lados; que por allí peleaban con ellos, segun que se habian mucho extendido. La gen-

te tambien de las legiones de pie los fatigaba cara á cara á los Españoles , poniendo toda la fuerza que podian , por desviar los cuernos de los Cartagineses de la frente de su batalla , donde estaba toda la fuerza della. Porque en los cuernos gran ventaja tenian los Romanos , teniendo ellos allí las legiones y lo mas firme y valiente de todo su poderío , y tenian por contrarios no mas que los nobles Españoles , y la canalla de los Mallorquines , poco diestros en pelear á pie quedo , y en batalla trabada. Con esto se valian mejor los Romanos , y con entrar ya el día á los Cartagineses les comenzaban á faltar las fuerzas (a). Que como el primer acometimiento de aquella mañana , los tomó de improviso , les forzó tomar las armas , sin apercebir los cuerpos con el mantenimiento necesario. Y el haber durado mucho tiempo hasta entonces la batalla , aquejaba ya á los Cartagineses , y los forzaba á desmayar con hambre. Scipion que habia deseado esto , de industria habia dilatado la pelea , entreteniendo toda la mañana con el acometimiento de los de caballo , y extendiendo entretanto su batalla , y forzando al enemigo estar en orden de batalla , sin comer hasta el medio día. Porque cerca desta hora comenzaron á pelear las legiones en los cuernos , con llegar á juntarse las frentes aun algo mas tarde. Con esto ya quando entraron los Cartagineses en la pelea , el ardor del sol de mediodia , el trabajo de estar en pie armados toda la mañana , sin moverse , guardando el orden de batalla , junto con la hambre y sed , los tenian casi vencidos. Tambien los elefantes , enarmonados con tan alborotada y presurosa manera de pelear , como la que los caballos trabaron , quitáronse de delante de los cuernos donde los habian puesto , y metiéronse en la frente , haciendo tanto daño en des-

(a) Julio Frontino en el lib. 2. c. 1.

desordenar los suyos, como pudieran hacer, quando peleáron con los contrarios. Que así solian hacer estos animales muchas veces grande estrago en los suyos, quando por alguna ocasion entraban en furia (a): por donde los llamaban en aquellos tiempos enemigos comunes, por serlo á las veces tanto de los de su parte, como de la contraria. Cansados pues ya los Cartagineses en los cuerpos, y desmayados en los animos, comenzáron á retraerse y desamparar el campo manifiestamente: aunque guardando tan entera la ordenanza, que parecia se retiraban por mandado de sus Capitanes con su ejército entero, sin haber perdido nada. Mas como los Romanos con tanta mas furia los apretasen, quanto mas sentian su flaqueza, y no pudiesen ya sufrir los Cartagineses este ímpetu, aunque los detenia Hasdrubal, y se ponía delante á vedarles la huida; dándoles voces, y diciéndoles, que tenian muy cerca los montes y seguro acogimiento en ellos, si se retiraban con tiento. Mas venciendo, como suele acontecer, el miedo á la vergüenza, viendo ya á los Romanos sobre sí, que mataban y herian todos los que hallaban delante: volviéron sin detenimiento las espaldas y derramáronse todos sin concierto para huir.

5 Quando llegaron los Cartagineses á la falda de los collados, comenzáron á detenerse y ponerse en órden, porque los Romanos tambien reparáron algun tanto, como dudosos, si proseguirian el alcance entrándose la sierra arriba. Mas luego que viéron los Cartagineses, que los Romanos ya no dudaban, ántes con grande ánimo y priesa subian: de nuevo comenzáron á huir desbaratadamente, hasta encerrarse en sus reales. Los Romanos los siguiéron hasta llegar cerca de los reparos; y no hay duda, sino que con el

(a) Plinio en el lib. 8. cap. 9.

el ímpetu que llevaban, y el miedo y turbacion que los enemigos tenían, se pudiera entrar el real: sino que habiéndose añublado el cielo, como suele con la fuerza de un gran calor, de súbito comenzó á caer tanta lluvia, con un bravo torbellino, que apenas podían los Romanos, aunque vencedores, recogerse bien á su fuerte. Los Cartagineses por mas que el cansancio del trabajo y heridas, y la lluvia y la noche les pedian el reposo, que bien de veras habian menester: mas porque el temor que tenían, y el peligro en que se hallaban, no les daba lugar para ningun descanso, teniendo por cierto que en viniendo el día sus enemigos les combatirían el real: pasaron toda la noche en traer piedras de todos los valles que por allí habia, con que levantaron y fortificaron mucho sus vallados, para defenderse con su firmeza: ya que no tenían ninguna esperanza en las armas. Con esto pensaban detenerse; mas el comenzarse aquella noche á pasar mucha gente á Scipion, les forzó á los Cartagineses creer, que era mucho mas seguro el huir, que ninguna manera de detenerse.

6. Fué el primero que se pasó á Scipion y como Capitan para que los otros le siguiesen Atanes, Gran Señor en los Turdetanos, que truxo consigo gran número de los suyos. Lútego el día siguiente se diéron á Scipion dos lugares fuertes en aquella comarca, cuyos nombres no señalan Polibio y Tito Livio, que escriben todo esto, sino solo dicen como los entregaron los Alcaydes que los tenían. Y teniendo Hasdrubal, que estaban ya los Españoles incitados con tal exemplo, para desampararle: porque la cosa no pasase mas adelante, con quitarseles la oportunidad de tener al enemigo tan cerca: la noche siguiente, quando el reposo ofrecia mayor seguridad, levantó su campo.

7. Venida la mañana, como supo Scipion de sus

centinelas, que los enemigos eranidos: manda que la gente de caballo los vaya siguiendo, y toda la de pie luego tambien comienza á ir en el alcance. Ellos obediciéron con tanta presteza, que si acertaran á llevar el mismo camino que los Cartagineses á sus espaldas, sin duda ninguna los alcanzaran. Mas diéron crédito á las guías, que les dixéron que habia otro camino mas cierto, para llegar al río Guadalquivir, adonde podrian atajar á los Cartagineses, ó acometerlos quando lo pasasen. Hasdrubal que entendió que le estaba tomado el paso del río, torció el camino ácia el mar Océano, deseando verse en Cádiz y sus comarcas, que era por aquel tiempo lo mas seguro, que de toda España ya le quedaba. “Esta vuelta, y el ir ya todos esparcidos y desbaratados, volando á toda furia con las alas que pone el temor, hizo que se alargasen de los Romanos.” Todavía los alcanzaban algunas veces, y los detenian con forzarlos que se recogiesen y se pusiesen en ordenanza, y escaramuzasen con los caballos ligeros, que eran los que mas los acosaban. Mas quando una vez pudiéron llegar las legiones, no hubo ya escaramuzar ni pelea, sino matanza cruel, que sin resistencia hacian los Romanos, sin quedar Cartagines ninguno que no fuese muerto ó preso, sino solos siete mil mal armados y destrozados con que Hasdrubal se hizo fuerte en una sierra. Allí con gran priesa en lo mas alto y áspero fortificó sus estancias lo mejor que pudo: y como tentasen los Romanos la subida, y con poca resistencia se les estorbaba por lo muy agro de las cuestras, pudiéron quedar seguros Hasdrubal y los suyos. Túvolos allí Scipion como cercados algunos días, con haber puesto sus reales en derredor de la sierra, y quitádoles las viandas y todo lo necesario. Esto forzó de nuevo á muchos Españoles que se pasasen á los Romanos, y á Hasdrubal que una noche dexan-

do su ejército allí porque no fuese sentido, se baxase con poca compañía á la mar, que no estaba muy léjos, y en los navíos que pudo hallar mas presto se fué á meter dentro en la ciudad de Cadiz huyendo.

8 Polibio cuenta así tan en particular todo lo de esta batalla de Beruria, y Tito Livio va tan conforme á él, que parece no hizo mas que trasladarlo. En Appiano Alexandrino hay aquí una grande desconformidad. Parece sin duda que cuenta esta batalla, por lo que despues della prosigue: mas cuéntala tan diferente, que no parece es ella. La ciudad cabe donde fué llama Cerbona. A Scipion dice que le forzó á pelear la hambre, y que en la batalla se vió tan cargado de la multitud de los Africanos de á pie, que dexó el caballo, y tomando un escudo á un soldado, se puso delante los suyos para meterse en los enemigos, diciendo á grandes voces: ayudad, Romanos, ayudad á vuestro Scipion en tan gran peligro. Así la vergüenza y el peligro de su General puso ánimo á los suyos, para ganar luego la victoria con muerte de mas de diez mil enemigos, y solos ochocientos dellos. La autoridad de los otros dos excelentes Historiadores, no da lugar á creerse esto tan diverso de Appiano.

CAPITULO XXIV.

Scipion volvió á Tarragona, Magon se fué á Cádiz, Masanisa comenzó á tratar de pasarse á los Romanos, y Lucio Scipion fué á Roma.

Scipion entendida la huida de Asdrubal y los demas, dexó á Junio Sylano con diez mil hombres de pie y mil caballos, para que tuviese siempre el campo entero y apretase allí, si fuese necesario, los enemigos, y conservase lo ganado: y él con lo demas del ejército se volvió en setenta dias, segun en particular Tito Livio cuenta, á Tarragona, donde habia mandado venir todos los Señores Españoles para tratar sus negocios, y para que pesando bien lo que al Pueblo Romano en estas guerras habian servido, se les diesen los premios de sus merecimientos. Y aunque Tito Livio no lo diga, ni haga mencion de Indibil, y Mandonio ni Alucio en esta jornada, bien podemos creer que Siguiéron á Scipion en ella, y fuéron de los mas premiados entre los otros. Y el decir Tito Livio así en general que fuéron premiados los Españoles, muestra bien lo bien que sirviéron en toda la jornada. Magon y Masanisa, ido Hasdrudal, quedáron con sus Cartagineses cercados. Y aquí fué donde la primera vez habló Masanisa en secreto con Sylano, y trató de pasarse á los Romanos, ofreciéndosele buena oportunidad: y para tenerla mejor y poner la misma voluntad en los suyos, con los mas principales dellos se pasó en Africa. Ido Masanisa, tambien Magon se baxó á la marina con mucha gente del campo, sin que los Romanos se lo pudiesen estorbar, y en navíos que Hasdrubal le habia enviado, se fué tambien él á Cádiz con muchos que le siguiéron.

ob 2 Tito Livio dice aquí que no tenía aun causa manifiesta Masanisa , para hacer de súbito esta mudanza , sino que por aficion que tenía á los Romanos , y particularmente á Scipion , andaba buscando cómo echar el fundamento de aquel amor tan grande que le tuvo despues perpetuamente , y de aquella fidelísima lealtad con que siguió siempre á los Romanos hasta el fin de su vida , que fué muy larga. A mí me parece que como es cosa agena de razon pensar que un Rey tan honrado como fué Masanisa , fuese traïdor á su nacion , y desamparase sin causa su suegro , y en tiempo de tanta adversidad que hacia mas feo el movimiento , y se pasase á los mortales enemigos suyos y de su tierra : así es fácil cosa señalar la causa que le movió , y justificó toda esta mudanza de manera que nadie despues le culpase por ella. No habia aun Hasdrubal quitadole á Masanisa á Sophonisba su hija , ni dadose la por muger al Rey Syphace su enemigo : mas debia ya entónçes de tratarlo y entenderlo Masanisa , y injuriarse como era razon de tanto desden y de un pensamiento tan malvado. Principalmente que como luego verémos , ya en este tiempo el Rey Syphace enemigo perpetuo de Masanisa , y su antiguo competidor en los amores de Sophonisba , habia dexado á los Romanos con quien , como atras queda dicho , tenía amistad , y pasádose á los Cartagineses : lo qual no podia dexar de traer advertido á Masanisa , para procurar de entender en particular qué causas le persuadiéron á esta mudanza , y qué premios y esperanzas tuvo para hacerla : pues sin éstas estaba claro que no se moveria Syphace , segun era poderoso y bien tratado y honrado de los Romanos. Así dice aquí Tito Livio expresamente , que ya Syphace habia dexado á los Romanos.

3 La gente Cartaginesa y Española , que ido Ma-
gon

gon quedó en los reales, viéndose desamparada de sus Capitanes se esparcieron poco á poco todos: unos pasándose á los Romanos, y otros huyendo á las ciudades comarcanas: sin que quedase junto tanto número que pareciese tener esperanza de volver á tomar las armas, ni renovar de nuevo ninguna contienda. Viendo esto Sylano poniendo en la tierra el recaudo que convenia, que así es de creer aunque los Historiadores Romanos no lo digan, se volvió él tambien á Tarragona con la nueva de que la guerra toda era ya casi concluida, y aquello de España quedaba desde entónces del todo conquistado. Con esta nueva tan principal, envió Publio Scipion (dice Tito Livio) á su hermano Lucio á Roma, dándole tambien que llevase muchos cativos principales que en las batallas pasadas se habian tomado.

4 No osaré decir que ha dexado de decir Tito Livio por descuido la vuelta de Lucio Scipion en España: solo puedo afirmar que despues que la otra vez le envió su hermano á Roma con Hanon y los otros cativos, nunca mas ha hecho mencion dél. Así somos forzados á entender que estos dias habia vuelto, pues si ántes viniera, alguna mencion hubiera dél en estos hechos pasados.

CAPITULO XXV.

Scipion pasó en Africa para verse con el Rey Syphace en su ciudad de Syga, allí llegó el mismo dia Hasdrubal Gisgon. Lucio Marcio venció los Celtiberos.

La nueva de las victorias que Lucio Scipion llevaba, con el haberse acabado de conquistar mucha parte de España, y que eran ya casi echados della los Cartagineses, con pérdida de tanto señorío como en ella tenían, se recibió en Roma con mucho placer, por ser España una provincia que costaba ya tantos años de guerra, y tanta sangre de Romanos. Y aunque así allá como acá en España, y en toda parte celebraban con mucho gozo las hazañas de Scipion, atribuyéndole todos tanta gloria, quanto qualquier otro Capitan Romano jamas hubiese merecido, á él solo le parecia poca en comparacion de la que le faltaba. “Porque la grandeza de un alto ánimo, nunca se ve cansada de afanar por la virtud, y por alcanzar á costa del generoso trabajo la gloria mas excelente que le falta.” Con esta su grandeza de ánimo se olvidaba ya Scipion de España, y solo se acordaba de Africa y del Señorío de Cartago, y de lo mucho que quedaba por hacer hasta ganarlo todo, y sujetarlo al Imperio Romano, alcanzando él toda la gloria entera de haber concluido esta guerra tan grande y tan porfiada. Para este fin le parecia que era ya necesario comenzar á ablandar las cosas de Africa, y abrir el camino para hallar entrada en los ánimos de los Reyes y pueblos de allá, por ganarlos con la buena destreza que en esto siempre tenia. Y señaladamente traia Scipion delante los ojos al Rey Syphace, cuyo poderío era grande

de en aquella tierra: y tener su amistad era tener la mayor ayuda que para la guerra de Africa se pudiera esperar. Era Syphace Rey de los Masesulos, que son pueblos muy extendidos en lo postrero de aquella parte de Africa que se va á juntar con la Mauritania: y está frontero de nuestra costa, quanta va de Cartagena hasta cerca de Gibraltar. Así que entra en esto la ciudad de Oran y Velez de la Gomera con su Peñon y Melilla, y otras tierras principales de aquella marina. A la sazón, como se ha dicho: habia dexado Syphace el amistad de los Romanos que, como hemos visto, con ellos tenia, y hecho su confederacion con los Cartagineses. Mas ésta no la tenia Scipion por firme, como quien tenia bien conocida la naturaleza de aquella nacion, fácil en no conservar mas fe ni lealtad de quanto el interese les convidase á mudanza. Y tambien el haber perdido los Cartagineses á España, parecia tan grave daño que podia menear el ánimo de Syphace: determinó, pues, Scipion enviarle á Lelio con su embaxada, y con muchos dones y riqueza de la Romana y Española.

2.º Esto era ya al principio del verano del año siguiente docientos y quatro ántes del nacimiento, en que fuéron Cónsules en Roma Lucio Veturio Philo y Quinto Cecilio Metelo: y lo de España enténdian en Roma estaba tan bien proveido, que no hubo que mudar en ello.

3.º Lelio, pues, que iba tanto para ser espia y reconocer bien todo lo de Africa, como por embaxador á Syphace: llevó consigo, como por criados y esclavos, los Tribunos y Centuriones mas cuerdos y entendidos que habia en todo el ejército, para que tambien ellos por su parte espiasen y entendiesen bien lo que convenia. Entre ellos llevó á Lucio, que otros llaman Quinto Statorio, y advirtió despues que podia ser conocido Statorio en Africa por quien era, de

de otra vez que habia estado allá; para buena disimulacion, en presencia de muchos Africanos le dió con un palo, castigándole como si fuera esclavo (a). Esta gente principal hicieron despues su oficio con mucho cuidado, haciendo á buena sazón soltadizo un caballo junto á la ciudad, donde entónces Syphace estaba; y con color que iban tras él para tomarlo, rodeáron toda la ciudad y lo que quisieron del campo, y reconocieron todos los muros, y el lugar mas conveniente para asentar el real sobre ella: porque yendo en la figura y disimulacion que llevaban, no pudieran hacer esto de propósito sin mover mucha sospecha (b). Recibió el Rey alegremente á Lelio: así porque en Italia iban los Cartagineses perdiendo, y en España no les quedaba ya casi nada de todo quanto habian poseido. Asimismo respondió el Rey bien á Lelio, diciendo holgaba mucho aceptar la amistad de Romanos: mas que no queria asentarla con otro sino con el mismo Scipion que se la ofrecia. Lelio se volvió contento con esta respuesta, y con tomar del Rey seguridad para que Scipion pudiese venir á hablarle.

4 Demas del gran poderío del Rey Syphace, importaba mucho la amistad á Scipion para la guerra de Africa, porque la habia traído él ya con los Cartagineses, y por esto los tenia bien conocidos y probados. Tambien por tener su tierra tan frontera de España, era fácil y harto á propósito por allí el paso y la entrada en Africa. Por todo esto le pareció á Scipion que esta amistad se debia tratar, aunque fuese con gran riesgo y peligro suyo, pues de otra manera no se podia alcanzar. Así dexó á Lucio Marcio

(a) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 1.

(b) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 2.

en Tarragona con una parte del ejército, y con otra á Junio Syllano en Cartagena, donde habia venido por tierra, él se aventuró á hacer una cosa, que no pudiera caber sino en una grandeza de ánimo como la suya. „Porque ésta se asegura en los grandes acometimientos con el menosprecio de todos los peligros que se representan; y la gloria del alto fin que pretende, no da lugar á que ningun inconveniente le pueda estorbar.“ Metióse Scipion en Cartagena en dos galeras de cinco remos, llevando consigo á solo Lelio, con quien iba harto bien acompañado. La causa de no llevar mas galeras sin duda fué porque no podia llevar tantas, que bastasen para entera defensa de la flota de Cartago, que en su costa, siendo necesario, pudiera juntarse muy grande: y para no llevar igual poderío, no quiso que el Rey Syphace pudiese sospechar que no se fiaba dél, si le viera venir con mas armada. Con estas dos galeras se puso en la costa de Africa en un día, frontero del puerto de Siga, donde el Rey Syphace estaba: y se cree fuese en el mismo sitio donde agora está la ciudad llamada Aresgol: pues Plinio expresamente dice, que estaba en el parage de Málaga, y que era el asiento de la Casa y Corte deste Rey en la costa.

5 El mismo dia sucedió acaso, que Hasdrubal Gisgon echado ya de España, como hemos dicho, con siete galeras de tres remos al banco, llegó tambien á la costa misma de Africa pocas horas ántes, con el mismo designio de confirmar al Rey Syphace en amistad de Cartagineses: y echadas sus áncoras, tomó puerto, no léjos de donde Scipion enderezaba para tomarlo. Pues como estas siete galeras surtas descubrieron las dos que venian, y las reconocieron ser sin duda de enemigos, y pudiesen fácilmente tomarlas antes que á tierra llegasen; no hicieron mas movimiento, como dice Tito Livio, ni pusieron mas te-

mor en los Romanos de quanto los marineros comenzaron á aprestar todo lo que los baxeles habian menester para salir al combate, y los soldados tomaban tambien y aparejaban sus armas para él. Mas con un viento esforzado que los Romanos tuvieron en popa, metieron mucho ántes sus galeras en el puerto que los Cartagineses de Hasdrubal pudiesen levantar las áncoras de las suyas. Y estando ya dentro del puerto del Rey Syphace, nadie osó intentar cosa que ofendiese su magestad, ni perjudicase á quien venia confiado de su fe con su seguro. Así entraron ambos Capitanes en el puerto de Siga, que era la ciudad mas rica y populosa que, como se dixo, el Rey Syphace tenia en la costa para el asiento de su Corte.

6 Hasdrubal, como habia llegado ántes, así salió primero en tierra, y se fué primero al Rey; y poco despues llegó Scipion, llevando á Lelio consigo. Al Rey le pareció, como á la verdad lo era, cosa de mucha grandeza y magestad suya, que dos Capitanes tan principales, de dos pueblos los mas esclarecidos y poderosos que en aquellos siglos tenia el mundo, se hubiesen juntado en un mismo dia en su casa, con una misma requèsta tan honrosa para él, como era venirle á pedir su amistad y confederacion. Convidólos, pues, con mucha benignidad á ambos para que fuesen sus huéspedes dentro en su casa. Despues, viendo que la ventura los habia traído á que estuviesen dentro de una casa, y en presencia de unos mismos Dioses Penates, que la guardaban, y los huéspedes por eso les solian tener mas reverencia y acatamiento, y vencerse mas con su respeto: trabajó de juntarlos, para que se hablasen y tratasen de perder el odio que se tenían, y de fenecer las enemistades que con tanto rigor seguian. Mas Scipion respondió á esto que el Rey le pedia, que él ningun odio ni enemistad tenia en particular por su persona con Hasdrubal, el

qual hubiese de fenecer hablando en ello : y que lo que tocaba á su república , que él no lo podía tratar con el público , enemigo della , sin expreso mandamiento del Senado. Ya que el Rey no acababa nada en esto con Scipion , le porfió mucho que porque no pareciese que echaba al uno de sus huéspedes de su mesa , holgase de comer en ella junto con Hasdrubal , y tratar allí con él familiarmente. Scipion le concedió esto : y así cenaron ambos con el Rey , y sentáronse los dos Capitanes el uno cabe el otro muy juntos en la mesa , como cuentan todos los Historiadores : porque el Rey holgaba desto , y se lo pidió. Y era tanta la benignidad de Scipion , y su natural cortesía y destreza en ganar con ella los ánimos y el amor de todos , que en lo poco que allí estuvo , no solamente grangeó la voluntad del Rey Syface , que tan bárbaro era , y tan ageno de la policía y gentileza de los Romanos , sino que tambien dexó maravillado á Hasdrubal , su tan cruel enemigo , quedando aficionado á quererle y estimarle mucho. Y daba ya bien claro á entender Hasdrubal , que mayor admiracion y mayor estima de su grandeza le habia puesto Scipion , habiéndole entónçes visto y conversado , que la que dél tenia ántes , viéndole acabar tan grandes hechos con excelentes victorias. Y ya le parecia que no tenian tanto los Cartagineses por qué preguntar cómo se habia perdido España , quanto debian comenzar á pensar cómo defenderian á Cartago. Y no se engañaba nada Hasdrubal : porque esto era verdaderamente lo que traia bien asentado en el ánimo Scipion , y esto era lo que le aquejaba , quando claramente y en presencia de muchos solia dolerse : que por qué como Hanibal se habia entrado en Italia , metiendo la guerra en ella , él tambien no habia de hacer la guerra dentro en Africa. Así media Hasdrubal el grande ánimo de Scipion , y así devinaba el peligro

gro de su tierra , tanto ántes que comenzase. Mas Scipion , como dice Tito Livio , hecha su alianza con el Rey Syface en nombre del Pueblo Romano , se partió de Africa , y con vientos contrarios , y algunas veces muy crueles , que le pusieron en peligro de anegarse , al fin en quatro dias entró en el puerto de Cartagena.

7 Por este mismo tiempo cuenta Appiano Alexandrino , como hizo Lucio Marcio la guerra á los Españoles , que andaban todavía á sueldo de Magon con los Cartagineses , aunque ya las ciudades de donde eran naturales estaban por los Romanos. Mató en un recuento mil y quinientos dellos , y hizo huir los demas. A otros siete mil soldados y setecientos caballos , con un su Capitan llamado Hanon , los encerró en un lugar alto tan estrecho , que por no perecer de hambre enviaron á tratar de darse. Lucio Marcio respondió á esta embaxada , que le entregasen á Hanon y todos los que de su real se habian pasado á ellos , y que hecho esto , oiria lo que pedian. Todo esto hicieron los Españoles ; mas comenzó Marcio á pedir de nuevo los cativos que tenian de los suyos : diéronselos. Añadió luego , que los soldados todos baxasen á lo llano , y truxese cada uno cierta suma de dinero : baxáron , y diéron la moneda. Ya que estuviéron en lo llano , Lucio Marcio les dixo. Todos merecíades la muerte , porque estando vuestras tierras con nosotros , aun os estais con nuestros enemigos. Mas yo os doy la vida , con tal que dexéis aquí las armas luego. Nuestros Españoles , que tan obedientes habian estado á lo demas , no pudieron sufrir esto , y queriendo mas morir con las armas en las manos , que vivir sin ellas , comenzaron á aparejarse para la batalla. En ella peleáron con su acostumbrado esfuerzo , mas acrecentado con la afrenta y con la desesperacion. Así muriéron animosamente

todos los Celtiberos que estuviéron en la frente de enmedio, y los demas se escapáron, y se recogieron á Magon, que habia venido de Africa en sesenta navíos con mucha gente, para esforzar aquel campo de Hanon, y mantener de nuevo la guerra. Mas oido este mal suceso de aquel Capitan, se retiró en Cádiz por faltarle dinero y muchas otras cosas, que le hacian estar congojado y muy falto tambien de consejo. Así cuenta esto Appiano, y como no hay mencion dello en Tito Livio ni en Polibio, que solos lo podian contar, no se puede dar mas clara noticia del hecho, ni de las idas, y venidas, y estadas destos dos Capitanes, ni tampoco de los lugares donde estas cosas sucediéron.

CAPITULO XXVI.

Scipion destruyó la ciudad de Anduxar, y Cerdubelo le dió á Cazlona.

I. Quedaba ya casi toda España por estos días bien pacífica y sosegada para los Romanos, sin que tuviesen por qué temer, que Cartagineses moverian nuevo alboroto de guerra: mas junto con esto se entendia que muchas ciudades, como muy culpadas contra los Romanos en las guerras pasadas, sosegaban mas por miedo que tenian, que no por verdadera amistad que quisiesen conservar. Las mas señaladas destas en grandeza, y culpa, y en merecimiento de castigo eran Iliturgi y Castulo, que, segun muchas veces está dicho; eran las que agora llaman Anduxar y Cazlona. Los de Cazlona, habiendo sido amigos de Romanos en tiempos prósperos, despues de muertos los Scipiones se habian pasado á los Cartagineses. Los Iliturgitanos, como ya se dixo, habian errado aun mas gravemente: porque siendo tambien ami-

amigos de Romanos, acogiéron dentro en su ciudad los que venían huyendo de aquel destrozo; y después los matáron todos, y se pasáron á los Cartagineses. Y si Scipion luego que llegó en España quisiera castigar estas ciudades, hiciéralo con mucha razón en venganza de su padre y tío, y para satisfacerse de lo que contra la república de Roma habian hecho. Mas estando dudosa en la obediencia, como entónces estaba toda España, no era cordura entrar espantando con castigo, habiendo de acariciar con blandura, qual Scipion por su benignidad natural, y por la necesidad del tiempo vemos que usó. Por esto se habia dilatado este tan debido castigo hasta agora, que estando las cosas de Romanos ya tan prósperas y tan fundadas en España, parecía ya tiempo de tomarlo.

2 Envió á llamar para esto Scipion á Lucio Marcio que viniése de Tarragona, y dándole la tercera parte del ejército, le mandó ir á cercar á Castulo, y él con la demas gente de guerra llegó á Iliturgi en pocas jornadas. En Tito Livio se dice que no fueron mas de cinco: mas sin duda estan errados los libros: pues es imposible marche un campo en cinco dias las sesenta leguas y mas que hay entre estas dos ciudades. Halló las puertas de la ciudad cerradas, y todo muy fortalecido y aparejado para la defensa. Porque el entender bien de sí los Iliturgitanos lo que tenían merecido, les certificaba que no se les podia excusar la guerra. Desto tomó Scipion ocasion para comenzar á amonestar sus soldados. Bien muestran, les dixo, estos Españoles en tener tanto ántes aparejada la resistencia, y cerrarnos agora las puertas, la pena que merecen, pues tan conocida tienen su culpa. Por tanto, debemos conquistarlos con mayor ánimo y mayor enemiga. Que hoy verdaderamente es el dia en que yo tengo de vengar la muerte de mi padre

dre y tio , de que no son culpados los Cartagineses que los mataron , sino estos , que quisieron mostrar luego quanto les placia verlos muertos. Este es el dia que hemos tambien de tomar venganza de la muerte de nuestros compañeros , y de la muestra que con tal fiereza nos dieron de lo que hicieran con nosotros , si acertamos á estar entre aquellos miserables que aquí se acogieron. Y harémos en todos los siglos venideros un escarmiento muy fundado , para que nadie jamas crea que á ningun ciudadano ni soldado Romano , en ninguna fatiga ni adversidad que se halle , no se le debe hacer injuria. Acabada esta amonestacion de su Capitan , los Tribunos repartieron las escalas entre valientes soldados que por las escuadras escogieron ; repartiendo tambien Scipion el ejército , para que él por una parte , y Lelio , su Legado y Lugar-Teniente , combatiese la ciudad por otra. Los nuestros no habian menester Capitan ni otro hombre principal que los animase á la defensa. La representacion y memoria de su culpa les acrecentaba el temor , y éste les ponía el ánimo que suele la desesperacion. Cada uno entendia , y así lo decia á los otros , que no querian los Romanos dellos la victoria , sino su entera destruicion para el castigo. Que ya no les quedaba sino vencer en defensa de su tierra ó morir gloriosamente por su libertad. Que los que vivos fuesen tomados , habian de ser esclavos y quedar perpetuamente en miserable servidumbre. Con esto no solos los hombres de buena edad para la guerra , sino tambien los viejos y las mugeres y muchachos , con mayores fuerzas y ánimo que en ellos cabia , se pusieron á la defensa de la manera que pudieron. "No peleaban por la libertad , que sola suele mucho es-
"forzar los ánimos de los valientes hombres , sino
"por el miedo de los crueles tormentos y muerte mi-
"serable que habian de padecer siendo vencidos." Con

esto peleáron tan bravamente los Iliturgitanos , que, segun dice Tito Livio casi por estas mismas palabras, aquel ejército vencedor de toda España , fué forzado por sola la gente de una ciudad de retirarte algunas veces, dexando el asalto con no poco miedo , y con harta mengua y deshonra. Scipion que miraba esto , temiendo que con estos buenos sucesos se les acrecentarian los ánimos á los nuestros, y los suyos desmayando afloxarian; pareciéndole que ya era menester que él mismo se metiese en el trabajo del combate, y tomase su parte de aquel tan gran peligro, denostando la floxedad y cobardía de los suyos, mandó traer y arrimar delante sí las escalas al muro , amenazándoles que él mismo subiría el primero por ellas si se detuviesen ellos en hacerlo. No lo hizo ménos bravamente que lo dixo, llegándose luego á los muros , y comenzando á subir con tanto denuedo y peligro , que los soldados dando voces , y doliéndose de ver á su General tan tristemente arriscado , á gran priesa arremetiéron por muchas partes , y por todas levantáron las escalas, y comenzáron con gran furia á subir. Tambien Lelio apretó de nuevo por su parte. Entónces se acabó de vencer el vigor de los de dentro , y echando los que subiéron primero á algunos por fuerza del lugar en que peleaban , quedáron los muros sin haber ya por allí quien los defendiese. Tambien en esta última revuelta y alboroto se tomó el alcazar por la parte que ménos parecia poderse tomar , por ser inexpugnable. Estaba todo fundado sobre una muy alta peña, con que descuidáron los nuestros de poner por allí defensa. Algunos de los de Scipion subiéron por lo mas áspero de la peña , hincando grandes clavos ó cuchillos , como dice Tito Livio , á trechos , para hacer dellos como escalones. Acabada de tomar la ciudad, se pareció bien cómo la ira y el ímpetu della fué el que la ganó. Nadie se acordaba de tomar hombre á

vida, ni tenía cuidado ni cuenta con robar, aunque mas riqueza se le presentase á cada parte. Así mataron los Romanos aun hasta los niños pequeñitos: y no paró aquí la furia, que fuego pusieron á todo el lugar, y despues derribáron lo que la llama no pudo consumir. Tanta rabia tenían de no dexar rastro de la ciudad, ni memoria de dónde habian morado sus enemigos. Y tan destruido lo dexáron todo, que no sabemos que despues jamas se reparase, pues se muestra agora el sitio desta ciudad tan asolado, que apenas parece haber habido poblacion en ella. Porque la ciudad de Anduxar que agora es, mas de una legua está mas abaxo deste sitio donde Iliturgi estuvo. Y allí bien hay alguna peña á la ribera donde pudo suceder el subir de aquella manera los soldados.

3 Appiano Alexandrino cuenta en particular que duró quatro horas el combate, y que Scipion fué herido livianamente en la garganta, y que el dolor desto forzó á los Romanos apretar el combate con mayor furia, y despues executar con mas crueldad la victoria.

4 Estando en este cerco dixo Scipion una cosa, de las que mucho manifiestan su grandeza de ánimo, y la confianza con que se aseguraba en las grandes cosas que emprendia (a). Acababa un día de oír los pleytos y diferencias de su ejército, y administrar justicia á todos, como era de costumbre. Esto se hacia en público, sentado en su tribunal muy autorizado. Y como el campo se movia, así tambien era diverso el lugar para hacer esta audiencia. Preguntóle, pues, á Scipion un soldado, para dónde señalaba los estrados de la audiencia venidera, que habia de ser al tercero dia. El señaló la ciudad con el dedo, y dixo. Allí dentro será la primera audiencia. Ya se prometia

(a) Valer. Máx. lib. 3. cap. 7. Aulo Gelio, lib. 7. cap. 1.

acabado todo aquel gran hecho: y así lo cumplió como lo dixo. Algun Historiador cuenta que acaeció esto aquí: mas Valerio Maximo dice que fuese en el cerco de una ciudad llamada Badia: de quien ninguna mencion hay en los Cosmógraphos antiguos, ni en los Historiadores, de cuándo Scipion la cercase. Agora quedará ya contado, ya que no hubiese sucedido aquí.

5 Tomada y destruida así la ciudad de Iliturgi, Scipion pasó con su ejército á Castulo, que estaba poco mas de quatro leguas de allí, y tenía para su defensa no solos los Españoles sus moradores naturales, sino tambien mucha gente de guerra de la Africana, que agora al fin de la guerra se habian recogido en ella. Era Capitan de la ciudad y sus naturales Cerdubelo, hombre principal en autoridad y señorío; y de los Africanos Himilcon, que en el nombre parece Español y pariente de la muger de Hanibal, pues se llamaba Himilce, y fué natural desta ciudad, como en lo de Florian queda visto. Mas ántes que Scipion viniese habia llegado á Castulo la nueva de la destruicion de Iliturgi. De aquí habia nacido temor y desesperacion de poderse defender: y como no era una misma la esperanza que podian tener los Españoles y Cartagineses que dentro estaban, así cada una parcialidad sin respeto de la otra procuraba su remedio para salvarse. Por esto comenzó primero á haber secreta sospecha, y despues manifesta discordia con que los Cartagineses y Españoles se desavinieron malamente y se apartaron. Viendo esto Cerdubelo, y temiendo mayor peligro deste desvío, ó que se podian anticipar los Cartagineses en ganar la gracia de Scipion: trató con él secretamente, y entrególe sin consentimiento de los suyos la ciudad. Añade Appiano Alexandrino, que mató Cerdubelo, aunque no pone su nombre, todos los soldados principales Cartagineses que habia

por guarnicion en la ciudad , y así la pudo libremente entregar. Hubiéronse los Romanos mansamente con los Castuloneses , así porque habian pecado ménos, como porque Cerdubelo intercedia : y al fin , el haberse tomado la ciudad sin resistencia aplacaba mucho la saña de los vencedores.

6. Mucha dificultad hace aquí en Tito Livio el no hacerse mencion de Lucio Marcio en la toma desta ciudad. Al principio dixo que repartió Scipion con él su campo , para que viniese á tomar esta ciudad de Castulo entre tanto que Scipion iba á Ilturgi : y despues , sin nombrar jamas á Marcio , sin decir que vino , ni qué hizo , cuenta como Scipion , destruida Ilturgi , pasó á tomar á Castulo. Por sola conjetura podríamos decir , para salvar á Tito Livio , que Lucio Marcio tenia cercada la ciudad , y Scipion , desembarazado ya de lo de Ilturgi , se vino á juntar con él para mas presto despachar aquel cerco. Y parece esto verisímil : porque luego cuentan Tito Livio y Appiano , como desde aquí envió Scipion á Lucio Marcio con gran parte del ejército , para que acabase de rendir algunas ciudades del Andalucía , que estaban aun rebeldes.

CAPITULO XXVII.

Scipion hizo en Cartagena las obsequias de su padre; y allí peleáron en desafio Corbis y Orsua , dos señores Españoles.

1. **P**roveido así lo que Lucio Marcio habia de hacer en el Andalucía , Scipion se volvió á Cartagena por dar las gracias con debidos sacrificios á los Dioses , y celebrar las obsequias de su padre y tio con los juegos y solemnidades que entónces se usaban. Que hasta entónces , ocupado siempre Scipion en la guerra,

ra, no habia tenido tiempo tan desembarazado como tales fiestas requerian. La fiesta mas principal fué una pelea de Gladiadores, usada en aquellos tiempos: aunque ésta fué muy diferente de todas las que ordinariamente se acostumbraban en Roma. Lo ordinario era haber hombres en Roma que vivian deste trato, y compraban esclavos robustos y de valientes fuerzas, y les daban maestros muy diestros en las armas, que llamaban Lanistas, para que les enseñasen pelear con ellas. Destas escuelas, donde así se vendia la sangre y vida de los hombres, compraban despues estos, que llamaban Gladiadores, los que los habian menester para celebrar semejantes fiestas, que sin esta crueldad no podian bien festejarse. Los Gladiadores de Scipion no fuéron destes, como dice Tito Livio, sino de gente libre Española, que entendiendo como Scipion habia menester Gladiadores que así peleasen de su voluntad, de buena gana se le ofrecieron que pelearian. Los señores Españoles le enviaron tambien á Scipion muchos destes: porque los que los enviaban, y tambien los que venian, deseaban dar á entender á Scipion con tal muestra quanto esfuerzo y valentia tenian sus naturales. Otros decian, que pues Scipion holgaba de aquello, ellos tambien eran contentos de hacer á su Capitan General aquel servicio. Otros tenian deseo de probarse con algunos hombres valientes: y otros, deseando vengar su ira, que con otros tenian, tomaron aquella ocasion de desafiarlos. Que todas estas causas cuenta Tito Livio en particular. » Todo era »braveza Española, y gran menosprecio de la vida, »y furia en las armas, que los nuestros tienen como »natural.» Otros que tenian pleytos viejos sobre hacienda y señorío, y no habiendo podido hasta allí fenecer y acabar sus diferencias, concertáronse de pelear en aquellos juegos, y que el vencedor quedase señor de la hacienda sobre que litigaban. Y así, no

nos espantaremos que en las leyes de los fueros antiguos de España se hallen puestos tan ordinariamente los pleytos á riesgo de batalla y desafio : pues venia de tan atras en España esta feroz costumbre , que con tanta razon está ya quitada.

Entre todos estos fueron mas señalados Corbis y Orsua , dos primos hermanos , nacidos de ilustre sangre , que tenían mucho debate sobre el Señorío de una ciudad , llamada Ibe ; y quisieron acabar de sentenciar con las armas su pleyto. Corbis era mayor de edad ; y muriendo su padre , había dexado el Señorío á su hermano , padre de Orsua , de quien lo queria agora heredar este su hijo , sin que el primo Corbis tuviese parte. Scipion deseó mucho aplacar tanta saña como estos dos Señores , entre si tenían , y amansar la ferocidad con que la trataban : y así les pidió con mucha instancia , que tratasen su pleyto delante dél por razones conforme á las leyes , y no con tanta crueldad de juicio. Ellos ambos le respondieron , que no podian obedecer en aquello que les mandaba , porque habiéndoselo pedido todos sus deudos , no lo habían querido hacer por ellos : y que no tomarian jamas otro Juez de los hombres ni de los Dioses , sino á solas las armas y su fuerza y poderío. Con esta porfia hubieron al fin de entrar á pelear en campo , en presencia de todo el ejército Romano. Corbis , como mas entero en la edad , así era mas robusto en las fuerzas : y Orsua , como mas mozo , mostraba mas ardor y mas brío : y deseando junto con esto entrambos ántes morir , que verse el uno al otro sujeto , peleando con rabia mortal , diéron bien que mirar al ejército , y bien que considerar , de quan malvada cosa sea entre los hombres la codicia en la hacienda y la ambicion en el mandar. Al fin , Corbis con la edad mas robusta y con mayor destreza en las armas y astucia en el pelear , fácilmente

venció el denuedo impetuoso y mal gobernado del mancebo su enemigo. Todo lo demas de las obsequias se hizo con el aparato que pudo haber tan léjos de Roma y entre gente de guerra, acostumbrada mas á las armas, que á ninguna cosa de las que en ociosidad se aderezan. Estas obsequias que así celebró Scipion, fuéron ó muy cerca de la villa que agora llamamos Lórca, no léjos de Cartagena, ó dentro en ella, segun que de Plinio se puede bien colegir (a).

CAPITULO XXVIII.

La destruicion de Estepa, y la fiera determinacion con que todos los de aquella ciudad pereciéron.

1 **L**ucio Marcio partido de Cazlona pasó el rio Guadalquivir, que pasa bien cerca de allí, y tomó luego dos ciudades principales, que se le diéron sin esperar que las cercase. Los nombres destas ciudades no ponen los Historiadores de aquel tiempo. Mas pues iba desde Cazlona hasta Estepa, entiéndese bien que caian en este camino, ó no muy desviadas dél.

2 Quando Tito Livio nombra aquí al rio Guadalquivir por su nombre ordinario de Betis, añade que tambien los naturales de aquella tierra le llamaban Circio. No entendiendo esto algunos de nuestros Autores, nombran aquí al rio Guadiaro y á la villa de Estepona sin ningun propósito ni fundamento.

3 Quedaba Astapa, ciudad populosa, que á lo que se puede bien creer no era la misma que agora llamamos Estepa, sino otro sitio despoblado, que parece á dos leguas mas abaxo cerca del rio Xenil. Es Estepa villa muy principal en el Andalucía, que tiene

(a) En el lib. 3. cap. 1.

casi al derredor las ciudades de Ecija y Antequera, y la gran villa de Osuna, casi puestas á igual distancia. Esta ciudad con gran firmeza habia siempre seguido el bando y parcialidad de los Cartagineses. Y no hubieran ofendido tanto á los Romanos en esto, como en que fuera de las discordias de la guerra, tenian con ellos una enemiga rabiosa, con que ferozmente mostraban aborrecerlos. Y no tenian los Astapanos la ciudad fuerte por el sitio, ni fortalecida con muros y reparos para la defensa, por donde pudiese crecer su ferocidad; sino que la natural braveza, acostumbrada á robar por los caminos, los habia incitado, como cuenta Tito Livio, para que hiciesen entradas con mucho daño en las tierras comarcanas de confederados del Pueblo Romano. Habian tambien algunas veces muerto y despojado toda la gente de servicio del real de Romanos que por allí estaban, y algunos soldados que con ellos encontraron desmandados. Y pasando otra vez por cerca de allí el campo de los Romanos, escarmentados ya de andar pocos solos por aquella comarca tan peligrosa, iba apartada del cuerpo del ejército una buena compañía de soldados. Los de Astapa les tomaron el camino, y les salieron de traves á un lugar estrecho, donde mataron cruelmente todos los Romanos, sin querer tomar ninguno á vida.

4 Contando así todo esto Tito Livio, da bien á entender, como ya los Romanos algunas veces habian paseado aquella tierra tan adentro en el Andalucía con sus ejércitos. Y esto parece seria en vida de los Scipiones: pues aun Appiano Alexandrino dice mataron al uno dellos cabe Osuna, que está tres leguas mas adelante de Estepa.

5 Por todo esto tenian mal indignados á los Romanos los de aquella ciudad, y muy provocada su ira para castigarlos ásperamente. Así quando vieron que

que Marcio los cercaba , atemorizados con la memoria de sus culpas , porque ni el darse á enemigos tan ofendidos era seguro , ni tenian esperanza de poderse defender con las armas , ni los muros : determinaron hacer una hazaña espantosa y cruel contra sí mismos , qual jamas en el mundo ha sucedido. „Que como la „esperanza es único consuelo y alivio en todas las mi- „serias y desventuras : así por el contrario la desesperacion las acrecienta todas , añadiéndoles mas de adversidad , que en ellas solas podia haber.“ Señalaron un lugar en medio la plaza , adonde juntaron todas las cosas mas ricas y preciosas que tenian , yéndolas mezclando todas con leña , hasta levantar una gran hacienda. Mandaron luego subir encima á sus hijos y mugeres : y cerráronlo de nuevo todo en derredor de mucha leña , dexando allí cerca encendido un poco de fuego. Despues escogieron cincuenta mancebos valientes y bien armados , á quien advirtiéron y encargaron : que todo el tiempo que la batalla durase , sin conocerse ventaja de los Romanos , estuviesen allí por guarda de sus haciendas de todos , y de las personas que allí quedaban , mas preciosas que ninguna otra riqueza. Mas si viesen que los Romanos iban ya venciendo , y que la ciudad ya estaba en punto de perderse ; tuviesen entónces por cierto que todos los que salian á pelear , sin faltar ninguno , moririan como valientes en el campo : y que los rogaban y conjuraban por todos los dioses , que acordándose de la libertad que aquel dia se les habia de acabar , ó con muerte honrosa , ó con miserable y vergonzosa servidumbre : no le dexasen cosa ninguna al enemigo , de que pudiesen gozar. Que pues fuego y armas les quedaban , hiciesen de manera , que las manos de los amigos y parientes , consumiesen y destruyesen , lo que por fuerza habia de perecer ; y no diesen lugar , á que los enemigos hallasen en que emplear con escarnio su sa-

ña y crueldad. Despues de haberlos así amonestado, invocando todos los dioses, les echáron horribles maldiciones, que cayesen sobre aquel, que por cobardía, ó por lástima y ternura se moviese deste propósito. Tras esto abren las puertas de la ciudad, y con gran tropel, y mucho alarido, arremeten de improviso á las estancias de los Romanos, que no tenían delante mucha gente de guarda, porque ninguna cosa tenían ménos, de que saliesen los de la ciudad á pelear. Acudieron luego algunas bandas de caballos del real, con la gente armada á la ligera, para comenzar la batalla, que fué mas porfiada por la ferocidad y rabia de los Astapanos, que no por el concierto y orden que guardaron en ella. A qualquiera parte que veian el enemigo, allí los llevaba luego con ímpetu su furor, y olvidados del peligro que habia en desbaratarse solo un cuidado tenían, de matar los mas que pudiesen, ántes que ellos fuesen muertos. Con esta furia hicieron detener, y retirarse á la gente de caballo con los demas, hasta dentro en sus reparos: y allí hubiera de ser la pelea, sino que con este poco espacio, que habian tenido, ya las legiones salian del real en su ordenanza y concierto, y recibiendo en sí los que así venian retrayéndose, pudieron hacer rostro, y aparejarse para pelear con el orden acostumbrado. Aun aquí tambien se viéron los Romanos muy apretados, porque ciegos los de Astapa con su furia y desesperación, se metían sin temor ninguno por las armas, no mas que para ser heridos y muertos, con tal que ellos pudiesen ántes matar ó herir alguno. Mas deteniéndose un poco los soldados viejos de los Romanos con constancia, contra el ímpetu desatinado, matando á los delanteros fácilmente detuviéron á los que seguian. Trabajando despues los mismos soldados viejos de meterse en los enemigos, y hacerlos retirar por fuerza; como viéron que no

habia moverse nadie, y que estaban con determinacion de morir en el lugar donde una vez habian ya puesto los pies; abriéron su batalla, con la confianza de mucha gente que tenian, y diéron lugar que los Astapanos comenzasen á entrar por allí, y despues que ya los tuviéron en medio, cercándolos de todas partes, los matáron todos, sin que escapase ninguno.

5 „Esto pasaba así en la batalla, donde el derecho „de la guerra, y la saña que tenian los Romanos con- „tra tan terribles enemigos, y que tan ferozmente „entónces resistian, parece que escusaba en ellos tan- „to derramamiento de sangre. Mas dentro en la ciudad habia al mismo tiempo otra mas cruel y fiera matanza. Unos de los cincuenta se mataban á sí mismos, otros matando sus ciudadanos y parientes, con una gran muchedumbre de niños y mugeres, medio muertos los echaban en el fuego; que habian encendido, y lo apagaban ya los arroyos de sangre que por todas partes corrian; hasta que cansados los cincuenta de matar tantos de los suyos, tambien ellos se arrojáron animosamente en el fuego, para perecer con los demas. Ya á este tiempo, acabada esta cruel hazaña, entráron los Romanos, y atónitos al principio, con la vista de crueldad tan espantosa, se detuviéron un poco, hasta que la codicia móvida por el resplandor del oro y plata que por entre la llama relumbraba: les hizo que no dudasen ponerse al peligro del fuego, por robarlo. Así se tomó Astapa, venciéndose ella misma con su desesperacion. Appiano Alexandrino acuerda en todo con Tito Livio, y añade, que maravillado Lucio Marcio del grande ánimo y constancia de los Astapanos, no quiso se asolase la ciudad. Quiso dexarla para memoria de tan gran hazaña, y como por noble sepulcro de tantos hombres, que mucho merecian ser honrados, y debía ser mucho con-

servado su exemplo. A Lucio Marcio se le diéron todos los lugares comarcanos con el miedo que la destruición de Astapa les puso, y con el exercito vencedor se volvió á Cartagena, donde Scipion todavía se estaba.

7 Mas no reposó mucho en Cartagena Lucio Marcio, porque su grande ánimo y consejo en la guerra, y lo que quedaba por acabar en España no lo consentian. Habian venido aquellos dias algunos vecinos de la ciudad de Cádiz, para prometer á Scipion secretamente manera, cómo se le entregase la ciudad, y á todos los Cartagineses, que en ella habia, con su Capitan y toda su flota. El Capitan era Magon, que desde que lo dexó allí Hasdrubal de Gisgon, quando se pasó en Africa, yendo como hemos dicho, por Syga, nunca habia dexado de juntar gente y navios, así de aquellas costas mas baxas del Andalucía en el Océano, que solas quedaban ya por los Cartagineses, como de Africa tambien, que por el paso del Estrecho de Gibraltar estaba tan cerca: aprovechándose para todo de la buena cordura y diligencia de Hanon, un Capitan Cartagines, que tuvo consigo. Scipion concertó y asentó bien lo que convenia con aquellos de Cadiz, y mandó ir allá á Lucio Marcio por tierra, con la gente que pareció convenia: y á Lelio envió por la mar, con siete galeras ordinarias de tres por banco, y una capitana de cinco: y mandóles que siempre se comunicasen, y consultasen ambos todo lo que por mar y por tierra hubiesen de intentar. Poco despues diremos cómo les fué en esta jornada, porque entre tanto conviene contar lo que á Scipion le sucedió.

CAPITULO XXIX.

Scipion enfermó en Cartagena, y el ejército se le amotinó cabe el rio Xucar.

Partidos estos dos Capitanes, Scipion comenzó á enfermar en Cartagena, y á agravarsele mucho la dolencia, mas no tanto, como la fama la encarecía: por la costumbre natural que los hombres tienen, de acrecentar mas en las nuevas que oyen. Esto fué causa que toda España, y principalmente lo mas léjos de Cartagena se alborotase, y se pareciese bien, quánt grande alteracion y movimiento hiciera la verdadera muerte de Scipion, pues un vano rumor della, levantó tan grandes alborotos de cosas nuevas. Ni los aliados del Pueblo Romano perseveraron en su amistad, ni el ejército mantuvo la lealtad debida. Indibil y Mandonio que habian esperado, que echados los Cartagineses de España, ellos quedarían por Reyes y absolutos señores della, viéndose engañados en esta su esperanza, porque Scipion, como ganaba la tierra para el Imperio Romano, así pues ya en su gobierno y conservacion con tanto recaudo y providencia, que nadie pudiese tener tal confianza: venida esta ocasion de revolver y destruir todo este buen orden, levantando sus pueblos, que eran los llergetes y Lacetanos vecinos de Lerida y por allí; y juntando consigo buena ayuda de Celtiberos, comenzaron á robar y destruir los campos de los Sedetanos y Suesetanos, que estan ácia Tarragona y Valencia, y eran amigos y confederados del Pueblo Romano. Por otra parte en el ejército Romano, que habia dexado Scipion en las comarcas de Valencia y Denia, aposentado por allí cabe la ribera del rio Xucar, que entra en la mar entre aquellas dos ciudades, se levantó tambien un motin

tin muy bravo. Y porque Scipion usó de gran prudencia en sosegar este alboroto: y por ser cosa de las mas exemplares, que acá en España á los Romanos les sucedieron, la contarémos á la larga, como Polibio y Tito Livio la escriben.

2 Habia en aquel campo de Xucar ocho mil soldados, y habian quedado para guarnicion de aquella tierra, y de todo lo que hasta el rio Ebro y mas allá los Romanos tenian, sin Capitan ninguno que como General los gobernase, sino con solo los tribunos de las legiones, á quien habia quedado el cargo entero dellas. Appiano Alexandrino escribe, que era su General Lucio Marcio, y puédelo decir muy á su salvo, pues no hizo memoria ántes que fuese ido á Cadiz: y ser esto así basta, para que no pueda ser lo que él dice. Quanto mas que el autoridad y experiencia de Lucio Marcio, no consintiera en este ejército las desórdenes y desatinos, que dél se cuentan. Y no se comenzó á alborotar con la nueva de la enfermedad de Scipion, sino que ántes andaban ya turbados habiéndose muchos tomado con la mucha ociosidad, como suele acontecer, larga soltura en no obedecer á sus Capitanes. Tambien acostumbrados ántes á robar en la guerra, y tener mas largamente lo necesario, y lo que su desórden les pedia: agora estando alojados con mucha paz, no podian sufrir la tasa de solo el sueldo. Y aun la paga deste se les habia dilatado, y añadido causa, y al parecer justa, para el alboroto. Todo pues se hacia ya por el albedrio y desórden que los soldados querian, y nada por el concierto y rigurosa disciplina, que los Romanos guardaban en la guerra, ni por mandamiento de los que allí la gobernaban. Solamente, aunque otra cosa no habia, duraba una representacion de campo de Romanos, porque esperaban los amotinados, que los Tribunos se tocarian de aquella misma enfermedad, con que ellos

estaban inficionados, y se amotinarian tambien ellos. Por esto les consentian mandar, y subirse en sus tribunales, y juzgar á los soldados, y pedíanles el nombre para apellidarse, y les dexaban hacer todo el demas oficio de su cargo. Y aunque de hecho habian quitádoles el mandar, consentian quedase el apariencia dél. Mas luego que entendiéron, como los Tribunos no serian con ellos partícipes en su desatino y maldad, lo qual viéron claro en la libertad con que los reprehendian, y en lo que trabajaban de impedirles su locura, y en decirles claramente, que no serian jamas con ellos en tan malvado y loco consejo: ya entón-ces publicáron de hecho su motin. Echáron primero á los Tribunos de su tribunal, y luego fuera de todos los reales: y por consentimiento de todos diéron el mando universal á Gayo Albio Caleno, y Gayo Atrio Umbro, que no eran mas que dos soldados ordinarios, y de muy baxa suerte, y habian sido los principales en mover todo aquel alboroto. Ellos como gente vil y apocada no contentos con las insignias y aderezos que los Tribunos solian traer en la guerra, se atreviéron tambien á tomar las insignias de Capitanes Generales, haciéndose llevar delante por lictóres los haces de varas, y los segures, con toda la representacion de la magestad Romana: sin acordarse los malaventurados, que aquellas varas y segures, que traian para espantar á los demas, se habian de venir á emplear en sus espaldas y en sus gargantas. Mas cegábales los ánimos su maldad, y la muerte de Scipion, que tenian muy creida; y el desvario de pensar, que muerto él, toda España habia de arder en guerra, y que ellos en aquellos movimientos podrian pedir, con poner grande espanto, los tributos que quisiesen á algunas ciudades, y á otras destruir las del todo: y andando todo revuelto, tomándose cada uno atrevimiento de cometer lo que quisiese, no se echaria tanto de ver lo que ellos hubiesen cometido.

3 Esperaban Atrio y Albio con esto cada dia nuevas mas frescas, no solamente de la muerte de Scipion, sino tambien de su enterramiento y obsequias: y como éstas nunca llegaban, ántes cada dia se fuese cayendo el rumor pasado, que tan sin fundamento comenzó: mandaron saber quién habian sido los primeros, de quien habia salido, para informarse mejor dellos. „Sucedió luego, lo que es muy ordinario, quando se hace esta diligencia, que pensando se averiguara algo verdadero, se descubre manifestamente lo fingido. Así no pareciendo el origen ni principio de la nueva de la muerte de Scipion, aparecióse lo falso della, que tan locamente se creia. Con esto no solamente se veian ya los dos nuevos Capitanes engañados en su vana esperanza, sino desamparados cada dia mas de toda la gente, y forzados á temer sus mismas insignias, y el castigo tan justo y bien merecido, que con ellas se les daría: y en lugar de la vana representacion de señorío, veian claro, como habia de caer presto sobre ellos el verdadero poderío del Imperio Romano.

CAPITULO XXX.

El consejo que tomó Scipion para sosegar y castigar el motin de sus soldados.

Estando así triste el ejército de Xucatl, por comenzar ya el arrepentimiento de tanta locura, llegó nueva cierta á los reales, de que no solamente estaba vivo Scipion, sino muy sano y con entera salud. Y aunque él se habia sentido aquejado de la enfermedad, mas fatiga le habia dado este gran movimiento, que por ella habia sucedido. Ya quanto ménos usado habia sido Scipion hasta entónces de ver en su ejército semejante desconcierto, tanto se halló mas

nuevo y confuso en proveer el remedio. Bien era acostumbrado á verse en las grandes tempestades de la guerra; mas no habiendo visto ninguna semejante á ésta, espantábase mucho la primera. Faltábase también Lelio, que con llevar su parte de la congoja, fuera también mucha para aliviarle, y ayudarle á tomar el consejo, que mas convenia. Mas su gran prudencia vencía fácilmente esta falta, y la de experiencia que en tales casos tenia. Así considerado ya bien y comunicado todo lo que habia de hacer, proveyó primero de enviar siete Tribunos al ejército de Xucar, escogidos todos por hombres blandos y suaves en la condicion, y afables y apacibles en la habla, porque para los principios ésta le parecia la mas conveniente medicina. Estuviéron los amotinados muy feroces en la llegada destes Tribunos; mas como ellos con dulce plática comenzáron á tratar con los soldados, que en aquel campo conocian, poco á poco se fuéron aplacando los demas. Para esto se andaban estos Tribunos visitando primero familiarmente las tiendas, y hablando cortesmente á todos allí y en el pretorio y en los tribunales. Y á do quiera veian corrillos de soldados, que se juntaban para hablar de lo que pasaba, luego se metian entre ellos con dulzura, y con la misma les hablaban; mas preguntándoles, qué causa habian tenido de así moverse y indignarse, que no culpándolos por el movimiento y alteracion. Comunmente se les respondia, lo que les parecia mas justo, y que mas sin culpa suya podian decir. Que no se les habia pagado el sueldo á su tiempo, y que en aquellos mismos dias Scipion habia castigado á los Ilturgitanos, porque habian con maldad muerto algunos Romanos, y á ellos no se les habia dado el premio debido, con haber conquistado toda España. Los Tribunos respondian á todo esto con blandura, diciendo que cierto pedian cosas justas, y que ellos las darian á entender

á Scipion , y le hablarían sobre ello. Y que se holgaban mucho , porque no habia otro mal peor , ni mas dificultoso de curar en su alboroto. Que Scipion vivia, y la República Romana era siempre la que fué , en gratificar sus soldados : y de ambas partes podian con mucha razon esperar el premio , que tambien habian merecido. Así amansáron los Tribunos poco á poco el furor de los soldados , y halláron entrada para comenzar á ponerlos en sujecion y respeto ; que era el mejor principio para su remedio , y para recobrar el autoridad de su General.

2 Con esto los Tribunos , dexando el mejor gobierno que pudieron en aquel campo , se volviéron á Cartagena , por asegurar mas aquellos soldados , y quitarles toda la sospecha , que pudieran tener , si se quedáran con ellos. Mas á Scipion le congoxaba señaladamente el temor de que ó el ejército no se desmandase mas en hacer mayor su culpa , ó que él , castigándolo rigurosamente , no hiciese algun exceso. Al fin se resolvió consigo mismo de proseguir con la blandura que habia comenzado : y enviarles á dar esperanza cierta , de que luego se les pagaria el sueldo , con despachar á la misma sazón sus Quëstores á las ciudades tributarias , para juntar el dinero. Despues les mandó pregonar allá en el real , que viniesen á Cartagena á recibir la paga , si quisiesen todos juntos , y sino repartidos por sus camaradas. Ya parece que el motin estaba aplacado , y de suyo se iba cayendo todo el alboroto , quando se sosegáron mas todos con esta nueva , y mucho mas con ver como los Españoles , que se habian rebelado , como arrepentidos de su desatino , dexaban las armas , y procuraban pacificarse. Porque Indibil y Mandonio despues que supiéron como Scipion estaba bueno y sano ; dexando la guerra , que habian comenzado , se habian vuelto sosegadamente á sus señoríos , y con esto no les quedaba ya

á los amotinados con quien comunicar su locura , ni quien los pudiese y quisiese seguir , ni ayudar en ella. Y revolviendo el pensamiento por muchos consejos, ninguno hallaban seguro , sino era dexar el malo , que hasta entónces habian seguido: para entregarse , y dexarse á la justa indignacion , ó á la acostumbrada clemencia de su General. Esta les prometia mas benignidad , que su enojo rigor. Decian , que aun á los enemigos solia perdonar Scipion , acabando de pelear con ellos en la batalla. „Y como los hombres son siempre muy despiertos y agudos , en mostrar que son livianas sus culpas: decian tambien , que su motin no habia pasado mas adelante de algun poco de alboroto , sin haber llegado á sangre ni muertes , y que ni aun el alboroto habia sido demasiado , ni digno de ser cruelmente castigado.„ Determinados ya con este consejo, solo dudaban en cómo debian ir á Cartagena á pedir el sueldo , juntos todos ó repartidos. Resolviéronse en fin en ir juntos , por parecer esto lo mas seguro: creyendo que á ocho mil hombres con las armas en la mano , nadie se atreveria quererlos agraviar , ni tratar con aspereza.

3 En estos mismos días que ellos así tomaban su consejo , en Cartagena tambien se consultaba sobre ellos , y habia diversos pareceres. Unos querian , que solas las cabezas del motin , y no pasaban de treinta y cinco , fuesen castigadas. Otros decian , que pues éste no habia sido motin solamente , sino que habia tenido mucho de traicion , que con el castigo cruel de muchos se habia de fundar para adelante el exemplo. Valió con la razon , y con la benignidad natural de Scipion , el parecer mas blando , que parase la pena , sin pasar adelante , de cortar las raices de la culpa : y que para la otra multitud bastaba el espanto y escarmiento. Y porque no se pudiese pensar , que Scipion consultaba desto , mandóse publicar la guerra contra

tra Indibil y Mandonio, y que el ejército, que estaba en Cartagena, se aparejase para ella, y para día señalado cada uno tuviese á punto sus armas y vituallas para algunos días. Tambien proveyó Scipion, que los siete Tribunos, que habian ido ántes á sosegar el ejército amotinado, los saliesen á recibir, como gente que ya los de Xucar conocian, y con quien holgarian mucho, por haberse encargado tan de buena gana de excusarlos con Scipion, y tratar con él sus negocios. Y á cada uno destos siete Tribunos se les dió cargo de cinco de los culpados: para que encomendándolo á personas convenientes para esto, los hospedasen amigablemente, y los tratasen de manera en la cena, que despues della el vino y el sueño se los diesen presos, y los pudiesen maniar sin ningun estruendo ni ruido. Y tenía Scipion tan bien disimulado y proveido todo, que quando ya estos soldados llegaron cerca de Cartagena, oyéron decir á todos los que encontraban, como el ejército que estaba en la ciudad se partia el dia siguiente con Junio Syllano contra los Lacetanos y sus señores. En oír esto los soldados, no solamente se les quitó el miedo y sospecha, que todavía traian arraygado de secreto en sus corazones, sino que aun se alegraron mucho, y tomaron gran confianza: porque así esperaban hallar solo á su General, sin poderío de ofenderlos, ántes con rezelo de que éste ejército podria lo que quisiese contra él. Gozábanse por esto de nuevo con el buen consejo, que habian tomado, de venir todos juntos. Con esta alegría y confianza entraron al ponerse el sol aquel dia en la ciudad, donde hallaron todo el ejército aparejando lo necesario para su jornada, y recibieronlos todos con buenas palabras, conforme á lo que pasaba, diciendo: que su venida era á muy buena sazón para su General, por haber llegado á tiempo, que se partia el otro ejército, y así quedarian ellos acompañándolo. Aque-

lla noche se les pasó en descansar del largo camino: y los siete Tribunos, con la buena diligencia de los que se habian encargado de aquello, prendieron y aprisionaron con mucho sosiego á los treinta y cinco, que se les habia mandado.

4 Otro dia por la mañana, ántes que amaneciese, comenzó á salir de la ciudad el bagage del ejército, cuya partida se fingia: y venido el dia comenzaban ya á salir tambien las banderas con la gente en orden de guerra; quando se les mandó que estuviesen quedos, sin que nadie saliese fuera de la ciudad, para lo qual estaban á todas las puertas personas que los detuviesen. Luego mandó Scipion llamar por público pregon á los soldados, que el dia ántes habian venido, para que se juntasen en la plaza á parlamento. Viniéron luego todos muy feroces, y arrimáronse quanto pudieron al tribunal de Scipion, pensando espantarlo, y hundirlo si fuese menester con solos sus gritos y alarido. Hasta entónces aun no sabian la prision de Atrio y Albio y los demas sus consortes: y con el ansia que traian todos de ponerse en lugar mas cercano á Scipion, no tuyéron cuenta con los que faltaban. Todo fué uno subir Scipion en su tribunal, y entrar por diversas calles en la plaza la gente armada del otro ejército, que se habia mandado detener. Estos comenzáron á cercar poco á poco á los que ántes se habian juntado desarmados, confiados en solos sus gritos y vocería. Entónces se les deshizo todo su orgullo, y se les trocó en un triste espanto y desmayo: y segun despues confesaban, ninguna cosa les espantó tanto, como ver el rostro y color de Scipion tan otro del que traian imaginado, creyendo que lo habian de ver flaco y descolorido, y veíanlo tan recio y tan entero, y con tan robusto semblante, como nunca se acordaban haberle visto dentro en la batalla.

CAPITULO XXXI.

La plática de Scipion á los amotinados, y el castigo que en ellos hizo.

1 **D**etúvose Scipion un poco sentado callando con mucha severidad y mesura, hasta que le viniéron á decir, como ya estaban en la plaza los treinta y cinco presos, y aparejado todo lo que ántes tenia mandado se hiciese. Entónces mandando el pregonero, como se usaba, que todos callasen, él comenzó á hablar, como en Tito Livio se halla, desta manera:

2 Nunca jamas pensé me faltáran palabras con que hablar á mi ejército: por haber pasado en la guerra todo el tiempo de mi vida, y por haber siempre acostumbrado á tratar y conversar con gente de guerra, y conocer bien sus condiciones y costumbres: hasta agora, que veo me faltan consejo y palabras con que hablaros: pues aun solo no puedo entender, ni acertar, qué nombre os tengo de poner. ¿Llamaros he ciudadanos? ¿habiendo desamparado tan malvadamente vuestra tierra? ¿Soldados? ¿habiendo menospreciado el mando de vuestros Capitanes, y quebrantado la religion del juramento, con que os consagrastes en la guerra? ¿Enemigos? los cuerpos y los rostros, el vestido, las armas y toda la apariencia es de ciudadanos de Roma: mas los hechos, los dichos, los consejos y aficiones todas son de enemigos. Porque qué otra cosa deseastes, ó esperastes vosotros, sino lo que los Ilergetes y Lacetanos? Y aun aquellos siguiéron á Indibil y Mandonio por Capitanes, que eran hombres de sangre real, y sus señores naturales: mas vosotros toda la sagrada magestad del ejército Romano y su imperio la entregastes á Atrio, nacido en

en los cortijos de Umbria , y á Albíó , que salió detras del arado en Caleno. Negad , si así os pluguiere soldados , que no lo hicistes todos , ó que no todos lo quisistes hacer. Echad la culpa á unos pocos , que desatináron con tanto furor : y creeros he de muy buena gana. Porque la maldad que se representa en lo que habeis cometido es tan grande , que si toca á todo el ejército y á todo lo tiene cundido y ensuciado esta mancilla : no veo cómo se pueda alimpiar para satisfaccion de los dioses y los hombres , sino con penas crueles y horrible castigo. Contra mi voluntad y muy forzado trato desto , temiendo poner las manos en ello , como en llaga mortal : mas sino es tocada y tratada , no puede ser sana. Habiendo yo echado ya de España los Cartagineses , sin duda nunca creyera , quedaba lugar , ni habia hombre en toda la provincia , á quien mi vida fuese aborrecible : segun me habia habido no solo con los amigos y aliados , sino con los mismos enemigos. Y en mis reales (mirad quán engañado me tenia mi buena confianza) no solamente acogiéron la fama de mi muerte , sino que la deseáron. No porque quiera yo , ni crea , ni los dioses lo consientan , que todos fuisteis en esto culpados. Que verdaderamente , si pensase , que todo mi ejército me deseó la muerte , yo moriría aquí luego delante de vosotros de pesar : y no me podría de ninguna manera dar contento la vida , que fuese aborrecible á mis ciudadanos y soldados. „Antes considero para vuestra escusa y disculpa , como qualquiera muchedumbre de gente , segun su natural , no puede moverse „de suyo , como el mar no se mueve ; sino que como los vientos lo menean , y los torbellinos lo revuelven , así se altera y levanta sus ondas.„ De la misma manera todos vosotros os dexastes llevar del ímpetu que os arrebató : y así la causa y el origen de todo este desvarío está en los principales , que os

mo-

moviéron: pues los demas por el mal, que os pegáron, enfermastes. Y á lo que yo creo, aun agora no acabais todos vosotros de entender á cuánta locura llegó vuestro desatino, ni cuánta maldad habeis cometido. Lo que á mí toca, no quiero encarecerlo, ni aun decir nada dello. ¿Qué os habia merecido vuestra tierra, á quien érades traidores, siguiendo el mismo consejo que Indibil y Mandonio? ¿Qué os habia merecido el Pueblo Romano, quando el mando que él por sus votos conforme á ley y por derecho habia á los Tribunos, vosotros lo pasábades á dos hombres medio acemileros? y aun no contentos con esto de tenerlos por Tribunos, siendo vosotros soldados del Pueblo Romano, y habiendo de conservar con mucha estima el pundonor y reputacion que cada uno podíades tener por serlo: distes las insignias del mando de vuestro Capitan General á unos hombres, que nunca en su vida tuviéron ni aun un esclavillo á quien pudiesen mandar. „Y aunque ninguna maldad tiene „fundamento, ni se guia por razon: mas habiendo „sido tan perverso vuestro hecho: deseo saber, ¿qué „pensamiento y qué consejo fué el vuestro?“ ¿Queríades os quedar á vivir perpetuamente cabe el rio Xucar? que si yo os dexara allí, partiéndome á Roma, habiendo acabado de conquistar á España, habíades de quejáros á los dioses y á los hombres, porque ya que no os volvía donde viesedes vuestros hijos y mugeres, no os dexaba en tierra fértil y próspera, como pudiera. Mas no me maravillo no os acordasedes destas cosas, que los hombres comunmente tanto aman y desean, pues habíades puesto en olvido á Roma y á Scipion vuestro Capitan General con ella. Decidme tambien, ¿qué fuerzas teníades? ¿qué podíades? ¿en qué confiábades? siendo yo vivo y estando entero todo el campo, con que yo tomé la ciudad de Cartagena en un dia, con que desbaraté, vencí, puse en huida, y al

fin forcé á desamparar toda España, y salir huyendo della quatro Capitanes y quatro diferentes exercitos de Cartagineses: vosotros ocho mil hombres solos, y que todos confesábades que érades mas viles que Atrio y Albio, pues os sujetastes á ellos, ¿habíades de quitar toda la España á los Romanos? Mas no quiero hacer cuenta de mí, sino darme ya por muerto. Si yo muriera, ¿había de morir conmigo tambien la república, y el Imperio Romano había de perecer juntamente? Vosotros mismos aquí en España, habiendo sido muertos los dos excelentes Capitanes, mi padre y su hermano, elegistes por vuestro General á Lucio Marcio contra toda la ferocidad que los Cartagineses con las dos victorias tan grandes habian cobrado. Y hablo como si muriendo yo, hubiera de quedar España sin Capitanes Romanos. ¿Podieran faltar Junio Sylano, que tiene el mismo poderío y mando que yo, dado por la República? Lucio Scipion, mi hermano; Gayo Lelio, mis Legados y Lugar-Tenientes, ¿podieran faltar de vengar la injuria que la magestad de la república recibia con vuestro levantamiento? Mas decidme, yo os ruego, ¿qué ira ó qué dolor os movió para que tomásedes las armas contra vuestra tierra? La paga que se os dilató unos pocos dias por estar vuestro General enfermo, ¿fué causa bastante para que dexásedes al Pueblo Romano, y os pasásedes con los Illetes; para que tuvísedes por mejores Capitanes y Señores á Indibil y Mandonio, que á mí? ¡Ah, soldados! que no fué otra cosa verdaderamente sino que salistes de seso; y no se apoderó de mi cuerpo mayor enfermedad, que de vuestros ánimos, ímpetu de locura. Las carnes me tiemblan, y el corazon se encoge con el grave dolor, quando me paro á pensar que creistes, que esperastes, que deseastes. Mas bórrelo todo y sepúltelo eternamente el olvido, si es posible, y si no encúbralo

á lo ménos mi callar como pudiere. Que yo esto quiero y esto deseo. Y si os parece que hago al contrario, y que aun es muy áspero y cruel mi razonar de vuestras cosas, ¿quánto creéis que fuéron vuestros hechos mas terribles, que no son mis palabras? ¿Y paréceos cosa justa que yo sufra todo lo que se os antojó hacer; y no os parece que debéis vosotros sufrir que yo lo diga? Mas no quiero afeároslo mas adelante, ni causaros mas vergüenza y confusion con representarlo. Oxalá tan presto os olvidádeses todos dello, como yo lo porné en olvido. Y así lo dexo solo con decir, que por lo que toca en comun á todos vosotros, si os arrepentis de vuestro error, yo os tengo por enteramente castigados. Atrio y Albio y sus pocos consortes en el desatinado movimiento pagarán con su sangre lo que debe su culpa: y el estar vosotros á ver su castigo no os ha de ser cosa dura ni pesada, sino muy alegre y agradable, si habeis vuelto bien en vuestro juicio: porque á nadie hicieron tanto daño, ni de nadie se mostráron tan crueles enemigos, como de los que así hicieron consigo desatinar.

3 No habia bien acabado de hablar Scipion, quando conforme á lo que ántes tenia ordenado, á los ojos y á los oidos se les ofreció á todos los de Xucar horrible espanto de muchas maneras. El ejército que los tenia cercados en derredor, sacudió con estruendo feroz las espadas en los escudos. El Pregonero con voz triste y dolorosa mandó que pareciesen allí delante en presencia de todos los treinta y cinco culpados, llamándolos por sus nombres: y así los iban sacando desnudos y encadenados, y los Lictores tambien andaban aparejando todo lo necesario para la execucion de su muerte. Con esto estaban todos atónitos, y el grande temor, como suele, causaba que la miseria de unos pocos pareciese peligro uni-

universal de todos. Atan luego á los culpados á sus palos, como era de costumbre, y azótanlos fieramente con las varas, y córtanles despues las cabezas: estando todos tan fuera de sí con el miedo, que no solamente no se oyó alguna queja pequeña de tanta crueldad, sino que ni aun sonó un solo gemido en todo el ejército. El temor que tenian los ocho mil hombres los tenia tan ocupados, que no sabian mas que pensar en su peligro: y éste huelgan mucho los hombres de verlo cesar, aunque sea con gran daño de otros.

4 Quitáron luego de allí arrastrando los cuerpos muertos, y hicieron sus sacrificios usados para limpiar el lugar y desenviolarlo, conforme á lo que en su vana religion los Gentiles usaban. Y porque los soldados con el motin habian perdido la fe y lealtad que al Pueblo Romano habian jurado, mandáronlos llamar los Tribunos uno á uno por sus nombres, y hicieronlos jurar de nuevo, prometiendo la obediencia que debian al Pueblo Romano y á Scipion su General en su nombre. Luego se les dió la paga entera, con gran contentamiento de todos, y mas de Scipion, que volvía con este beneficio á su natural benignidad, de que por un poco espacio le habia sido forzado extrañarse. Este fin tuvo en Cartagena el motin que habia comenzado cabe el rio Xucar, donde la prudencia de Scipion se mostró bien igual en todas las otras sus grandes virtudes.

5 Todo lo deste motin y el castigo que Scipion en él hizo lo cuenta harto diverso Appiano Alexandrino. Dice que Magon tentó á los amotinados con promesas porque se pasasen á él. No cuenta la partida que se fingió del otro ejército, sino que viniéron desarmados al Parlamento, porque los mandáron juntar tan de mañana y con tanta priesa, que no tuvieron lugar aun de vestirse. Despues dice, que en el

Parlamento fuéron algunos muertos porque lo comen-
zaron á alborotar. Y así hay allí entre otras cosas po-
cas alguna diversidad, de que no hay que hacer mu-
cho caso, pues lo de Tito Livio y Polibio, Histo-
riadores mas graves, va tan bien proseguido y con-
certado.

CAPITULO XXXII.

*Lo que Lucio Marcio y Lelio hicieron por mar y por
tierra en el Andalucía.*

Entre tanto que esto así pasaba en los reales
de Xucar y en Cartagena, Lucio Marcio caminando
con su campo para Cádiz, llegó al rio Guadalquivir.
Allí entendió como Hanon, su Capitan de Magon,
andaba por allí cerca juntando Españoles para llevar-
los á Cádiz, y que tenia ya consigo quatro mil sol-
dados muy escogidos. Lucio Marcio se dió tan bue-
na diligencia, que en pocos días dió sobre él, y lo
desbarató, y le tomó por combate su real, matan-
do los mas de aquellos Españoles en diversas veces
que peleáron. Hanon se escapó con algunos pocos.
Esto no se puede contar con mas particularidad, por-
que no la hay en Tito Livio, que solo escribe esto
y todo lo de adelante, que en este libro y el siguien-
te se dirá: porque ya aquí se ha acabado la Histo-
ria que tenemos de Polibio, y lo de Appiano Ale-
xandrino por estos tiempos no es mas que algunas
cosas en particular, de que siempre haré memoria,
como de todas las demas que se hallan de lo de Es-
paña, que fuere contando en otros algunos Autores.

2 A este tiempo Lelio había pasado con sus ga-
leras el estrecho, y púestose en el puerto de Carte-
ya, que estaba en el sitio donde estuviéron las dos
Algeciras, dentro de la canal del estrecho, por don-
de

de ya el Océano se comienza á extender. Estaba con esto bien cerca y muy á punto para efectuarse lo que los de Cádiz, que viniéron á Cartagena, habian prometido; si no se hubiera descubierto aquellos días la conjuracion de aquellos y de los demas que trataban de entregar la ciudad á los Romanos. Magon que la entendió, tomó presos á todos los culpados, y entrególos á Adherbal, su Capitan de la mar, para que los llevase á Cartago, donde los castigasen como allá les pluguiese. Adherbal metió todos los presos en su galera Capitana de cinco remos al banco: y porque no era tan ligera como las otras de tres, mandóla partir delante, y él la siguió poco despues con otras ocho galeras ordinarias de tres por banco que allí tenia. Ya llegaba la Capitana al estrecho, y se iba á embocar por él, quando Lelio salió con sus ocho galeras para tomarla si pudiese: y como descubrió á Adherbal que la seguia, volvióse contra él, y dexóla, porque entendió que si algo se detuviese, que con la corriente del estrecho, si acaso la hallaba favorable, le podria Adherbal cobrar tanta ventaja, que no lo podria alcanzar. El Cartagines, que vió de súbito al enemigo, estuvo un poco como dudoso si le haria rostro, ó se meteria al estrecho en seguimientto de su Capitana, fiando que la furia de la corriente lo podia poner presto en salvo, si llegase á sazón que vertiese ácia el Mediterráneo, por donde él habia de ir. En esto poco que se detuvo deliberando perdió la oportunidad de escaparse: porque Lelio se le habia acercado tanto, que no era posible dexar ya de pelear. La batalla fué harto trabajosa. Porque sin la fuerza que el odio y la valentía de los unos y los otros, y el deseo de la victoria ponian, la corriente del estrecho andaba al punto tan feroz con contrarios movimientos, que no dexaba á los unos ni á los otros ser señores de sus navíos, y ella sola podia mas en la

la batalla, que todo el consejo y destreza de los marineros ni la fuerza de los remos. Con esto andaba todo tan turbado, que Romanos y Cartagineses todos estaban puestos á un mismo peligro: hasta que la Capitana de Lelio, ó por ser mas pesada, y por eso ménos aparejada para que las hondas con la creciente la arrebatasen, ó porque tenia mas y mejor chusma en los remos, con que podía resistir á la corriente y cortar mejor el agua, echó á fondo dos galeras Cartaginesas, envistiendo en ellas de traves, y á otra tambien le llevó todos los remos del un lado. Y lo mismo hiciera de las otras, segun andaba ya firme y señora del agua, sino que Adherbal, sintiendo esta ventaja de los Romanos con tan manifiesto daño suyo, acordó de huir con las cinco galeras que le quedaban, y enderezar á Ceuta y á aquella costa de Africa muy cercana, donde Lelio no le osaria seguir con rezelo de la tierra, y del acogimiento y buena ayuda que su enemigo allí habia de hallar. Por esto mismo tambien se volvió Lelio á Carteya, sin mas seguirle. Allí entendió como la conjuracion era descubierta en Cádiz: y viendo que toda salia vana su esperanza con que allí habia venido, envió á decir á Lucio Marcio, que si no querian perder tiempo allí sin hacer nada, les convenia volverse: y como Marcio fuese del mismo parecer, diéron la vuelta para tornar á Cartagena.

3 Con su vuelta destes Capitanes, no solamente cobró Magon el aliento que habia perdido, habiéndose visto poco ménos que cercado por mar y por tierra, sino que tomó tambien ánimo de cobrar á España. Porque á este mismo tiempo le llegó la nueva del motin de los soldados de Xucar, y la causa dél, y de como Indibil y Mandonio se habian levantado. Con esto envió mensageros muy apriesa á Cartago, avisando al Senado todo esto, mandándoles acrecen-

tasen y encareciesen lo posible la buena oportunidad, para que le enviasen tanto socorro de gente, que pudiese con ella intentar de cobrar el Señorío de España, que sus pasados les dexáron, y ellos tenían casi perdido.

CAPITULO XXXIII.

Peled dos veces Scipion con Indibil y Mandonio, y habiéndolos vencido, los perdonó.

Volviendo á Indibil y Mandonio, que con la nueva de la salud de Scipion, como diximos, se volviéron á sus casas y señorío, y allí estaban esperando en qué pararia el motin, y qué se haria de los culpados en él. Porque si perdonase Scipion á los Romanos, no dudaban sino que á ellos tambien perdonaria. Mas despues que entendió la crueldad con que lo habia castigado, tuviéron por cierto que su culpa era tenuta por merecedora de la misma pena. Y porque á los que han comenzado á ofender no les parece nuevo error el perseverar, sino forma para escaparse de no ser castigados: por esto, ó para volver á mover la guerra, ó estar aparejados para resistirla, mandáron tomar las armas á sus vasallos, y juntando los socorros que ántes habian tenido, hiciéron un campo de veinte mil hombres de pie, y dos mil y quinientos caballos. Con esto pasáron á los términos de los Sedetanos, donde ántes habian tambien reparado.

2 Scipion, que tenia bien contentos y reducidos en su amor y obediencia los ánimos de todos los soldados, así con haberles perdonado, y haberles pagado á todos culpados y libres de culpa tan enteramente su sueldo, como con tratar siempre con ellos amigablemente y con blandura, todavía queriendo hacer la jornada contra Indibil y Mandonio, á quien podían

tener muchos por de su parte ; le pareció hablarles á los suyos ántes que se partiese con ellos. La suma de lo que les dixo fué , que con diferente ánimo iba á castigar los Ilergetes del que habia tenido ántes en dar la pena á los amotinados. Que quando castigaba aquellos pocos para sanar el mal de todos , como si cauterizara sus mismas entrañas , así doliéndose y gimiendo quemaba lo dañado , y con cortar las cabezas de solos treinta y cinco , habia dexado limpio el error ó la culpa de ocho mil hombres. Mas que agora iba á hacer la matanza de los Ilergetes con grande ansia de verter su sangre y destruirlos del todo ; pues á enemigos tan porfiados , solo el rigor les podia poner remedio con el miedo. Con éstas y otras buenas razones , con que los acarició dulcemente , les aseguró mas los ánimos , y se partió con ellos á pasar el río Ebro , y llegó á poner su real á vista de sus enemigos. La escaramuza se trabó luego , y fué muy reñida : mas los nuestros fuéron cercados con astucia de los caballos Romanos , y así pareció quedar por ellos la victoria. Y aunque aquel día murieron muchos de los Catalanes , no perdiéron el ánimo , ántes el día siguiente de mañana , por no mostrar punto de temor , se pusieron en el campo , ordenadas sus esquadras para pelear. Tambien los venció Scipion esta segunda vez : porque la angostura del lugar donde se peleaba le fué favorable , y tambien tuvo mañana como los nuestros fuesen cercados , sin que se pudiesen de ninguna forma aprovechar de su gente de caballo , en que tenian su mayor confianza. Así fuéron fácilmente desbaratados. Y hubo otro daño tambien grande , que lo estrecho del lugar , y el hallarse los caballos Romanos á las espaldas de los nuestros , no dió lugar á que nadie escapase , sino que fuéron muertos casi todos. Solo se escapó una parte del ejército , que se habia subido á la montaña. Es-

tos, viendo el peligro de los suyos, y el poco aparojo que el lugar les daba para ayudarles, en tiempo seguro comenzáron á retirarse, y con ellos Indibil y Mandonio y algunos otros principales. Acabada la matanza, que fué grande y miserable, aquel mismo día fuéron tomados los reales de los Catalanes con casi tres mil hombres de guarda y servicio, y gran presa de todas maneras de riqueza. La victoria fué grande, mas no les costó á los Romanos poca sangre, ni vendiéron barato nuestros Españoles sus vidas, que mil y docientos, segun Tito Livio, ó mil y quinientos, segun Appiano, matáron de los enemigos, y quedáron mas de tres mil heridos.

3 Acabada esta guerra, dexando ya Indibil toda la confianza que habia puesto en las armas, y entendiendo que al fin ninguna podia tener mayor en esta adversidad que la nobleza de Scipion, en la qual ya tenia experiencia de quán buen acogimiento se hallaba, envióle á su hermano Mandonio que le habla e; "y él lo hizo con el cuidado que suele poner el peligró para hablar, quando esperan los hombres que las palabras les han de ayudar á salir dél." Llegando á Scipion con humilde reposo, se le echó á sus pies, y comenzó á echar toda la culpa de aquel levantamiento á la rabia cruel de aquellos tiempos que habian pasado, que como enfermedad pestilencial habia cundido, y pegádose de los reales del rio Xucar á las gentes comarcanas, inficionándolas con su mismo desvarío. Y que no era mucho de maravillar errasen los Ilergetes y Lacetanos, quando los mismos reales de los Romanos desatináron. Y si mas culpa que ésta se nos quiere poner (decia él), bien entendemos quán dignos somos de castigo; y hemos de pagar con las vidas, que tú, Scipion, si así te place, nos puedes justamente quitar, ó hemos de recibirlas otra segunda vez de tu mano, para que do-

blándose tus beneficios, se acreciente nuestra obligacion, para eternamente ser tuyos.

4 Era costumbre y cerimonia de Romanos muy usada en la guerra, que quando habian de perdonar á alguno sus errores pasados, y concertarse con él, y tomarle por amigo, no tenerle por súbdito ni mandarle como á tal hasta que hubiese entregado todo quanto de Cielo y tierra (como ellos decian), y de divino y humano poseia. Quitábanle las armas, tomaban dél rehenes, apoderábanse de sus ciudades y todos los templos y sacrificios dellas, y ponian gente de guarnicion que las tuviese por los Romanos. Ya entonces los tenian por sujetos, y les mandaban lo que convenia. No quiso hacer nada desto Scipion con Indibil y Mandonio por gran braveza de mostrar quán en poco los estimaba, pues no curaba de asegurarse dellos. Solamente les representó lo grave de su culpa con ásperas palabras, y acabó con decir, que por sus yerros merecian la muerte, mas que por merced del Pueblo Romano y por beneficio suyo se les otorgaba la vida. Y que ni queria quitarles las armas, porque no tenia qué temer en ellos, ni pedirles rehenes: porque quando otra vez quisiesen volver á levantarse, él no habia de castigar los rehenes, que ninguna culpa tenian, sino á ellos, en quien estaba toda. Y que ya que conocian bien la fuerza y poderío de los Romanos, y su clemencia y benignidad, que en su mano dexaba el experimentar lo que mas quisiesen. Con esto se fué Mandonio, mandándole solamente Scipion, que él y su hermano diesen cierta suma de dinero con que se pagase el sueldo á la gente. Mandó tambien Scipion baxar á Lucio Marcio con mucha parte del ejército al Andalucia, con intento de luego seguirle, y mandando á Junio Syllano que se volviese á Tarragona, él se detuvo allí algunos dias, hasta que los Ilergetes acabaron de traer todo el di-

nero que se les habia mandado , y luego se fué tras Lucio Marcio ; mas no lo alcanzó hasta que ya estaba cerca de Cádiz.

CAPITULO XXXIV.

Las vistas de Scipion y Masanisa , con que quedáron muy grandes amigos.

1 **M**asanisa era ya vuelto de Africa con buena gente de caballo , mas del todo mal contentos de los tratos de su suegro Hasdrubal con el Rey Syface. Porque aunque Tito Livio no lo diga , se puede creer vino desta vez bien certificado como Hasdrubal tenia gana de quitarle su hija Sophonisba á él , y darla, como de hecho lo hizo despues , al Rey Syface , su mortal enemigo. Y generalmente venia Masanisa enagenado del amistad de todos los Cartagineses , y con mayor deseo de la de Scipion , que con grande ahinco de ánimo codiciaba. Mas aunque ya habia comenzado á tratar della , como arriba hemos visto , por justas causas se habia dilatado el negocio , y aun agora no era tiempo muy aparejado para concluirse: sino que su ansia era tan grande , que ninguna dificultad bastaba á detenerle , y qualquiera dilacion era bastante para mucho fatigarle. Tambien este buen deseo de Masanisa , y el ímpetu de naturaleza , que es el mas poderoso para juntar amistades , le forzó á Scipion á tomar un largo camino ; como es venir desde Cataluña hasta Cádiz.

2 Desta vez se efectuó esta amistad , que siempre se cuenta por una de las mas señaladas que ha habido en el mundo (a). Y por haber sucedido esto en España , y ser una cosa muy celebrada en aquellos

(a) Valer. Máximo en el lib. 5. cap. 2.

tiempos, se contará aquí tan á la larga, y con tanta particularidad como Tito Livio la relata. Dice, que como Masanisa, por aviso secreto de Lucio Marcio, entendió como Scipion ya venia, procuró con Magon le diese licencia para salir de Cádiz con sus caballos, y hacer entrada en tierras de confederados del Pueblo Romano. Habida la licencia, quando ya Masanisa se vió libre en parte donde podia comenzar á tratar con Scipion, envióle secretamente tres Caballeros principales de sus Numidas, para que señalasen el tiempo y lugar donde pudiesen verse, y para que los dos se quedasen con él por rehenes. Vuelto, pues, el tercero con el concierto para guiar á Masanisa al lugar señalado, viniéron allí Scipion y él, cada uno con pocos de los suyos. Estaba ya mucho tiempo ántes Masanisa muy lleno de admiracion por sola la fama de las grandes hazañas de Scipion: y habíasele representado en el camino que debía tener una presencia soberana, y de gran dignidad en la disposicion del cuerpo y en todo el semblante. Y aunque, como Tito Livio en particular refiere, todo esto lo tenia imaginado tan excelente, mas mucho mayor respeto y reverencia le causó la vista, que no todo lo que en su pensamiento habia comprehendido. Porque fuera de que de su natural tenia Scipion gran magestad en el rostro y en toda la persona, hermoseábasele y autorizábasele mas el cabello largo que traia, y todo el traje y atavío, que no era nada de galan, sino de hombre principal, y verdaderamente soldado y robusto. Estaba demas desto entónces en lo mejor de su edad, y en lo mas vigoroso de su fuerza con los veinte y nueve años que tenia: y toda aquella flor de tan hermosa juventud, parecia que se habia renovado y acrecentado despues de la enfermedad. Turbado con esto y poco ménos que atónito Masanisa quando vió á Scipion, despues de haberse ambos muy

cor-

cortesmente saludado, él todo lleno de acatamiento comenzó á hablar á Scipion, dándole primero gracias porque le habia enviado tan honradamente á Masiva su sobrino. Afirmaba, que desde entónces deseó siempre la ocasion que tenia presente, la qual habia sido mas alegre agora quando con efecto se le habia ofrecido. Que todo su deseo era servirle á él y al Pueblo Romano con tanta aficion y lealtad, que ningun extranjero se le pudiese comparar en ella. Scipion vió y escuchó á Masanisa con alegre semblante, y le trató con gran cortesía en todo: teniendo bien entendido como era Rey, y habia sido General de la Caballería en el campo de los Cartagineses, y gran parte del consejo y buen efecto en todas las jornadas. Y el mancebo con su persona y gravedad representaba tambien su sangre real, y su ánimo y valentía. Scipion lo recibió en su amistad, y ofreciéndole con mucha dulzura y benignidad la suya, el uno al otro se aseguraron con mucha fidelidad y buenas palabras. Despues desto se volvió Scipion á Tarragona; y Masanisa con su licencia, porque no parecia que habia hecho con liviandad aquella entrada, y para mejor encubrir su propósito, y asegurar á Magon y sus Cartagineses, quando algo sospechasen, robó y destruyó lo que estaba por allí cerca, y volvióse á Cádiz con la presa.

3 No hace mencion Tito Livio si se quedó Lucio Marcio con alguna gente en el Andalucía, ó si se volvió con Scipion á Tarragona: y parece que estando todavia en Cádiz Magon con Masanisa y buen ejército, que no consentiria Scipion quedase desproveida y desamparada aquella tierra. Quanto mas, que el quererse ya pasar Magon en Africa, como lo tenia determinado, segun luego veremos, parece que seria por ver que Lucio Marcio le estorbaba el salir de Cádiz á cobrar algo de lo perdido. Y si Lucio Marcio

cio se hubiera vuelto con Scipion, y llevara todo el ejército consigo, á la partida no dexara Magon de hacer algun daño en aquellas comarcas. Todo esto parece harto verisímil, mas no podemos afirmar nada, pues no lo hallamos en Tito Livio, que solo, como dixé, cuenta estos hechos de aquí adelante, sin que haya otro Autor de donde suplir lo que en él faltare.

4. Y no es nada que no haga Tito Livio mencion aquí de Lucio Marcio, si quedó ó no quedó esta vez en el Andalucía; mas es mucho de espantar que ya de aquí adelante nunca jamas le nombrara. Pues un Capitan tan excelente y tan estimado de Scipion, como por todo lo de atrás parece; y que como dixo con mucha razon dél Quinto Fabio Máximo, como Tito Livio refiere (a), si no fuera por no haber tenido los cargos principales que otros solian, podia y debia ser justamente contado entre los mas señalados Capitanes que Roma tuvo y puesto á la par con ellos, no fuera justo que supieramos qué premios le dió el Senado, con qué honra gratificó sus victorias, y qué caso hizo dél para cosas mayores. De ninguna cosa destas hay memoria en Tito Livio; sino que queda de hoy más Lucio Marcio por la Historia Romana casi sepultado en un perpetuo olvido.

(a) En el lib. 1. de la 4. Decada.

CAPITULO XXXV.

Magon salió con todos los Cartagineses de España, y habiendo tentado en vano de tomar á Cartagena, tomó la isla de Menorca.

La enfermedad de Scipion, y la rebelion de los Catalanes, habia hasta entónces sustentádole á Magon la esperanza de cobrar parte del Señorío de España. Mas viéndolo todo salir tan al revés de como él pensaba, y no quedarle ya otra puerta alguna por donde volver á entrar en España; y que aun aquel solo lugar donde tenia los pies no lo podia tener por seguro, segun la conjuracion pasada se lo daba á entender; determinó de desamparar del todo á España, y pasarse con su gente y navíos en Africa. Estando aparejando para hacerlo, le vino mandado de la Señoría de Cartago que se pasase luego en Italia con toda su gente y navíos: y que ántes que allá llegase, juntase á sueldo la mas gente que pudiese en la ribera de Génova y en la entrada de Lombardía, para llevarla toda á Hanibal su hermano, porque no se afloxase la guerra de Italia, que con tanto impetu y calor hasta entónces se habia proseguido. Para esto se le envió de allá gran suma de dinero, y él añadió mucho mas, no solamente tomando todo el tesoro público que los de Cádiz tenian, sino robando los templos y toda su riqueza, y forzando á los ciudadanos que cada uno en particular le diese la cantidad de oro y plata que le pedia, sin que nadie osase resistirle, por estar tan apoderado de la ciudad, y tener tanta gente de guerra, con que podia fácilmente castigar con muerte y perpetua destruicion á quien no quisiese obedecer. Así se embarcó muy rico en sus galeras la vuelta de Italia: y pasando el estrecho, quan-

quando llegó cerca de Cartagena, echó en tierra muchos de sus soldados para hacer el daño que pudiese. Habiendo robado los campos vecinos de la ribera, los mandó recoger á las galeras, y paró con ellas en alta mar, frontero de Cartagena. Todo el día estuvo quedo, y á la noche sacó su gente en tierra encubiertamente, y mandólos acometer la ciudad por aquella misma parte por donde Scipion la había tomado; con esperanza de que en la ciudad no había bastante gente de guarda, y que los naturales de allí en tal ocasion se levantarían contra los Romanos, y le entregarían á él la ciudad. En lo uno y en lo otro se engañaba. Porque Scipion tenia la ciudad siempre bien proveida, y con haber venido los labradores huyendo el día ántes de los campos, dando aviso de la venida de los enemigos y del estrago que habian hecho; y habiendo visto tambien la flota parada todo el día delante la ciudad, les habia parecido á los que se hallaban entónces en ella no ser esto sin causa. Así con buen ánimo de defenderse habian puesto sus guardas por los muros, y mandado que toda la gente estuviere en armas, y repartídola ácia el puerto y el albufera, con aviso de á dónde habian de acudir en qualquiera necesidad que se ofreciese. Llegando, pues, los Cartagineses mal ordenados, con mas barahunda que fuerza á los muros, los soldados Romanos y los nuestros abren súbito las puertas, y arremeten á ellos con mucha furia y vocería que acrecentaba el espanto. Con esto solo los hicieron desmandarse y huir, matando y hiriendo en ellos hasta la orilla de la mar. Y si no se metieran apriesa en sus galeras, que se habian puesto ya cerca de tierra, ninguno dellos pudiera escapar. Y aun hasta las galeras alcanzó el alboroto y el miedo, temiendo no se entrasen los nuestros envueltos con los Cartagineses. Muchos tambien se ahogaron, porque con la escuridad

dad de la noche no atinaban adónde habian de ir á parar, y las galeras se diéron tambien priesa para levantarse de allí. Por esto á la mañana se cautiváron dos mil Cartagineses, que se habian quedado desmandados por la costa, sin otros ochocientos que se halláron muertos, fuera de los que se ahogáron.

2. Fué tanto este destrozo, que á Magon le fué necesario volverse á Cádiz, para rehacerse. Halló allí las puertas cerradas, y los moradores de la ciudad puestos en morir ó defenderle la entrada: y así se retiró con sus galeras á la ciudad de Cimbis, que estaba allí cerca, de donde se envió á quejar por sus embajadores á los de Cádiz, porque siendo él su amigo y confederado, con tanta afrenta lo habian tratado: ellos diéron su excusa con decir, que la gente popular habia hecho aquel movimiento, ofendida porque quando se habia partido de allí, algunos soldados al embarcarse, habian robado muchas casas. Magon mostró acoger su razon, y les pidió que saliese el Gobernador principal de la ciudad, que llamaban Suffete, y el Tesorero General, á hablar con él, para que todo pacíficamente se concertase. Los de Cádiz mal advertidos de la poca lealtad de los Cartagineses, fuéron contentos de la habla: y saliendo á ella el Suffete y el Tesorero, Magon los hizo primero desollar á poder de azotes, y despues los dexó crucificados en el campo, y se fué con su gente y galeras, sin parar hasta la Isla de Iviza, que por aquel tiempo señoreaban Cartagineses. Allí le acogió bien el Suffete que á la sazón gobernaba, y le dió los mantenimientos necesarios, y soldados y armas, para reparar sus galeras. Con esta buena ayuda se atrevió Magon á querer meterse en la Isla de Mallorca, que está allí cerca, donde le pareció que invernaria bien con su armada. Mas los Mallorquines al llegar al puerto, como si verdaderamente fueran Romanos, que eran entónces sus

mortales enemigos , así comenzaron á resistir la entrada : y principalmente descargaron sobre sus galeras un áspero granizo de piedras de sus hondas , con que tuvo por bien meterse á la mar , y dexar la tierra tan enemiga. Pasóse á Menorca , adonde no halló tanta resistencia , por ser menor la Isla , y de ménos moradores , y ser conocido de la otra vez que habia venido allí á hacer gente , como atras se ha visto. Así tomó tierra , y fortaleció su real encima un collado , que se enseñoreaba del puerto de la ciudad principal de la Isla : y de allí sin combate se le dió á Magon la ciudad , y quedó señor della , y de toda la Isla en poco tiempo. Hizo Magon luego , para mas fundar su amistad con los de Menorca , dos mil hombres de guerra de los naturales , y enviólos á Cartago , donde ganasen sueldo de la república. Con esto parece que grangeaba las voluntades de los Menorqueses , pues los recibia por fieles compañeros en la guerra : mas lo mas cierto era , que con sacar esta gente de la Isla , la dexaba sin fuerzas , para alborotarse y resistirle , en lo que él en ella quisiese emprender. Y quedando ya tan asegurado , sacó á tierra sus galeras para invernar allí despacio. Tambien se cree que Magon para mayor asiento de sus cosas en aquella Isla , fundó y pobló entónces en ella el pueblo que se llamó de su nombre , como en los Cosmógrafos antiguos parece , y agora poco mudado le llamamos Maon. Aunque Florian le ha dado mas antigua fundacion (a).

(a) En el lib. 3. c. 4. y 9.

CAPITULO XXXVI.

Los Cartagineses acabaron de salir del todo en España, Scipion fundó á Italica, y vuelto á Roma no se le dió el triunfo.

1 **L**uego que Magon se partió esta postrera vez de aquellas marinas del Andalucía, los de Cádiz se diéron á los Romanos: y así quedó toda España por ellos enteramente, desde las cumbres de los Pyreneos sobre Barcelona, hasta lo último del Océano, por toda la marina, y mucho de lo de la tierra adentro, que toda la ganó Scipion de los Cartagineses, y los echó tan del todo de España, despues de mas de doscientos años que la habian señoreado, que nunca jamas volviéron á tener una sola almena en ella. Todo lo que digo de España quedaba ya por los Romanos, siéndoles sujeto, ó quedando en su amistad y confederacion.

2 Todo esto hizo Scipion, sin que se pueda determinar bien, si vencen la grandeza de los hechos á la brevedad y presteza en el acabarlos: pues lo acabó en cinco años. Y quien se lo prometiera á los Romanos en quince ó veinte, lo estimáran en mucho, aunque en este tiempo se derramára mucha sangre de los suyos. Y Paulo Orosio dice, que dexó Scipion ochenta ciudades sujetas en España, habiendo vendido por esclavos los Cartagineses que tomó en ellas, y dexando en su libertad á los Españoles dellas.

3 No quedando ya con esto mas que hacer por acá, encargó Scipion el cuidado de todo el gobierno de España á Lucio Cornelio Lentulo y Lucio Manlio Acidino, dos Romanos principales con cargo de Procónsules, como despues parecerá. Esto aunque Tito Livio no lo dice, no hay duda sino que lo hizo

Scipion con órden y expreso mandamiento del Senado: pues dar estos cargos y títulos, y dexar él á España, no era cosa que sin esta particular provision del Senado se pudiera hacer.

4 Otra cosa harto señalada hizo Scipion ántes de su partida, y fué dexar poblada de Romanos y otros Italianos, y muy acrecentada una ciudad junto á Sevilla, á quien puso nombre Itálica. Era ántes, á lo que parece, lugar pequeño, y llamábase Sancios, según dice Appiano Alexandrino, que cuenta de propósito esta su nueva fundacion, ó acrecentamiento. Fué despues lugar insigne por muchas cosas, y señaladamente por haber sido naturales dél tres Emperadores de los mejores y mas señalados que Roma jamas tuvo, Trajano el bueno, y Adriano su sobrino, y el gran Theodosio, como en esta historia se dirá en sus lugares. Aelio Sparciano al principio de la vida del Emperador Adriano da tambien á entender, como Scipion dexó así fundada á Itálica, no mas que como Municipio, como se verá en su lugar.

5 No dexó Scipion con todo esto á España reducida en forma de provincia, que era lo que los Romanos (como se ha dicho en el discurso de la República Romana al principio) en mucho estimaban, quando sujetada una region se le ponía de tal manera el yugo, que quedaba asentado en ella del todo el señorío que el Pueblo Romano pretendía. Y no lo acabó Scipion, porque, como dice Lucio Floro expresamente, mas cuidado puso en sujetarla, que no en así reducirla y ponerla en órden y concierto. Y la ferocidad de la gente Española le dió tanto que hacer en lo primero, que fué mucho acabarlo, sin que pudiese atender á lo otro segundo.

6 Acabado todo esto, Scipion se partió para Roma en diez galeras al fin deste año. Lelio bien sabemos que fué con él, por muchas cosas en que des-

pues

pues se ha de hallar : mas en señalar Tito Livio que quedáron Lentulo y Manlio Acidino acá , se entiende que Lucio Marcio y Junio Sylano se fuéron con Scipion , pues si hubieran de quedar , nadie habia á quien mas se debiese , y mejor tomase el cuidado del gobierno de España , que qualquiera destos dos caballeros , que tanto entendian las cosas de toda la provincia , y tanta parte habian sido siempre para ayudarla á conquistar.

7 Llegado Scipion á Roma , no entró en la ciudad , hasta ver si se le concedia el triunfo. Para esto se juntó el Senado en el templo de Belona , que estaba fuera de la ciudad , y allí relató él todo lo que acá en España habia hecho : cuántas veces peleó en batalla campal , cuántos lugares tomó por combate , cuántas naciones diversas en nombres y en términos dexaba sujetas al Imperio Romano. Añadió , que quando él entró en la tierra , habia en ella quatro Capitanes Generales Cartagineses , con quatro campos diferentes , y muy ensoberbecidos con victorias : y agora no quedaba solo un Cartagines en toda ella. Por todo esto tuvo alguna esperanza Scipion , que se le daria el triunfo ; mas no se le concedió , porque nadie hasta entonces habia triunfado en Roma , sin haber tenido officio señalado de la república , como fuese Cónsul , Procónsul , ó Pretor : y con ningun título destos vino á España Scipion , como hemos dicho , porque su poca edad lo impedia , sino con solo nombre de Capitan General. Tambien era parte para negársele el triunfo por derecho , el no haber dexado , como deciamos , toda la tierra de España en órden y concierto de provincia sujeta. Así entró en Roma con la ovacion , que era menor fiesta y pompa que el triunfo , y llevaba delante sí en vasos de plata labrada que habia tomado en España , valor de poco ménos que ciento y cincuenta mil ducados : y fuera desto en moneda una

ma muy grande. Todo esto era de la parte que tocaba á la república, y así se llevó al Erario. Y por aquí se puede juzgar cuánta fué la riqueza que en España se tomó, pues que lo que tocaba á la república sumó tanto. Y de aquí adelante espantará, á los que leyeren esta historia, la gran riqueza de España, por las grandes sumas que los Capitanes Romanos sacaban continuamente della, por la parte que á la república le cabia, sin lo que habian los soldados, y se gastaba en las guerras. Y esta ovacion de Scipion es la primera fiesta que los Romanos tuviéron por victoria de España.

8 Llegó luego el tiempo en que fué menester elegir Cónsules para el año siguiente: con gran aficion todos, sin discrepar nadie, hicieron Cónsul á Scipion, aunque no tenia la edad que se requeria para serlo, y diéronle por compañero á Publio Licinio Craso, que era á la sazón Pontífice Máximo. Y fué éste el año docientos y tres ántes del nacimiento de nuestro Redentor. Esto envió á pedir á Roma todo el ejército de España, que fué una singular gloria de Scipion, y por tal la celebra Valerio Máximo. Scipion hizo luego que fué Cónsul un Sacrificio en el Capitolio de cien bueyes, que era el mas solemne de todos los que los Gentiles usaban, porque así lo habia votado acá en España. Y habia venido de toda Italia mucha gente por solo ver su persona, movida con la admiracion de sus hazañas. Acabado el sacrificio, por parecer del Senado, comenzó luego Scipion á hacer las fiestas y regocijos, que habia prometido de hacer, quando sucedió el motin de Atrio y Albio; y el gasto de todo se le dió del dinero que él habia traído.

CAPITULO XXXVII.

Fué á Roma una embaxada de los Saguntinos.

Llegáron á Roma al principio deste Consulado de Scipion Embaxadores de los Saguntinos de Monvedre, y mandados entrar en el Senado dixéron: como aunque su destruicion, que por ser leales á los Romanos habian padecido, fué la mayor que se podia pensar, pero que los beneficios que los Capitanes Romanos despues les habian hecho eran tan grandes, que habian bien recompensado sus pérdidas, sin que ya se acordasen dellas. Que por todo esto les enviaba su ciudad á dar gracias al Senado Romano: y mostrarles el alegría grande, que ella tenia por ver tan prósperas las cosas de los Romanos en España. Que juntamente con esto por estas tan señaladas victorias de Romanos venian á dar gracias á Júpiter en el Capitolio, y dándoseles licencia para ello, tambien le querian ofrecer por don en nombre de su ciudad una corona de oro que traian. Pidiéron esta licencia con mucha sujecion y advertencia, porque entre las otras supersticiones de la vana religion Romana, era una muy grande, no querer que otras naciones tuviesen cuenta con sus dioses, ni con sus templos, como medrosos de que se les podria mudar la voluntad que tenían de favorecer á Roma, y engrandecerla, si les agradase el ánimo y el sacrificio de los otros. Vanidad miserable y triste congoxa, creer que haria Dios lo que ni aun de un hombre de bien no se debe pensar. Tambien pedian estos Embaxadores que les confirmase el Senado todo lo que sus Capitanes acá les habian concedido. El Senado hizo esto de buena gana, como cosa, que los Capitanes Generales habian hecho por su ór-

orden , y les consintió ofrecer la corona en el Capitolio , y con dulces palabras les mostró el amor que la República Romana tenia á los Saguntinos , y el contento que le daba su plácer y buena fortuna. El hospedarlos y regalarlos fué bien cumplido , y á la partida se repartieron entre todos diez sumas de mil ducados, que para aquel tiempo era grande largueza.

2 En este año al principio del verano Magon salió de Menorca , habiendo reforzado sus galeras con buena gente de la Isla , y de Africa , y con muchas naves de carga , y en el camino de Italia hizo buenas presas por aquellas marinas de la ribera de Génova y la Toscana.

CAPITULO XXXVIII.

Indibil y Mandonio se levantáron contra los Romanos, y fuéron vencidos y muertos por Lentulo y Acidinio.

1 **P**or toda esta historia se ha bien parecido , como aquellos dos caballeros Catalanes Indibil y Mandonio eran hombres de altos pensamientos ; y esto , y el poderío que tenian entre los suyos , y el autoridad con los vecinos , les hacian que no pudiesen sosegar , y que agora principalmente corriesen desapoderados á su perdicion , despeñándose por sus malos consejos , que la ceguedad del ambicion suele siempre representar fáciles y bien acertados. Y aunque el deseo del soberano Señorío de España principalmente les movia , mas para buen color de sus intentos , y para llevar tras sí mas fácilmente muchos pueblos , mostraban en público , que se dolian de la servidumbre de España , en que Romanos la tenian , y que deseaban restituirla en su antigua libertad que tuvo , ántes que Cartagineses la señoreasen : pues agora no habia habido mas no-

vedad en ella, de trocarse el señorío, y quedar sujetos los Españoles, y servir á los Romanos, como ántes solian á los Cartagineses. "Convidaba á muchos Españoles para seguir á estos Caballeros el dulce nombre de la libertad, que de todos los hombres es muy amada, y la facilidad con que ellos les prometian el cobrarla." Veian los dos hermanos la gran ventaja que hacia Scipion á Lentulo y Acidino; y la mucha admiración y espanto que su grandeza de Scipion les habia causado, toda se les volvia en menosprecio de los que habia dexado acá en su lugar. Así decian donde quiera que trataban desto, que á los Romanos no les quedaba ya otro Scipion para enviar á España; donde no habian quedado Capitanes, sino sombras dellos, y solo el nombre del ejército, pues Scipion se habia llevado los soldados viejos, y dexado acá los noveles y poco diestros en la guerra, y por esto muy medrosos, cobardes y mal obedientes en ella. Que nunca se podia esperar jamas se ofreciese semejante oportunidad de libertar á España como la que agora tenian, para que España quedase para siempre libre y señora, gobernándose por sí misma con sus leyes.

2 Con éstas y otras persuasiones semejantes movieron los dos Catalanes no solo á sus vasallos, sino á los Ausetanos sus vecinos y otros pueblos comarcanos de aquellos rededores, con que en pocos dias juntaron un poderoso campo de treinta mil hombres y quatro mil caballos, y lo juntaron todo en los términos de Suesetania, que es lo de Xatiba y por allí, porque así al principio se habia concertado.

3 Lentulo y Acidino, que sintieron aparejarseles tan brava la guerra, con temor de que no pasase adelante el levantarse mas pueblos, y se fuese inficionando de la rebellion mucha parte de la tierra; con la mayor presteza que pudieron juntaron ellos tambien

grueso ejército de sus Romanos y de muchos Españoles, como siempre ya se usaba; y con él fueron á buscar los enemigos, por mostrarles mayor ánimo, y hacer que menguase el suyo. Pasando por la tierra de los Ausetanos, aunque eran sus enemigos declarados, pasaron muy sosegadamente y sin hacerles ningun daño, hasta que llegaron á poner su campo ménos que una legua de donde los Catalanes lo tenían. Tentaron primero Lentulo y Acidino de convidar con la paz á Indibil y Mandonio, enviándoles para esto embaxadores, y prometiéndoles por ellos perdon de lo pasado, si dexadas las armas se volviesen cada uno á sus casas. "Mas presto se entendió como »no aprovecha nada buen comedimiento con una gran- »de obstinacion." Porque una banda de gente de caballo de los Catalanes salió á dar sobre los caballos y otras bestias que sacaban los Romanos al pasto; y siendo estos socorridos de gente tambien de caballo, que Lentulo y Acidino enviaron, se acabó aquel día la pelea, sin que hubiese de una parte ni de otra cosa que se pudiese contar por mejoría. Otro día de mañana, quando el Sol salia, ya los nuestros estaban armados en el campo, cerca del real de los Romanos, y tenian su batalla ordenada con estar los Ausetanos en la frente de en medio, y en el cuerno derecho los Ilergetes con Indibil, y en el izquierdo los otros pueblos no tan principales; y entre los cuernos y su frente habian dexado vacia tanta distancia, que por ambos lados pudiese entrar la gente de caballo á pelear quando quisiesen. Los Romanos ordenaron de la misma manera su gente, no juntando ellos tampoco sus cuernos con la frente, como siempre solian; sino dexando tambien espacio en medio, por donde sus caballos pudiesen arremeter, como veian que los enemigos lo habian hecho. Mas considerando cueradamente Lentulo, que estando ordenadas así las

batallas , tenía notoria ventaja la gente de caballo que se anticipase en acometer , dió el cargo á Sergio Cornelio , Tribuno , que luego como se comenzase la batalla , arremetiese á toda furia con la gente de caballo , y no parase hasta haberse metido por los dos espacios vacíos , que á los dos lados de los enemigos parecían. Dado este aviso , comenzó Lentulo la batalla , peleando contra Indibil y sus Ilergetes , que lo recibieron ferozmente , pues del primer acometimiento desbarataron una legion entera , y la hicieron huir muy desapoderada. Proveyó Lentulo á este daño con presteza , haciendo en un punto pasarse allí otra legion , que habia dexado sobresaliente para socorro ; y quedando ya allí la pelea por igual , pasóse luego al cuerno derecho , y halló á Acidino peleando valientemente entre los primeros , y socorriendo con mucho cuidado adonde veía que era necesario. Y para mas animarle á él y á los suyos , que se pudieran haber turbado con la rota de la legion , le avisa como lo de su parte está ya seguro , y que presto se verian los enemigos rodeados de un gran torbellino de la gente de caballo , con que Sergio Cornelio descargaba luego sobre ellos. No lo habia bien acabado de decir , quando ya pareció Sergio metiendo los caballos por los lados de los nuestros , desbaratándolos con ellos sus esquadrones por los collados , y cerrando el camino á nuestra gente de caballo , y atajándoles porque no pudiesen pasar á pelear con las legiones Romanas. Con esto fué forzada la caballería Española dexar los caballos , y pelear á pie por socorrer á los suyos , que veian ya en peligro de ser desbaratados. Lentulo y Acidino , que vieron el buen suceso , y el temor y turbacion con que ya estaban los enemigos á punto de desordenarse , corren á unas partes y á otras , amonestando y rogando á los suyos que aprieten con mayor ímpetu á los enemigos,

gos, pues los ven turbados y atónitos, y que no den lugar para que los esquadrones desbaratados se vuelvan á rehacer y ponerse en ordenanza. Valió tanto esta amonestacion de los dos Generales con los Romanos, que nuestros Españoles no pudieran sufrir esta vez la furia de su acometimiento, si no fuera por Indibil su Señor, que estaba á pie con los de caballo, que se habian apeado, y poniéndose en la delantera; y peleando animosísimamente, sufrió el ímpetu de los Romanos, y los detuvo que no rompiesen los suyos como pensaban. Aquí duró un rato lo bravo de la batalla. Porque habiendo sido herido mortalmente Indibil, los suyos por defenderlo peleaban con una rabiosa porfia; y él, afirmado sobre una pica, aunque le iba faltando ya el aliento y con él la vida, no cesaba de amonestarlos y animarlos para que peleasen. Mas al fin fuéron muertos por allí todos los que lo defendian: aunque con lealtad verdaderamente Española no faltaban muchos, que viendo muerto uno, se pusiesen luego en su lugar y en el mismo peligro por defender su Señor y Capitan. Mas muertos él y ellos, los que quedaban comenzaron á desbaratarse del todo. Muriéron muchos Españoles en defensa de Indibil primero, y despues en el alcance, como no habian tenido lugar de tomar sus caballos que dexáron. Los Romanos de caballo les iban á las espaldas, y con este esfuerzo tampoco los de pie no cesaban de matar peleando, hasta que entráron en los reales de los nuestros envueltos con ellos, y se apoderáron de todo lo que había dentro. Los muertos fuéron trece mil, y fuéron tomados cativos ochocientos, y de los Romanos y sus aliados murieron pocas mas que docientos, y estos al principio en el desbaratarse de la legion.

4 Entre los Españoles que escapáron desta batalla se salvó tambien Mandonio; y habiendo juntado

á los principales para consultar lo que habian de hacer, se le quejáron todos en la junta, lamentando sus desventuras, y echando la culpa dellas á él y á su hermano, que los habian metido en esta guerra. Con esto fuéron todos de parecer, que se enviasen Embaxadores á los Generales de Romanos con quien les entregasen las armas, y se les rindiesen, y pidiesen la paz, para conservarla mejor que hasta allí. Estos Embaxadores propusieron este su mensaje á Lentulo y Acidino, disculpándose con Indibil y Mandonio, y los otros hombres principales, que los habian alterado y casi hecho fuerza para que se levantasen: y así habian permitido los Dioses que casi todos ellos muriesen en la batalla, y llevasen el justo castigo que por todos merecian. Lentulo y Acidino les respondieron, que los recibirian, y les darian el perdon y la paz que demandaban, si entregasen vivos á Mandonio, y á los demas que habian sido cabezas deste movimiento. Que si esto no quisiesen, luego tendrian los Ausetanos el ejército Romano dentro en su tierra, y destruida aquella, pasarían á las de los otros rebeldes. Con esta respuesta tan áspera que diéron los Embaxadores en el Consejo de los Catalanes, fuéron luego presos Mandonio y los otros principales que en esto eran culpados, y entregándoselos á Lentulo y Acidino, ellos los mandáron degollar á todos; y dexáron sosegados en buena paz á los Catalanes y á los que con ellos se rebeláron, castigándoles solamente con mandarles que pagasen aquel año el sueldo doblado, y diesen provision de trigo por seis meses, y ropas dobladas para la gente de guerra de los Romanos, con rehenes que diéron treinta ciudades, para cumplir todo esto y mantener la paz.

5 Este fin hubieron los dos valerosos Caballeros Españoles Indibil y Mandonio, ó matándolos su ambicion, ó muriendo generosamente por la libertad

de España: y con esto se acabó por agora toda la guerra en ella. Los que entre nuestros Españoles han querido afirmar, que destos dos Caballeros tiene principio la casa de Mendoza, que tan grande y tan esclarecida es hoy en España, siguen tan vanas conjeturas, que aun no merece que nadie se detenga en deshacerlas.

CAPITULO XXXIX.

El gobierno de España en los años siguientes.

Con la muerte de Indibil y Mandonio, y con el castigo de sus Ilergetes y los demas, quedó España tan sosegada, que por estos quatro años y otros algunos no hubo en ella ningun movimiento. Así no hay que escrebir dellos, sino solo contarlos y nombrar sus Cónsules y Pretores de España para la continuacion desta Historia, que sin esto quedaba rota y sin orden ni concierto de los tiempos. El año siguiente docientos y dos ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor, fuéron Cónsules Marco Cornelio Cetego, y Publio Sempronio Tuditano, y eligiéron por Edil Curul á Lucio Cornelio Lentulo, el que estaba acá en España por General con Acidino: y así como fué elegido en ausencia, así tuvo en ausencia el cargo. El Pueblo Romano, todo en concordia por sus votos, proveyó que Lucio Cornelio Lentulo y Lucio Manlio Acidino se quedasen en España con el cargo de Procónsules, como ántes lo tenían.

2 En este año pasó Scipion en Africa con muy poderoso ejército y grande armada, y de la presteza con que labró las treinta galeras della, cuenta Tito Livio, que desde el dia que se acabó de cortar la madera, hasta el que se echáron al agua, no hu-

bo mas que quarenta y cinco, y Plinio (a) aun quita los cinco, y no pone mas de quarenta. Llevó Publio Scipion por su Quëstor esta vez á Marco Caton, el que llamáron despues el Censorino. Y por haber sido un hombre muy señalado en todo, y principalmente por haber guerreado tanto acá en España, como presto verémos, es bien conocerlo desde agora, y hacer mencion deste primer cargo público que tuvo en la República. En llegando en Africa Scipion, le vino luego á servir Masanisa con buena gente de caballo, así por el deseo que siempre acá en España habia mostrado de la amistad de Scipion, como porque ya Hasdrubal de Gisgon le habia quitado de hecho á su hija Sophonisba, que de tantos años atrás le habia dado por esposa, por darla al Rey Syphace, y comprar con ella el amistad de aquel Príncipe tan grande, para que ayudase á los Cartagineses en esta guerra que en Africa se les aparejaba; haciendo á Masanisa tan grande injuria, así por el desden que dél se hacia, como por el grande amor que siempre á Sophonisba tuvo. Comenzó Scipion este año la guerra con buenos sucesos, que fueron verdaderos pronósticos de la buena fortuna con que la habia de concluir. Y por haber habido en esta guerra, como luego se verá, hartos Españoles, es menester hacer aquí esta breve mencion de su principio.

3 Sigue el año docientos y uno ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor, y son Cónsules Gneyo Servilio Cepion, y Gneyo Servilio Gemino. Quedáronse en España Lucio Lentulo, y Manlio Acidino con el mismo cargo de Procónsules que los dos años ántes habian tenido. Y de acá de España y de Cerdeña se proveyó este año el ejército de Scipion de trigo y de vestido: y el Rey Syphace sacó á sueldo quatro mil

(a) En el lib. 1.

mil mancebos escogidos de los Celtiberos Españoles, con criados suyos, que envió á levantarlos, y los pasó en Africa para juntarlos con su ejército.

4 Señala tambien Tito Livio, que esta gente era de las comarcas de una ciudad llamada Olba ó Olbia: mas no se puede dar cuenta particular dónde estaba esta ciudad. Estos Españoles Celtiberos murieron todos como muy valientes en una batalla, adonde los dexaron solos todos los Africanos, que huyeron della. Y los miserables Españoles, como dice Tito Livio, desamparados de todo socorro, considerando la justa indignacion que tendria Scipion con ellos, por haber venido á la guerra contra él, siendo de tierras á quien Scipion habia obligado con muchos beneficios, quisieron mas caer muertos unos sobre otros peleando, que no venir vivos delante dél.

5 Todo lo demas que este año hizo Scipion en Africa fué muy próspero y victorioso, hasta prender al Rey Syphace en una batalla, y tomarle despues la ciudad de Cyrta, que era la cabeza de su Reyno, donde se mató con veneno la triste Sophonisba, que con su gran hermosura habia metido fuego en casa de Syphace, con que ardió todo su Reyno y Señorío. Y lastimados los Carragineses con los grandes estragos que Scipion en Africa hacia, y con lo que cada dia iba ganando con sus grandes victorias, enviaron á llamar á Hanibal, para que dexando á Italia, viniese á socorrer á Cartago en su peligro. Y quando Magon su hermano, que estaba muy pujante en la ribera de Génova, supo que su hermano desamparaba á Italia, á él tambien le pareció dexarla; y como navegando para Africa se le refrescase una herida, que muchos dias ántes habia recibido, murió della al pasar por cabe Cerdeña, y otros dicen en Menorca, donde el armada de los Romanos tomó algunos navíos de aquellos que Magon llevaba.

CAPITULO XL.

Los Saguntinos enviaron á Roma cativos Cartagineses que habian tomado.

1 **A** esta misma sazón los Saguntinos de Murvedre, perseverando siempre en aquella gran constancia y lealtad que en el amistad de los Romanos habian guardado, enviaron sus Embaxadores á Roma, y llevaron al Senado ciertos Cartagineses, que ellos habian cativado con mucho dinero, con que venian acá á España á hacer gente á sueldo. Y las personas y todo el dinero enviaron los Saguntinos á Roma, con la relacion de lo que pasaba. El dia que entraron en el Senado á hacer su embaxada metieron consigo del oro que tomaron poco ménos de quinientos marcos, y mas de mil y quinientos de plata. Los Romanos recibieron los cativos para informarse despues dellos de las cosas de Africa; y dándoles muchas gracias á los Saguntinos por su mucha fidelidad, les diéron todo el oro y plata que habian traído, para que lo volviesen á su ciudad: y en particular se les diéron á ellos muchos dones y navíos en que se volviesen á España.

2 El año docientos ántes del Nacimiento fueron Cónsules en Roma Marco Servilio Gemino, y Tiberio Claudio Neron. En España se quedaron Lentulo y Acidino, sin que haya otra cosa que se pueda contar de lo de acá. De Africa habia bien que contar, pues Hanibal rogó á Scipion con la paz, cosa harto extraña y maravillosa de un tan feroz Capitan: y no fué menor extrañeza no quererla Scipion, y vencer luego á Hanibal en una gran batalla, y dexar tan destrozada con esto á Cartago, que se sujetó al Pueblo Romano con muy terribles condiciones, persua-

diéndolo el mismo Hanibal con toda su ferocidad, como cosa forzosa y necesaria. Y con esto se acabó esta segunda guerra, que los Romanos tuvieron con los Cartagineses al cabo de los diez y siete años que se habia comenzado, habiendo ganado Scipion en ella el renombre de Africano.

3 Gneyo Cornelio Lentulo y Publio Aelio fueron Cónsules el año siguiente, que es ciento y noventa y nueve ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor. Y siendo concluida del todo esta segunda guerra que los Romanos truxeron con los Cartagineses, Scipion entró en Roma con solemnísimo triunfo, en el qual habia de meter cativo al Rey Syphace, mas murióse cerca de Roma, ántes que Scipion triunfase. Estanse en España sus dos Procónsules Lentulo y Acidino, y de muy sosegada y pacífica, no tiene que se cuente della por todo este tiempo. Aunque como luego veremos, se podria creer que hubo en ella por estos años algunos movimientos, de que ninguna memoria se halla.

LIBRO VII.

CAPITULO PRIMERO.

Quán diverso fué el conquistar los Romanos á España de las otras provincias: y algunas cosas que acá sucedieron por este tiempo.

Aunque siempre los Romanos en la conquista de España tuvieron intento y fin principal de señorearse della, que era el mismo con que guerreaban en todas las otras provincias: mas todavía en estos años de hasta aquí podian disimular en alguna manera este su propósito, y parecernos acá que mas querian libertarnos de la mala servidumbre en que Cartagineses nos tenian, que no sujetar á España, ni hacerse señores della. Mas de aquí adelante ya no guerreáron en España por otro fin, sino por sujetarla y hacerla suya. Ya no podian decir que nos amparaban, sino que nos rendian y domaban. Y así de aquí adelante ninguna cosa se contará en esta Corónica, que no sea mandarnos los Romanos, guerrear con nosotros para hacernos sus vasallos, llevarnos crueles tributos, enriquecer con nuestros tesoros, y ponernos cada día el yugo mas pesado, para que fuese mas entera la sujecion. Con todo esto es mucho de considerar, como bien lo ponderan Veleyo, Patérculo, Lucio Floro, Paulo Orosio y Strabon, que no les sucedió á los Romanos la conquista de España de la manera que la de las otras provincias. Para conquistar las otras provincias movian una vez la guerra, y acabada en pocos años, quedaba domada la tierra con mucha seguridad y sujecion, sin que mas se temiese levantamiento ni nueva rebelion. Así no hallaremos

Nacion ninguna que en ménos de veinte años no haya sido puesta por el Pueblo Romano en tal sujecion, que nunca despues pensó en escaparse della. Sola España tardó en ser sujeta de Romanos mas de docientos años, sin que jamas en todo este tiempo pudiesen ellos decir, ya está sujeta España, ya está tan pacífica esta parte della, que no habrá mas que guerrear de nuevo allí; sino que lo que por mas seguro tenian, eso se les levantaba primero, y nunca palmo de España fué tan de Romanos, que muchas y muchas veces en todo este largo tiempo no dexase alguna vez de ser suyo.

2 Tambien es mucho de notar, como Lucio Floro y Strabon lo consideran, que nunca rebeló en España contra los Romanos todo lo que una vez ya tenian della rendido, sino que á pedazos se levantaban, agora unos pueblos, y despues otros, teniendo ánimo cada uno para buscar su libertad. Esto se dexa bien considerar por qué sucedia así. »Era sin duda »por el amor natural que tienen los hombres á su libertad, con deseo de cobrarla, quando la tienen perdida.« Y en particular nosotros los Españoles con tener mas vigor en el ánimo para procurarla, tenemos tambien mas ferocidad para no poder sufrir la sujecion. Y como hay en nosotros universalmente alto denuedo para desear grandeza y señorío, así hay muchos brios para escapar de la servidumbre.

3 Habia tambien entónces fuera desta otra causa de nuestros movimientos, y era la tiranía con que los Romanos muchas veces nos gobernaban. Bien se sabe de los Españoles, que llevados por bien y tratados con blandura, son fáciles de retener en buen gobierno. Mas no pueden sufrir la soberbia de quien los quiere maltratar, y toda sinrazon les es en comun intolerable. Y las de los Romanos con nosotros se verá aquí muchas veces como fuéron tantas y tan grandes

des en todo este tiempo, que forzaban á nuestra braveza mostrarse tan terrible, como de veras lo es, quando con públicas injurias la provocan y la incitan. Y éstas fuéron mas ciertas causas de los ordinarios movimientos de España contra los Romanos, que no nuestra natural inquietud y deseo de novedades, con que Tito Livio y otros Autores Romanos nos infaman (a). Aunque no se puede tampoco negar del todo, que no seamos tocados desta pasion los Españoles. Mas aunque sea así verdad, se verá de aquí adelante bien claro por esta parte de la Historia, que el movernos contra los Romanos procedia mas de aquellas causas, que desta codicia de novedades. Y aunque callan los Escritores Romanos muchas veces las causas del rebelarnos contra ellos, los mismos hechos y otras cosas que despues sucedieron lo manifiestan; y otras veces los mismos Romanos confiesan las sinrazones con que nos alborotaban. Todo parecerá así por estè libro, que comienza en el año ciento y noventa y ocho ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor.

4 En este año se proveyó por Procónsul para España Gayo Cornelio Cetego, y el Procónsul Lucio Cornelio Lentulo partió de acá para Roma, despues de haber gobernado en ella, desde que lo dexó Scipion, seis años. Acidino se quedó en España para compañía y ayuda de Cetego. Tito Livio no dice expresamente que Cetego fuese superior y mas principal que Acidino: mas muéstrase ser así en que le atribuye á él todo lo que acá este año se hizo; si no es que acaso sucedió no poderse hallar en esto Acidino, qual por lo mucho que acá habia residido, parece se le debía la superioridad en todo el gobierno. Y ha-

(a) Tito Livio en el lib. 2. de la tercera Decada, y Aulo Gelio en el lib. 15. cap. 22.

biendo avisado Lentulo ántes de llegar á Roma al Senado de todos los buenos hechos que con valentía y prosperidad en tantos años habia acabado, pidió que se le concediese el triunfo. El Senado bien juzgaba por dignas de triunfo las cosas que Lentulo acá habia hecho; mas por no haber tenido cargo capaz de triunfo, le concediéron la obacion. Esta le contradixo Tito Sempronio Longo, Tribuno del Pueblo, por las mismas razones que se le negaba el triunfo. Mas al fin dexóse vencer el Tribuno, por ver que todo el Senado venia en aquello: y así Lentulo entró en Roma con la obacion, y metió en el Erario de lo que le cupo de la presa de España mas de sesenta mil marcos de plata, y casi quatro mil de oro, que á los precios de agora suma todo mas de setecientos mil ducados: y de la misma presa repartió á cada soldado ciento y veinte ases, que suman de nuestra moneda de agora mas que un ducado.

5 El Procónsul Cetego dió este año en los Suetanos, que, como ya hemos dicho, son los de aquellas comarcas de Valencia. Y allí tuvo con ellos una batalla en que mató quince mil hombres, y tomó setenta y ocho banderas. Tan en general y tan en breve como yo lo digo cuenta Tito Livio esta batalla y la guerra toda, sin decir cómo ó por qué movieron estos Españoles la guerra, y sin señalar si eran de los Seditanos ó de otros pueblos que se entraron por estos, y Cetego los vino á encontrar allí. Este año trató en Roma Scipion que se diese el premio á los Soldados Romanos que habian estado acá en España, y sido en ganarla y pacificarla. El premio que se les señaló fué, que á cada soldado destes por cada año que estuvo acá en España se le diesen dos yugadas de tierra.

CAPITULO II.

España fué dividida en dos provincias , y en ella hubo grandes levantamientos.

1 **E**l año siguiente , que fué el ciento y noventa y siete ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor , hiciéron en Roma Edil Curul á Gayo Cornelio Cetego , el que estaba acá en España , y mandósele que volviese á Roma para administrar su oficio , y volviese tambien Lucio Manlio Acidino , que habia ya siete años tenia el mando y gobierno de los exércitos de España : y por votos del pueblo se proveyó , que viniesen á tener cargo del exército que acá estaba Gneyo Cornelio Lentulo y Lucio Estertinio con cargo de Procónsules. Diósele este año cargo á Gneyo Sergio , que habia sido Pretor el año ántes , de señalar y repartir tierra á los soldados viejos , que en España y en Cerdeña habian estado. Este repartimiento parece el mismo de que ya se ha dicho , sino que se efectuó agora. Quando Acidino llegó cerca de Roma , alcanzó del Senado que entrase con obacion en Roma : mas estorbósele Marco Porcio Lecca , Tribuno del pueblo ; y así hubo de entrar en Roma como un hombre particular ; y metió de la presa de España en el Erario poco ménos de dos mil marcos de plata , y mas de cincuenta de oro , que suman mas de veinte y cinco mil ducados.

2 Síguese el año ciento y noventa y seis ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor ; y en él ninguna mención hizo Tito Livio del gobierno de España. Por lo de adelante parece se quedáron en su cargo Lentulo y Estertinio , y que hiciéron mucha guerra y alcanzáron muchas victorias , de que yo no puedo dar cuenta , pues Tito Livio no la dió , ni hubo otro que las escribiese.

En

3 En los años siguientes estaba España sosegada, y así hay poco que contar en la Historia della, sino es decir quién la gobernaba, y otras generalidades como las que hasta aquí por todo este tiempo se han referido. Mas todavía hubo una particularidad harto notable. España hasta agora era una sola provincia, como hemos visto, y ordinariamente la gobernaban dos con título y cargo de Procónsules: y agora los Romanos la partiéron en dos partes, y ambas las hicieron Provincias Pretorias. Llamáron la una España Citerior, y la otra Ulterior: que quieren decir, la desta parte y la de aquella. Ponian estos nombres en Roma, conforme al sitio que España tenia, en respecto de su ciudad. Así llamáron Citerior lo que estaba más ácia Italia y Roma, desde los Pyreneos hasta todo el Reyno de Toledo; y Ulterior todo lo que restaba de Andalucía, y Estremadura y Portugal, segun que con mucha particularidad y acertamiento Florian de Ocampo lo señaló (a). Y en este estado perseveró la division y el gobierno de España mucho tiempo, hasta que despues se dió otra orden en el partir las provincias de acá, como en su lugar se dirá. Algunas veces se confunden mucho los términos desta division en Tito Livio y en otros Autores (b), y es porque las rayas y distritos de ambas provincias no estaban bien puntualmente aclarados, y muchas veces se mudaban como los tiempos y los negocios lo pedian. Y así no se ha de maravillar nadie de hallar en esto por los Autores antiguos alguna diversidad. Esta division se hizo este año que sigue, y es el ciento y noventa y cinco ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor Jesu-Christo.

He-

(a) En el lib. I. cap. 3.

(b) En el lib. 9. cap. 34.

4 Hecha, pues, la division de España y ordenado que ambas las provincias fuesen Pretorias, cupo por suerte la Citerior á Gneo Sempronio Tuditano, y á Marco Helvio la Ulterior. Diéronseles ocho mil hombres y quatrocientos caballos, con mandato que despidiesen los soldados viejos que hubiese en España. Y este despedirlos no era afrentarlos ni quitarles el provecho, ántes era favorecerlos con dexarlos volver á Italia, y aun premiarlos bien allá. Asimismo les mandáron que pusiesen términos á sus provincias, con los nombres que ya en Roma se les habia puesto.

5 Otras cosas tuvo tambien harto mas notables este año. Porque Culca y Luscinio, dos señores principales en la provincia Ulterior, se rebeláron. Con Culca se levantáron diez y siete lugares, y con Luscinio dos ciudades principales, Cardona y Bardona. Este Culca creo yo cierto que fuese el mismo Rey Colcas de que atras queda contado (a), como ayudó á Scipion en la guerra del Andalucia contra los Cartagineses. Ayuda para ser esto verdad, el decir aquí Tito Livio que tenia su Señorío en la costa de la Ulterior, como allí tambien parece. Y en el nombre es diverso en sola una letra, que fácilmente puede estar errada en Tito Livio. Todo esto avisó luego á Roma el Pretor Helvio, que gobernaba en aquella provincia, con afirmar tambien que toda la costa de aquella comarca de los dos señores, aunque no se habia declarado en público, mas que no habia duda, sino que seguiria á sus vecinos en el levantamiento. Leidas en Roma estas cartas, porque el año se iba ya acabando, se proveyó que entrado el siguiente, y elegidos nuevos Magistrados, el Pretor á quien cupiese por suerte la España Ulterior, pro-

(a) Atras en el lib. 6. cap. 22.

propusiese luego en el Senado la consulta de la guerra de acá.

CAPITULO III.

Venciéron y matáron los Españoles al Pretor Tuditano, y Lentulo fué el primero que triunfó de España, y lo que Thermo hizo en la Citerior.

Aun no habian tenido lugar el año siguiente ciento y noventa y quatro, los Pretores de echar suertes por las provincias, ni de proveerse nada para las cosas de España, que tan alborotadas parecian estar en la Ulterior: quando de la Citerior llegó triste nueva á Roma, que el Pretor Sempronio Tuditano habia sido vencido por los Españoles de su provincia en una gran batalla, y que todo su ejército habia sido desbaratado, y habia huido por diversas partes, con quedar muertos los principales de los Romanos en la batalla: y que á Tuditano lo sacáron della con una mortal herida de que no tardó mucho en espirar.

Tan brevemente, como yo la refiero, cuenta Tito Livio toda esta guerra, y ésta es la falta de que yo me quejo, y es forzado que se sienta ordinariamente en esta mi Historia. Pasa Tito Livio ligeramente por todo esto, sin que podamos tener la noticia que deseamos de nuestras cosas quando son de las principales. Tal era ésta sin duda, y que requería larga relacion de las causas desta guerra, para que se entendiera cuya era principalmente la culpa: y de los sucesos particulares de todo el tiempo que duró, y señaladamente de los del día de la batalla: porque así se supieran las buenas hazañas de cada uno. Agora con tanta brevedad como Tito Livio usa, puede poner sospecha que los Romanos

fuéron culpados en esta guerra, pues su Historiador holgó de callar las causas della. Y parece manifiestamente que calla tambien los buenos hechos de los Españoles, pues no pudieron vencer tan poderosamente y matar al General y tantos ilustres con él, sin que ellos peleasen como muy valientes, y muriesen tambien algunos como tales. Y esto se ha dicho para que nadie me pida mas particularidad en una cosa tan señalada como ésta, donde aunque sientto la obligacion de la Historia, no puedo tener como cumplir con ella. Tambien servirá el decir esto aquí, para que en otros muchos lugares se entienda como los Romanos que escrebian sus cosas que hacian en España, tenian poco cuidado de las nuestras, y así nos dexáron imposibilitados á saberlas tan enteramente como convenia.

3 Echáron tras esta nueva muy apriesa las suertes de las provincias, y el Pretor Quinto Fabio Butteon llevó la Ulterior España, y la Citerior cupo al Pretor Quinto Minucio Thermo. A cada uno se le dió una legion, de quatro que entónces se habian formado, y fuera desto les diéron tambien á cada uno quatro mil Italianos y trecientos caballos, mandándoles que con toda la presteza que pudiesen partiesen para sus provincias.

4 Nota aquí Tito Livio, que ésta es la primera vez en que los Españoles se rebeláron contra los Romanos por su parte sin Capitan y sin ayuda ni esperanza de Cartagineses, como hasta aquí habían siempre tenido. Y para ser esto verdad se ha de entender que las guerras de España en estos años precedentes no las tiene por rebelion formada, sino por unos movimientos particulares. En fin por ser nueva guerra y nuevo enemigo, se comenzó con mucha religion, mandándose á los Pretores que ántes de su partida cumpliesen con todos los agüeros y prodigios,

y hiciesen todos los sacrificios que para aplacar la ira de los Dioses su vana supersticion les tenia enseñados.

5 En este año por estos mismos días que los Pretores trataban de partirse á España, llegó á Roma Cornelio Lentulo, que habia tenido el gobierno de la Citerior ántes de Tuditano, y habia tardado en volver á Roma hasta agora, y entró triunfando ó por lo ménos ovando. Porque aunque Tito Livio no lo dice claro, dalo bien á entender. Y aun de manera que parece triunfo cumplido el de Lentulo, y no ovacion. Y metió Lentulo delante sí en oro para el Erario tanta cantidad, que por la cuenta de Tito Livio sube á la suma de mas de ciento y sesenta mil ducados de agora: y de plata metió tanta, que llega á sumar mas que ciento y ochenta mil ducados. Y si fué triunfo, éste es el primero que hubo en Roma de España. Stertino no trató aun de pedir triunfo ni ovacion, aunque de España la Ulterior que habia gobernado, metió en el Erario en plata tanta cantidad, que suma el valor de mas que quatrocientos mil ducados. Y de alguna parte desto, como de dinero de despojos hizo dos arcos triunfales en Roma en la plaza que llamaban de los bueyes el uno, y el otro en el Circo Máximo, y todas las estatuas que puso en ellos fuéron doradas. Bien se ve quán grande era entónces la riqueza de España, pues manteniendo exércitos de Romanos, todavía sobraba tanto en la guerra. Y tambien se parece que falta aquí mucho de la Historia de España en Tito Livio, pues las leyes del triunfo y ovacion nos muestra claro que Lentulo guerreó, y venció y robó mucho acá en España: pues de otra manera no se le diera el triunfo ni ovacion, ni él tampoco tratara dél. Y todos estos hechos faltan en Tito Livio.

6 Si á alguno le pareciése que Tito Livio no pu-
do

do nombrar Citerior y Ulterior á las provincias que este Lentulo y Estertinio gobernaron, pues acabado su gobierno dice que se hizo la division: fácilmente lo podremos satisfacer con decir, que aunque la division no estuviese ántes hecha por autoridad del Senado Romano, ya los nombres se usaban, y el gobierno estaba así repartido, y así habla ya Tito Livio, como las cosas y plática de agora requeria.

7 Todo esto dice Tito Livio que pasó el invierno deste año, que es al principio dél quando se comenzaban los cargos, porque expresamente dice también que el volver á Roma de Lentulo, fué por aquellos mismos dias que los nuevos Pretores de España Buteon y Thermo se aparejaban para partir á sus provincias. Y de lo que Buteon hizo en su cargo de la Ulterior, ninguna cosa cuenta Tito Livio. De Thermo dice, que peleó en la Citerior cerca de un lugar que se dice Turba con dos Capitanes Españoles llamados Budares y Besasides, y que los venció y mató doce mil de los nuestros, y prendió al Capitan Budares, y todos los demas se escaparon huyendo. Tan sumariamente cuenta esto Tito Livio, y añade, que sabiéndolo en Roma se reposaron, y dexaron toda la congoja y el miedo que de las cosas de España despues de la muerte de Tuditano tenia. Mas verdaderamente habiendo representado ántes Tito Livio tan grandes movimientos de España, como la muerte de Tuditano y la rebelion del Andalucía: no parece bastante esta sola victoria de Thermo para causar en Roma tanto olvido de las cosas de acá. Quanto mas que, como luego veremos, el año siguiente hicieron los Romanos mucha novedad en el gobierno de España, añadiendo mas fuerzas y autoridad: y así fué necesario tuviesen grandes causas para hacerlo: y éstas no pudieron ser otras, á lo que se puede bien pensar, sino haber este año habido en Es-

pa-

paña tanto encendimiento y riesgo de guerra, que les obligó á buscar mayores remedios para el gran peligro, en que el Imperio Romano allí se veía. Por esto yo no tengo duda, sino que este año pasaron acá grandes cosas entre Españoles y Romanos, y que Tito Livio no se dió mucho por escribirlas, como vemos que muchas veces lo hace en las cosas de España.

CAPITULO IV.

España se hizo provincia Consular, y vino el Cónsul Caton á ella, y comenzó la guerra con gran furia.

Tiene este año que se sigue la Historia de España cosas harto señaladas, y es una muy notable, que habiendo sido hasta aquí, como hemos visto, España provincia no mas que Pretoria, este año la hiciéron en Roma provincia Consular, para que uno de los dos Cónsules viniese á gobernar y guerrear en ella. Y sin que lo dixera expresamente Tito Livio se entendía de suyo, que esto se proveyó así en Roma, por los muchos movimientos de guerra que acá cada día de nuevo bullian, y requerian mayor poderío y autoridad, qual era la de los Cónsules, quando alguno dellos iba por su persona á hacer la guerra. Otra cosa principal fué este año el ser Marco Porcio Caton el Cónsul que vino á España, y hizo cosas grandes en la conquista y gobierno della.

2 Este es aquel Marco Caton que llamáron el Censorino, porque fué famoso Censor. Llamáronle tambien el mayor por diferenciarlo de otro su bisnieto, que tambien se llamó como él. Y siendo su nombre deste Cónsul, de que agora hablamos, no mas que Marco Porcio, por su gran cordura y prudencia mereció el esclarecido sobrenombre de Caton, que quie-

re decir hombre sabio y experimentado. Y dél quedó tan celebrado y estimado, que aun hasta agora á uno que queramos señalar por muy sabio y prudente, como por proverbio le llamamos Caton. Y pudierase decir muchas cosas, y algunas se verán aquí en la Historia, por donde mereció con razon este apellido. Nació de padres labradores en un lugar pequeño fuera de Roma: mas llegó á tener en ella tales cargos y tanto estado como qualquiera otro hombre principal. "Porque una virtud extremada ensalza »maravillosamente los hombres. Y si halla fundamento de nobleza y sangre ilustre, sobre aquel levanta »la fábrica de un hombre excelente: y sino, ella lo »pone de sí misma bien firme." Llegó á ser Marco Caton de tanta autoridad en el mandar, y de tan alto deseo en acometer grandes cosas, y de tanto cuidado y diligencia en acabarlas: que aunque fué áspero y riguroso en demasía, y extremadamente tasado y escaso en todo su trato, todavía parecia magnánimo y de altos pensamientos.

3 Lucio Valerio Flaco fué Cónsul con Marco Caton este año, que es el ciento y noventa y tres ántes de la natividad de nuestro Salvador. Y habiendo determinado el Senado que España la Citerior fuese provincia Consular, y que los Cónsules se concertasen en el repartir entre sí el gobierno della y de Italia, y sino que echasen suertes: por suerte le cupo á Caton venir á la Citerior, y diéronle por ayuda para lo mucho que allí se esperaba habria que hacer, á Publio Manlio con título de Prétor. Y otro Pretor Appio Claudio Neron vino á gobernar la Ulterior.

4 A Marco Caton se le diéron para traer á España dos legiones, que era lo ménos con que el Cónsul salia á la guerra, y demas desto se le diéron cinco mil Italianos, que llamaban Latinos, y quinientos

ros caballos y veinte galeras. Y á Publio Manlio su coadjutor, se le dió la legion que Minucio Thermo acá habia tenido, y mas se le mandó que de nuevo truxese otros dos mil soldados, y docientos de caballo. Otra gente como ésta de Manlio se le dió á Claudio Neron para la Ulterior, demas de la legion que Fabio Buteon allí habia tenido el año pasado.

5 Marco Caton con sus veinte galeras y otras cinco de los confederados de mar, se embarcó para el puerto de Luna en la ribera de Génova: y dexando mandado que allí se viniese á juntar todo el ejército, y juntando por aquella costa todos los navíos que habia de qualquier suerte que fuesen: él se partió adelante con sus galeras, proveyendo que los navíos le siguiesen, y se hallasen juntos con él en Rosas y Ampurias, los dos puertos que estan encima de Barcelona, á las faldas de los montes Pyreneos: llamados en aquel tiempo Rodos y Emporia. Estuviéron con él todos los navíos para el dia que señaló, y entrando en el puerto de Rosas combatió la fortaleza que allí habia, y echó della por fuerza la gente Española de guarnicion que dentro estaba. Hecho esto llegó á Ampurias con buen viento, y allí desembarcó todo su ejército, sino fuéron los confederados de mar que quedáron todos en los navíos.

6 Cuenta á la larga aquí Tito Livio el estado y manera de vivir, que entónces tenia la ciudad de Ampurias, quando desembarcó Caton en ella. Y por ser todo muy notable y tan de España, será mucha razon relatarlo. Estaba la ciudad partida en dos poblaciones, una de Griegos y otra de Españoles. Los Griegos eran de la ciudad de Phocia, la que es en Yonia muy gran provincia en Asia la menor, y muchos años ántes habian venido á poblar allí: como tambien otros de los mismos Phocenses habian venido á poblar en Marsella, y en otros algunos lugares de España, como

mo Florian de Ocampo en diversas partes dexa ya contado. Estos Griegos Phocenses de aquí de Ampurias tenían su pueblo junto con el de los Españoles antiguos moradores de allí, y no habia mas de un muro que los partia. Tenian los Griegos todo el puerto y la marina ocupada con su poblacion tan pequeña, que aun no tenian en derredor quatrocientos pasos, y mas lo que tomaba el muro que los dividia de la otra poblacion de los Españoles, la qual estaba al otro lado apartada de la mar, y era mucho mayor, pues tenia tres mil pasos de circuito. Razon tiene Tito Livio de pensar que se podrá maravillar alguno, cómo era posible que así viviesen dos naciones tan desconformes y diversas, como eran Españoles y Griegos en aquel tiempo, estando tan juntos en la morada, y siendo los Griegos pocos, y muchos los Españoles: feroces y belicosos los Españoles, y los Griegos gente dada toda á contrataciones, y poco guerrera: y teniendo los pocos y extrangeros ocupado el puerto y el señorío de la mar, dexando excluidos dél á los Españoles naturales, señores de todo. Sintiendo pues Tito Livio la ocasion desta admiracion, da la razon que hay para que nadie se espante. Dice, que el mucho gobierno de los Griegos, y el gran concierto en el tratar con los Españoles, y el rigor con que siempre lo mantenian, los conservaba en su quietud y seguridad de su señorío, entre tantas ocasiones de ser injuriados, y echados dél. “Esto les valia allí á los Griegos, y donde „quiera será siempre muy poderoso un buen concierto y disciplina, y el rigor en guardarla, para conservar un gran señorío y acrecentarlo. Porque nunca los „hombres consideran sin mucha admiracion un notable gobierno; y de allí nace reverencia y acatamiento, con que huelgan de sujetarse y obedecer.” Y la disciplina y el rigor destos Griegos de Ampurias, para conservarse con los Españoles, era verdaderamente

destas. Tenian siempre bien fortalecido aquel muro, que los apartaba de sus vecinos, y cercaba el lugar por la parte de tierra. Habia en él sola una puerta, la qual guardaba siempre uno de los que tenian cargo principal en el gobierno de la ciudad. Esto era de dia. De noche cerrando esta puerta, la tercera parte de todos los vecinos velaban sobre los muros, y rondaban, con el mismo cuidado y advertencia, que lo hicieran, si enemigos los tuvieran cercados. El Español que entre dia quisiese pasar por aquella puerta á la morada de los Griegos, por mano de aquella guarda habia de entrar, y no se le daba la licencia, sino por muy justa causa, y la misma habia de tener el Griego, que quisiese pasar á los Españoles. La contratacion era en la marina, donde estaba el puerto, y aquí se juntaban los unos y los otros por sendas puertas, que para salir allí tenian. De los Griegos no salia por esta su puerta ménos que una gran compañía, y lo mas ordinario era salir casi la tercera parte de todos los ciudadanos juntos, para poderse valer y socorrer, si alguna necesidad lo pidiese. Y los que salian eran aquellos, que la noche ántes habian hecho la guarda del muro, y era casi como premio del trabajo pasado el salir al puerto, pues salian á contratar vendiendo sus mercaderías. Estas compraban los Españoles de buena gana como hombres no acostumbrados á navegar, ni traerla de otras partes. Tambien ellos vendian los frutos de la tierra á los Griegos, que no tenian mucha cuenta con labrarla. La necesidad y el gusto de esta contratacion aseguraba tambien mucho á los Griegos con los Españoles, y ayudaba demas desto para su seguridad el amparo de los Romanos, cuyos amigos eran. Y aunque no conservaban esta amistad con tantas ayudas y servicios como los de Marsella, mas no les daban ventaja, en merecerla con fe y lealtad, que con los Romanos guardaban: y así agora recibieron al Cónsul y á su

exér-

ejército, con mucha alegría y todo buen cumplimiento. Como se mudó despues este estado y manera de vivir desta ciudad, decirse ha despues en su lugar, quando sea menester contar como entráron tambien los Romanos á morar dentro en ella.

7 Detúvose Marco Caton pocos días en Ampurias, y no mas de los que fuéron menester para saber por sus espías dónde estaban nuestros Españoles enemigos del Pueblo Romano, y que tanto ejército tenían. Appiano Alexandrino dice, que mandó volver desde allí Marco Caton todos los navíos á Marsella, porque no pensasen sus soldados valerse dellos. Yo tengo por mas cierto lo que parece en Tito Livio despues, que los mandó quedar acá en España, pues trataba la guerra casi por la costa, donde muchas veces habian de ser menester. Y por no pasar Marco Caton aquel poco tiempo que estuvo en Ampurias ocioso, lo gastó en exercitar sus soldados, como ya hemos visto que algunos Capitanes Romanos lo solian hacer. Y porque entraba el estío, y en España comenzaban ya á coger sus panes, mandó que se volviesen á Roma los proveedores, que de allá habian venido, para mantener el ejército de trigo por su arrendamiento, diciéndo con una confianza varonil y feroz, la guerra se mantendrá á sí misma. Así salió de Ampurias, y comenzó á robar y destruir las tierras de los enemigos, y ponerles á todos grande espanto.

CAPITULO V.

Helvio hubo una gran victoria en el Andalucía , y Thermo triunfó de la Citerior.

Aunque Marco Helvio , que segun hemos dicho , gobernó la Ulterior España ántes que Buteon , habia ya mas de un año que habia acabado su cargo: mas todavía se estaba en el Andalucía y en aquellas tierras de su gobierno , porque una larga enfermedad lo habia detenido , para que no hubiese podido volverse á Roma , como acabado su cargo convenia. Agora ya á esta sazón , que Marco Caton comenzaba la guerra , pudo Helvio salir del Andalucía , para venirse á ver con él , y embarcarse por allí. Y porque el camino era largo , y él llevaba mucho tesoro , de lo que acá habia juntado para la república , y la tierra no estaba bien pacífica : dióle el Pretor Appio Claudio Neron seis mil hombres que lo acompañasen , hasta que entrase en la Citerior , donde ya el Cónsul y Publio Manlio le podrian asegurar. Bien hubo menester Helvio esta guarda , pues ántes que saliese del Andalucía cerca de Ilturgi , que agora llamamos Andujar , le salió al camino un grande ejército de veinte mil Celtiberos , los cuales venció Helvio , y mató doce mil dellos , y tomó el lugar de Ilturgi : y por castigo de haberse revelado agora otra vez , mató todos los que en el halló , fuera de niños y mugeres. Con tanta brevedad como ésta cuenta , como suele , Tito Livio estos hechos , y así no podemos dar mas razon dellos. Solamente podemos considerar , que estos Celtiberos que así fuéron á buscar á Helvio hasta Andujar , fué menester que baxasen y se alejasen mucho de su tierra. Porque entre Andujar y los Celtiberos estaban Oretanos y Carpentanos : y así fué menester , que aunque

Estos Celtiberos fuesen por muy derecho camino, anduviesen mas de treinta leguas pasando por el puerto del Muladar y aquellas comarcas. Porque sino de mucho mas léjos era necesario que viniesen.

2 Helvio llegó en fin al real de Marco Caton, y envió los seis mil de su guarda á la Ulterior, de donde los habia traído, y embarcóse para Roma, y entró allí con la ovacion. Y aunque la victoria de Iliturgi era capaz digna de triunfo, no se le dió, porque ya entónces no tenia Helvio cargo público, ni era ya aquella provincia suya, y así trató la guerra en gobernacion de otro, y con ejército ageno, casi como Capitan de Appio Claudio: lo qual se miraba mucho entre los Romanos, para puntos y supersticiones de su religion. Metió Helvio desta vez en el Erario de lo que llevaba de España una tan gran cantidad de plata, que no se puede bien sumar en Tito Livio, porque quando quisiesemos decir lo ménos, sube el valor á mas de un millon de ducados.

3 Esta tardanza que así hizo Helvio en volver á Roma por su enfermedad, fué causa que su ovacion viniese á ser no mas que dos meses ántes del triunfo con que entró en Roma el Pretor Quinto Municio Thermo, que fué el que despues dél gobernó, como hemos visto, la Ulterior. Metió Thermo en el Erario mucha mayor suma de plata que Helvio por la menor cuenta de Tito Livio. Y aun podriamos acrecentar la cuenta mucho, con la ocasion que Tito Livio para ello nos da, poniendo algo confusas las partidas. El triunfo de Lentulo no pudimos averiguarlo bien del todo, para que fuese el primero que en Roma hubo de España: y si aquel fué cierto triunfo, y no ovacion, este de Thermo es el segundo.

4 Quando cuenta Tito Livio aquella victoria del Pretor Marco Helvio, lo llama dos veces sucesor de Municio Thermo. Y con mucha razon le hizo difícil-

cultad á Henrico Glareano, pues el uno tuvo la *Ulterior*, y el otro la *Citerior*, y así no puede el uno llamarse sucesor del otro. Carlos Sygonio quiso salir desta duda, y satisfacer tambien á Glareano en ellas como no entendia bien (como hombre extranjero, aunque muy docto sin duda, y siempre diligente) como Andujar está en la *Ulterior*, y en ninguna manera se puede contar en la *Citerior*: dixo que por haber peleado Helvio en la *Citerior*, que era provincia de *Municio*, y por eso provincia agena, le negaron en Roma el triunfo. Es verdad, y Tito Livio lo dice, que negaron á Helvio el triunfo, porque ganó la victoria en provincia agena; mas la razon por qué era provincia agena, es la que yo dí quando lo contaba, de tener ya sucesor que estaba en la provincia que él habia gobernado, siendo ya mucho ántes acabado su cargo, sin que pueda ser la que da Sigonio, pues el sitio de Andujar la contradice. Quanto mas que aunque Andujar estuviera en la *Citerior*, y Helvio hubiera peleado tambien por esto en la *Citerior* no se podía llamar sucesor de *Municio*, pues gobernáran diversas provincias, y el vencer en la del otro, no es bastante causa para que se llame sucesor. Y así queda todavía el escrúpulo de Glareano entero, sin que se le pueda bien responder. Presto veremos claro como en este tiempo estaban los términos de la *Citerior* y *Ulterior* tan confusos, que no es maravilla se representen éstas y otras tales dificultades en Tito Livio. Mas el estar Andujar en la *Ulterior* es cosa manifiesta: pues Plinio lo cuenta siempre en el Convento *Coradubense*, aunque está sobre la ribera de Guadalquivir ácia la *Citerior*.

CAPITULO VI.

El ardid con que Caton mostró dar socorro á un Señor Español, y cómo venció y pacificó á Cataluña.

Por este mismo tiempo el Cónsul Marco Caton tenia su campo no muy léjos de la ciudad de Ampurias. Esto hemos de entender que era, porque habiendo ya destruido todas aquellas tierras comarcanas, las tenia pacíficas y en sosiego; pues Tito Livio expresamente cuenta este estrago, y despues quando vino Helvio al campo del Cónsul, dice tambien que la tierra estaba ya pacífica y domada: la tierra digo cerca de Ampurias y sus rededores, porque lo demas adentro de Cataluña y de toda la Celtiberia, rebelde y puesto en armas estaba. Porque aun estando allí el Cónsul, le envió Bilistages, Señor de los Ilergetes, á un hijo suyo con otros dos Embaxadores, lamentándose, que por no haber ellos querido seguir en el levantamiento contra los Romanos á los otros sus vecinos, agora ellos les destruian su tierra, y les combatian las fortalezas donde se habian recogido: y que ninguna esperanza tenian de poder resistirles, ni escapar deste peligro, si no les enviaba el Cónsul socorro: y que les bastaban cinco mil soldados, pues con estos solos, que allá fuesen al socorro, los enemigos sin duda no osarian esperarlos. Respondióles Marco Caton, que verdaderamente le lastimaba verlos puestos en tal peligro, y con tanta congoja y miedo de su perdicion: mas que teniendo tan cerca los enemigos con grandes exércitos, y siéndole forzado pelear en campo abierto muy presto con ellos: él no tenia tanta gente, que osase ni pudiese seguramente partir sus fuerzas y su poder, con darles alguna parte de sus

sus soldados. Oída esta triste respuesta los Embaxadores de Bilstages, llorando con mayor amargura, se echáron á los pies del Cónsul, suplicándole con lágrimas, que no los desamparase en una miseria tan cruel. ¿Que adónde habian de ir si los Romanos no los favorecian? Que ya ni tenian amistad de nadie, ni les quedaba otra esperanza. Muy bien pudieramos, decian ellos, hallarnos fuera deste peligro y angustia, si quisieramos ser desleales á los Romanos, y conjurar con los otros Españoles. Mas ni las crueldades con que nos amenazaban, ni los peligros que nos representaban tan ciertos como agora los vemos, no nos pudiéron mover de la fe que una vez os dimos, con la esperanza que teniamos de nuestra seguridad, en solo vuestro socorro.

2 Con todo esto no les dió Caton aquel día respuesta, y la noche la pasó muy congoxado y pensativo. No queria faltar á los amigos en tiempo de tan estrecha necesidad: y por otra parte no queria quitar nada de su ejército, porque haciendo esto, ó le era forzado dilatar la batalla, que deseaba dar luego, ó si pelease, era cierto su peligro por la falta de la gente. Resolvióse en fin en no dar nada de su ejército, y dar á los Embaxadores grande esperanza y muestra de socorro. „Teniendo entendido, que en la guerra muchas veces se tiene por verdadero lo fingido, „y que con creer que hay socorro, los unos se animan, y desmayan los otros: y todo redundá, en „que escapen del peligro, los que sin esta confianza „engañosá no pudieran valerse en él.„ Con esta resolución el día siguiente dixo á los Embaxadores, que queria tener mas respeto al peligro de sus amigos, que no al suyo, en que habia de quedar socorriéndolos. Mandó luego que la tercia parte de su ejército se aparejase, para embarcarse al tercero día, y mandó volver á Bilstages sus dos Embaxadores con esta nueva,

ya, y el hijo detuvo consigo, honrándole y dándole muchos dones. Los Embaxadores se detuvieron hasta que la gente del socorro estuvo embarcada: y partiéndose ya entónces, hinchiéron de buena esperanza á los suyos, y de miedo y espanto á los enemigos, que bastó para hacerlos retirar á sus tierras, dexando libres las de Bilstages.

3 El Cónsul despues que perseveró en dar esta muestra de socorro á los Ilergetes, todo el tiempo que fué menester para el buen efecto que sucedió: mandó luego volver á desembarcar su gente, y acercándose ya el tiempo, que le pareció convenia apretar á los enemigos, puso su real una milla de la ciudad de Ampurias, y corriendo desde allí la tierra, destruyó harta parte della. Despues en una noche caminó tanto, que puso su ejército á las espaldas de los nuestros. Allí los combatió de improviso. Y aunque los Españoles se mantuviéron bien en la pelea, y alguna vez cargáron mucho á los Romanos, y los hicieron retirar; mas al fin con una legion, que entró á pelear de refresco, fuéron vencidos de muy cansados. Los Romanos les entráron su real, y allí matáron los pocos que quedaban. Y parécese bien la valentía y firmeza con que peleáron los nuestros, pues dicen los Historiadores Romanos, que murieron quarenta mil dellos en esta batalla.

3 Tres cosas hizo este dia Caton, que se celebran por señaladas, y de excelente Capitan. La primera, que puso en tal lugar los suyos, que fuéron forzados á pelear, como con desesperacion, porqué les quitó el refrigerio de su real, y de sus navíos. La otra, que dió orden como algunas cohortes diesen en los enemigos por las espaldas. La tercera, que guardó entera una legion, para la mayor necesidad de acabar de vencer, y combatir el real. Tambien se mostró bien este dia su gran diligencia y afan continuo, que eran con-

sas notables en él. Porque andando apriesa por toda la pelea, si veia alguno volver las espaldas, él mismo le echaba la mano, y lo revolvía contra los enemigos, y al que veía arremeter desordenadamente, tambien lo detenía, hiriéndolo con una arma enastada que traía.

5 En esta batalla dice Appiano Alexandrino, que murieron muchos de los Romanos, y es cosa harto verisímil, pues nuestros Españoles nunca fueron hombres, que vendiesen barato sus vidas. Tambien dice, que el Cónsul hizo tanto por su persona aquel día, que todos despues le atribuían á él la gloria toda del vencimiento. Mas no contento con esto, habiendo á la tarde vuelto su ejército cargado de ricos despojos á su real, mandólos cenar y reposar á todos; y luego los mandó levantar, y entrar á robar y destruir la tierra de los enemigos. Este estrago fué tan grande, y tan sin pensarlo, que no puso menor espanto en los Españoles, que la victoria pasada, remiendo ya mas de veras al Cónsul, que no contento con una victoria, el mismo día continuaba con nuevo ánimo la destruicion de sus enemigos. Con esto se le diéron los Catalanes de Ampurias, y sus comarcas; y muchos otros de otras ciudades mas léjos, que en Ampurias se habian recogido. A estos trató benignamente y con blandura, y mandándoles dar lo necesario con todo cumplimiento, los envió contentos á sus tierras.

6 Nunca Tito Livio ha dicho, que la poblacion Española de Ampurias estuviese rebelde á los Romanos hasta agora, que cuenta como se dió al Cónsul; y así es necesario que lo presupongamos, como muchas otras cosas, que Tito Livio dexa por decir, y si no se imaginan y entienden, podrán hacer mucha dificultad, á quien con atencion leyere su historia. Aquí la hace harto grande, cómo podia ser que Marco Ca-

ton estuviere tanto tiempo, como el que se detuvo en Ampurias, y por allí quando llegó acá; estando rebelde la ciudad Española, que estaba tan junta y pegada con ella. No hay dar razon desto, porque no la da Tito Livio, ni repara en esto nada. Así no se ha de maravillar nadie, que falten algunas cosas semejantes por aquí en esta mi Corónica, que por todo este séptimo libro va sacando deste autor, sin que haya otro de quien se pueda tomar nada continuado, porque como ya se ha dicho, los libros de Polibio, que proseguian en contar todo lo destes tiempos, han se perdido, sin llegar á los nuestros, y Appiano Alexandrino pasa de corrida en contar todo esto. Algunas cosas esparcidas, se hallan algunas veces en otros Escritores antiguos, de quien siempre á sus tiempos las voy sacando, y advirtiendo de dónde las tomé.

7 Otra cosa podria hacer aquí dificultad á alguno, considerando, como dice expresamente Tito Livio, que quando el Cónsul llegó acá, los panes estaban ya en las eras. Y despues de haber contado todo lo pasado, y mas que ha de suceder, dice, que se acabó ántes del invierno. Mas en esto la presteza de Caton en la guerra (de que despues se tratará) puede quitar fácilmente toda esta duda.

CAPITULO VII.

Marco Caton y Manlio hiciéron la guerra á los Turdetanos y Bergitanos.

1 **D**exando ya el Cónsul Marco Caton pacífica la ciudad, Española de Ampurias, y bien sujetas sus comarcas: movió con su ejército, para baxar la tierra adentro ácia Tarragona, y por todo el camino le salian Embaxadores, que le daban las personas y las ciudades. Así quando llegó á Tarragona, y á toda la

tierra hasta el rio Ebro, estaba del todo rendida y sujeta á los Romanos; y todos le presentaban los cautivos Romanos, y de Italia, y de otros aliados del Pueblo Romano, que en los movimientos pasados habian sido presos, y puestos en servidumbre.

2 Movióse luego un rumor, aunque sin fundamento de verdad, que el Cónsul queria ir á la Turdetania, y á sujetar ciertos pueblos, que se habian aliado en las montañas de por allí. Esta region Turdetania en Aragon, comarcana en alguna manera de Tarragona y Valencia: era muy diferente de la otra famosa Turdetania del Andalucía, como Florian de Ocampo lo dexa declarado (a), creyendo con buena conjetura fuese esta ciudad y region adonde está la de Teruel y sus comarcas. Con solo esta fama incierta se levantaron siete fortalezas de los Bergitanos. Fué allá Marco Caton con su ejército, y sin que hubiese batalla ni recuento señalado, los sujetó y los dexó pacíficos á todos. Mas no habia bien llegado el Cónsul de vuelta á Tarragona, quando tornaron á rebelar. Volviolos á sujetar otra vez, y porque no turbasen de ahí adelante la paz, castigólos con mucha aspereza. Hízolos vender á todos con guirnaldas, como á esclavos públicos del Imperio Romano. Qué tan caro como esto nos costaban entónces á los Españoles, los remedios que buscábamos, para cobrar nuestra libertad.

3 En esta almoneda, ó en otra destes cautivos Españoles, debió suceder lo que cuenta Plutarco en la vida de Caton de un esclavo suyo llamado Papho. Compró tres mochachos de los que se vendian, creyendo que no llegaria á entenderlo su amo, ó que no le pesaria por ello. Mas luego que entendió el grande enojo que habia tomado en saberlo, hubo Papho tanto

(a) En el lib. 4. c. 10.

miedo, que se mató á sí mismo, por no verse delante su señor, de quien sabia quán asperamente habia de castigar aquel su yerro, ya que lo tenia por tal.

4. Esto cuenta así Tito Livio destes movimientos de los Turdetanos, y el mismo Caton lo relató despues al Pueblo Romano en una plática que le hizo, dándole cuenta de lo que habia hecho en su Consulado. La qual aunque se haya perdido, hállanse algunos pedazos della citados en otros Autores, y señaladamente esto de su partida á hacer esta guerra.

5. Tambien tenia Publio Manlio contienda con los Turdetanos, y para esto, sin el ejército que le dió Minucio Thermo su predecesor, y el particular que en Roma se le habia dado: pidió á Claudio Neron los soldados viejos que tenia en la Ulterior, porque allí no eran á la sazón menester: y con todo este aparato de gente movió contra los Turdetanos, que aunque eran tenidos por la gente ménos belicosa, y para poco en la guerra entre todos los Españoles: mas confiados en la muchedumbre de gente que habian juntado, osáron ir á buscar á Manlio, y salirle al encuentro. Peleáron, y fuéron fácilmente desbaratados y vencidos, con solo el ímpetu de los caballos Romanos. Mas aunque vencidos y destrozados volviéron á renovar la guerra, con tomar consigo á sueldo diez mil Celtiberos que les ayudasen.

CAPITULO VIII.

El Cónsul Caton con un grande ardid hizo derribar los muros de todas las ciudades en la Citerior, y tomó la ciudad de Segestica.

Mas ántes que se cuente el fin que tuvo esta guerra, conviene volver al Cónsul, que advertido por la rebelion de los Bergitanos, y temiendo que todas las otras ciudades harian lo mismo quando se les ofreciese oportunidad: tomó una rigurosa determinacion, quales eran ordinariamente las suyas, llenas de severidad y aspereza. Manda que á todos los Españoles de aquella parte del rio Ebro, se les quiten públicamente las armas, y que ninguno pueda de ahí adelante de ninguna manera tenerlas. Sufrióron tan mal los Españoles este mandato del Cónsul, que muchos se matáron á sí mismos con sus armas, por no verse desposeidos dellas. Donde se muestra bien la gran ferocidad y valentía de los nuestros, pues no tenian por vida la que hubiesen de pasar sin tener armas. Entendida Marco Caton la braveza de los Españoles, y la desesperacion á que los traia el verse desarmar: por mostrar alguna blandura y templar con ella la furia pasada: mandó juntar todos los hombres principales Españoles, que tenian gobierno público en todas las ciudades, y teniéndolos juntos, les propuso desta manera. Querria que entendiédeses, nobles Españoles, que le va tanto á toda España en estar pacífica y sosegada, como le puede estar bien al Pueblo Romano tenerla así. Porque siempre hasta agora el rebelarse, ha sido con mayor daño suyo, que con trabajo y fatiga de nuestros exércitos. Pues para que estos daños se estorben, no puede haber otro camino, sino proveer como no podais rebelaros. Esto de-

deseo alcanzar con el mas blando medio , que fuere posible , y os pido á todos , que me ayudeis con vuestro consejo para hallarlo ; que yo ninguno tendré por mejor , que el que aquí me diereis. Callaban todos ; y viéndolos así atajados , el Cónsul dixo , que les daba espacio de algunos pocos dias , para que consultasen , y se resolviesen sobre esto. Llamándolos otra vez al consejo , para saber su resolucion , calláron tambien como ántes habian hecho. Viendo pues que no le ayudaban los Españoles con consejo , él se determinó de executar el suyo , que era , derribar todos los muros de las ciudades y fuerzas de aquella provincia (a). Y para que esto se hiciese sin alboroto ni turbacion , qual el quitar las armas habia causado ; despachó mensajeros á todas las ciudades y fortalezas , unos despues de otros , á tales tiempos , que todos llegasen en un mismo dia , á dar los despachos que llevaban , por cerca ó léjos que los lugares estuviesen , yendo avisados de qué dia era el en que los habian de dar. Mandábase en las cartas , que el dia siguiente despues que las recibiesen , derribasen luego sus muros , con pena de gravísimo castigo , si no lo hiciesen. El despachar y mandar esto fué de manera , que un pueblo no supo de otro , y así cada uno pensaba que á él solo se le mandaba. Obedeciéron todos á un mismo tiempo , y quedaron todos sin muros , sin saber que todos quedaban sin ellos. Si supieran unos de otros , pudiera ser que se comunicaran , para todos juntos resistir ; mas así como cada uno determinó de obedecer , dióse priesa á cumplir lo que se le mandaba por ganar con el Cónsul opinion de obediente y sujeto. Tambien hay Historiadores que digan que demas de desarmar y desfortalecer así Marco Caton á los Españoles , les mandó mudar el sitio de sus pueblos , á todos los que los tenian en lu-

(a) Julio Frontino en el lib. i. c. i.

gares altos, y naturalmente fortalecidos. Si algunos pueblos hubo que no quisieron obedecer, porque entendieron el ardid engañoso, con que se les mandaba, el Cónsul fué á ellos con su campo y todos los dexó sujetos y destruidos de pasada. Solo tuvo necesidad de detenerse en la ciudad de Segestica, rica y poderosa, la qual fué menester combatir con todos los aparejos, que los Romanos usaban en las baterías.

2 Tenia mayor dificultad Marco Caton, en sujetar á España, que los otros Capitanes habian tenido en ganarla. Porque quando Publio Scipion ganaba á España, sacábala de la servidumbre de los Cartagineses: y así se le daban muchos pueblos, no mas de con deseo de alcanzar mejor dueño. Agora estaban ya acostumbrados los nuestros en cierta manera, y cebados de su libertad, y así peleaban por ella con mayor esfuerzo y constancia. De su tratamiento de Caton en el gobierno de España, cuenta Plutarco en su vida, que nunca tuvo acá mas que cinco esclavos, y era poco que tuviera ciento con el cargo y mando que tenia. Su racion que tomaba de la república, no era mas de tasadamente lo que él y estos, y un caballo que tenia solo, habian menester. Y aun acabada la guerra, quando se quiso volver á Roma, mandó vender este caballo acá, porque no hubiese para que contarle á la república el flete y la comida dél hasta Italia. Tales eran y tan estrechas sus tasas; mas su afanar ordinario en la guerra y en el gobierno, dice Tito Livio, que era acá en España tan grande, que todas las cosas grandes y pequeñas queria ver y entender, y hallarse presente en ellas. Y no solamente pensaba y proveia y mandaba lo que se habia de hacer, sino que él mismo por su persona, lo hacia y acababa, y á nadie mandaba con mas aspereza y rigor que á sí mismo; sin dar jamas la ventaja al menor soldado del ejército, en trabajar y tratarse con templanza.

3 Las otras grandes virtudes que mostró Caton en este gobierno de España son muy celebradas en los Autores antiguos. Señaladamente encarecen mucho su gran juicio en proveer las cosas para que no pudiesen dañar, y un increíble cuidado y diligencia para es- torbar todos los inconvenientes, y encaminar los buenos sucesos. Y el ser muy recio en el cuerpo, sin pensar jamas de sí que podia cansarse, le ayudaban mucho para executar con gran afan de su persona lo que una vez con su prudencia habia proveido. El decir Appiano Alexandrino que era Mancebo Marco Caton quando agora vino á España, no lleva ningun camino: pues ya se dixo cómo y cuándo fué por Qüestor de Scipion en Africa, habiendo despues tambien estado con la Pretura en Cerdeña. Y estos cargos de tan atrás le cuentan bien ciertos los años, y inuestran como no pueden ser pocos.

CAPITULO IX.

La nueva guerra con los Turdetanos, Lacetanos, y muchos otros pueblos que Caton sujetó.

Volviendo, pues, á Publio Manlio, entendió dél el Cónsul por sus cartas quán feroz renovaban la guerra los Turdetanos con ayuda de los Celtiberos, y que era menester su persona misma y su ejército para resistirlos. Partióse para allá luego con sus legiones: y llegado á juntarse con Manlio, halló que los Celtiberos aloxaban con su campo apartado de los Turdetanos, con los quales hubieron los Romanos algunos recuentros y escaramuzas grandes y pequeñas, y en todas fuéron los Romanos vencedores. Envió Marco Caton entre tanto algunos Tribunos y gente principal de su ejército á los Celtiberos para que habla-

sen con ellos , y les propusiesen y diesesen á escoger uno de tres partidos. El primero , que si se quisiesen pasar á los Romanos , se les daría doblado sueldo que los Turdetanos les daban. El segundo , que si quisiesen dexar á los Turdetanos , y irse á sus casas , que él les daba su fe y palabra por el Pueblo Romano que se les perdonaria lo pasado , y nunca se les castigaria el haberse juntado con los enemigos de la república. Mas que si ninguna cosa destas no quisiesen , y deseaban proseguir la guerra , que le señalasen dia y lugar para pelear con los Romanos , que él en el mismo les presentaria la batalla. Los Celtiberos pidieron un dia para deliberar sobre esto , y llamaron á los Turdetanos al consejo , y por esto no se resolvió nada. La cosa quedó de manera , que el Cónsul no podia bien entender si tenia paz ó guerra con los Celtiberos , porque todos los de su campo entraban seguros por sus tierras á comprar lo necesario , y aun si querian entrar en sus fortalezas fácilmente se lo permitian. Que tal fué siempre la buena simplicidad y llaneza de nuestros Españoles , que aun á sus mortales enemigos guardaban lealtad ; y así trataban agora con los Romanos como si tuvieran treguas con ellos. Mas Marco Caton , como veía que no podia sacar á pelear los enemigos , y que la guerra se le dilataba , para moverlos á ira y forzarlos á desmandarse , envió algunas cohortes escogidas para que robasen y destruyesen la tierra de los enemigos , que aun no se habia tocado. Y no contento con esto , sabiendo que en Saguncia la de los Celtiberos , que era junto á nuestra Sigüenza de agora , tenían recogidos los enemigos toda su riqueza , movió con todo su ejército para combatir aquella ciudad.

2 Quando trataba Marco Caton de proponer á los Celtiberos aquel primer partido de darles el sueldo doblado , cuenta Plutarco , que á algunos principales

Romanos les parecía gran suma aquella que les prometía, y mayor gasto que convenia hacer en cosa de aquella manera. A esto respondió Caton con prudencia y ferocidad: si vencemos, pagarémos con la hacienda de los enemigos; y si nos vencieren, ni quedará de nosotros á quien se pida el dinero, ni de ellos tampoco quien lo pida: dando bien á entender, que entraba en las batallas con ánimo de que todos los que con él peleasen, ántes fuesen muertos, que llegasen á ser vencidos.

3 No dice Tito Livio expresamente cómo le fué al Cónsul en Saguncia: mas parece cierto, que ó no llegó á cercarla, ó no la pudo tomar: porque dice luego tras la determinacion desta jornada, que viendo como todo no le aprovechaba para alterar los enemigos y moverlos á pelear, pagó todo su ejército y el de Manlio, y dexólos en unos reales bien formados y fortalecidos; y él con siete cohortes se volvió al rio Ebro y sus comarcas. Así queda en Tito Livio, sin contarse el fin que tuvo esta guerra con los Turdetanos. En Plutarco y otros Autores parece como fuéron vencidos y quedáron muy sujetos. Tampoco señala Tito Livio dónde quedó este real de los Romanos. Solo dice que el Cónsul, con aquella poca gente que llevaba, tomó algunos lugares, y que todos los pueblos Sedetanos, Auſetanos y Suesetanos, se le diéron de su voluntad. Los Lacetanos, vecinos de todos estos, no hicieron lo que ellos, porque de su natural eran feroces, como gente silvestre y de montañas, y por eso siempre andaban en armas, y agora particularmente se habian alzado con ellas, temiendo el gran castigo que tenian merecido. Porque entretanto que el Cónsul estaba en la guerra de los Turdetanos, habian hecho arrebatadamente entradas en tierras amigas y confederadas del Pueblo Romano, y habian destruido y robádolas todas. Por esto fué el

Cónsul á combatir la ciudad principal destes pueblos, cuyo nombre no dice Tito Livio; y junto con los soldados Romanos llevó á este cerco todos los manebos de aquellos pueblos Españoles, que por haber sido injuriados tan de fresco de los Lacetanos, tenían un horrible ódio con ellos. La ciudad estaba tendida á la larga con tener muy poca anchura. Esto le movió á Marco Caton para pensar un nuevo ardid desta manera. A quatrocientos pasos de la una frente angosta del lugar puso algunas cohortes escogidas, mandándoles que estuviesen quedas, sin moverse por ninguna ocasion, hasta que él en persona viniese á mandarles lo que habian de hacer. Con todo el resto del ejército se pasó á combatir la ciudad por la otra frente contraria, que estaba muy léjos. Y porque entre los Españoles que llevaba en su ejército eran muchos los Suesetanos, les mandó á ellos coménzar el combate (a). Conociendo los de la ciudad á los Suesetanos en las banderas y en las armas, y acordándose cuántas veces les habian entrado á robar sus campos, sin que ellos osasen salir á defendérselo, y como las veces que habian osado ponerse con ellos en campo los habian desbaratado y hecho huir, abriéron súbitamente la puerta, y salen todos con ímpetu contra ellos. Los Suesetanos no esperaron á probar sus armas, que con sola su vocería les volviéron las espaldas, yendo los Lacetanos hiriendo en ellos. El Cónsul que vió que habia sucedido lo que él habia esperado y deseaba, con gran priesa de su caballo se viene corriendo á las compañías que habia dexado de la otra parte, y por donde vió que la ciudad estaba mas desierta, por haber salido casi todos á la pelea de los Suesetanos, por allí las metió en un punto, y primero tuvo tomada toda la ciudad, que los Lacetanos

(a) Tito Livio y Julio Frontino en el lib. 3. cap. 10.

nos volviesen á ella. Y ellos todos se le diéron luego, como hombres que no tenían aún donde recogerse.

4 Acabado esto, pasó el Cónsul á cercar el castillo de Vergio, porque allí estaban encastillados todos los que salían á robar y destruir los campos de aquellas comarcas que estaban pacíficas: y en llegando, se le pasó secretamente un Señor principal de los Vergitanos, el qual excusaba á sí mismo y á sus súbditos, diciendo, que ellos no eran señores de su tierra ni de su ciudad, porque los ladrones con mucha gente de guerra se les habian entrado primero por engaño, y despues apoderádose de la fuerza. Marco Caton pensó luego en tomar á éste por instrumento para ganar aquella ciudad; y así le manda que se vuelva luego á entrar en ella, y finja alguna buena causa por donde no le culpen por haber salido. Mandó-le juntamente con esto, que quando le viese que él comenzaba ya á combatir los muros, y que los ladrones estaban embebecidos en defenderlos, que entónces juntando consigo los mas fieles de aquellos sus vasallos, se apoderase en un punto de la fortaleza. Hizolo este Señor de Vergio como el Cónsul se lo mandó: y viendo los demas que los Romanos les entraban los muros, y que de repente les estaba tomado el castillo, no tuviéron despues mas resistencia. Habiendo, pues, el Cónsul tomado el lugar, perdonó á los que habian alzádose en el castillo, y dexó-les todas sus haciendas. A los demas Vergitanos mandó vender con guirnaldas por esclavos públicos, y pasó á cuchillo y castigó como merecian á los ladrones.

CAPITULO X.

Otras cosas que Marco Caton hizo en España.

Con esto acabó Caton de sujetar y pacificar su provincia toda : y luego comenzó á entender en concertar y acrecentar las rentas del Pueblo Romano en ella , y señaladamente hizo grande acrecentamiento en las minas de plata y en las herrerías ; las cuales mandó poner muy en órden y labrar ordinariamente en ellas. Sacóse de aquí (como dice Tito Livio) una gran riqueza para Roma y para toda aquella provincia Citerior , aunque no señala los lugares donde estas minas y herrerías estaban.

Todo esto hizo Marco Caton en España con una presteza y diligencia increíble : pues como ya hemos declarado , llegó á España , quando muy temprano fuese , en Junio : y aunque continuase la guerra por todo el Invierno , hasta en fin de Diciembre que se le acababa su cargo , era mucha presteza acabar en estos seis meses tantos y tan grandes hechos. El era hombre que se preciaba con alguna vanagloria dellos , como Tito Livio y Plutarco se lo notan : y así dando despues cuenta en Roma de su Consulado , para encarecimiento de lo que en España habia hecho , y de la presteza en acabarlo , dixo que habia tomado mas lugares en España que dias habia estado en ella. Y decia mucha verdad , pues fuéron mas de quatrocientos lugares los que acá tomó , y no fué mas que medio año el tiempo que acá estuvo.

3 El ejército de Caton quedó muy rico desta guerra : mas él dixo despues que ninguna otra cosa habia habido para sí della , sino solo su mantenimiento de comer y bebida. Y que mas quería meter en Roma muchos llenos de plata , que no pocos llenos de mucho

cho oro. Esto decia porque los otros Romanos que iban á gobernar las provincias, ellos y los principales que con ellos habian ido, solian volver ricos con mucho oro que traian, y los soldados pobres, porque no quedaba nada para que ellos truxesen. El habia hecho al reves, que no habia querido traer nada, porque hubiese mucho que pudiesen traer los soldados.

4 Quando se supieron en Roma estos buenos hechos del Cónsul, determináronse en el Senado tres dias de suplicacion y plegaria pública á los Dioses, que como hemos visto, era lo primero que siempre los Romanos en sus buenos sucesos hacian.

5 Otras muchas cosas cuentan algunos Historiadores antiguos de los hechos, y astucias de guerra, y grandes rigores de Marco Caton en España, como es lo de Julio Frontino (a): que teniendo él el campo de los enemigos cerca, y no pudiendo saber nada de lo que en él habia y pasaba, mandó arremeter con ímpetu á trecientos de los suyos á las guardas que estaban delante del real de los contrarios, y que truxesen preso alguno dellos. Truxéronle uno, de quien se informó de todo lo que convenia. Otra vez, segun cuenta el mismo Autor (b), entendió que para tomar un lugar, no tenia otro remedio sino llegar á él quando los enemigos ménos creyesen que podria venir. Por esto hizo caminar el ejército por montañas y travesías muy ásperas, y andar en dos dias jornada que era de quatro: y así dió sobre el lugar de sobresalto, sin que los de dentro tuviesen espacio de apercebirse, y lo tomó fácilmente. Alegrándose despues los soldados de la victoria que allí habian ganado, él les decia. No la ganastes agora aquí, sino quando pasábades las montañas, y camino de quatro dias lo andábades en dos. Pues

(a) En el lib. 1. cap. 2.

(b) En el lib. 3. cap. 1.

6 Pues Marco Catón no estuvo mas que esta vez en España, es forzoso creer que llegó á Numancia, y estuvo en aquella ciudad. La causa que le movió á ir allí no sabemos enteramente si fuese paz ó guerra: mas sabemos cierto que estuvo allí: pues alega Aulo Gelio un razonamiento (a) que hizo en aquella ciudad á su gente de caballo, donde les dixo aquella notable sentencia muy digna de memoria. »Si hiciéredes alguna cosa buena y honrada con trabajo, el trabajo se pasará presto, y lo bien hecho quedará para toda la vida. Al contrario, si hiciéredes alguna cosa fea y mala con deleyte, el placer se acabará presto, y el mal hecho no se apartará jamas.» Y ésta es la mas antigua mención que hay en la Historia Romana desta ciudad, de quien tanta la ha de haber despues.

7 Entre las piedras que pone de España Ciriaco Anconitano, hay algunas deste tiempo de Marco Catón. Una puso tambien Pedro Appiano en su libro, donde juntó muchas antiguallas. Y tambien la puso con mayor certificacion Antonio Philandro en el libro de sus anotaciones sobre Vitruvio. Dicen se halló en Denia con estas letras.

PALLADI VICTRICI SACRVM.
 HIC HOSTIVM RELIQVIAS PROFLIGAVIT CATO. VBI ET SACELLVM MIRO ARTIFICIO STRVCTVM, ET AEREAM PALLADIS EFFIGIEM RELIQVIT.
 PAREANT ERGO ET NOSCANT OMNES SENAT, ET POP. ROMANI IMPERIVM DEORVM NVMINE ET MILITVM FORTITVDINE ET TVERI, ET REGI.

8 Dice en Castellano. Esta imagen es consagrada á la Diosa Palas vencedora. En este lugar desbarató

(a) En el lib. 16. cap. 1.

y hizo huir Marco Caton á los que quedaban de los enemigos. Dexó tambien aquí un pequeño templo, fabricado con maravilloso artificio, y una imagen de bronce de la Diosa Palas. Obedezcan, ptes, todos, y sepan que el Imperio del Senado y Pueblo Romano es regido y amparado con providencia de los Dioses, y con esfuerzo y valentía de soldados. Y siendo cierta, ésta es la mas antigua piedra de Romanos que hay en España. Otras dos piedras que ponen los Autores ya dichos con el nombre de Marco Caton no son deste Cónsul, sino de otro llamado como él, que mucho después vino á gobernar acá. Y su lugar propio tendrán.

CAPITULO XI.

Repruébase la opinion de Appiano Alexandrino, y cuéntase lo que Sexto Digicio y Scipion Nasica acá hicieron.

1 Appiano Alexandrino dice, que con estas victorias que hemos contado quedó España tan sujeta, que por espacio de doce años nunca hubo después guerra en ella. Esto no es posible que fuese así, pues en los doce años que se siguen hallarémos algunos triunfos y ovaciones que los Romanos ganaron de ambas Españas Citerior y Ulterior. Y ya se entiende como estas honras en Roma no se alcanzaban sino con grandes victorias, y destruicion de los enemigos y sus tierras. Tito Livio tambien cuenta algunos destes triunfos y ovaciones, y en las tablas del Capitolio estan señalados: y como hemos dicho, y saben los que algo entienden, la autoridad de su testimonio destes mármoles no se puede en ninguna manera contradecir. Todo parecerá en esta Corónica por la continuacion destes años.

2 El año siguiente ciento y noventa y dos ántes del Nacimiento, le cupo por suerte la España Citerior al Pretor Sexto Digicio, que parece sin duda aquel á quien dió Scipion en la toma de Cartagena el premio de haber entrado primero en ella: y la Ulterior le quedó al Pretor Publio Cornelio Scipion, que por sobrenombre llamáron Nasica, y era hijo de Gneyo Scipion el que matáron acá en España, y así venia á ser primo hermano de Scipion el Africano. Era hombre tan virtuoso, que habiendo de determinar el Senado quién fuese en Roma hombre muy de bien y de mucha virtud, para cierto efecto de su supersticiosa religion, juzgó que este Scipion Nasica lo era extremadamente entre todos. Tambien le pusieron otro sobrenombre los Romanos, llamándole Corculum, que quiere decir Corazoncico: porque su mucho entendimiento y sabiduría en todas las cosas merecia este apellido.

3 Marco Caton triunfó de España este año, y metió en el Erario valor de mas de quatrocientos mil ducados, con repartir desto por los soldados á mas que cinco ducados, y quince á los de á caballo. Y aunque Marco Caton sujetó con tanta aspereza á los Españoles, despues fué siempre en Roma su verdadero patron y amparo en todas las cosas que allá se les ofrecian, para dar órden cómo negociasen bien, y se les hiciese todo buen tratamiento y merced en el Senado: procurando tambien se les deshiciesen los agravios con que los Pretores y los Oficiales los hubiesen maltratado. Esto parecerá luego en esta Coronica por algun exemplo. Y tomó Caton tan de veras esta defensa de los Españoles, que, como Marco Tulio refiere, tuvo en Roma grandes enemistades por esto con muchos. »Mostró en esto su generoso ánimo; cuyo es propio tratar al enemigo con ferocidad hasta vencerlo, y con blandura y misericordia habiéndolo vencido.

4 A los dos Pretores Digicio y Scipion, que gobernaron este año en España, les sucedió harto diferentemente en ella. Sexto Digicio peleó algunas veces, y hubo muchos recuentros con los Españoles de la Citerior, que en hartas ciudades se habian rebelado despues de la vuelta de Marco Caton á Roma, y en casi todas estas peleas fué vencido y desbaratado con tanto estrago de los soldados Romanos, que perdió gran multitud dellos. Y pudiera con estas victorias levantar el ánimo toda España para recobrar su libertad, sino que Scipion Nasica en su provincia Ulterior venció prósperamente muchas batallas, y con esta fama se le diéron y tomáron su amistad cincuenta lugares principales. Esto hizo en el año de su Pretura y entretanto que llegaba su sucesor, y despues teniendo él todavía el gobierno como Propretor, hizo muchas mayores hazañas; y entre ellas fué ésta la principal. Un grande ejército de los Lusitanos habia baxado al Andalucía, y robado y destruido por allí mucha tierra de la que estaba en amistad de Romanos, y volvíanse ya con gran presa y despojos á su casa. Nasica les salió al encuentro en el camino, y peleó con ellos cinco horas enteras, sin que de una parte ni de otra se conociese ventaja, porque los nuestros eran muchos, y peleaban como esforzados, y el Pretor y los suyos hacian con mucha constancia su deber. A los nuestros les hizo mucho daño, como Tito Livio expresamente dice, el venir muy empachados con su presa y despojos. Tambien los tomó el Pretor cansados y desvelados. Así aunque al principio desbarataron algun tanto á los Romanos, despues poco á poco se fué poniendo por igual la batalla. En la fatiga della Scipion hizo voto de juegos solemnes á Júpiter, si le favorecia para vencer y desbaratar los enemigos. Comenzáron poco á poco á desmayar los Lusitanos, y despues volviéron del todo las

espaldas; y siguiendo los Romanos el alcance, mataron doce mil dellos, y fueron presos mas de quinientos, casi todos de los de á caballo, tomaronles ciento y treinta y quatro banderas. Y no dice Tito Livio que murieron de los Romanos mas de setenta y tres. Fué esta batalla cerca de la ciudad de Illipa, que creo yo era el lugar que agora llamamos Zalamea en la Serena, aunque pudo tambien ser cabe Peñafior entre Córdoba y Sevilla. Y si alguno leyendo á Tito Livio le pareciere que Scipion peleó segunda vez con los Lusitanos allí, habiéndoles dado antes otra batalla en otro lugar, entienda que yo sigo lo que con mucho juicio y autoridad emendaron Carlo Sigonio y Henrico Glareano en este lugar de Tito Livio. Y tambien no lleva camino que hubiese habido luego segunda batalla con los Lusitanos, habiendo ellos quedado tan destruidos y muertos de la primera. En esta batalla les quitó Scipion á los Lusitanos toda la rica presa que traian, y mandándola poner en el campo cabe Illipa, hizo que los moradores della reconociesen lo que era suyo, y se lo llevasen libremente. No dice Tito Livio la causa por qué usó con ellos desta liberalidad; mas claro se entiende que se les debia por ser confederados de Romanos. Todo lo demas que quedó de la presa mandó á su Quëstor que lo vendiese, y el dinero della lo repartió entre los soldados.

CAPITULO XII.

Flaminio tomó la ciudad de Ilucia, y Fulvio Nobilior venció muchos Españoles cabe Toledo.

Esto todo, ya sucedió el año siguiente, que es el ciento y noventa y uno ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor Jesu-Christo, siendo Cónsules en Roma Lucio Cornelio Merula y Quinto Minucio Thermo, que sin duda debe ser el que dos años ántes habia triunfado de España. Al Pretor Gayo Flaminio le cupo por suerte la Citerior España, y á Marco Fulvio Nobilior la Ulterior. Gayo Flaminio sabiendo en Roma, ántes que de allá partiese, todo esto, que con tan cruda guerra en España pasaba, encarecía-lo por sí y por sus amigos aun mucho mas de lo que ello era, á fin que se le concediese lo que deseaba, que era formar una legion de seis mil soldados, y trecientos caballos escogidos á su voluntad entre muchos. Y á la verdad en España se encendia mucha guerra, y señaladamente la provincia Citerior estaba muy levantada y ensoberbecida con las victorias pasadas. Y el ejército que le podía dexar Sexto Digicio estaba (como Tito Livio mucho encarece) flaco y acobardado, y tan temeroso de los Españoles, que no sabia sino huir en viéndolos en el campo. Y con esta legion así escogida, decia Flaminio, que pensaba remediarlo todo, y mantener en España la magestad del Pueblo Romano en su honra y autoridad acostumbrada. Ninguna gana tenia el Senado de concederle á Flaminio esto que así le pedia: y así se resolvió al fin, que Flaminio buscasse gente fuera de Roma, donde mejor la pudiese hallar, porque á la de la ciudad no querian que por entónces se tocasse. Tenia Fla-

Flaminio tanto deseo de venir á España con buen ejército, que se partió para Sicilia, donde pensaba hallar buenos soldados viejos, que del campo de Scipion habian quedado, y navegando de allí para España, el viento lo echó en Africa, y allí tambien juntó otros buenos soldados viejos, que del mismo campo de Scipion habian quedado. Llegado despues en España, añadió mas gente de la mejor que acá pudo juntar.

2 Con todo este cuidado aparejaba Flaminio la guerra en España, la qual trató despues con buen esfuerzo, aunque no hubo mucho en que mostrarlo, ni aun en eso poco que hizo no tuvo la guerra buen suceso. Una cosa muy notable tuvo la gobernacion deste Pretor, que fué el primero que metió la conquista en lo mas mediterráneo de España. Habiéndose entretenido todos los pasados en la costa y sus comarcas. Flaminio parece el primero que se metió mas adentro por la Mancha, que agora llamamos, hasta lo mas baxo del campo de Calatraba. Así tomó por fuerza de armas la ciudad de Ilucia, que estaba en los Oretanos, de quien se ha dicho cómo eran por allí. Y repartiendo despues á invernarse los soldados, no tuvo enemigos con quien pelear el Invierno: aunque le fué forzado haber algunos recuentros con ciertos ladrones, que por su provincia se habian levantado. Venciólos algunas veces, y vencieronle tambien á él otras, y aun le mataron hartos de aquellos soldados, que con tanto cuidado habia andado á escoger.

3 Mayor guerra y mejor suceso en ella tuvo Marco Fulvio Nobilior. Juntáronse cabe Toledo (como Tito Livio cuenta) grandes ejércitos de tres naciones de las mas belicosas que entre Españoles habia. Estas eran Vacceos, Vectones y Celtiberos: y traian por General al Rey Hilermo, sin que Tito Livio señale nada de su Señorío. La batalla fué brava, y los
Es-

Españoles quedáron desbaratados y vencidos , y el Rey Hilermo quedó preso.

4 Por lo que así cuenta Tito Livio de lo que estos dos Pretores hicieron este año en España, se parece bien quán confusos y inciertos estaban por aquel tiempo los términos de las dos provincias Citerior y Ulterior : y como no se puede tener por averiguado para todo tiempo lo que los Autores antiguos nos dicen destas dos provincias. Porque ser Toledo y sus comarcas de la provincia Ulterior , es cosa muy nueva , y contraria de lo que Plinio y todos los demas en esto nos enseñan. Por lo qual somos forzados á creer que nunca fuéron siempre unos los términos destas dos provincias , sino que en diferentes tiempos los tuvieron diversos. Tambien se debe notar aquí mucho que ésta es la primera vez que se hace mencion en la Historia Romana de la ciudad de Toledo , y ésta es la mas antigua memoria que tenemos de su nombre : y por ella se deshacen todas las fábulas de nuestras Historias Castellanas , en que se trata de su fundacion. Y de aquí adelante veremos alguna vez mas particularidades desta ciudad y su sitio , y cómo se apoderáron della los Romanos.

5 En este año Marco Caton fundó y dedicó en Roma un templo , que intituló de la Victoria Vencedora : el qual habia hecho voto de fundar y dedicar en una batalla de las que tuvo en España. Y yo creo que fué aquella que dió cabe Ampurias , porque en ésta como hemos visto le pusieron los Españoles en mucho aprieto. Y estos tales votos no los hacian los Romanos sino en tales necesidades. En todos los libros de Tito Livio no dice que intituló Caton este templo *Victoriae Victricis* , que quiere decir de la Victoria Vencedora , sino *Victoriae Virginis* , que quiere decir de la Victoria Virgen , y ha de decir necesariamente y por fuerza *Victoriae Victricis*.

Por-

Porque todas las monedas de plata que se hallan en España de Marco Caton (y hallanse muchas) tienen de una parte el rostro de Caton con su nombre, y en el reverso esculpida una victoria con estas letras al rededor: VICTORIA VIXTRIX. Y parece cosa digna de notar que las mas destas medallas que yo he visto son quinarios, que era la mitad del denario Romano, y de nuestra moneda como medio real. Y parece cierto cosa propia de Marco Caton, y de su mucha providencia, y natural escaseza, mandar labrar moneda menuda, que es cosa muy útil para la república, y que se hace con dificultad, por el mayor trabajo y costa que hay en labrarla; y aun podria afirmar que no he visto quinario de plata hallado en España, que sea de otro Romano de los que gobernaron en ella. Y ésta es la mas antigua moneda de Romanos, que se halla con memoria de cosas de España.

CAPITULO XIII.

Fulvio y Flaminio tomaron acá algunas ciudades, y entre ellas á Toledo, venciendo los Vectones, que lo vieron á descercar.

El año siguiente, ciento y noventa años antes del Nacimiento de Nuestro Redentor, le cupo la España Citerior al Pretor Marco Bebio Tamphilo, que otros llaman Pámphilo, y la Ulterior á Aulio Attilio Serrano. Mas porque la guerra de Grecia, que trataba estos años el Pueblo Romano con mucha furia, pedia mayores fuerzas de exércitos y personas que la gobernasen, á los dos Pretores de España se les mandó dexar sus cargos, para que el uno fuese á tener la Macedonia en Grecia, y el otro quedase en Italia con la Calabria, que estaba como en frontera de Grecia. Para España se proveyó que Fulvio y Flaminio

se quedasen por Propretores , con el mismo mando y jurisdiccion que ántes tenian. Y llamarle alguna vez Tito Livio de aquí adelante á Marco Fulvio Procónsul y no Propretor , es error de los libros : aunque tambien algunas veces no se miran mucho en esto Tito Livio ni los demas.

2 Flaminio , por recobrar algo de la reputacion que el año ántes habia perdido , combatió reciamente , y tomó por fuerza una ciudad fuerte y rica , llamada Litabro , y cativó en ella un Señor principal , llamado Corribilon , y ni dél ni de la ciudad no se puede tener mas noticia.

3 Marco Fulvio peleó dos veces con dos exércitos de los nuestros , y tomó dos lugares Vescelia y Holon , y muchos castillos tomó despues por combate , y otros muchos se le diéron de su voluntad. No señala Tito Livio en qué parte de la Ulterior sucedió todo esto , ni lo podemos saber , por no haber en ningun otro Autor mencion destos lugares. De aquí pasó Fulvio á los Oretanos , y habiendo ganado allí dos lugares Noliba y Cusibi , cuyos asientos tampoco podemos saber , se vino despues acercando al rio Tajo y á la ciudad de Toledo. Era Toledo entónces , como en particular señala Tito Livio , ciudad pequeña , mas muy fuerte por solo su sitio , que como agora vemos es uno de los mas extraños y fortalecidos que puede haber en el mundo. Cercóla Fulvio , y comenzándola á combatir , llegó un grande exército de los Vectones , pueblos vecinos del Reyno de Toledo por la parte de Estremadura , en ayuda de los Toledanos para descercarlos. Con este exército salió á pelear Fulvio , y venciéndolo y desbaratándolo todo , volvióse para apretar el cerco de Toledo , y al fin con derribarle el muro , y allegarle torres de madera , de donde los Romanos pudiesen pelear por igual y saltar en la ciudad , la acabó de ga-

nar; que no parece de los menores hechos que los Romanos en España hicieron.

4 Este año no hubo otra cosa en España: en el siguiente, ciento y ochenta y nueve ántes del Nacimiento, se le dió en Roma el Consulado á Publio Cornelio Scipion Nasica, cuyos hechos, como queda dicho, fuéron harto señalados acá. Y este año de que decimos hubo en la Ulterior España un Pretor harto principal, llamado Lucio Emilio Paulo, que despues con gran gloria suya venció y traxo cativos á Roma al Rey Perseo de Macedonia, y triunfó de aquella provincia, y quedó con el renombre de Macedónico por haberla sujetado. En la Citerior se quedó Gayo Flaminio, con prorogacion del mando y título de Propretor. A Paulo Emilio se le diéron tres mil soldados hechos de nuevo, y trecientos caballos, para que los añadiese en su provincia al ejército que Fulvio allí le dexaba. Los dos mil destos soldados fuéron Italianos Latinos, y los mil ciudadanos Romanos, á quien tenian siempre por gente mas aventajada para la guerra. Otra tanta gente y de la misma calidad se le envió á Flaminio para la Citerior.

5 Este año volvió á Roma y entró con la ovacion Marco Fulvio Nobilior, y espanta mucho como no se le dió el triunfo, pues sus hechos habian sido tantos y tan señalados: sino que cierto no debió dexar pacifica la provincia, cosa muy necesaria para el triunfo. Metió Fulvio en el Erario de los despojos de España, en oro y plata poco ménos que docientos mil ducados.

6 El Cónsul Scipion Nasica pidió este año en el Senado, se le diese dinero para celebrar los juegos que en la furor de la batalla de Zalamea habia votado. Parecióle al Senado que pedia cosa nueva, y demas desto injusta. Así se le respondió, que pues habia hecho el voto por su sola voluntad, sin que el

el Senado hubiese tenido parte en él, ni mandado que se hiciese, que debía cumplirlo del dinero de los despojos de España, si acaso había reservado alguna parte dél para esto, y si no, que á su costa y de sus dineros propios cumpliese el voto. Todos estos eran puntos de su supersticiosa religion de los Romanos, que tuvieran por mal caso y gran pecado, que no cumpliera el voto el mismo que lo prometió. Násica hizo los juegos que duráron diez días, y aunque Tito Livio no lo dice, bien se entiende que serian á su costa.

7 El año siguiente hubo dos Cónsules muy principales en Roma, y de los señalados y conocidos en España. Estos fuéron Lucio Cornelio Scipion, hermano de Scipion el Africano, que como hemos visto, estuvo con él acá y tomó la ciudad de Oninge: y este año venciendo en Asia al Rey Antiocho, ganó renombre de Asiático ó Asiageno, como en algunas monedas de plata suyas se lee. Y es cosa notable que estos dos hermanos fuéron los dos primeros Capitanes que en Roma ganáron nombre de las provincias que conquistáron, á cuyo exemplo despues se diéron muchos destos tales títulos á otros Capitanes. El otro Cónsul fué este año Gayo Lelio, el grande amigo del Africano, con cuya valerosa ayuda sujetó á España, y ganó éste su insigne renombre en Africa.

CAPITULO XIV.

Paulo Emilio fué vencido por los Lusitanos con gran destrozo, él tambien los venció.

1 **N**o se mudó en España nada del gobierno por este año, que es ya el ciento y ochenta y ocho ántes del nacimiento. Así se quedaron en la Ulterior Paulo Emilio, y Gayo Flaminio en la Citerior, que habia ya dos años que la gobernaba.

2 El Pretor Paulo Emilio peleó en los pueblos Vascetanos, cerca de un lugar llamado Lycon, con los Lusitanos: y ellos se hubieron tan esforzadamente en la batalla, que matáron seis mil del ejército de los Romanos, y todos los demas llenos de temor se encerraron huyendo dentro de sus reales, y combatiéndoselos los Españoles con mucha furia, ellos los defendieron con harta dificultad. No osó esperar Paulo Emilio allí el segundo combate, y así sacó como mejor pudo ese poco de ejército que le quedaba: y como quien verdaderamente huía y no caminaba, con la mayor priesa y jornadas que pudo, se metió muy dentro de las tierras pacíficas de amigos y confederados del Pueblo Romano.

3 Tan breve como esto va todo lo de Tito Livio en estos años, y así sin haber mas que contar del pasado, sigue el ciento y ochenta y siete ántes del nacimiento de nuestro Redentor, y fué uno de los Cónsules en Roma Marco Fulvio Nobilior, el que habia alcanzado dos años ántes deste, como hemos visto, la ovacion de España. El Pretor Lucio Plaucio Hypseo vino á gobernar la Citerior, y diéronsele, para acrecentar el ejército que habia acá, mil soldados de dentro de Roma, y dos mil de los Latinos, que eran los mas escogidos y estimados Italianos, y

docientos caballos. Lucio Bebio, que por sobrenombre llamaban el Rico, vino á la Ulterior, y diósele mayor acrecentamiento de ejército por la rota de Paulo Emilio en el año pasado, con mil soldados Romanos, seis mil Latinos, y docientos y cincuenta caballos, los cincuenta de Roma, y los docientos de los Latinos. Con esto venia á tener cada provincia de España una legion entera, y bien cumplida.

4. Bebio no llego á España: porque lo mataron en el camino los de la provincia de Liguria, que es donde agora está Génova. Estos entendiendo que Bebio habia de pasar por allí viniendo á España, aguardaronle en el camino, y cercándolo, le mataron muchos de los que llevaba consigo, y él pudo apenas escapar mal herido, y así se vino huyendo á Marsella sin Lictores, y sin el otro aparato de la Magestad Romana, y allí murió dentro de tres dias que habia llegado. Esto avisaron luego á Roma los de Marsella: y el Senado con mucho sentimiento de la muerte de su Pretor, y con mucha congoja de lo de España, proveyó que Publio Junio Bruto, Propretor en el ejército de la Toscana, entregando la gente de su cargo á quien le pareciese quedaria bien encomendada, se partiese luego á España para gobernar como Propretor la provincia Ulterior. El obedió y se partió luego: mas ántes que llegase á su provincia, Lucio Emilio Paulo habia habido una gran victoria de los Lusitanos. Era hombre valeroso y de ánimo ensalzado, y como en estos tales penetra mucho el dolor, principalmente quando nace de pérdida de honra y reputacion: estaba muy lástimado por el estrago que el año pasado los Lusitanos habian hecho en su gente. Juntó por esto de nuevo arrebatadamente como pudo un buen ejército, y peleó en campo con los Lusitanos, y venciólos y desbaratólos, matándoles diez y ocho mil, y tomando cativos mas

de

de tres mil. Combatiéndoles después los reales, se los entró por fuerza para el cumplimiento de la victoria toda: cuya fama sosegó mucho todo lo de España, sin que nadie osase alterarse ni removerse.

5 El decir expresamente Tito Tivio, que el juntar este ejército Paulo Emilio fué arrebatadamente y con priesa, da á entender en alguna manera que los nuestros le acometiéron, y le forzaron á pelear sin que pudiese excusarlo, y esto parece mas verisímil, pues él quedó tan destrozado de la rota pasada, que solo atenderia á conservarse, si los enemigos con entrarle la tierra y destruyéndosela, no le compelieran á ponerse como mejor pudiese á la defensa. Y pues le habian muerto tantos de los suyos, y el acrecentamiento que de Roma venia no era aun llegado; es cosa clara, que la mayor fuerza de su ejército en esta batalla fué la de los Españoles que llevó en su ayuda. Y podria alguno si quisiese celebrar aquí el esfuerzo y valor de nuestros Españoles en la guerra: pues los Romanos vencian quando tenían mas número dellos. Y dexada la particularidad desta victoria, en general es cierto, sin que se deba dudar en ello, que ó todas, ó muchas de las buenas cosas que los Romanos en España hicieron, las acabaron con grande y muy señalada ayuda de los Españoles, de que siempre traian en sus ejércitos gran número. Y así desde agora para adelante, y para todo lo pasado, se debe considerar que no se cuenta en esta Corónica hazaña señalada de los Romanos en España, en que no tengan, por lo que he dicho, los Españoles muy gran parte de la gloria: sino que sus Historiadores nunca hacen cuenta desto, aunque por ser cosa tan cierta y verdadera no se puede encubrir.

6 Tito Livio cuenta que en Roma sabida esta victoria, se hicieron rogativas y se diéron gracias á los Dioses, y nunca mas hace mencion della. Hay quien

quien quiera probar, que Paulo Emilio alcanzó el triunfo esta vez: mas por no estar en las tablas Capitolinas, no se puede bien afirmar: Y hase de entender que los mármoles que en aquellas tablas tienen las cosas destes tiempos, de que agora vamos contando, estan todos enteros y conservados, para que nadie no pueda decir que se perdió lo que estaba desto escrito.

7 El año siguiente ciento y ochenta y seis, al Pretor Lucio Manlio Acidino le cupo la Citerior España, y la Ulterior á Gayo Catinio, aunque otros le llaman Atinio. Y sobre las dos buenas legiones, que del año pasado ya habia en España, se les mandó á los dos Pretores que truxesen cada mil y quinientos hombres, y cada docientos caballos de los Latinos para suplirlas y acrecentarlas. Y si no fuera por esta razon del gobierno de acá, que así da Tito Livio, no hubiera para que poner este año, pues ninguna cosa se cuenta dél que pueda pertenecer á esta Corónica. Lo mismo es del siguiente ciento y ochenta y cinco, pues solo dice Tito Livio que se quedaron en España los Pretores del año pasado.

8 Con no haber habido en España este año cosa señalada: en Roma la hubo harto notable y fué la muerte de Scipion el Africano. Acusáronle unos Tribunos del pueblo, y menospreciando él con mucha grandeza de ánimo y generoso desden sus vanos furores, salióse de Roma y fuese á una heredad suya. Citáronle allí y dió por excusa que estaba enfermo, y así vivió algunos años en aquella soledad. Despues quando murió se mandó enterrar allí, porque Roma, que tan desagradecida habia sido con él, no gozase de la gloria que pudiera en enterrarle con la debida solemnidad. Y aquí fuera justo decir mucho de Scipion, si ya no quedara por sus grandes hazañas bien conocido en todo lo de atras.

CAPITULO XV.

Rebeláronse los nuestros en muchas partes , y habiendo hecho gran daño á los Romanos , al fin fuéron vencidos.

1 **F**uéron Pretores de España el año ciento y ochenta y quatro Lucio Quincio Crispino en la Ulterior , y en la Superior Cayo Calpurnio Pison. Mas ántes que estos nuevos Pretores partiesen , llegaron á Roma dos Tribunos de soldados con cartas de Catinio y Manlio Acidino , Pretores del año pasado , avisando como los Celtiberos y los Lusitanos estaban puestos en armas , y comenzaban ya á entrar con grandes exércitos por las tierras de amigos y confederados del Pueblo Romano , destruyéndolas y robándolas todas. Movió tanto esta nueva al Senado , y causó tanta turbacion y congoja en él , que hicieron luego para enviar acá tres mil soldados , y docientos caballos Romanos , y veinte mil soldados y mil y trecientos caballos de los Latinos : y fué exército que nunca lo tuvo tan grueso Scipion , ni otro alguno de los que en España habian guerreado.

2 Ya habian partido los Pretores con este exército , quando Cayo Catinio , que habia tenido dos años el gobierno en la Ulterior , habia peleado en batalla formada con los Lusitanos , no léjos de la ciudad de Asta , que estaba muy cerca de Xerez de la Frontera , y aunque está agora despoblada , en el sitio se conserva el nombre. Mató seis mil de los enemigos , y todos los demas fuéron destrozados y puestos en huida , y se les tomáron y robáron sus reales. Con el suceso desta victoria tan señalada , Catinio pasó muy feroz á combatir la ciudad de Asta : y no fué menester mucha furia para tomarla , como le fal-

taban tantos de sus ciudadanos que murieron en la batalla. Mas Catinio en el ardor del combate por mostrar su esfuerzo y dar exemplo á los suyos, llegose á los muros demasidamente sin recatarse de su peligro, y fué herido de manera que murió pocos dias despues que se tomó la ciudad.

3 Tito Livio dice que la pelea fué con los Lusitanos, y cabe la ciudad de Asta, que era lo mas interior del Andalucía sobre el rio Guadalete. Y esto está claro que no puede ser así si no quisiésemos pensar, que aunque la pelea fué allí, el ejército principal era de los Lusitanos que habian entrado hasta allí en ayuda de los Andaluces. Mas ya Tito Livio parece excluye esto con decir, como los de Asta fueron los mas que murieron en la batalla. Lo cierto es que Tito Livio muy ordinariamente usa el nombre general de Lusitanos para hablar de todos los de la Ulterior, sin hacer ninguna diferencia dellos ni de los Béticos, aunque eran tan diferentes y tan principales los unos y los otros.

4 Oida esta nueva en Roma: enviaron muy apriesa mensageros al puerto de Luna, en la ribera de Génova, donde habia ido á embarcarse el Pretor Calpurnio, que lo alcanzasen y le diesen priesa en la partida, porque España la Ulterior no estuviese sin Capitan. Mas ya habia algunos dias que Calpurnio se habia embarcado.

5 En este mismo tiempo de su navegacion de Calpurnio, ántes que arribase en España, Lucio Manlio Acidino, el Pretor de la Citerior, peleó con los Celtiberos en muy reñida batalla, de donde salieron Españoles y Romanos sin ganarse de ninguna parte la victoria, ni reconocerse ventaja, mas de quanto los Celtiberos levantaron su real luego la noche siguiente, y así los Romanos tuvieron lugar de enterrar sus muertos, y despojar los de sus enemigos que que-

dáron en el campo, con que pareció haber llevado alguna ventaja, que otra no se la dá Tito Livio. Desde á pocos dias los Celtiberos con mucho mayor ejército viniéron á buscar á los Romanos, y presentarles la batalla cabe la ciudad de Calahorra, llamada entónces Calagurís. Los Romanos se la diéron, y la venciéron y matáron mas de doce mil Españoles, y fuéron los cativos mas de dos mil. Dice Tito Livio, que ningun Historiador de los antiguos no refiere la causa, por qué siendo el ejército de los Españoles mucho mayor sin comparacion que el de los Romanos, fuesen vencidos y tan malamente destrozados. Porque demas de los que matáron y cativáron, tambien les tomáron los reales con todo lo que en ellos tenian. Y si no llegara en esta sazón el Pretor Crispino, con cuya venida cesaba el cargo de Acidino, y se resfriaba con esto el ardor de la victoria, llevaba camino, dice Tito Livio, de domar los Celtiberos y sujetarlos del todo.

6 Venian los dos nuevos Pretores Calpurnio y Crispino, con tan grande pujanza de ejército como hemos contado. Mas llegados á sus provincias era ya pasado el Verano y todo el tiempo de continuar la guerra. Así no pudiéron por entónces hacer mas de repartir sus ejércitos por los alojamientos donde habian de invernar. Y ántes que fuese tiempo de salir con ellos en campo ya era llegado á Roma Lucio Manlio Acidino, y pidiendo al Senado el triunfo, parecia merecerlo bien por la grandeza de sus hazañas, mas impedíale otra ley de que no podia triunfar sino quien volviese el ejército vencedor á Italia; ó si lo dexaba en la provincia, habíala de entregar á su sucesor tranquila y pacífica del todo. Conforme á esto, fué menester que se contentase Acidino con la ovacion; y metió cincuenta coronas de oro, y en otras cosas de oro valor de mas de quince mil ducados, y
en

en plata mas de cien mil ducados. Y sin esto su Qüestor truxo despues en oro valor de casi diez mil ducados, plata casi cien mil.

7 Mas esta ovacion de Acidino ya vino á ser en el año siguiente, que es ciento y ochenta y tres ántes del Nacimiento; y quedáronse en España Calpurnio y Crispino, que el año ántes no pudieron hacer mas que poner á invernár, como hemos dicho, sus exércitos.

CAPITULO XVI.

Crispino y Pison fuéron vencidos por los Carpentanos, y despues los venciéron ellos del todo.

POR todo lo pasado se parece bien como estos años toda la fuerza de la guerra de los Romanos en España, era aquí en el Reyno de Toledo y sus comarcas: porque ya lo demas de las dos provincias ácia la costa del Mediterráneo, desde Tarragona al estrecho de Gibraltar, parece estaba bien sujeto y pacífico. Confiándose, pues, los dos Pretores Calpurnio y Crispino en el sosiego y sujecion de todos los demas Españoles, determináron juntarse ambos con sus campos, para hacer la guerra mas poderosamente en las comarcas de Toledo. Con este consejo entrando el verano, dice Tito Livio, que sacáron sus exércitos de los aposentos, y viniéron ambos á juntarse en la provincia de Beturia, que era entre Guadiana y Guadalquivir; y de allí pasáron á la Carpentania, que otros llaman Carpetania, que era todo esto del Reyno de Toledo. Habian ya salido los Carpentanos tambien en campo, y tenian sus reales puestos no léjos de Toledo y de otra ciudad, que llamaban entónces Hippo, que no se puede entender bien dónde estuvo. A esta comarca se viniéron acer-

cando los Romanos, hasta juntarse tanto con los enemigos, que entre otras escaramuzas y recuentros se trabaron un dia los que habian salido de ambos exercitos á guardar sus bestias en el pasto; y enviando los unos y los otros, como se suele hacer, socorro á los suyos, poco á poco se fué mezclando una gran batalla, en que peleaban todos enteros de ambas partes los dos campos. Fuéron desbaratados y vencidos malamente los Romanos, y forzados á encerrarse en su real huyendo, y defenderse allí con lo fuerte de sus reparos. Mas en la batalla y en el ir huyendo murieron de los Romanos hasta cinco mil; y con sus despojos se armaron los Españoles mas enteramente. Dice Tito Livio, que les dió la victoria á los Españoles la noticia que tenian de la tierra donde se peleaba, y el haberse peleado arrebatadamente y sin esquadrones ordenados. Mas al fin ella fué una señalada victoria, que los nuestros alcanzaron contra el mayor poderío y número de gente Romana, que nunca en España se habia visto.

2 Calpurnio y Crispino, temiendo que los enemigos con el ardor de la victoria les combatirian luego el dia siguiente los reales, aquella noche, con el mayor silencio y sosiego que fué posible, sacaron de allí toda su gente. Luego que hubo amanecido, los nuestros en su batalla ordenada llegaron hasta los reparos de los Romanos con propósito de combatirlos: y viendo que estaban solos, al contrario de lo que ellos habian pensado, entraron dentro, y robaron todo lo que el miedo y el cuidado de no ser sentidos les habia forzado dexar. Volviéronse con esta victoria y despojos los Españoles á su real, y estuvieron sosegados en algunos pocos dias: y mudáronse despues de allí para ponerse junto al rio Tajo: por donde parece claro que la batalla fué algo poco lejos dél.

3 Todo este tiempo que así reposaban los nuestros gastaron los dos Pretores en juntar toda la mayor ayuda que pudieron de los Españoles sus amigos y confederados (teniendo siempre ésta por principal fuerza en su ejército), y en confortar y animar sus soldados Italianos, y sacarles del corazon el miedo que del estrago y de la matanza pasada aun les duraba. Quando ya estuviéron bien contentos, y asegurados del buen socorro de Españoles que habian añadido en su ejército, y los soldados estaban ya muy feroces, pidiendo que los pusiesen con el enemigo para tomar la venganza de la deshonra pasada; caminaron con su ejército hasta ponerse á tres leguas del rio Tajo, frontero de aquella parte donde estaban los nuestros, así que estaba el rio en medio de los unos y los otros. A la media noche mandaron los Pretores caminar el ejército, y llegaron en amaneciendo con su batalla en orden á la ribera del rio. Los Carpentanos tenian su real de la otra parte en un collado: y luego los Romanos comenzaban á pasar por dos vados, que de ántes tenian ya sabidos y tentados, entrando Calpurnio y Crispino cada uno por el suyo. No se movian á todo esto los nuestros, maravillados primero de la orgullosa y súbita venida de los Romanos, á quien tenian por tan destruidos, que en muchos dias no podian rehacerse. Consultando, pues, cómo podrian hacerles daño en la pasada del rio, se armáron luego. Mas la priesa de los Romanos entre tanto, y el buen concierto en pasar fué grande: y así quando quisieron los Españoles impedirse-la, ya tenian en estotra ribera tanta gente, que podia asegurar los vados á la que quedaba. Pasado ya todo el ejército, los Romanos comenzáron á ordenar su batalla. En la frente pusieron las dos legiones que los dos Pretores tenian; y estaban mas alegres por tener de todas partes el campo raso y bien exten-

ten-

tendido, que los aseguraba de no haber por ninguna parte emboscada. Los nuestros que vieron pasados ya desta parte del río los dos exércitos Romanos, y que se iban poniendo en orden de batalla, determináron, ántes que ellos pudiesen bien juntarse y acabarse de ordenar, dar arrebataadamente sobre ellos. Así lo hicieron luego con mucho ímpetu. La batalla fué al principio muy brava, por estar los unos muy feroces con la fresca victoria que ántes habian alcanzado, y los otros encendidos con el gran deseo de vengar la ignominia y pérdida que allí habian recibido. Las dos legiones de en medio peleaban con grande esfuerzo; y los Españoles, viendo que no las podian romper de otra manera, apretáronlas con un grueso batallon bien cerrado, que perseveraba bravamente en cansarlas. Calpurnio, que vió la fatiga de los suyos en aquella parte, envió muy apriesa á Tito Quintilio Varo y á Lucio Juvencio Talva, que otros dicen Talna, sus Legados, para que amonestasen y esforzasen las legiones. Mandándoles en particular, que les adviertan como en ellas solas está puesta la esperanza de la victoria, y de conservar á España ó perderla aquel día del todo. Que si ellas vuelven un solo pie atrás, que ninguno de todo el exército no volverá á Italia, ni aun pasará de la otra parte del río Tajo. Tras esto él tomó todos los caballos de ambas las legiones, y rodeando un poco la batalla, fué á dar muy recio por un lado en el batallon de los nuestros, que daba la carga á las legiones. Lo mismo hizo Quincio, y acometió tambien él con otra banda de caballos el otro lado de aquel tropel. Mas los caballos de Calpurnio eran los que con mayor furia peleaban, y el Pretor su Capitan se señalaba mucho delante todos. El fué el primero que llegó á herir en los enemigos y se metió dentro en ellos, y los de caballo se animáron mucho con la braveza de su Pretor,

tor, y los de pie con tan valeroso socorro. Los Centuriones que se hallaban en la delantera se esforzaron mucho con ver á su General metido en los enemigos con tanto peligro, y parecíales gran vergüenza no sacarlo de allí. Dan prisa con esto á los Alféreces para que pasen adelante las banderas, y siguen tras ellos con mucho denuedo. Levantan juntamente todos un grande alarido, y acometen furiosamente, comenzando á desbaratar y derribar delante sí todos los contrarios, que cayendo unos sobre otros, no podian ya durar con ninguna resistencia. Por esto comenzaron los nuestros á retirarse á sus reales. Siguiéronlos los caballos de los Romanos, y mezclados con ellos se entraron por su fuerte. Allí renovaron la batalla los Españoles que habian quedado por guarda; y así fueron forzados los Romanos dexar los caballos, por poderse revolver mejor en aquel angostura. El primer socorro que aquí les llegó de los suyos fué el de la legion de Calpurnio, y poco á poco viniéron todos los demas. Ya no habia pelear, sino matar Españoles dentro en sus reales, sin que pudiesen huir mas que hasta quatro mil dellos. Los tres mil, que eran gente feroz, y que no habian perdido las armas, se subieron á una sierra que no estaba léjos, y con mucho ánimo se hicieron allí fuertes. Los mil, que iban casi todos desarmados, se esparcieron á diversas partes por toda la comarca.

4 En la batalla se hallaron treinta y cinco mil hombres de los nuestros, y dellos escaparon tan pocos; y tomaronles los Romanos mas de ciento y treinta banderas. De los Romanos Latinos murieron poco mas de seiscientos, y entre ellos cinco Tribunos y algunos de los Caballeros Romanos, que, como dice Tito Livio, hicieron grande apariencia y equivalencia de mucha mortandad. De los Españoles que los Romanos tenian en su ayuda murieron casi ciento y cincuen-

cuenta. Robáron los Romanos los reales de sus enemigos, y quedáronse en ellos por no tener espacio de fortificar aquel dia otros á su manera.

5 El dia siguiente, como los Romanos lo tenian de costumbre, Calpurnio habiendo mandado juntar todo el campo, allí en público alabó su gente de á caballo, y premióslos con jaeces y aderezos para los caballos, y dixo resolutamente, que por su valentía y esfuerzo dellos se habia vencido la batalla, y se habia entrado y tomado el real. Tambien el Pretor Quincio premió su gente de caballo con cadenas y bronchas pequeñas de oro. Diéronse asimismo premios á muchos Centuriones de ambos exércitos, y principalmente á los que estuviéron en la frente de la batalla.

6 Esta fué una de las mayores batallas que por estos tiempos en España se diéron, y cuéntala Tito Livio tan á la larga con mucha pompa. Y por los muchos Españoles que los Romanos tuviéron de su parte, se les puede atribuir á ellos mucha en la gloria deste vencimiento. Si no es que Tito Livio y los otros Historiadores Romanos nunca tuviéron cuenta de hacer memoria desto, ni celebrarlo como debian, ni contar con tales particularidades las batallas que les venciamos, por estar solo atentos y poner todo su cuidado en dar toda la gloria de los buenos hechos á los suyos. Cuenta al principio muy despacio Tito Livio como juntáron los dos Pretores gran multitud de Españoles para ayudarse dellos; sin curar despues de hacer mencion de como les ayudáron en la batalla. "Por esto dixo muy bien el Poeta Euripides, que hacian mal los Griegos, pues en los trofeos que levantaban para perpetua memoria de algun gran vencimiento, solo ponian los nombres de los Capitanes." Y así la gloria que se compraba con la sangre de los soldados, se atribuía toda á los que tenían ménos parte en ella. Desta manera tambien podría-

driamos quejarnos que hicieron gran injusticia los Historiadores Romanos, en dexar de hacer en ésta y otras muchas batallas entera memoria de los Españoles, que tuvieron mucha parte en alcanzarles las victorias.

7 Con esta victoria y con otras que en sus cargos alcanzaron, merecieron los dos Pretores Calpurnio y Crispino en Roma el triunfo con grande aplauso de todo el Senado. A cada uno se le dió por sí, y primero á Calpurnio, con título de que triunfaba de los Lusitanos y Celtiberos, que era casi tanto como decir de toda España, y no de una sola provincia della. Metió en el Erario ochenta y tres coronas de oro, y mas de diez y seis mil marcos de plata. Pocos dias despues triunfó Crispino con el mismo título, y con meter en su pompa otro tanto oro y plata como Calpurnio.

8 Estos triunfos viniéron á ser andado ya mucho del año siguiente, que es el ciento y ochenta y dos, en el qual el Pretor Aulo Terencio Varron vino á la Citerior, y á la Ulterior el Pretor Publio Sempromio Longo. Mas ántes que de Roma partiesen, tuvieron una contienda sobre la gente que habian de traer, y tener en España. Habian llegado á Roma con la nueva de la victoria los dos Legados Juvencio Talva, y Quintilio Varo, enviados de sus Generales, y en Roma se habian ya dado gracias á los dioses, y se habian hecho todas las rogativas, que en tal caso usaban. Esto se hizo porque lo pidieron así los Legados, y tambien pidieron juntamente al Senado, que mandase á los Pretores, que volviéndose á Italia, truxesen consigo todo el ejército Romano y Latino, que en España tenian, para que se les diese este premio por su próspero trabajo. Y tambien porque ya habian estado acá tanto tiempo, que por solo esto lo merecian. Los deudos y amigos de Calpurnio y Crispino,

no, favorecian esta justa peticion, y con todo cuidado y diligencia procuraban se les concediese. Resistian de la otra parte los dos Pretores nuevos, Varro y Sempronio, porque deseaban hallar en España tan buenos soldados viejos como aquellos eran, con quien osarian acometer qualquier grande hazaña. Ambas las partes tenian un Cónsul, que les favorecia, y estaban tambien los Tribunos del Pueblo repartidos, y aparejados para resistir á lo que en esto determinase el Senado. Al fin aunque merecian mas, pudieron ménos, como suele acaecer, los ausentes: y mandó el Senado, y tuvieronlo por bien los Tribunos del Pueblo, que los Pretores de España hiciesen de nuevo quatro mil soldados, y quatrocientos caballos Romanos, y cinco mil soldados, y quinientos caballos Latinos, para traer á España, y que juntando con este ejército todo el que estaba acá, hiciesen dél y formasen quatro legiones, que tuviesen á cinco mil soldados, y trecientos caballos. Toda la demas gente que sobrase, se la diesen á Calpurnio y Crispino, para que la volviesen consigo á Italia: teniendo cuenta, que éstos que así habian de volver con los Pretores, fuesen todos emeritos, ó jubilados primero, y despues los que se hubiesen mas señalado en la jornada de Tajo, como Calpurnio y Crispino acá lo juzgasen. Este fin tuvo la contienda, con algun contento de las partes, pues la una alcanzó lo que quiso, y la otra se le dió buena parte de lo que pretendia.

CAPITULO XVII.

Terencio Varron tomó la ciudad de Corbion en Cataluña, y Hanibal se mató en Asia.

Venidos á España los dos Pretores, y formado así el ejército, y repartido entre sí, en la Ulterior no tuvo Sempronio Longo que hacer por estar muy quebrantados y abatidos los Lusitanos y Andaluces con las rotas pasadas. Varron tuvo cercada muchos dias en los Ausetanos, que eran en Cataluña, ácia las comarcas donde agora está la ciudad de Vique, la ciudad que entónçes llamaban Corbion, y al fin la tomó por fuerza con torres y cavas que hizo, y vendió por esclavos todos los que tomó vivos; y con esto tuvo todo el invierno sosiego, sin que en toda su provincia hubiese ningun movimiento. Y en este año no hay otra cosa que poder contar de España, ni tampoco en el siguiente, que fué ciento y ochenta y uno ántes del nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo; siendo Cónsules Marco Claudio Marcelo, y Quinto Fabio Labeon. Y en España se mandáron quedar los Pretores del año pasado con los exércitos, que se tenian, sin que Tito Livio cuente cosa que acá les sucediese.

2 Para Roma y para España fué cosa harto notable y digna de memoria, la que sucedió este año en Asia, donde murió Hanibal con tanta ferocidad, como habia vivido. Y aunque no sea cosa de las de España, por ser muy señalada la contaré, pues tambien Hanibal fué medio Español, en haber nacido, y casádose, y guerreado tanto acá. Estaba retirado despues que le desterráron de Cartago, y despues que el Rey Antioco se habia perdido por él, en el amparo del Rey Prusias de Bithynia: mas viéndole tan

amigo de Romanos , siempre temió que por agradar les , lo habia de matar. Con este temor tenia bien proveido como escaparse , quando llegase el tiempo del peligro. En su posada tenia hechas siete salidas , y las mas dellas minadas y secretas , para poder huir quando conviniese. Y si por todas estas partes le atajasen la huida , tenia siempre á punto una cruel ponzoña , con que matarse. Quincio Flaminio , un Capitan Romano , que habia sujetado á toda Grecia , vino por Embaxador de Romanos al Rey Prusias , y luego temió Hanibal su muerte , como quien conocia bien el odio rabioso que Romanos le tenian , y como quien habia bien experimentado la mucha liviandad de aquel Rey , de quien se favorecia. Pidiéndole pues Flaminio al Rey , que le diese á Hanibal , ó lo matase , para que los Romanos pudiesen fiar enteramente de su amistad : él envió gente que le cercase toda la casa. No lo entendió hasta que ya estaba cercado por todas partes , y probó á salirse por la mina mas secreta y desviada que tenia. Mas un terrible mandamiento de un Rey , hace que no pueda haber lugar tan escondido , adonde no penetre su Señorío. Viendo pues Hanibal , que tambien le estaba tomada esta salida , pidió la ponzoña , diciendo. Dad acá , que quiero librar al Pueblo Romano desta gran congoja que tiene , pues le parece cosa de mucha fatiga , esperar la muerte de un viejo. Así tambien no ganará Flaminio mucha victoria , ni digna de gran renombre , de un viejo desarmado , y entregado por traicion. Abominando tras esto del malvado consentimiento y consejo del Rey , llamando á los dioses por testigos de su alevosa traicion , bebió todo el vaso de ponzoña , que algunos escriben era sangre de toro. Desta manera murió este Capitan tan señalado por grandes virtudes y vicios , que en él concurriéron.

CAPITULO XVIII.

El Pretor Sempronio murió de enfermedad, y Flaco tomó la ciudad de Urbicua.

Lucio Paulo Emilio, el que ocho y nueve años antes había sido Pretor en España, fué Cónsul este año siguiente en Roma, y tuvo por compañero á Gneyo Bebio Tamphilo, que otros llaman Pamphilo. Y fué ya éste el año ciento y ochenta antes del nacimiento de nuestro Redentor. Vino á la Citerior España Quinto Fulvio Flaco, y Publio Manlio á la Ulterior, que es el que había venido á la Citerior con Marco Caton. Henrico Glareano dudó aquí quién fuese este Pretor Manlio, que vino á la Ulterior, porque Tito Livio dice dél despues (a), que otra vez había tenido en la primera Pretura la misma provincia. Carlo Sigonio lo tiene por el mismo que había venido con Marco Caton; y aunque algunos dudan en si fué éste, yo paso con esto, porque va muy poco en que sea aquel ó otro. Solo conviene proseguir, como llegado este Pretor Manlio á la Ulterior, halló muerto de enfermedad á su antecesor Sempronio Longo, y tan mal repartido y disipado el ejército, como cuerpo sin cabeza, que tuvo harto que hacer todo el verano en juntarlo y recogerlo, y sin hacer otra cosa digna de la historia, lo metió en los alojamientos donde habían de invernar.

2 Mas hizo Fulvio Flaco en la Citerior. Cercó un lugar fuerte, llamado Urbicua, y segun algunos piensan, estaba adonde agora está la villa de Arbeza, en el Reyno de Valencia. Juntóse un grande ejército de Celtiberos para venir á descercar esta ciudad, y Fulvio

(a) En sus anotaciones.

vio peleó algunas veces con ellos en bravas batallas, donde murieron y fueron heridos muchos de los Romanos. Mas viendo los nuestros, como Fulvio con gran constancia perseveraba en el cerco, sin moverse por todos los daños que habia recibido en las peleas; ellos cansados ya con ellas, se volviéron á sus tierras, y la ciudad Urbicua, faltándole este socorro, que divertia al Pretor, y estorbaba el ser apretada y combatida, al fin se perdió, y fué por los Romanos saqueada y destruida. El Pretor dexó toda la presa á sus soldados; y sin hacer otra cosa este verano, repartió para invernarse el ejército.

3 En aquellas batallas de los Celtiberos con el Pretor Fulvio Flaco no hay duda sino que hubo muchas cosas dignas de memoria, que los nuestros hicieron, pues Tito Livio refiere que fueron muertos y heridos muchos Romanos. Mas él segun su costumbre, no cuenta mas largo que esto nuestras cosas de España.

4 En este verano llegó á Roma Aulo Terencio Varron, que como hemos dicho, habia tenido la ceterior en su Pretura, y entró allí con la pompa y honra de la ovacion. Metió en ella dos coronas de oro, que pesaban valor de siete mil ducados, y el valor de la plata subió á poco ménos de cien mil ducados.

5 Quedáronse en España Fulvio y Manlio el año siguiente, que ya es el ciento y setenta y nueve, ántes del nacimiento. Y porque se temia la guerra muy cruel en España, se les mandáron enviar á los dos Pretores, demas de los ejércitos que acá tenian, tres mil soldados, y docientos caballos de dentro de Roma, y seis mil soldados, y trecientos caballos de los Latinos.

CAPITULO XIX.

*La gran batalla que venció Fulvio
cabe Talavera.*

La guerra, que este año se esperaba en la España Citerior, no fué menor que se temia. Los Celtiberos habian allegado treinta y cinco mil hombres, multitud que muy pocas veces se habia visto junta en ningun campo de Españoles. El Pretor Fulvio Flaco, que entendió como los Celtiberos se ponian todos en armas, tambien él habia juntado toda la mas gente que pudo de los Españoles sus amigos, aunque no pudo igualar con el número de soldados, que sus enemigos tenian. Y teniendo al principio del verano á punto todo su ejército, baxó con él á la Carpentania, y puso su real cerca de la ciudad llamada entónces Eburá, que algunos con buenas conjeturas quieren sea Talavera, metiendo dentro della alguna poca gente de armas, que la guardase. Pocos dias despues llegó tambien por aquella tierra el campo de los nuestros, y pusieron su real á dos millas de los enemigos en un collado. Entendido esto, el Pretor envió á su hermano Marco Fulvio con dos bandas de caballos Españoles, para que reconociese el campo de los enemigos: mandándole que se acercase lo mas que pudiese á los reparos, para que considerase mejor cuánto espacio ocupaba todo el real. No le dió licencia que pelease, sino órden de retirarse luego que viese salir gente de caballo de los nuestros. Hizo Marco Fulvio puntualmente lo que se le mandó, y por algunos dias no hubo mas movimiento, que salir estas dos bandas de caballos Españoles de parte de los Romanos, y en sacando los suyos los Celtiberos, luego se retiraban con buen concierto. Al cabo los nuestros sacaron una

mañana todo su ejército, y pusieronlo en orden de batalla, casi en el medio camino que habia entre los dos reales. El campo, dice Tito Livio, era raso, muy llano y aparejado para darse la batalla. Allí estuvieron los Españoles esperando al enemigo. Quatro días continuaron el salir al mismo lugar, y presentar la batalla desta manera, y todos ellos estuvo quedó Fulvio sin salir de su fuerte. Tambien se sosegaron los nuestros, viendo que los Romanos no querian pelear. Solamente sacaba cada día el Pretor sus caballos, y los mandaba estar armados fuera de los reparos, como por guarda dellos; para tenerlos á punto, si los contrarios hiciesen algun movimiento. Los unos y los otros salian por las espaldas de sus reales al pasto, y traer todo lo necesario, sin que nadie se lo impidiese.

2 Quando ya le pareció á Fulvio, que con el sosiego de tantos días se podrian tener persuadido los nuestros, que él de su parte no habia de hacer ningun acometimiento: mandó á Lucio Acilio que con la ala izquierda de los caballos de una legion, y con seis mil de los Españoles, que consigo tenian, rodease en arco por detras de una sierra, hasta que se pudiese bien á las espaldas de los enemigos en un valle: y allí estuviese quedó hasta que oyese la vocería y alarido de los Romanos, y que entónces arremetiese con ímpetu al real de los nuestros. Esta gente partió de noche, porque no pudiese ser vista. Otro día en amaneciendo el Pretor envió á Gayo Scribonio, General de los Españoles que le ayudaban, con muchos caballos, para que se llegase hasta el fuerte de los enemigos. Ellos que le vieron llegar tan cerca, y que venia con mas gente de la que acostumbraba al parecer, creyendo ya que los Romanos querian dar la batalla: sacan toda su gente de caballo del real, y hacen tambien señal, para que salgan todos los soldados. Scri-

bonio , por el órden que tenia de Fulvio , en oyendo el primer tropel de los caballos , manda luego volver las riendas á los suyos , y venirse retrayendo al real. Por esto los comenzaron á seguir los de caballo de los Celtiberos , mas apriesa y mas derramados. Y luego siguiéron tras ellos los de pie , no con pensamiento de dar la batalla , sino casi con cierta esperanza de combatir , y ganar aquel dia el real de los Romanos. No estaban ya mas que quinientos pasos apartados dél , quando Flaco , teniendo entendido , que ya los tenia harto alejados de poderse valer del amparo de su fuerte , dentro de su real puso en órden su ejército , y súbito salió con furia á dar en los enemigos por tres partes : levantando una gran gríta y vocería , no solo por encender los ánimos en la pelea , sino tambien para que lo oyesen , y lo tomasen por seña los que estaban con Acilio en la emboscada. No lo hubiéron bien oído , quando diéron , como se les habia mandado , sobre el real de los Españoles , donde no habian quedado mas de cinco mil hombres para guardarlo. A estos los espantó el verse acometidos tan sin pensarlo , y verse ellos tan pocos , con ser muchos los enemigos : Así , casi sin pelear , ni haber resistencia , fuéron tomados los reales : y Acilio mandó ponerlos fuego por aquella parte , por donde mas pudiese ser visto de los que peleaban , para que los Romanos se esforzasen con el buen suceso , y desmayasen los contrarios con la pérdida. Los postremos de los nuestros , que peleaban en la retaguarda , fuéron los primeros que viéron el incendio , y poco á poco se fué divulgando por toda la batalla , que los reales eran perdidos y quemados. De aquí les creció el espanto á los Españoles , y el ánimo á los Romanos. Los Españoles parece que estuviéron un poco dudosos de lo que habian de hacer. Porque aunque no daba espacio la furia de la batalla , el otro mayor

peligro requeria consejo. Al fin viendo que si fuesen vencidos, no les quedaba donde acogerse, ni por donde escapar, teniéndoseles ya tomadas las espaldas, y que solo les quedaba esperanza en la victoria; comenzaron á pelear con mayor furia como desesperados. Apretábales mucho en su frente una legion de los Romanos, mas en el cuerno izquierdo donde habian puesto los Pretores á los Españoles de su ayuda, los Celtiberos los tenian harto fatigados, hasta llegar ya á llevarlos de vencida. Socorrió Fulvio con otra legion entera, y salieron tambien á este tiempo de refresco los Romanos, que habian quedado en Ebury, por guarda, y tambien Acilio daba por las espaldas. Ya esto no era vencer á los nuestros, sino matarlos de hecho. Así los que quedaban comenzaron á huir por donde podian, y Fulvio mandó á los de caballo que los siguiesen por dos partes, y en ambas hicieron cruel matanza. Así dice Tito Livio, que murieron veinte mil de los Celtiberos, y fueron presos casi cinco mil con quinientos caballos, y cerca de noventa banderas.

3 La victoria fué grande, mas no les costó poca sangre á los Romanos: dellos murieron docientos, y mas de ochocientos de los Latinos. Muchos mas murieron de los nuestros que ayudaban á los Romanos, pues faltaron pocos ménos que dos mil y quinientos, donde se parece bien la lealtad con que seguian á sus amigos hasta la muerte. Y pues era tan grande multitud la de los nuestros, que ayudaba á los Romanos en esta guerra, puédese muy bien creer que como los muertos diéron gran testimonio de su fidelidad con perder la vida, así los demas, que quedaron vivos, fueron gran parte en alcanzar la victoria. Aunque todavia Tito Livio da gran parte desta victoria á nuestros Españoles: pues dice que los nuestros que estaban con Acilio eran tanto número, y

tan pocos los Romanos, que no podian pasar de trecientos. Y Acilio fué el que manifiestamente ganó la victoria aquel dia.

4 El Pretor recogió despues su ejército vencedor á su real, y á Acilio se le mandó que se estuviese en el que él habia ganado. El dia siguiente se cogieron los despojos. Y estando junto en público todo el campo, fuéron alabados y premiados los que mas valerosamente se señalaron en la batalla, y los heridos fuéron metidos en Ebury, para que se curasen allí.

CAPITULO XX.

Fulvio tomó la ciudad de Contrebia, y sujetó á los Celtiberos. Y Manlio tambien venció en la Ulterior.

Habiendo cobrado ánimo Fulvio Flaco con esta victoria, y sintiendo que estaban los suyos muy denodados con ella, llevólos luego por la Carpentania, á cercar la ciudad de Contrebia, de quien no se puede señalar bien el sitio ni comarca donde estuvo. Los Contrebianos enviaron á pedir socorro á los Celtiberos. Ellos se detuviéron en venir: no porque no saliéron luego al socorro con gran voluntad, sino porque las lluvias de aquellos dias fuéron tan grandes y tan continuas que no se podian andar los caminos, ni pasarse los rios. Los de Contrebia que no pensaban en este impedimento, sino en solo su peligro, teniendo perdida la esperanza del socorro, se dieron á Fulvio á partido: y él tambien, porque los suyos habian padecido mucho con las grandes tempestades en el cerco, fué forzado meter todo el ejército dentro de la ciudad: para que se aliviase y descansase en las casas.

2 Los Celtiberos sin haber tenido aviso de que

Contrebia se hubiese dado, luego que cesaron las lluvias, y los rios pudieron pasarse, llegaron á la ciudad; y como no vieron ninguna gente ni manera de cerco, creyendo con su buena simplicidad, que ó los Romanos habian pasado á otra parte sus reales ó del todo se habian ido, se fueron á entrar en la ciudad con gran descuido. Usaron desta ocasion los Romanos, y salieron con furia á ellos por dos puertas, y como los tomaron mal ordenados y en descuido, fácilmente los desbarataron. Esto tambien del estar así desparcidos les valió mucho para poder escaparse huyendo. Porque se derramaron á todas partes, sin que el enemigo pudiese tomar muchos dellos juntos. Con todo eso dice Tito Livio tan gran número de muertos que parece increíble. Doce mil dice que fueron, y cinco mil los cativos, con quatrocientos caballos y sesenta y dos banderas.

3 Espanta quando se lee esto en Tito Livio, el poco cuidado que entónces nuestros Españoles tenian en usar espías y otros recatos de la guerra, por donde les sucedió este desbarato. Tambien se puede considerar la demasiada furia que los Romanos tenian en destruirnos y sujetarnos: pues habiendo ya tomado á Contrebia por partido, por poca clemencia que quisieran usar, habian de perdonar á estos Celtiberos, que venian movidos con justa razon á socorrer los suyos, con quien ya los Romanos tenian amistad. “¿Mas quién buscará leyes ni concierto de razon en esta desordenada codicia de mando y señorío?”

4 Estos Celtiberos, que así huían, encontraron con otro ejército de los suyos que venian al mismo socorro, y con contaes la toma de la ciudad y su desventura, los hicieron volver y meterse en sus lugares y castillos: pues no habia duda, sino que el Pretor Flaco, con el suceso de la victoria vendria luego á continuarla por toda la tierra. Así lo hizo, que

que metiendo sus legiones por la Celtiberia, la destruia y arruinaba toda, hasta que cansados y afligidos los Celtiberos con tan continuos males, casi todos se le diéron. Con esto acabó de pacificar toda su provincia, y quedar por el invierno, que ya entraba, bien sosegado en ella.

Tambien Manlio en la Ulterior venció en este tiempo algunas batallas á los Lusitanos y Andaluces. Cuenta Appiano Alexandrino con harta diversidad estas victorias de Flaco. Dice que se rebeláron los Españoles, porque por tener poca tierra de lavor padecian hambre. Venciólos Flaco, y recogieronse todos en sus lugares con mucho sosiego. Solamente se retiráron algunos con ánimo de proseguir la guerra en una ciudad, que el nombra Complega, y parece cierto la misma que Tio Livio llama Contrebia. Estos, por tener mas fatiga con el angostura de los campos, eran forzados á vivir de robos: y habian bien fortificado y proveido aquella ciudad. Desde allí salian algunas veces contra los Romanos, y ensoberbecidos con buenos sucesos, enviáron al Pretor una tal embaxada. Que les dexase tantos sagos, y caballos y espadas, como Españoles habia muerto en España, y que hecho esto se saliese della, ántes que le pesase por el detenersé. Flaco, burlando del partido, y por otra parte disimulando lo que habia de hacer, les respondió, que él les llevaria muchos sagos: y partióse luego tras los Embaxadores, hasta llegar con su ejército á vista de la ciudad. Los que estaban dentro, con ánimos ménos feroces que sus amenazas, la desamparáron y se salieron huyendo. Esto mismo cuenta Julio Frontino, y no hay como juzgarlo mas verdadero en tanta diversidad. Quando cuenta esto Appiano, declara qué manera de vestido era el sago Español. Dice era de lana grosera y aforrado, y que se abrochaba con un corchete ó hevilla al cuello, como

nuestros fieltros ó herreruelos de agora.

6 Fulvio Flaco envió á Roma con las nuevas de sus victorias á Lucio Minucio su Legado, y á dos Tribunos de las legiones, llamados Tito Menio y Lucio Terencio Masaliota. Mandados entrar en el Senado, contáron por extenso las dos victorias, y como toda la provincia Citerior quedaba domada, y tan rico y proveído el Pretor, que no era menester por todo ese año enviarle sueldo ni trigo para el ejército: como los años pasados se acostumbraba hacer. Pidiéron tras esto al Senado dos cosas: la primera, que se diesen á los Dioses gracias por estos tan prósperos sucesos de la guerra de España. Tras esto pedían, que se le diese licencia al Pretor Quinto Fulvio, que quando volviese á Roma pudiese traer consigo el ejército de España, con cuyo esfuerzo y trabajo, él y otros muchos Pretores ántes dél habian alcanzado acá grandes victorias. Esto era justo que así se hiciese, y segun lo que en España pasaba, era al presente principalmente necesario. Porque este ejército estando rico y cansado ya de estar tantos años en ella sin volver á Roma, estaba con propósito obstinado de no quedar ya mas acá: y decían públicamente, que si Fulvio no los volvía á Italia que ellos se vendrian sin mandado de la república, y no había duda sino que si alguno les quisiese hacer fuerza que quedasen en la provincia, levantarían un motin muy peligroso.

7 Esto decían así los Embaxadores de Fulvio Flaco en el Senado, quando ya era entrado el año siguiente ciento y setenta y ocho, ántes del nacimiento de nuestro Redentor, y eran Cónsules en Roma, Aulo Posthumio Albino el Tuerto, y Gayo Calpurnio Pison, el que seis años ántes habia sido, como hemos visto, Pretor en España. Para la Ulterior fué proveído Lucio Posthumio, y para la Citerior Tiberio

rio Sempronio Graco, que era yerno de Scipion el Africano, casado con su hija Cornelia, de quien hubo aquellos dos hijos Tiberio y Cayo Graco, que tan conocidos son y señalados en la Historia Romana. Fué tambien suegro de Scipion el menor, que llamáron Numantino, como se verá á su tiempo. Este Pretor Tiberio Sempronio Graco, como hombre animoso y que comenzaba ya á proveer para las grandes cosas que pensaba emprender acá en España, pesábale de la requesta que los Embaxadores de Fulvio traian, pidiendo que se mandase volver á Italia el ejército de los soldados viejos, con los quales él pensaba señalarse, y acabar bien las grandes cosas que acá pensaba acometer. Por esto resistia mucho en esta demanda, mas al fin se resolvió el Senado que era necesario y forzoso volver las legiones de España á Italia, por la ferocidad con que lo pedian, y el desórden grande que se seguiria si no se les concediese. Conforme á esto determinó el Senado, que á Sempronio Graco se le diese una nueva legion de cinco mil y docientos soldados, y quatrocientos caballos, y fuera de la legion otros mil soldados Romanos, y cincuenta caballos como sobresalientes, y de los Latinos que hiciese siete mil soldados y trecientos caballos. Con este ejército se le mandó pasar luego en España, y enviósele licencia á Fulvio Flaco que volviese consigo á Italia todos los soldados que estaban en España desde ocho años atras, así ciudadanos Romanos como Latinos, y demas desto, de los que quedasen cumpliesen dos legiones que tuviesen diez mil y quatrocientos soldados Romanos, y seiscientos caballos, y de los Latinos cumpliese el número de doce mil soldados, metiendo en esta cuenta la gente que él agora de nuevo llevaba.

Entre estos soldados truxo consigo Graco uno muy valiente, cuyo nombre era Spurio Ligustino, á

quien

quien él rogó se viniese con él. Y había estado ya acá otras dos veces con Marco Caton y con Fulvio Flaco, habiendo sido Centurion Primipilo, y alcanzado muchas coronas y otros premios de los de la guerra. Y él lo cuenta y lo celebra todo en un razonamiento suyo que se halla en Tito Livio (a).

CAPITULO XXI.

Flaco venció otra vez los Celtiberos en las sierras Manlianas, y triunfó en Roma, y cumplió sus votos.

Tardóse mucho el Pretor Tyberio Graco en juntar el ejército y en llegar acá. Por esto Fulvio Flaco entrado el verano, viendo como su sucesor no venia, sacó las legiones de los alojamientos, y entró con ellas por las tierras de los Celtiberos, que no se le habían dado, haciendo grande estrago y destruición en ellas. No espantó tanto con esta entrada á los nuestros, como los animó para defenderse. Juntáron, pues, los Celtiberos secretamente un grande ejército, y fuéronse á poner con él en las montañas Manlianas, por donde sabian cierto que había de venir á pasar el Pretor con su campo. Porque él caminaba á Tarragona, adonde Sempronio Graco queria que viniese para la division de los ejércitos, y para que se pudiese embarcar luego en las naves que él habría traído. Esto le envió á decir con Posthumio Albino el otro Pretor su compañero quando se partió dél en Tarragona, para ir á la Ulterior que era su provincia. Y señalóle Graco dia cierto á Flaco, y con plazo muy corto, para quando se debiese hallar con él en Tarragona. Recebido es-

(a) En el libro 2. de la 5. Decada.

re aviso, fuele forzado á Fulvio Flaco dexar todo lo que habia comenzado, y marchar con todo su campo apriesa para Tarragona. Los nuestros, no sabiendo la causa de tan súbita mudanza en dexar la guerra, pensáron que el verlos levantados, y haber olido el ejército que habian juntado, le habia puesto á Fulvio miedo. Por lo qual se pusieron mas feroces á defender aquel paso de la montaña. Llegados allí una mañana los Romanos, los nuestros salieron de traves para acometerlos por ambos lados. Entendiendo Flaco el alboroto, mandó hacer alto á los del avanguardia, y que los Centuriones estuviesen quedos en su ordenanza. Con esto cesó el alboroto de aquel primer acometimiento. Mandó juntar luego el Pretor todo su bagage en un lugar que le pareció mas conveniente, y él por su persona, dando tambien el cargo á los Legados y Tribunos, ordenó toda su gente quanto el tiempo y el lugar le daban de espacio, sin ninguna turbacion ni estruendo. Defendiéndose entre tanto y conservándose los delanteros con solo escaramuzar, para que los contrarios no los rompiesen. Amonestando luego Fulvio á los suyos, comenzaban ya á apretarle los nuestros tanto, que la batalla era de hecho comenzada en algunas partes. Fué muy reñida, y algunas veces los nuestros vencieron, y hicieron en algunas partes perder á los Romanos el campo. Y porque veian los nuestros que á pie quedo no podian bien valerse en la batalla ordenada, hicieron de sí un tropel, y con éste arremetieron impetuosamente. Esta manera de pelear con arremetidas de tropel era propia entónces de nuestros Españoles, y eran tan poderosos con ella, que confiesa Tito Livio ser imposible que los Romanos los sufriesen aquel dia por qualquier parte que así los acometian. A los nuestros les valió para turbar y hender las legiones, y faltó poco que no las rompiesen del todo. Fulvio Fla-

co que sintió el daño , con temor del cierto peligro, comenzó á dar voces , amonestando los suyos , y mandándoles que hiciesen presto un grueso batallon de los caballos , y rompiesen con éste el tropel de los enemigos. Los Romanos obedecieron con gran presteza , y con mucha ferocidad rompieron dos ó tres veces nuestro tropel , desbaratándolo y volviendo sobre él de nuevo. Y como estaba en él toda la esperanza de los Celtiberos , viéndose perdidos , dexaban ya la pelea , y pensaban cómo pudiesen escaparse huyendo. Apretáronles á esta sazón de nuevo otros caballos Romanos que sobreviniéron , y comenzaron ya á huir sin ningun detenimiento. Fulvio que los vió volver las espaldas , y se vió librado con esto de tan grave peligro como el pasado , hizo luego voto de hacer un templo en Roma á la Fortuna , cuya imagen estuviere esculpida á caballo , por memoria de lo que su gente de á caballo aquel día con tan próspero suceso habia hecho. Hizo tambien voto de hacer á Júpiter fiestas y juegos con mucha pompa y solemnidad.

2 Entretanto los miserables Celtiberos eran muertos por toda la montaña , hasta llegar los muertos en la batalla á diez y siete mil , y los cativos á mas de tres mil , con tomárseles mas de mil caballos y muchas banderas. Mas tampoco los Romanos alcanzaron la victoria sin mucha pérdida. Matáronles los Celtiberos poco ménos de quinientos soldados Romanos , y mas de mil de los Latinos. De los de á caballo Españoles , que estuviéron con los Romanos en esta batalla , murieron tres mil , donde se parece bien el esfuerzo y constancia con que peleaban. Y se ve tambien como con sangre y fuerzas Españolas se vencía siempre España. Así llegó Fulvio en salvo á Tarragona con su ejército ; y hallando ya allí á Tiberio Graco , ambos á dos con gran concordia concertá-

ron qué soldados se volverian á Italia, y cuáles quedarían en España. Y Fulvio se embarcó para Italia, y el Pretor Graco se fué con sus legiones á meter en la Celtiberia; aunque por lo que restaba de su año no parece que hizo cosa ninguna digna de Historia, como luego se verá.

3 Este año desterró el Senado á Marco Fulvio Nobilior á lo postrero de España, con cartas que se le escribiéron á Publio Manlio, el Pretor de aquella provincia, para que lo entretuviese allí como condenado. El castigo fué riguroso, y muy propio exemplo de severidad Romana. Porque no era mas su delito, de que sin mandado del Senado habia despedido una legión, estando por General en Italia, pareciéndole que no era menester. Fulvio llegó á Roma, donde ya se celebraba mucho la fama de sus victorias, y deteniéndose fuera de la ciudad sin entrar en ella, esperando se le diese el triunfo, se le dió ántes el Consulado con Lucio Manlio Acidino. Pocos días despues entró en Roma triunfando, y metió en su triunfo ciento y veinte y quatro coronas de oro, y otra gran riqueza de joyas y moneda de plata.

4 Graco y Posthumio se quedaron tambien este año en España por Propretores de sus provincias, con enviárseles de nuevo para acrecentamiento del ejército tres mil soldados y treientos caballos Romanos, cinco mil soldados y quatrocientos caballos Latinos. Este año es ya el ciento y setenta y siete ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor, y el Cónsul Fulvio, ántes de tratar de ninguna otra cosa pública, propuso en el Senado queria cumplir sus votos que en España habia hecho, y decia que los Españoles por público repartimiento le habian dado dinero para edificar el templo y hacer los juegos que habia notado. El Senado proveyó que lo uno y lo otro se cumpliese, y tasósele el dinero que se debia gastar en los

juegos , por la gran desórden que ya en esto se usaba. Al fin , estos juegos se hicieron con muy grande aparato , y duráron diez dias.

CAPITULO XXII.

Graco tomó las ciudades de Munda y Certima , y con Embuxadores de Españoles le pasáron cosas notables en simplicidad.

Haber llegado tarde acá el Pretor Sempronio Graco el año pasado , y el dexarle Fulvio tan domados y destrozados de muy fresco á los Celtiberos, fué causa , segun se dexa bien considerar , que no hiciese ninguna conquista. Mas este año siguiente , en que habiéndosele prorogado el mando quedó por Propretor , muchas hizo y muy señaladas. Habia quedado tambien con el cargo de la Ulterior Posthumio Albino ; y él , por órden y asiento que se tomó así entre los dos Capitanes , habia de subir á los Vaceos por la Lusitania , hasta llegar á entrar por allí en la Celtiberia. Pasóse Graco á lo mas interior y último de la Celtiberia , porque allí aparejaban los nuestros bravamente la guerra ; y entró ante todas cosas la ciudad de Munda por fuerza , acometiéndola de noche y de improviso. Aseguróse della con rehenes que le diéron , y buena gente de guarnicion que allí dexó, saliendo á combatir las fuerzas comarcanas , y á destruir los campos á fuego y á sangre , hasta llegar á otra ciudad fuerte , llamada entónces Certima.

2 Si esto fuera en la Ulterior España , como es en la Citerior , pudieramos creer que estas dos ciudades eran la Munda , no léjos de Málaga , muy famosa por lo que adelante se verá en esta Historia ; y Cartama , lugar que no le cae léjos , y en tiempo de Romanos se llamaba Carrima , ó municipio Cartimitano. Mas

la distancia de tantas leguas y la diversidad de las provincias no dexa pensar en esto, con no saber tampoco mas de donde estaban estas dos ciudades, porque nadie hace mencion della, sino solo Tito Livio aquí, quando fuéron tomadas. Y él cuenta todo lo que pasó en este cerco en particular, como aquí se ha de referir.

2 Comenzando, pues, Graco á hacer los aparejos ordinarios de torres y mantas para combatir á Certima, saliéron de la ciudad Embaxadores, que le habláron con tal llaneza y claridad que le puso espanto. Que tal fué siempre la buena simplicidad de nuestros Españoles, y el cuidado de tratar abiertamente la verdad. Decian claramente, que ellos, si tuvieran fuerzas para resistir, lo hicieran de buena gana: mas porque éstas les faltaban, como manifiestamente veian, si se comparaban con las de los Romanos, pedian á Graco les dexase pasar libremente hasta el real que tenian ya en campo los Celtiberos para pedirles socorro; y que si no se lo diesen, ellos determinarían entónces lo que les conviniese. Graco les dió esta licencia; y pocos dias despues volviéron, trayendo consigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos. Si se habia parecido simplicidad y llaneza en los Certimitanos, mucho mayor se mostró en estos que venian agora con ellos. Llegáron delante Graco, y delante aquella magestad Romana, y representacion soberbia de autoridad y grandeza que un Capitan General del Pueblo Romano acostumbraba á tener, acrecentándola entónces Graco, para darles el audiencia con mayor pompa. La hora era de mediodia, con mucho calor; y ántes que otra cosa hablasen, pidieron los Embaxadores al Pretor que les mandase traer de beber. El, riéndose de su buena simplicidad, mandó se lo truxesen. Habiendo ya bebido una vez, pidieron les diesen otra: no pudiendo ya nadie de los pre-

sen-

sententes tener la risa, en tanta simplicidad y descuido de una gente tan poco advertida. Y aunque ello verdaderamente era gran simplicidad, para con los Romanos podia parecer mayor, por ser todos ellos gente cerimoniosa, y muy doblada y resabida. Habiendo ya bebido á contento los Embaxadores, el mas anciano dellos comenzó á hablar á Graco con la misma sencillez que en todo trataban. Aquí somos venidos, dixo él, de parte de los Celtiberos, para preguntarte con qué confianza nos mueves la guerra. A esta pregunta respondió el Pretor, que en confianza de un muy grueso y escogido ejército habia venido á hacerla. Y que si querian verlo, él era contento de mandárselo mostrar, para que llevasen á los suyos mayor claridad y certidumbre. Respondiendo los Embaxadores que holgarian dello, se les mandó á los Tribunos que se armase y aderezase muy pomposamente todo el ejército de pie y de caballo, y escaramuzasen todos por el campo. Miráronlo todo con mucha atencion los Embaxadores; y habiéndolo bien visto, volviéronse luego al real de los suyos, los unos para dar respuesta de su embaxada, y los otros con ellos, para traer la que allí les diesen á los Certimitanos. Los Embaxadores de los Celtiberos dixéron raramente á sus Capitanes que no convenia enviar socorro á los cercados; y ellos luego que entendieron que éste les faltaba, se diéron á Graco; y él les llevó como por pena una tan gran suma, que espanta en Tito Livio, pues sube á sesenta mil ducados: y mandó que le diesen quarenta de caballo de los mas nobles que habia en la ciudad, no á título de rehenes, sino para que anduviesen con su campo y le ayudasen: y debaxo deste honroso color los tomó verdaderamente para asegurarse de su tierra.

3 Desta simplicidad de los nuestros se aprovechó algunas veces Graco. Tal es lo que cuenta Julio Fron-

tino (a), que entendiendo como los Celtiberos padecian hambre en sus reales, él desamparó fingidamente los suyos, dexándose en ellos toda la provision. Acudiéron los Celtiberos á robar lo que allí quedó muy desordenados: y revolviendo Graco de improviso sobre ellos, le fué fácil cosa matar muchos. Y porque despues veremos como lo mas de las conquistas de Graco fué por las fronteras de Navarra y Aragon, donde se juntan con Castilla, podemos creer que todo esto pasaba por allí; y las particularidades que en esto se han contado, bien son de gente de aquellas montañas, y de la de las entradas de Navarra.

CAPITULO XXIII.

Graco tomó la ciudad de Alce, Ercavica se le dió, y acabó de vencer los Celtiberos. Hizose tambien su amigo Turro, gran Señor en aquella tierra.

Aquel real de los Celtiberos, de donde habian venido los Embaxadores, estaba cabe una ciudad llamada Alce, de quien no se tiene mas noticia de la que da Tito Livio con solo nombrarla aquí, y allí los fué luego á buscar Sempronio Graco, asentando él tambien su real cerca dellos. Entretúvose muchos dias con hacer salir algunos de los suyos armados á la ligera, para que escaramuzasen con los nuestros; y siempre iba acrecentando en número de gente, para que los recuentros fuesen mayores, hasta que ya viniéron á sacar algunas veces nuestros Españoles todo su ejército fuera de los reparos. Ya quando vió Graco que no dudaban en esto, parecióle buen tiempo

(a) En el lib. 2. cap. 5.

po para usar de su ardid que tenia bien pensado (a). Mandó á los Capitanes de los Latinos y Españoles que traia en su ayuda, que mezclándose el día siguiente la escaramuza, fingiesen que se retiraban por no poder sufrir la muchedumbre que cargaba sobre ellos, y así con ímpetu se viniesen á valer dentro del real. Trabada esta escaramuza, el Pretor ordenó de su espacio sus batallas dentro del real. Poco despues entraron por las puertas sus caballos huyendo, y siguiéndolos los Españoles por las espaldas sin ningun concierto. Detúvose quanto fué menester, para que todos los suyos entrasen, y luego salió á gran furia por todas las puertas, levantando una gran vocería. Los nuestros no pudieron sufrir el ímpetu deste primer acometimiento por venir descuidados dél, y todos desordenados. Ellos venian ya con ánimo y esperanza de combatir los reales de los Romanos, y despues no pudieron aun defender los suyos, pues en un momento fueron todos desbaratados, y puestos en huida, y encerrados con miedo dentro en sus reales, que tambien fueron tomados. Aunque parece ya se habian salido dellos los Españoles quando los Romanos los entraron. Porque el decir expresamente Tito Livio que no fueron tomados mas de treientos cativos, da á entender esto claro: pues fuera el número de los cativos mucho mayor sin duda, si se tomaran los reales de los Españoles, estando ellos dentro. Si ya no quisiesemos decir, que con desesperacion murieron todos peleando. El número de los muertos fué nueve mil, y tomaronse mas de cien caballos y treinta y siete banderas, y de los Romanos murieron ciento y nueve.

2 Habida esta victoria, Graco discurrió por la Celtiberia con sus legiones, destruyéndola toda á fuego

Y

(a) Julio Frontino en el lib. 2. cap. 5.

y á sangre. Así unos de su voluntad, y los mas forzados con el temor, se le diéron en pocos dias ciento y tres lugares de aquellas comarcas, y la presa que hubo en esta entrada fué grande y muy rica. Volvió despues con su campo á la ciudad de Alce, y púsole cerco para combatirla. Defendiéronse al principio muy bien los de dentro: mas despues viéndose apretar con mantas y cabas, y otros aparejos de combates, desconfiados de poder defender la ciudad, se retiráron á la fortaleza. Desconfiáron tambien allí, y enviando sus embaxadores, se diéron á Graco con sus personas y haciendas. No parece usó Graco de ninguna benignidad ni clemencia con los miserables que así se le daban, pues celebra mucho Tito Livio la gran presa que se hubo, y los muchos cativos nobles que se tomáron. Entre ellos, dice, fuéron mas principales dos hijos y una hija de Turro, que, como el mismo Autor encarece, era soberano Señor en toda aquella tierra, y sin contradicción el más poderoso de todos los Señores de España. Sabiendo él, pues, el cativerio de sus hijos, envió sus Embaxadores al Pretor Graco, pidiéndole seguridad para venir á verse con él. Así lo hizo poco despues; y con la simplicidad Española de aquellos tiempos, preguntó á Graco ante todas cosas si le otorgaria la vida á él y á sus hijos. Respondió el Pretor, que sí por cierto. Preguntó mas adelante, que si le permitiría andar en la guerra con los Romanos. Graco le respondió, que muy de buena gana, como él quisiese. Entónces ya respondió Turro con su determinacion, diciendo. Quiero de hoy mas seguirus á vosotros contra mis antiguos amigos y aliados, pues no estan ya para poderlos yo valer como querria. Fué tan firme y tan honrada esta determinacion de Turro, que siguió desde ahí adelante á los Romanos con muestras de grande esfuerzo y lealtad, y los ayudó en muchas partes,

donde por su valor ganaron mucho los Romanos. Así lo confiesa Tito Livio á boca llena, y lo celebra con grande encarecimiento en general. Mas mucho mas que esto desearíamos saber los Españoles en particular de un hombre tan principal, y tan señalado en grandeza, bondad y valentia. Aunque esta vez podemos perdonar á este Autor lo que no dixo por lo que dexó dicho tan en honra y gloria deste caballero.

3. Ercauica, que era entónces en aquellas comarcas ciudad noble y poderosa, de cuyo sitio en particular no se puede tener cosa cierta, espantada con la destruccion de sus vecinos, abrió las puertas á los Romanos. Ninguna duda tengo sino que toda esta guerra que Graco hizo este año fué por aquellas comarcas de las fronteras dentre Aragon y Navarra, por donde estan las ciudades de Tudela y Tarazona, hasta cerca de Molina, como presto parecerá.

CAPITULO XXIV.

Los Celtiberos pelearon con los Romanos sin vencerse, y al fin fuéron despues vencidos. Posthumio tambien venció dos batallas en su provincia.

Todo lo de hasta aquí desta guerra que Sempromio Graco hizo, cuenta Tito Livio como cosa cierta y averiguada, y en que entre los Historiadores Romanos no debia de haber diversidad. Así pasa tambien por cosa cierta y averiguada, que el dársese estos lugares de los Celtiberos no fué mas de por la fuerza que les hizo el temor. Por esto en acabando de apartarse el campo de una tierra, luego ella pensaba en comenzar á rebelarse. Mas lo que se sigue de aquí adelante de la manera con que Graco acabó de pacificar estos movimientos, parece lo cuenta como cosa en que discrepan los Escritores. Dice que el Pre-

tor peleó despues con los Celtiberos cerca del monte Cauno, y son las sierras llamadas agora de Montcayo. La batalla fué de poder á poder, grande y muy reñida. Duró desde el amanecer hasta el medio-día, y murieron muchos de ambas partes. No se reconoció otra ventaja ni señal de victoria, sino que los Romanos el dia siguiente salieron de su fuerte, y presentaron la batalla á los Españoles, que no salieron de sus reparos. Con esto los Romanos pudieron coger todos los despojos, y robar el campo. Pasa Tito Livio tan brevemente por todo lo desta batalla, como cosa poco gloriosa para los Romanos; y debiólo ser harto para los nuestros, como da lugar que se crea el callar de aquel Autor. Al tercero dia se dió otra batalla mucho mayor, en que los Celtiberos abiertamente fueron vencidos, y sus reales entrados por fuerza, y robados con muerte de veinte y dos mil dellos, y con quedar cativos solos trecientos: donde se parece bien la feroz rabia con que pelearon. Tomáronse trecientos caballos y mas de sesenta banderas. Este fué el verdadero vencer y sujetar Graco á los Celtiberos, quedando la paz y sujecion con entera firmeza, qual ántes no habia tenido.

2 Este Verano el Pretor Posthumio Albino peleó dos veces en su provincia con los Portugueses de Braga, llamada entónces Braccara, y con los de sus confines. Porque de los de Braga sin duda parece que habla Tito Livio, como Andrea Resendio y Vasco muy bien prueban, y era imposible que peleando en su provincia, como expresamente Tito Livio dice, pelesen con los Vaceos, aunque en sus libros se lee corruptamente así, pues estaban tan apartados en Castilla. Si ya no quisiese alguno decir que lo fueron á buscar los Vaceos allá dentro en su provincia, como tambien los años pasados hemos visto, que pasaban los puertos y decendian á tratar la guerra en el Rey-

no de Toledo. Fuesen con los unos ó con los otros las dos batallas, según algunos Historiadores, dice Tito Livio (a), que murieron en ellas treinta y cinco mil-Españoles, y que les fueron entrados los reales por fuerza. Otra opinion sigue Tito Livio, por ser á su parecer mas conforme á la verdad, que Posthumio llegó tan tarde á España, que no pudo este Verano hacer tanta guerra. Esto dice así Tito Livio, y verdaderamente no se puede bien entender cómo lo pueda decir: porque no siendo éste el año en que Posthumio vino á España, sino que es el segundo que reside en ella, mucho lugar tuvo para aparejarse todo el Invierno para éstas y mayores jornadas. Esta dificultad sintieron Glareano y Sigonio con espantarse de que hablase así en esta cosa Tito Livio, cuya quarta Decada aquí es acabada.

3 También espanta ver en Julio Frontino, que Tyberio Graco hiciese la guerra á los Lusitanos. Dice este Autor (b), que teniendo Graco cercada una ciudad fuerte en la Lusitania, los de dentro le dixéron. Bien seguros estamos, que para diez años tenemos mantenimientos. A los once os tomaré, respondió Graco, y con esto los espantó tanto, que se le diéron. Parece que obraba aquí mas la simplicidad de aquellos tiempos, que otra cosa que hiciese fuerza.

4 Deste Posthumio Albino son sin duda las muchas monedas de plata que se hallan en España con su nombre, y con todas aquellas insignias que al principio desta Corónica se dixo: por donde se ve claro como no son de Lucio Marcio, conforme á la opinion que allí se truxo, sino deste que debia decender dél por linage.

(a) En sus Anotaciones.

(b) En el lib. 6. cap. 5.

CAPITULO XXV.

Graco fundó la ciudad de Gracurris: y hizo amistad con los Numantinos, triunfando él y Posthumio despues.

I Sin todo lo que aquí queda ya contado de los grandes hechos de Sempronio Graco en España, parece que aun hizo otras algunas guerras en ella el año siguiente, ciento y setenta y seis ántes del Nacimiento, entre tanto que el sucesor no llegaba. Este era el Pretor Marco Titinio Curvo, á quien le habia cabido la Citerior, y á Quinto Fonteyo la Ulterior, y aunque de Tito Livio no lo sabemos, porque falta mucho del principio deste libro primero de la quinta Decada, donde lo dexó escrito. Mas entiéndese así por lo de adelante: y tambien porque Appiano Alexandrino lo refiere por esta órden. Tenian los Celtiberos cercada una ciudad, llamada Carabis, por ser confederada de los Romanos, con ejército de veinte mil hombres, y parecia la tomarian presto. Dióse priesa el Pretor en salir á socorrerlos, mas no hallaba manera de avisar á los de dentro de su venida, para esforzarlos y hacer que no se diesen, por estar tan cercada la ciudad, que ninguno podia entrar dentro. Cominio, un Centurion de Graco, le dixo que él entraria en Carabis; y así lo cumplió desta manera. Vistióse á la Española, y cubrióse con un sago, y metióse por Español entre los otros que servian de traer provision al real de los Celtiberos, como uno dellos. Desde allí huyó á buen tiempo, y se metió en la ciudad, dando el aviso de la venida de Graco. Con esto se mantuviéron tres dias los cercados, hasta que ántes de llegar Graco los Celtiveros levantaron su real.

2 Estando despues el Pretor cerca de la ciudad,
que

que este Antor llama Complega, saliéron della veinte mil Españoles con ramos de oliva en las manos, y humilde apariencia, como que venian á dársele y pedirle la paz. Llegados á él, sacando sus espadas que traian encubiertas, y con grande ímpetu diéron sobre los Romanos, hasta ponerlos en grande aprieto. Usó tambien entónces el Pretor otro ardid, y fingiendo que huia, dexó desamparados sus reales. Los nuestros se pusieron á robarlos de propósito, y allí los tomó Graco, volviendo apriesa, mal desordenados y en descuido. Mató gran multitud dellos: y tomando la ciudad, repartió de sus campos con otros pueblos, que por falta dellos se alteraban. Esto hay en Appiano, y puede ser tambien que lo escribió Tito Livio, sino que como estaba en el principio de aquel libro que se ha perdido, no lo tenemos allí. Y aun en el sumario deste libro señas hay de otras conquistas que Graco en España hizo.

3 En aquel sumario se dice claro como Graco, en memoria de las grandes victorias que en España habia alcanzado, fundó una ciudad cerca (á lo que se puede rastrear) del sitio en que agora está la villa de Agreda, en las fronteras de Navarra, por encima de Soria. A esta ciudad, para mayor y mas cierta memoria de su nombre, la llamó Gracurris; y hoy día se hallan muchas monedas en España con el nombre desta ciudad. Y no fué fundacion nueva, sino acrecentamiento el de Gracurris, pues se halla en lo que tenemos de los dos Autores Verrio Flaco y Pompeyo Festo, que en el sitio de Gracurris habia ántes un lugar llamado Ilurcis. Así fué tambien esta ciudad de las que en España tuvieron dos nombres, uno antiguo, de que los naturales della habian usado, y otro nuevo, que los Romanos les pusieron: como asimismo hicieron otras muchas ciudades, de que en Plinio hay ordinarios exemplos, y alguna vez en las antigüedades

des nos servirá para algun buen fundamento.

4 El sitio desta ciudad me mueve mucho para creer que todas estas conquistas de Graco, que hemos contado, fuéron por aquellas comarcas por donde Aragon se junta con Navarra en las tierras de Tarazona y Tudela, ciudades principales en ambos Reynos. Que pues Sempronio Graco edificaba ciudad para sola memoria de sus conquistas, como todos afirman, cierto es que la edificaria en aquellos mismos lugares donde fuéron sus mayores victorias. Ayuda tambien á que creamos esto mismo la simplicidad de todas aquellas embaxadas, y del pedir á beber los Embaxadores, cosas harto naturales de todos aquellos pueblos de por allí. Es tambien cosa manifiesta, que el pelear cabe el monte Cauno fué en las faldas de Moncayo, que se van tendiendo por aquella tierra hasta juntarse con los Pyreneos. Y viene bien que viniendo Graco á esta tierra, diga Tito Livio expresamente que él llegó y penetró hasta los últimos términos de la Celtiberia: porque aquellas comarcas de las faldas de Moncayo eran verdaderamente entónces los términos y fines orientales septentrionales de la antigua Celtiberia, que se partia por allí con los Vascones, que alcanzaban á lo de Calahorra y á Navarra. Y viniendo Graco de Tarragona, aquello era lo último y mas apartado donde la antigua Celtiberia llegaba. Otra conjetura hay tambien de harta probabilidad, y es, que volviendo, como Tito Livio dice, Graco ácia atras para meterse en la Celtiberia, llegó cerca de la ciudad de Ercavica, que como se cree con buena verisimilitud, fué en lo baxo de las fronteras de Castilla y Aragon, ácia Molina ó poco mas abaxo, ácia el Reyno de Toledo. Y viene bien que diga Tito Livio que volvió Graco ácia atras, partiendo de las fronteras de Navarra para venir á estotra tierra, casi atravesando á lo largo toda la raya dentre Castilla y

Aragon. Y pues á Ercavica le espantó la destruicion de las ciudades sus vecinas, hasta allá cerca era menester que llegase Graco quando así volvió.

5 Otra cosa harto notable hizo desta vez Graco en España, y fué hacer estrecha amistad de nuestros Numantinos con los Romanos. Debióle de mover á Graco para procurar esto el conocer con su mucha prudencia el gran valor de aquella ciudad y sus naturales, y cuánto le convenia á Roma tenerlos por amigos; pues si fuesen enemigos, lo habian de ser ásperos y terribles. Por esto hizo el amistad bien firme, con los capítulos de la confederacion, y confirmóla con muchos beneficios y caricias, que á los Numantinos siempre hizo. Y valiérale mucho á Roma conservar esta amistad, que por tan importante Graco había sustentado, para no padecer catorce años cumplidos de la mas cruel guerra que jamas los Romanos en ninguna parte del universo tuvieron, como adelante parecerá. Desta amistad que Graco hizo con los Numantinos ninguna mención hace Tito Livio. Sabémosla de Plutarco en la vida de sus hijos, y presto se vendrá su lugar forzoso, donde hayamos de dar otra vez cuenta della, y de las capitulaciones muy honrosas y aventajadas para los nuestros con que se hizo el alianza, porque tendrán allí mejor sazón. Y ésta es la primera vez que en la Historia Romana se hace mención expresa y de propósito de los Numantinos, de quien tanta y tan trabajosa para ellos despues se ha de hacer. Primera mención la llamo, porque lo de tiempo de Caton no fué cosa tan clara ni pública como ésta.

6 Graco y Posthumio vueltos á Roma se les dió el triunfo. Primero triunfó Graco de los Celtiberos y sus aliados, y metió valor de mas de treientos mil ducados en plata: y Posthumio Albino metió la mitad ménos el dia siguiente, que fué su triunfo con

con título de los Lusitanos y otras gentes de aquella provincia. Repartieron á cada soldado veinte y cinco denarios, moneda que respondia al precio de un real nuestro, y á cada Centurion al doble, y al tresdoble al hombre de á caballo, y á los Latinos diéron ese mismo repartimiento como á los Romanos, y hizóse todo él en nombre de los triunfantes.

7 De los pobres Españoles que tanto les ayudaban, y del muy ilustre y leal Turro, de quien confiesa Tito Livio que les valió en todo mucho, y por su esfuerzo y poderío ganaron muchas victorias: ninguna mención hay de premio que se le diese, por mas que haya dicho que lo tenia bien merecido. Destos defectos y otros semejantes tendrá siempre muchos esta Historia, porque (como siempre con mucha razon me quejo) la escribiéron los Romanos con poco cuidado de las cosas de los nuestros.

8 Quando llegó Sempronio Graco á Roma, el Pretor Titinio Curvo no era aun partido para España, porque él en ausencia de los Cónsules, que estaban ambos en la guerra, recibió en el Senado á Graco y á Posthumio, y propuso y trató de sus triunfos y de todo lo demas que por entónces convino.

9 Destos dos Pretores de España Titinio y Fonteyo, se entiende que viniéron acá. Mas si alguna cosa hiciéron no hay mención della. Creo yo que en lo que falta del principio en el primero libro de la quinta Decada de Tito Livio, estaba referido lo que les sucedió. De allí se entiende despues, como se quedáron acá el año siguiente ciento y setenta y cinco de nuestro Redentor. Y se les envió para acrecentamiento de su ejército una legion Romana con cinco mil soldados y treientos caballos, y otros ciento y cincuenta caballos Latinos.

CAPITULO XXVI.

Las cosas de España estan confusas y defectuosas por algunos años destes que siguen.

Por no tener principio, y estar tambien fulto el primero libro desta quinta Decada de Tito Livio, en otros algunos lugares no se puede continuar por aquí lo de España con esa poca de prosecucion que hasta aquí se llevaba. Y no hay duda, sino que hubo hechos dignos de la Historia, y que Tito Livio los escribia: pues hallamos en él que se le acrecentó el ejército á Titinio, y en el sumario se refiere como muchos Capitanes hicieron la guerra acá por estos años. Aquí se dirá lo poco que se puede recoger dellos. El ciento y setenta y quatro sorteándose las provincias, cupo la Citerior á Publico Licinio Craso, y á Scipion Maluginense la Ulterior. Mas Craso se excusaba en el Senado para no tomar su provincia. Decía que siendo Sacerdote público, muchos sacrificios forzosos le impedian aquel año el no poder venir á España. Pidiósele que jurase en público ser esto así: y prestado el juramento lo hubieron por excusado. Viendo Cornelio Maluginense, que le habia valido á Craso esta excusa, él usó de la misma, y hecho el juramento se quedó en Roma. Y acá se quedaron Marco Titinio, y Tito Fonteyo con cargo de Procónsules, y enviáronseles para rehacer sus ejercicios tres mil soldados y docientos caballos Romanos, y cinco mil soldados con trecientos caballos Latinos.

En Tito Livio falta mucho de lo que toca al año siguiente, ciento y setenta y tres antes del nacimiento de nuestro Redentor, en que fueron Cónsulés, como en las tablas Capitolinas y en otros Au-

tores parece, Marco Emilio Lepido, y Publio Mucio Scevola ó Scevula. Mas todavía por lo de adelante parece en Tito Livio, como este año tuvo la Citerior con la Pretura Appio Claudio Centhon. Porque cuenta dél, que se rebelaron los Celtiberos quando él acá vino, habiendo estado sosegados despues que Graco los sujetó todo el tiempo del gobierno de Titinio. Comenzaron la guerra queriendo dar de improviso sobre los reales del Pretor. Era el alva de la mañana, y las centinelas de los Romanos descubrieron los nuestros, y Appio mandando tocar arma, amonestó apresuradamente á los suyos, y sacábales del real en orden. Esto le quisieron estorbar los Celtiberos, y resistiéndole la salida, se peleó un rato por igual, porque en lo estrecho de las puertas no podian pelear todos los que querian. Al fin salieron los Romanos y tendieron su ejército, y venciendo los nuestros mataron y cativaron quince mil dellos, y les tomaron veinte y ocho banderas. Entraronles tambien los reales, y los que pudieron escapar de muy destrozados sosegaron y obedecieron en lo que el Pretor les quiso mandar. Mereció con esto la ovacion, entrando con ella en Roma el año siguiente ciento y setenta y dos. Metió en el Erario valor de mas de docientos mil ducados. Este año fueron Pretores en España Servilio Scipion de la Ulterior, y Furio Philo de la Citerior. Mas no se cuenta cosa que acá hiciesen.

CAPITULO XXVII.

El gobierno de España en los dos años siguientes, y el mal fin de Fulvio Flaco.

Cúpole por suerte el año siguiente ciento y setenta y uno, venir á la Citerior á Gneyo Fabio Buteon, y al Pretor Marco Macieno á la Ulterior, y á estos se les diéron para rehacer el ejército de acá tres mil soldados y docientos caballos Romanos. Gneo Buteon navegando para acá murió en Marseha, y avisado desto el Senado Romano, proveyó que los dos Pretores del año pasado echasen suertes entre sí, quién había de quedar en la Citerior. Dióla la suerte al que ántes la tenía, y así Publio Furio quedó en ella. Fué cosa notable este año en Roma, que Quinto Fulvio Flaco quiso edificar el templo de la Fortuna que siete años ántes habia votado en España, quando peleó con los Celtiberos en las sierras Manlianas: y por hacer su obra tan magnífica y suntuosa que ninguna en Roma le igualase, desde la Calabria hizo traer unas tejas de mármol de un templo de la Diosa Juno que allí habia. Tuvo el Senado esto por cosa de muy mal exemplo, y así mandaron volver las tejas adonde se habian traído. El nunca jamas estuvo despues en su entero juicio. Y teniendo dos hijos en la guerra que los Romanos entónces traian en Macedonia, truxéronle nueva que el uno era muerto de enfermedad, y el otro quedaba para eso. Pudo tanto con él el pesar de la una pérdida y el temor de la otra, que se ahorcó una noche en su aposento.

2 Deste año ninguna cosa se cuenta que pasase acá, y lo mismo será de algunos siguientes: porque la miserable España estaba tan domada, sujeta y fa-

tigada con las guerras pasadas, que no podía ni aun alzar la cabeza para probar siquiera á sacudir el yugo de su servidumbre. Este otro año, pues, que ya es el ciento y setenta ántes del Nacimiento, dió la suerte el gobierno de la Citerior á Marco Junio, y á Spurio Lucrecio el de la Ulterior. Estos dos Pretores pidieron con mucha instancia muchas veces al Senado, se les diese gente para acrecentar el ejército de acá, y aunque con mucha dificultad, al fin lo alcanzaron, y se les diéron tres mil soldados, y ciento y cincuenta caballos Romanos, y cinco mil soldados, y trecientos caballos de los Latinos.

CAPITULO XXVIII.

España toda se hizo una provincia: y los Españoles se fuéron á quejar á Roma de los que los habian gobernado.

I **H**arto mas habrá que contar en el año que entra ciento y sesenta y nueve. Fué cosa notable, que por hacer los Romanos mas brava la guerra en Grecia, y sentir que España estaba pacífica: juntáron los dos gobiernos de Citerior y Ulterior en uno, para que un Pretor solo lo tuviese, y fué el deste año Lucio Canuleyo, que por sobrenombre llamaban el Rico.

2 Otra cosa señalada fué este año, que los miserables Españoles no pudiendo ya sufrir la tiranía y avaricia con que los Pretores Romanos los fatigaban, y no pudiendo tener amparo en las armas, segun estaban sujetos y oprimidos: enviaron algunas ciudades sus Embaxadores á Roma para quejarse, señaladamente de la soberbia y avaricia con que los Pretores los maltrataban y destruian. Entrados estos Embaxadores en el Senado, y puestos de rodillas supli-

ca-



caban; que no consintiesen que siendo amigos y confederados del Pueblo Romano los Españoles, fuesen robados y afligidos mas cruelmente que si fueran públicos enemigos. En particular daban despues tales quejas que á todos movian á lástima, y señaladamente parecia cosa manifiesta que habian tomado los Pretores muchos dineros sin justicia, por sola fuerza y cohecho. El Senado dió el cargo al Pretor Lucio Canuleyo, que habia de venir á España, de señalar para cada uno, á quien los Españoles hubiesen de pedir, cinco jueces de los Senadores: con darles juntamente licencia para tomar de los principales Senadores los que quisiesen para favorecerse dellos, como de patrones y abogados. Hecho este decreto, mandáron venir al Senado á los Embaxadores, y habiéndose leído en su presencia, se les mandó que nombrasen patrones y abogados. Ellos nombráron quatro: á Marco Caton, y á Scipion Nasica, y á Paulo Emilio, que habian sido los tres hombres mas señalados que habian tenido el gobierno de España, el quarto fué Gayo Sulpicio Galo, que nunca habia venido acá, ni se entiende qué les movió á los nuestros á nombrarle. Tampoco no podemos pensar, porqué no nombráron á Sempronio Graco, que era hombre tan principal, y habiendo gobernado acá con mucha justicia y benignidad, habia quedado en grande amistad y veneracion de nuestros Españoles. Yo creo verdaderamente que no estaba á esta sazón en Roma, y por esto solo no tuvo parte en el amparo de los nuestros. Con muy buen brió y generosa severidad habia proveido el Senado hasta aquí el remedio destes daños, mas de aquí adelante parará todo en respetos particulares, y favores injustos, con que ordinariamente se escapan los poderosos de la fuerza de las leyes, y de sus rigurosos castigos.

3 El primero á quien acusáron los Españoles, fué

Mar-

Marco Titinio, que cinco años ántes habia estado con la Pretura en la Citerior. Dos veces sentenciaron los jueces con dilacion del juicio, pidiendo mayor probanza. A la tercera vez le diéron por libre. Hubo disension despues desto entre los Embaxadores, pidiendo que querian repartir entre sí y señalar en particular los abogados. Los de la Citerior quedáron con Caton y Scipion Nasica, y los de la Ulterior con Paulo Emilio y Sulpicio. Acusáron luego los Citeriores á Furio Filo, y los Ulteriores á Marco Macieno, que como hemos visto, habian sido Pretores acá en España los años pasados. Fuéron gravísimos los delitos que les opusieron, y el favor que los amparaba mas poderoso, pues sentenciaron la primera vez con dilacion del juicio, otorgándoles de nuevo la defensa. Mas ellos confesáron claramente quán poca podian tener, pues ántes de usar della en la segunda instancia, se saliéron de su propria voluntad desterrados de Roma, que era la pena mayor que quando los condenaran se les diera.

4. A muy buena sazón podriamos aquí quejarnos con mucha razon de la injusticia de los Romanos, y de la tiranía con que fatigaban la triste España: y podemos usar las mismas palabras con que Paulo Orosio se lamenta de nuestra desventura en aquellos tiempos. Casi gimiendo dice desta manera (a). En esta lamentacion de miserias diga tambien España lo que siente. Diga lo que padecía quando por espacio de docientos años regaba en toda parte sus campos con su sangre, no pudiendo sufrir ni resistir al enemigo importuno, que á la puerta de su casa le inquietaba. Quando quebrantados los suyos, y agotados con la matanza de las guerras y hambre de los cercos, matando sus hijos y mugeres y á sí mismos con

(a) En el lib. 5. cap. 1.

con ellos, tomaban tan crueles remedios de sus miserias. Y porque sus lástimas de Paulo Orosio, y nuestra querrela se vea ser mas justificada, dice Tito Livio que se divulgaba por Roma, que los mismos patrones y defensores de los Españoles les estorbaban que no acusasen á los nobles y poderosos. Esto se sospechaba así, y despues se tuvo por cierto, visto que el Pretor Canuleyo de repente dexó de entender en este negocio, y se ocupó todo en juntar sus soldados, y sin pensarlo nadie se partió con ellos para acá: porque los Embaxadores Españoles no acusasen ni pidiesen á mas Romanos. Miseria grandísima de nuestra gente, que en los jueces hallasen tanta injusticia y flaqueza, y en sus mismos patrones y defensores tanta aficion y favor para sus adversarios. ¿Quién les habia de amparar con su derecho, pues se les impedia el intentarlo? ¿Quién les habia de reparar sus daños con el cumplimiento de su justicia, pues su defensor remediaba á sus contrarios con dilaciones, y los libraba al fin con injustas sentencias? Y todo iba tan ageno de igualdad y justicia, que aunque á los culpados se les dieran las penas mayores que en Roma habia, no se les reparaba á los miserables Españoles nada de sus daños. Mandaran desterrar quando mucho los jueces uno de aquellos injustos robadores. Pena es, infamia y deshonra es: ¿mas qué importaba esto para la satisfaccion debida? ¿qué recompensa habia para las estorsiones? ¿qué restitution para los robos? ¿qué reparo para los otros daños? Por esta via podían dexar á los Españoles con un poco de venganza en sus injurias, mas no con ninguna restauracion ni recompensa en sus pérdidas. Que ésta con las haciendas, y no con las honras de los culpados se habia de hacer. Mas todo lo turbaba la pasion, todo lo metia á barato la potencia y el favor, y todo lo confundia la soberbia Romana en

el mandar. Mas por disimular algo de todas estas tiranías , no queriendo que se hablase ya mas en lo pasado , proveyó el Senado para beneficio de los Españoles , como Tito Livio dice , que los Pretores Romanos no pudiesen venidos acá poner precio ni tasa al trigo. Item , que no pudiesen forzar á los Españoles que arrendasen las veintenas al precio que el Pretor quisiese. Lo tercero , que los Pretores no pudiesen por los lugares personas que cogiesen el dinero de los tributos , sino que los Españoles entre sí mismos lo juntasen. Estas tres cosas cuenta Tito Livio que se les concedieron entónces á los Españoles ; y verdaderamente él lo cuenta de manera , que parece él mismo tiene vergüenza de lo poco que alcanzaron. La veintena era tributo que los Romanos llevaban , y arrendándolo los Españoles , querian los Pretores que no lo rematasen sino por el excesivo precio que ellos señalaban. Siendo cosa cierta que los arrendadores subian lo posible.

5 Débese mucho advertir lo que dice Tito Livio destes Embaxadores Españoles , que se hincaron de rodillas para hablar en el Senado. Cuéntalo como cosa nueva y propia de los Españoles : porque lo ordinario y usado de los Romanos en tales humildades y sujeciones era abaxarse ó postrarse , para asirse y tomar las rodillas de aquella persona á quien se humillaban y querian suplicar. Mas para solo hablar , nadie entre los Romanos se ponía de rodillas , como es cosa **manifiesta en todas sus Historias.**

CAPITULO XXIX.

La embaxada que los bastardos de España hicieron en Roma, y lo que se proveyó sobre ello.

1 **O**tra manera de embaxada de España hubo tambien este año en Roma. Los Embaxadores eran de hasta quatro mil hombres, que se hallaban acá, hijos bastardos de soldados Romanos y Latinos, y de mugeres Españolas, con quien ellos nunca se casaron por legitimo matrimonio. Estos pedian al Senado se les diese un lugar donde asentasen su morada. Proveyó el Senado que todos estos se escribiesen, y pusiesen en lista delante el Pretor Canuleyo: y á los que dellos diese libertad y ahorrase el Pretor, les mandase ir á poblar en Carteya, que era, como ya se ha visto, á la boca del estrecho, donde agora estan las ruinas de las dos Algeciras, y que los naturales moradores de Carteya recibiesen en su compañía estos advenedizos, y se les diesen campos de nuevo que labrasen, y fuesen Colonos del Pueblo Romano, como lo habian de ser tambien los bastardos. Y mandaba el Senado junto con esto, que Carteya, recibiendo á estos bastardos, fuese Colonia Latina, con todos los privilegios y prerogativas que todas las otras Colonias Latinas tenian. Mucho los honraba y aventajaba en esto el Senado: mas tambien los agraviaba y afrentaba mucho en el nombre, pues la mandaba llamar Colonia de los libertinos ahorrados. Y sin duda pareciera manifiesto agravio tambien el que á estos pobres Españoles se les hizo en sentenciarlos así tan duramente el Senado por esclavos, y que para ser libres hubiesen de ser ahorrados: sino que ya era costumbre antigua de los Romanos tener á estos tales mestizos, que ellos llamaban Híbridas, por esclavos,

vos, como en Julio César (a) y otros Autores parece. Y todo se hacia para poner mayor freno á los soldados Romanos en no juntarse con las mugeres de las provincias donde residian. Esta es la primera Colonia que los Romanos tuviéron en España, aunque no fué de sus ciudadanos, sino de Españoles. Y lo que á Córdoba en esta preeminencia le toca, en su lugar se tratará enteramente (b).

CAPITULO XXX.

Olonico se levantó en España, y fué luego muerto.

El año siguiente ciento y sesenta y ocho fueron Cónsules en Roma Aulo Gayo Hostilio Mancino y Aulo Atilio Serrano. Y nombro algunas veces los Cónsules, por verificarse por ellos la certidumbre de los años, que sin esto no se puede tener de otra parte. No se puede entender quién vino á gobernar en España este año, por faltar mucho en el libro de Tito Livio. Y por la misma razon, si alguna cosa notable sucedió acá, no se puede dar cuenta della. Mas fuera desto, se puede probablemente creer que este año se levantó en España Olonico. Porque en el sumario deste libro, donde Tito Livio cuenta lo de arriba, se refiere, y en lo mucho que falta deste libro se perdió tambien esto. Lo que dice el sumario es, que habiéndose levantado en España Olonico, y siendo grande el movimiento que hizo en algunos pueblos, con matarlo á él se pacificó y sosegó todo. Yo creo no se puede dudar que este Olonico es el mismo que Lucio Floro en su Historia llama Salondico.

Di-

(a) En el Comentario Africano.

(b) En el lib. 8. cap. 7.

Dice dél, que fué hombre de grande astucia y osadía. Con el astucia determinó mover á los Españoles por religion y mandamiento de los Dioses. Con ella y con su osadía andaba por todos los pueblos de los Celtiberos, trayendo en la mano una lanza de plata, y blandiéndola con mucho denuedo, decia, como quien profetizaba lo venidero, que los Dioses le habian enviado del Cielo aquella lanza, para que con ella hiciese la guerra á los Romanos, y procurase la libertad de España. Con esta supersticion fingida traia tras sí todos los Celtiberos; y teniendo ya su ejército en campo, con aquel su atrevimiento y grande osadía, una noche quiso entrar en los Reales de los Romanos, ó para saber lo que allí pasaba, ó para matar al General. Y habia ya llegado á su tienda, quando le sintió una centinela, y le atravesó con su pica: y así con su muerte cesó toda la guerra. Esto cuenta tan brevemente Lucio Floro, y parece lo mismo que el sumario relata de Olonico. Solo hay dificultad, que Lucio Floro dice que era Cónsul el General de los Romanos, en cuya tienda queria Salondico entrar; y por estos años no hubo Cónsul acá. Pues sea todo uno, ó sean diversos Olondico y Salondico, de aquí quedará ya esto contado; pues ya que yo quisiera guardar lo de Lucio Floro para otro tiempo y lugar, no lo habia cierto ni averiguado dónde lo debiese poner. Carlo Sigonio en sus Anotaciones sobre Tito Livio, emendó en este lugar de Olonico, diciendo que no sucedió en España, sino en Thesalia. Su fundamento es flaco, y el contar Lucio Floro en este mismo tiempo lo de Salondico, ayuda mucho á creerse que sea todo uno, y que en uno de los dos Autores esté errado el nombre.

CAPITULO XXXI.

*El Pretor Marco Marcelo fundó la ciudad de Córdoba,
y tomó á Marcolica.*

Con mucho gusto entro á contar lo que el año siguiente, ciento y sesenta y siete ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor, sucedió en España, por la dulce memoria de la ciudad de Córdoba y su acrecentamiento que tengo de relatar en él. »Y todo »aquel suave amor y natural regocijo que la mencion »de la propia tierra, por secreta fuerza de naturaleza, causa en los corazones de los hombres, ese sientoy yo agora, y me nuevo dulcemente con él.» Y tanto mas, quanto esta ciudad, que por buena dicha mia me cupo por tierra natural, ha sido desde este su acrecentamiento, y aun ántes dél, muy señalada, y siempre mas ilustre con nueva y continua ventaja de todas las cosas que pueden engrandecer una ciudad: »y principalmente con gran número de hombres insignes, con ser ésta la mayor excelencia que »un pueblo puede tener.» Y el discurso desta Historia mostrará en todos tiempos cuánto se puede preciar Córdoba en esta parte de su grandeza, sin que pueda ni deba dar en esto la ventaja á otra ciudad ninguna en el mundo, sino á sola Roma en Italia, y á Atenas en Grecia. Y es una parte no pequeña desta su gloria de Córdoba haber tenido por su nuevo Fundador al Pretor Marco Claudio Marcelo, que por suerte vino á gobernar este año á toda España. Decendia de la ilustre sangre, y era nieto de aquel otro Caballero Romano deste mismo nombre, que ganó á Zaragoza de Sicilia, y fué el primero de los Romanos que venció á Hanibal, y murió despues pelean-

leando con él, como atrás queda mostrado (a).

2 Diéronsele al Pretor Marcelo para rehacer y acrecentar el ejército que acá estaba tres mil soldados y trecientos caballos Latinos. Determinóse tambien en el Senado qué número de gente habia de tener cada legion en España, y tasóse que fuesen cinco mil soldados, y trecientos y treinta caballos. Ninguna cosa cuenta mas Tito Livio que hiciese acá Marcelo sino tomar una gran ciudad que se llama Marcolica, y que metió en el Erario del despojo della en oro y en plata valor de mas que veinte y cinco mil ducados, sin que se le diese ovacion ni otra cosa. Y quien leyere en Appiano Alexandrino que este Marco Marcelo hizo en España mas que esto, sepa que no fué esta vez siendo Pretor, sino otra que vino siendo Cónsul, de que en su lugar propio se ha de contar.

3 Otra cosa mas señalada y harto mas notable dexó hecha este año Marcelo en España, pues fundó suntuosamente la ciudad de Córdoba, y la dexó aparejada para tan gran magnificencia y acrecentamiento, como fué el que luego en pocos años vino á tener, segun presto parecerá por lo que en estos de adelante contaremos. Entiéndese que la fundó este Marcelo, porque Estrabon, Cosmógrafo de grande autoridad, que escribió como ciento y cincuenta años despues desto que vamos contando, llama á Córdoba obra y fundacion de Marcelo. Y no habiendo venido ningun otro Romano deste nombre á gobernar en España por estos años, en que sin duda ninguna fué fundada y acrecentada Córdoba (como se ve por la mencion que della hay en la Historia Romana de aquí adelante), queda claro que este Marcelo la dexó edificada. Y dexóla edificada este año de su gobierno sin duda, y no la segunda vez que vino acá, quince años

(a) En el lib. 6. cap. 4. y 19.

despues siendo Cónsul, como verémos. Muévoime á creerlo por algunas buenas conjeturas. Este año él tuvo entero el gobierno de toda España; y quando vino en su Consulado no tuvo mas que la Citerior. Este año estuvo acá muy ocioso por estar la tierra pacífica, y así tuvo tiempo de pararse despacio á hacer esta su gran fábrica. Quando estuvo acá siendo Cónsul tuvo en la Citerior mucha guerra y otros negocios árduos que allí se contarán, los quales no le dexaran tiempo ninguno desocupado para entender en edificio tan grande, y tan léjos y fuera de su provincia, donde aunque fuese Cónsul no podia intentarlo.

4 Y si alguno en contrario desto le pareciere que Córdoba no pudo ser fundada en este tiempo, porque Silio Itálico habla della en la pasada de Hanibal á Italia, que fué mas de sesenta años atrás; podrá-se responder fácilmente, que Córdoba era ya pueblo quando Silio Italio la nombra: y con esto puede ser juntamente verdad lo que Estrabon dice, que fuese esta ciudad obra y fundacion de Marcelo, y lo que de allí deducimos que fuese fundada este año. Porque era antes pueblo pequeño, y Marcelo agora edificó en él una ciudad muy populosa y de grande magestad, por donde pareció fundada de nuevo con ser tan acrecentada y engrandecida. Y el nombre de Córdoba, que no tiene nada de sonido ni significacion Romana, ayuda mucho á creer esto mismo. Porque si no hallara Marcelo allí pueblo con este nombre, él sin duda en su fundacion le pusiera alguno que tuviera rastró del suyo propio dél, como Graco pocos años ántes habia hecho en la ciudad que fundaba. Y lo que hizo Marcelo fué edificar de todo punto desde sus fundamentos la ciudad en el sitio des-poblado, que llamamos Córdoba la vieja, una legua al Occidente de la ciudad que agora tenemos: y por agora no quedó con mas título que Municipio: en

su lugar se dirá adelante cómo subió á mayor dignidad de Colonia. Mas porque de todo esto y lo que mas le pertenece yo trato cumplidamente en las antigüedades, no quiero fuera de mi costumbre detenerme aquí mas en ello.

CAPITULO XXXII.

España se dividió otra vez en dos provincias, y la mención que hay en la Sagrada Escritura de las cosas de España por este tiempo.

Las provincias se sorteáron en Roma el año siguiente, ciento y sesenta y seis ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor Jesu-Christo; y así le cupo al Pretor Publio Fonteyo Balbo venir á gobernar á España; y ninguna cosa hay que se pueda contar de las cosas della en este año. De los Romanos la hay bien señalada en Grecia: pues el Cónsul Paulo Emilio, que ya hemos visto cómo gobernó acá, venció en una gran batalla al Rey Perseo de Macedonia, y lo tomó despues cativo; y con esto toda la Macedonia quedó sujeta á los Romanos, y el Cónsul con renombre de Macedónico. Su clemencia y moderacion en esta victoria está celebrada en todos los Autores, pues cuentan que lloró viendo traer preso al Rey Perseo, y se sentó cabe él á consolarlo. En la batalla se señaló mucho su hijo Pablio Scipion, con no tener mas que diez y ocho años, al qual despues por sus victorias llamáron Africano y Numantino; y es la primera mención que dél hay en la Historia Romana, y de aquí adelante la ha de haber muy grande en esta de España; y así conviene tener desde luego noticia dél. Del año siguiente ciento y sesenta y cinco, es cosa harto notable haber proveido el Senado en Roma que España volviese á partirse en dos gobiernos, como

solia estar, ántes que se tratase la guerra en Macedonia, y así no duró mas que quatro años el ser una provincia. Conforme á esto, el Pretor Gneyo Fulvio vino á gobernar la Citerior, y Cayo Licinio Nerva la Ulterior.

2 Este año fué el noble triunfo de Paulo Emilio, en que metió cativo al Rey Perseo, y su hijo Publio Scipion, que aun no habia entónces diez y ocho años, fué una cosa de las mas principales que hubo de ver aquel dia, por considerar todos, y celebrarlo con mucha gloria que un mancebo tan tierno hubiese tenido tanta parte en alcanzar aquella gran victoria.

3 Destos años siguientes casi no hay cosa que sea desta nuestra Historia. Con esto no podrá ir la órden de los tiempos tan continuada de un año en otro como hasta aquí, sino que convendrá dexar algunos en medio, y pasar a otros de mas adelante. Esto será así forzado, porque la Historia que de Tito Livio tenemos, donde se hallaba alguna continuacion en las cosas de España y su gobierno, ya se acaba aquí con decir él como el año que sigue ciento y sesenta y quatro ántes del Nacimiento, fuéron Cónsules en Roma Marco Claudio Marcelo, el Fundador de Córdoba, y Gayo Sulpicio Galo. Estos Cónsules dexa elegidos Tito Livio en el fin del quinto libro de su quinta Decada, que es el postrero que agora tenemos de su Historia.

4 Lo que de aquí adelante se proseguirá en las cosas de España, será recogido de los otros Autores antiguos que en diversas partes lo cuentan; y mucho dello se tomará de Appiano Alexandrino, que mas á la larga que ningun otro Historiador cuenta las cosas que por estos tiempos de adelante acaeciéron en España. Y tambien, aunque nos falte Tito Livio, los Sumarios que tenemos de sus libros siguientes, nos ayudarán en alguna parte mucho. Con haberse así aca-

bado aquí la historia de Tito Livio, faltará también entre otras cosas de aquí adelante la cuenta que él ordinariamente daba de la riqueza que de España se llevaba á Roma. Y es cosa de mucha consideración ver quán grande y excesiva era: pues sin el sueldo de los soldados, sin lo que ellos robaban, sin lo que se les daba en largesa, y sin otros gastos de la guerra, de solo lo que pertenecía á la república, desde Publio Scipion hasta agora, en estos pocos años se metió en España en el Erario de Roma en oro y plata suma de seis millones, quando hagamos la cuenta menor que se puede, como por todo lo que atras se escribe deste tiempo se parece.

5 Conforme á la cuenta que lleva en su Corónica Eusebio de los años, en éste ó en otro destes hizo Judas Macabeo, el famoso Capitan de los Judíos, su amistad con los Romanos. Y hago aquí mención della (a), porque la Sagrada Escritura entre las otras causas de hacerse esta confederacion entre los Judíos y los Romanos, cuenta ésta tambien de haber entendido los Judíos las grandes victorias que los Romanos alcanzaron de España, y á vueltas desto trata de la gran fertilidad y riqueza della por estas palabras. Y oyéron Judas y los Judíos las batallas de los Romanos, y las grandes proezas que hicieron en Galacia, sujetando aquella region y poniéndole tributo; y todo lo que hicieron en la provincia de España, y como pusieron debaxo su poderío las minas de oro y plata que allí hay, y como con su consejo y constancia se enseñorearon de todos los lugares.

(a) En el lib. 1. de los Machab. en el cap. 8.

CAPITULO XXXIII.

Africano, Capitan de los Lusitanos, venció á los Pretores Manilio y Pison, y fué muerto en la guerra.

No hay ninguna cosa de las que son desta Historia que se pueda contar en los dos años siguientes, hasta el ciento y sesenta y uno ántes del Nacimiento, siendo Cónsules en Roma Tiberio Sempromio Graco la segunda vez, y Marco Juvencio Talna ó Talva, como otros dicen, ambos bien conocidos ya en esta Historia. El Juvencio Talna murió en este su Consulado de extraña manera. Estaba sacrificando en Córcega, donde había sosegado los movimientos y rebelion de aquella isla y sujetádola toda. Llegáronle cartas de Roma, donde se le avisaba como el Senado por las cosas que con tan buen suceso había hecho en aquella guerra, había determinado se diesen solemnemente gracias á los Dioses. Estando leyendo las cartas con atencion, cubriósele la vista de los ojos, y súbitamente cayó muerto en tierra. No eligieron otro Cónsul en su lugar, porque ya se acababa su año. Por este tiempo, aunque no está señalado el año, cuenta el Sumario de Tito Livio que los Romanos vencieron en España á los Lusitanos, y fueron tambien vencidos algunas veces dellos. Mas ni se nombran los Capitanes, ni se da allí ni en otro Autor ninguno más razon destos acontecimientos.

Por lo que Appiano cuenta podemos creer que el año ciento y cincuenta y tres ántes del Nacimiento fué Pretor en la Ulterior España Marco Manilio. Habian este año movido la guerra á los Romanos algunos de los Lusitanos que no les eran sujetos, y gobernándose por sus leyes, vivian en su libertad,

teniendo por Capitan á un Caballero , que ó era Carthagines de nacion , ó se llamaba de nombre Africano , que no se puede entender claro qual destas dos cosas quiere decir Appiano Alexandrino. Los Lusitanos con este su Capitan entraron por las tierras que los Romanos tenian sujetas , destruyendo y robando quanto hallaban. Saliendo Marco Manilio á resistirles y pelear con ellos , fué malamente vencido y desbaratado. Mas porque Appiano no dice mas que esto , no puedo yo alargarme con mas particularidad. El año siguiente ciento y cincuenta y dos tambien los Españoles Lusitanos vencieron y fatigaron mucho á los Romanos y sus exercitos. Así lo cuenta Julio Obsequiente , señalando este año. Y el Sumario de Tito Livio en general dice , que por estos años muchos Capitanes Romanos fueron vencidos y destrozados por los Españoles Lusitanos. Appiano Alexandrino cuenta con mas particularidad estas victorias de nuestros Españoles. Dice que el Capitan Africano venció al Pretor Calpurnio Pison , y que en esta victoria y la que el año pasado hubo de Marco Manilio , les mató seis mil hombres , y entre ellos al Questor Terencio Varron. Animado despues el Africano con estos buenos sucesos , destruía y robaba toda la tierra hasta el mar Océano por toda la costa de Portugal. Juntáronse despues con él los Vectones que estan mas adentro en la tierra , y cercaron la ciudad de los Blastophenices , que parece estuvo en aquella costa que va del estrecho ácia Portugal , y tenian este nombre , porque Hanibal habia forzado á los Blastos recibiesen por moradores en su ciudad algunos de los Phenices , y agora eran sujetos y tributarios del Pueblo Romano. En el cerco desta ciudad mataron al Capitan Africano con una pedrada que le diéron en la cabeza. Todo esto cuenta así Appiano : mas el haber sucedido este año se entiende por la buena cuenta y advertencia

cia de Carlo Sigonio, que por los Pretores que si-
guen, y por otras buenas probabilidades, señala este
año para el gobierno y rompimiento de Calpurnio Pi-
son. No hay mas particularidad que se pueda decir
destas nuestras victorias, y parece cierto fuéron mu-
chas y harto señaladas.

Y 3. Será bien advertir aquí de nuevo, que como los
Historiadores Romanos llaman siempre en universal
Lusitanos á todos los Andaluces, podemos bien creer
que ellos tuviéron gran parte en estos vencimientos,
porque parte destas guerras fuéron tambien en su tier-
ra, como por el sitio de Blastophencia parece.

CAPITULO XXXIV.

*El principio de la guerra de los Romanos con los
Numantinos.*

ASI pasáron todos estos años, que aunque
hubo algunas cosas señaladas en España, se puede dar
muy poca razon dellas. Agora seguirán otros tiem-
pos en que nuestros Españoles se hubiéron valerosa-
mente en vencer y desbaratar los Romanos, como
sus mismos Historiadores mucho lo celebran y enca-
recen. Entra, pues, el año ciento y cincuenta y uno,
y son Cónsules en Roma Quinto Fulvio Nobilior y
Tito Annio Lusco: siendo harto señalado este año
para las cosas de España, por haberse comenzado en
él la guerra de los Romanos con nuestros Numanti-
nos. Bien sé que ha de parecer cosa nueva decir yo
aquí que agora comenzó esta guerra, por la comun
opinion que hay de haberse comenzado algunos años
adelante. Mas yo sigo á Tito Livio y á Appiano Ale-
xandrino. Este Aurore cuenta aquí de propósito la guer-
ra que agora tuviéron los Romanos con los Numan-
tinos de la manera que yo la proseguiré. Y como se
han

han perdido los dos libros sexto y séptimo de la quinta Decada de Tito Livio, no tenemos de allí nada desta guerra. Y no hay duda sino que allí la conta- ba él en particular, como Appiano la refiere en esta misma sazon. Porque en el Sumario del libro sexto se notan, aunque muy en breve, cosas que pasaron en España tras las que hasta aquí hemos contado. Y luego en el Sumario deste libro séptimo se dice mas en particular, que muchos Capitanes Romanos fué- ron desbaratados y vencidos por este mismo tiempo acá. Y esta suma es necesario que sea destas mismas cosas que Appiano en este lugar relata. Y la órden de los tiempos, por las cosas que en ellos siguen, nos fuerza que así lo creamos sin poner duda en ello. Tambien todos los Historiadores Romanos escriben haber durado la guerra de los Romanos con los Numantinos catorce años, y otros aun dicen veinte. Pues si no se toma desde agora el principio desta guerra, y no se juntan estos tres años que duró agora con aquellos en que se continuó despues hasta la destrui- cion de Numancia, no será posible hacerse aquel nú- mero; y aun así será harto dificultoso cumplirlo, co- mo todo se verá adelante bien claro. Por todo esto es cosa averiguada que desde agora se ha de contar el principio de la guerra de Numancia, habiendo du- rado desta vez tres años, hasta que el Cónsul Mar- celo, como verémos, hizo con ellos la paz. Despues estuviéron los Numantinos sin hacer movimiento al- gunos años, hasta que los Romanos les forzaron á romper la guerra, que se continuó hasta su destrui- cion. Y por haber sido lo de entónces cosa mas in- signe, y haber durado continuamente mas años, los Historiadores Romanos en comun señalan allí el prin- cipio desta guerra, sin meter en cuenta esto de ago- ra. Yo, por las razones que así convencen, tendré por verdadero principio della éste de aquí; y distri- bui-

buiré las cosas por los años como pasáron, y así se verá claro el orden de los tiempos.

2 El principio que agora tuvo esta guerra fué de parte de los Romanos por causas muy injustas, como en Appiano Alexandrino parece, pues las cuenta desta manera. Quando Sempronio Graco, como hemos dicho, acabó la guerra con los Celtiberos, y los dexó todos sujetos y pacíficos, considerando prudentemente como los ingenios de aquellas gentes eran tan bravos y alborotados, y que no executaban con menores ánimos y fuerzas lo que emprendian con gran ferocidad, determinó hacer muy entera y durable paz con ellos. Lo mejor que esta paz podia tener para este fin era ser las condiciones blandas y benignas, y mas en favor de los Españoles. »Porque semejantes ingenios feroces y ensalzados, aunque se hayan de domar con violencia, siempre se conservan mal con ella; y muchos se aplacan y sosiegan con la blandura y mansedumbre del buen tratamiento y gobierno.» Con este prudente intento hizo Graco con los Numantinos y con los otros Celtiberos confederaciones muy firmes: y la mayor firmeza y seguridad que les pudo fué hacerlas favorables á ellos. Porque esto le pedia su bondad y la justicia, y tambien la necesidad que el Pueblo Romano tenia de poseer pacífica á España. Entre las otras cosas se les vedó á los Celtiberos en la confederacion el edificar pueblos ni fortalezas de nuevo: mas quedábales libertad para reparar y fortificar los muros de los lugares que ya los tenían; y pedíaseles tambien á aquellos pueblos que fuesen obligados á salir en campo con los Romanos á la guerra siempre que sus Pretores los llamasen para esto. Pusiéronseles tambien á algunos pueblos tributos de dinero, que hubiesen de pagar de ordinario. Con estas y otras condiciones fueron recibidos los Namantinos y los otros Celtiberos sus comarca-

nos en el amistad del Pueblo Romano por el Pretor Graco , que les hizo jurar esta alianza , para que quedase mas firme y segura. Y si así la guardaran los Romanos y se la mantuvieran á los Españoles como la habian asentado , no siguieran en los nuestros agravados tantas alteraciones , ni los Romanos recibieran tanto daño y afrenta como de hoy mas se les aparece. Mas en todo esto les faltaron los Romanos á los Españoles por esta ocasion.

3 En los Arevacos habia una gran ciudad , llamada Segeda , aunque hay quien la llame Segida. Y Appiano dice que estaba en los pueblos llamados Belos al fin de la Celtiberia , y por esto parece que debia ser comarcana de Osma ó por allí cerca. Era grande y poderosa , tanto que tenia quarenta estadios , que son mas de media legua en su circuito , y habia sido comprehendida con las demas en la confederacion del Pretor Graco. Esta trató amistad con algunos pueblos pequeños de sus comarcas , y comenzó á reparar sus muros y fortalecerlos. Los Tithios , que eran otros pueblos principales de los Celtiberos , vecinos de por allí , movidos con este apercebimiento que vieron hacer á los Segedanos , ellos tambien hicieron lo mismo , y entendieron en el reparo de sus muros y su fortificacion. Entendiendo esto en Roma el Senado , envió á mandar á estos pueblos que no pasasen adelante en labrar sus muros , y pagasen como ántes solian los tributos que por la confederacion de Graco eran obligados. Demas de todo esto se les mandó que tomasen las armas , y saliesen á la guerra con los Romanos para ayudarles. A esto que así les mandaban los Romanos , respondieron los Segedanos y Tithios , que Graco no les habia vedado en la confederacion mas que edificar nuevos pueblos , y no reparar ni fortificar los viejos. Y que ya no tenian obligacion de pagar el tributo ni ayudar en las guerras , pues el Se-

nado despues se le habia quitado con haberles hecho libres en esto. En todo decian verdad y trataban razon los nuestros ; mas no les valia con los Romanos. "Porque un gran poderío pocas veces reconoce sujecion de justicia , y pudiendo lo que quiere , no considera lo que debe querer conforme á razon." Así los Romanos respondian como les placia : que estos privilegios y otras tales exêmpciones siempre se daban á los pueblos , por solo el tiempo que al Senado le pareciese , reservándose el poderío de quitarlos siempre que lo determinase. Esto se trataba así entre los Romanos y estos Celtiberos : y tan injusta como ésta fué agora la causa de la guerra con ellos , que movió tambien á los de Numancia , de quien diremos aquí primero todo lo que convendrá , para que mucho de lo de adelante se entienda.

4 No era Numancia gran ciudad ni muy populosa , y así como era mucho ménos rica que qualquiera de las muy nombradas en España y fuera de ella : así en virtud y fama , y en dignidad y reputacion era igual con todas. Y considerando los valientes hombres que tenia , y las notables hazañas que hicieron , la podemos bien llamar , como algun Historiador Romano la nombró , honra y gloria de España (a). Y volviendo los ojos al valor con que mantuvo esta guerra con los Romanos , y al estrago que en ellos hizo , verémos que tuvo mucha razon Marco Tulio de llamarla espanto y terrible miedo del Imperio Romano (b). Estaba puesta en el fin septentrional de los Celtiberos , en los pueblos llamados entónces Arevacos , poco mas de una legua mas arriba de donde agora está la ciudad de Soria , á la

(a) Lucio Floro en el lib. 2. cap. 18.

(b) En la oracion por Murena.

puente que llaman de Garray, junto al río Duero, y pocas leguas abaxo de su nacimiento, en un collado pequeño y no muy levantado. Cercábanla toda al derredor montes muy fragosos y altas árboledas, fuera del lado que miraba á la llanura. Y aun esta parte toda estaba fortificada con foso y otros muchos reparos. Y por entrar allí otro río, llamado agora Tera, en Duero, que la tomaba en medio, quedaba tambien muy cerrada con las dos riberas. Lucio Floro dice que era ciudad no muy grande, y que no tenía muros ni torres que la cercasen. Mas muy bien salva esto Paulo Orosio, con decir (a), que como gente bien apercebida para la guerra, y acostumbrada á criar ganados, como tambien hasta agora lo usa toda aquella tierra, tenían metidos dentro de su pueblo campos bastantes para sembrar y apacentar, quando alguna necesidad los forzase, y que esto no estaria muy fortalecido. Mas estábalo su alcázar y todos sus rededores, así por la manera natural del sitio, como por lo que con su industria habian edificado. Esta fuerza era pequeña, aunque muy ancho y extendido todo lo demas por circuito de tres millas. Mas desta anchura no hacian caso para mucho defenderla, pues no bastaba para poderlo hacer la poca gente que habia en la ciudad. Eran todos quatro mil hombres de pelea de pie y de á caballo. Appiano Alexandrino dobla el número, y dice que todos eran gente escogida y de grande esfuerzo y valentía, como bien lo mostrarán en la prosecucion desta guerra, donde algunas veces vencieron exércitos de mas de treinta mil Romanos.

(a) En el lib. 5. cap. 6.

CAPITULO XXXV.

Como continuáron la guerra los Lusitanos despues de la muerte de Africano, y el daño que los Romanos recibieron al comenzar la guerra de Numancia.

Y a estaba tambien á esta sazón muy encendida la guerra en la Ulterior España por los Lusitanos y Andaluces: porque despues de la muerte del Africano habian tomado por su Capitan á otro llamado Cesaron, de quien no esperaban menor ánimo para acometer grandes cosas en destruición de los Romanos, ni tenian ménos esperanza de libertar toda la tierra y sacarla de su servidumbre. Movíase por otra parte la Citerior, y principalmente Numancia, á quien ya los Romanos mucho temian, casi adivinando los gravísimos daños que della habian de recibir. Por todo esto les pareció en el Senado que convenia enviar Capitan, Cónsul y ejército Consular: pues con menores fuerzas no parecia se podria este año tratar la guerra de acá. Y hizo tanto espanto en Roma este nuevo movimiento de los Celtiberos, junto con la guerra que ya se tenia con los Lusitanos, que á los Cónsules se les mandó en siendo elegidos, que comenzasen luego á usar de su cargo. Habia mas de quinientos años que eligiéndose los Cónsules al fin del año en Diciembre, no entraban en el gobierno hasta mediado Marzo, y hasta entónces les duraba el cargo y el poderío á los pasados. Agora se mudó esta antigua costumbre, y el primero dia de Enero entraron los Cónsules deste año en el gobierno de su cargo, y así quedó desde allí adelante usado y guardado, que este dia tomasen los Cónsules el gobierno. Y proveyóse esto así, porque el Cón-

El principio de la guerra
sul Quinto Fulvio Nobilior que estaba señalado para venir á España la Citerior, se pudiese dar mucha priesa y anticipar su jornada.

2. Tambien vino este año al gobierno de la Ulterior Lucio Mummio, para reparar los daños que Manilio y Calpurnio allí habian recibido. Truxo el Cónsul Fulvio para la Citerior tanto acrecentamiento de ejército, que juntado con el que estaba acá, llegó á ser de treinta mil hombres. Los Segedanos que entendian como todo este aparato se hacia principalmente contra ellos, comenzáronse tambien á apercebir como convenia. Y porque no tenian acabados de rehacer y fortalecer sus muros, determináron desamparar su pueblo. Fuéronse con sus mugeres y sus hijos á los Arevacos, pidiéndoles dolorosamente los acogiesen en su ciudad. Ellos lo hicieron de buena gana, y teniendo ya puesto en seguridad lo que en mas tenian, tomaron por su Capitan á un Caballero principal llamado Caro, muy valiente y experimentado en la guerra. No se entiende bien en Appiano Alexandrino, que solo cuenta estos hechos, si los Arevacos se juntáron con los Segedanos desde luego para la guerra. Mas por el buen acogimiento que les hicieron, y por la multitud de gente de guerra que despues se cuenta en su campo, parece cierto que ambos pueblos, y aun los Tithios y otros muchos de los Celtiberos andaban juntos en ella: y que por comun voto de todos fué Caro Capitan de la jornada. Y no habia mas de tres dias que tenia el cargo, quando saliendo con su ejército en campaña, y teniendo aviso por donde venia el Cónsul Fulvio con el suyo, se puso en una emboscada con veinte mil hombres de á pie y cinco mil de caballo. Al pasar de los Romanos dió Caro con gran ímpetu en ellos, y aunque le resistieron animosamente, y duró mucho espacio la pelea sin reconocerse ventaja:

taja: mas al fin los Romanos fuéron malamente desbaratados y vencidos, con quedar muertos dellos en el campo seis mil soldados ciudadanos, que fué gran pérdida y que mucho se sintió en Roma. Caro siguió la victoria con mucho ánimo y confianza, más con muy poco orden y concierto. Esto dió buena oportunidad á los caballos Romanos que habian quedado á la guarda de los bagages, para acometer á los nuestros que iban ya muy desordenados. Caro se puso á la resistencia, y peleando valerosamente fué muerto y seis mil de los suyos con él, durando la pelea hasta que la escuridad de la noche la despartió.

3 Fué esta batalla como se entiende por Appiano Alexandrino, á los treinta dias del mes de Agosto, en el dia que los Romanos acostumbraban celebrar la fiesta del Dios Vulcano: y quedáron tan destrozados y con tanto daño los unos y los otros en ella, que nunca despues peleáron sino forzados por alguna necesidad. Y parece fué el pelear no léjos de Numancia, pues la misma noche, dice Appiano, que se juntáron en ella los Arevacos, como en la mas principal cabeza de toda la tierra: ó porque se quisieron recoger allí de la batalla, habiéndose hallado, como deciamos, en ella, ó porque se viniéron allí á consultar de lo que para adelante debian hacer: que en Appiano no se entiende bien como fué esta venida. Entiéndese lo que resultó della, que fué proveer nuevos Capitanes para la guerra. Estos fuéron dos Caballeros llamados Arathon y Leucon. Y yo creo que fuéron Generales para los Celtiberos, porque los Numantinos su Capitan particular tenian llamado Lintheuon, de quien en su lugar harémos luego mencion.

4 El Cónsul Fulvio llegó tres dias despues de la batalla á Numancia, y puso su real como á una le-

gua de la ciudad, viniendo de nuevo muy pujante con trecientos caballos de los Numidas de Berbería, y diez elefantes, que el Rey Masanisa, amigo viejo y muy constante de los Romanos, le habia enviado. Con fucia deste socorro determinó Fulvio dar la batalla á los Numantinos y á sus amigos. Y por parecerle que no se atreverian á entrar en ella si viesen los elefantes, escondiólos detras de todo el ejército en la retaguarda. Comenzada ya la batalla, mandó Fulvio abrir sus esquadrones por los lugares que tenia ordenado, para que los elefantes pudiesen pasar á pelear en la delantera. Maravilláronse los Celtiberos en ver los elefantes, como nunca los habian visto, y mucho mas se espantáron sus caballos, y así fuéron forzados volverse huyendo y encerrarse en la ciudad. Usando el Cónsul de la buena ocasion, mandó pasar adelante los elefantes hasta que llegasen junto á los muros. Allí peleaban los nuestros desde lo alto, y de ambas partes se mantenía la pelea muy recia, hasta que una gran piedra de las que arrojaban del muro, acertó á herir malamente á un elefante en la cabeza. Con esto comenzó á enarmonarse, y con espantables bramidos se volvió acia los Romanos, y metiéndose por ellos, y derribando y matando muchos, hacia grande estrago, sin reconocer á nadie con la furia del dolor, como en semejante fatiga lo suelen siempre hacer. Tambien los otros elefantes movidos con la furia y bramidos deste, se comenzaron á volver y seguirle, y derribar y tropear mortalmente á todos los que encontraban. Los Romanos fuéron forzados con esto á huir desapoderadamente, para meterse en sus reales. Los Numantinos, que así los viéron volver las espaldas, los siguiéron hasta su fuerte y matáron quatro mil de ellos, y tomáronles tres elefantes y muchas armas y banderas. Muriéron tambien dos mil de los nuestros aquel día.

El principio de la guerra de Numanc. 319

5 Hemos de entender aquí que los Numantinos no habian visto elefantes, porque muchos de los Celtiberos de mas abaxo acia el Reyno de Toledo, no hay duda sino que muchas veces los habian visto, quando los Cartagineses los traian en sus campos, como por Tito Livio desde muy atras parece. Y desta manera salvarémos á Appiano Alexandrino.

6 El Cónsul, que se vió escapado de aquel peligro, no quiso esperar mas sobre Numancia, y fue-se á combatir la ciudad llamada Axenia, que era, segun dice Appiano, como mercado y feria comun de toda aquella tierra, donde se compraban y vendian ordinariamente todas las cosas necesarias á la vida. No le sucedió allí como esperaba, ántes le matáron tantos de los suyos que le fué forzado volverse á su real de noche por no ser sentido. Y porque tenía Fulvio mucha falta de gente de caballo y los Españoles fuéron siempre singulares hombres de caballo en la guerra: envió á un su Capitan llamado Blesio, á unos pueblos comarcanos para tratar de amistad con ellos, y poder haber así algunos de caballo para continuar la guerra. Llevaba tambien Blesio consigo alguna gente de caballo para su guarda: y saliéndole al camino algunos Celtiberos que le estaban esperando encubiertos, algunos de los suyos le desampararon, mas él murió peleando con gran valentia, y muchos de los Romanos con él. Y porque no dice Appiano quién era, ni qué cargo tenia en el ejército del Cónsul, no podemos tampoco entender si era Romano ó Español.

7 Con estas rotas y pérdidas, las cosas del Cónsul iban cada dia perdiendo mas en fuerzas y reputacion: por lo qual una ciudad llamada Ocile, donde los Romanos tenian sus municiones, mantenimientos y dinero, se dió á los Celtiberos, por la buena ocasion que viéron de juntarse con los suyos en li-

ber-

bertad, saliendo de la servidumbre de los extraños. Fulvió que se vió así destruido y desamparado, perdida ya toda la confianza de poderse restaurar: porque tambien se llegaba el invierno, sin osarse encerrar en ningun pueblo, porque no lo cercasen: metió su gente á invernar dentro de un fuerte que hizo no léjos de Numancia, cubriéndolo de la mejor manera que pudo, y juntando los mas mantenimientos que fué posible recoger. Allí pasó el invierno con mucho trabajo, porque tenían gran falta de mantenimientos, y ningun aparejo para remediarlas. Los frios eran intolerables, y las nieves continuas, y el morirse los soldados por estas causas muy ordinario.

CAPITULO XXXVI.

Mummio fué vencido y destrozado por el Capitan Cancheno, y despues él venció y desbarató los nuestros.

Dexando, pues, invernando á Fulvio con tanta fatiga: diré lo que el Pretor Lucio Mummio hizo el verano pasado en la Ulterior. El habia traído para la guerra de los Lusitanos mucho ejército de nuevo: y peleó con el Capitan Cesaron, que como hemos dicho, habia sucedido al Africano. Fuéron vencidos los Lusitanos en la batalla; y siguiendo los Romanos con gran furia y desórden el alcance, Cesaron revolvió sobre ellos, y tomándolos desordenados y esparcidos, los venció bravamente, matando dellos diez mil; y cobrando sus reales, que ya le habían tomado, le quitó tambien toda la presa, y los despojos de lo que ellos tenían. Combatió despues el real de los Romanos y entrólo por fuerza, donde tomó muchas banderas y muchas armas. Todo este despojo andaba mostrándolo, y casi celebran-

brando por toda España un grande triunfo, con des-
nuesto y escarnio de sus enemigos. Entre tanto Mum-
mio, habiendo puesto su real en un lugar alto y muy
seguro, con el sitio y con la fortificacion, exercita-
ba allí los cinco mil soldados solos que le habian que-
dado, sin osarlos sacar en campo hasta que cobrasen
el esfuerzo que con la rota pasada habian perdido.
Todavía pasando por allí cerca los Españoles con su
fiesta y alegría de la victoria, salieron algunas veces
á ellos los Romanos, y los vencieron y cobraron mu-
chas de sus banderas, y buena parte de la presa.

20 Moviéronse en este mismo tiempo los Lusita-
nos Occidentales, que viven de aquella parte del rio
Tajo ácia la ciudad de Lisboa y sus comarcas; y lle-
vando por su Capitan un hombre principal, llamado
Cancheno, pasaron el rio, y se metieron por la tier-
ra que agora llaman el Algarbe, descendiendo por la
costa del Océano hasta los pueblos llamados Cuneos,
que eran en las comarcas donde está agora Niebla y
todo su Condado, haciéndoles la guerra muy cruel,
como á gente que estaba en amistad y sujecion de los
Romanos. Tomáronles una ciudad grande y podero-
sa, cuyo nombre era Cunistorgi, que parece tomó
el nombre de la tierra donde estaba, ó lo dió á to-
da ella. Pasaron despues mas adelante, robando y des-
truyendo hasta el estrecho de Gibraltar. Allí se par-
tiéron estos Portugueses en dos partes; y unos, no
contentos con lo que en España habian hecho, de-
termináron pasar por el estrecho á hacer la guerra
en Africa, y los otros quedáron acá en el cerco de
una ciudad, que Appiano llama Ocile. Y aunque tie-
ne el nombre de la otra que habian perdido los Ro-
manos este año, no puede ser que no sea muy di-
ferente della. Porque ya estaba la otra contraria de
los Romanos, y así no habia para qué tomarla sus
enemigos: y tambien ésta estaba muy lejos mas de

cien leguas de donde el Cónsul Fulvio guerreaba, y no podía tener en ella sus municiones, ni dineros ni mantenimientos. Tampoco se puede entender del todo si este ejército de los Lusitanos era el mismo que ántes habia vencido al Pretor Mummio, que por muerte de Cesaron ó por otra causa hubiese mudado Capitan, ó fuese otro diferente, que por su parte movió la guerra á los Romanos. Aunque sin duda parece que fué el ejército antiguo, que con los buenos sucesos extendió la guerra tan adentro en el Andalucía, pues nunca despues se hace jamas mencion dél ni de su Capitan. Y si otro campo hubiera, con él se detuviera Mummio, y no fuera á buscar á éste allá donde andaba tan apartado. Porque luego como pudo Mummio sentir esfuerzo en los suyos, salió de su real para ir á buscar á los nuestros. Llevaba en su ejército nueve mil soldados de pie y quinientos caballos: y pues ha dicho Appiano Alexandrino que solo le habían quedado de los Romanos cinco mil, todos los demas parece cierto serian Españoles de los amigos y confederados; y así tuviéron ellos gran parte en las grandes victorias que Mummio de aquí adelante alcanzó. Porque en diversas veces mató quince mil destos Portugueses, tomando los derramados, y forzó á los demas á levantar el cerco que sobre la ciudad de Ocile tenian. Dió despues otra vez sobre muchos Lusitanos, que entraron por la tierra para robarla, y matólos á todos sin que escapase solo uno, que pudiese llevar la nueva de tanta muerte y destruicion. Húbose en esta batalla gran presa; y repariendo por sus soldados la mejor della, quemó públicamente lo demas, como consagrándolo y haciendo sacrificio con ello á Marte y Belona, que eran tenidos por Dioses Presidentes de la guerra. Por todo esto mereció Mummio que vuelto á Roma se le diese el triunfo.

CAPITULO XXXVII.

*El Cónsul Marcelo tomó la ciudad de Ocile y Nerto-
briga, y Atilio la de Ostrace, y fueron Embaxa-
dores de acá á Roma.*

Muy diferente suceso fué éste de Mummio en la Ulterior España del de Fulvio, que encerrado y escondido con mucho miedo en su real, pasaba el invierno con la miseria que hemos mostrado. Teniéndose noticia della en Roma, se proveyó para el año siguiente, ciento y cincuenta ántes del Nacimiento, que también viniese un Cónsul con grande ejército á la Citerior España. Este fué por suerte Marco Claudio Marcelo, el fundador de Córdoba, que fué Cónsul este año la tercera vez con Lucio Valerio Flaco. La suerte asimismo envió para la Ulterior al Pretor Marco Atilio, que otros nombran Acilio.

2 Truxo el Cónsul Marcelo de nuevo ocho mil soldados y quinientos caballos; y sacando la otra gente Romana de los aposentos del invierno, mas verdaderamente los sacaba del miedo y espanto que allí los tenia encerrados, desde que á las puertas de Numancia tan malamente habian sido destrozados y vencidos. Los nuestros, pensando también tomar en descuido á Marcelo como á Fulvio, le pusieron su emboscada. Mas entendiéndola él, se escapó dellos, y con todo su campo llegó á la ciudad de Ocile, que era la que mas ofendido tenia á los Romanos el año pasado, desamparándolos en tiempo tan trabajoso, y llevando consigo tambien toda la provision y munición, y tesoro que dellá tenian confiado. Apretó tanto Marcelo la ciudad en el primer combate, que se le dió luego, y fué próspero principio para todo lo demas que convenia restaurar. Y parece sin duda que

se le dió así Ocile, y no la entró Marcelo por fuerza de armas, pues dice luego Appiano expresamente, que con algunos rehenes que le diéron, y con treinta talentos de oro, que hacen suma de mas de sesenta mil ducados, perdonó á los de la ciudad. Y si la tomara por fuerza no hubiera lugar este perdon ni esta pena, pues la furia de la guerra, y el deseo de venganza que tenian los soldados, la destruyera y la consumiera toda con el saco.

3 Nertobriga era otra ciudad allí cerca en las comarcas de Tarazona y Calatayud, segun por Ptolomeo se entiende. Y parece que estaban muy vecinos de Ocile los de este lugar, pues que entendiendo la clemencia que así habia usado Marcelo en recibir á los de Ocile, le enviéron sus Embaxadores, con quien le preguntaban: qué mandaba hiciesen para que alcanzasen dél la paz. Solo les mandó que le enviasen ciento de á caballo; y volviéronse los Embaxadores para cumplirlo. Mas entre tanto salió de la tierra alguna gente de guerra con correrías, haciendo algun daño en el bagage de los Romanos. Viniéron despues los Embaxadores, y truxéron los ciento de caballo, excusando tambien los daños que entre tanto á los Romanos se habian hecho; y diciendo que aquella era alguna gente desmandada, que no sabian el concierto que con los Romanos estaba hecho. No les valió á los Españoles su buena razon con los Romanos; como muchas veces no les vale á los miserables con los mas poderosos. Marcelo tomó por cativos los ciento que habian venido, y vendió públicamente sus caballos, como presa tomada en la guerra. Y aun no contento con todo esto, destruyóles todos sus campos, y repartió la presa entre los soldados, y pasóse luego á poner cerco á la ciudad. Comenzaba ya Marcelo á apretarla con todos los aparejos de cerco y combate, quando los de dentro, des-

esperando de la defensa , le enviaron un Embaxador. Este , para su seguridad en señal de paz , traia una piel de lobo levantada. Y á lo que yo puedo entender, usaban desta piel de lobo estos Españoles de Nertobriga por insignia de paz : porque siendo de aquellas comarcas de Numancia , donde todos eran pastores, como agora tambien lo son , tenian por gran cosa, y digna de reverencia y acatamiento la piel de un lobo , como despojo habido del mayor enemigo del ganado. Sea ésta ó otra qualquier la causa de tal insignia en este Embaxador , él pidió perdon y paz á Marcelo. El respondió , que no se la daria si no venian á pedírsela en su nombre todas las tres naciones de Arevacos , Belos y Tithios , que eran los que en las guerras pasadas se habian levantado con ellos. Juntáronse las tres naciones de buena gana , y viniéron por sus Embaxadores á suplicar á Marcelo por los de Nertobriga , pidiéndole , que contento con ponerles una moderada pena , los reduxese á ellos y á todos los demas á la seguridad y pacificacion que los años pasados solian tener , quando se les guardaba y mantenia el alianza y confederacion que con Sempromio Graco habian hecho. Otros Embaxadores particulares habia tambien de algunos pueblos , que no querian este tal concierto. Porque habiendo tenido contiendas y guerras con algunas de aquellas tres naciones por particulares ocasiones y intereses , quisieran que los Romanos los vengaran ásperamente dellos. "Que estos y mayores inconvenientes suelen causar las discordias ; y nosotros los Españoles siempre fuimos terribles en menospreciar nuestros daños , quando con ellos podemos comprar el dañar á otros por venganza." Marcelo , vista esta discordia , remitió todos los Embaxadores á Roma , para que allá averiguasen estas sus pependencias. Y particularmente escribió al Senado , que convenia concertarlos , para que

así hubiese lugar de pacificar él acá sin mas guerra todos aquellos pueblos: deseando tambien alcanzar la gloria de dexar sujeta á España, No dice Appiano en qué paró el cerco de Nertobriga; mas por lo que despues se sigue, se entiende claro que con el ruego de las tres naciones los perdonó Marcelo.

4 De los Embaxadores dice Appiano, que llegados á Roma, los de los amigos fuéron aposentados dentro de la ciudad, y los demas, que eran de enemigos del Pueblo Romano, fuera della, como se tenia entónces en Roma por costumbre. Oyendo en el Senado sus embaxadas destes, Fulvio Nobilior, su predecesor de Marcelo acá en España, contradecía la paz que se queria dar á los Arevacos, Belos y Tithios. Porque conforme á lo que ellos pedian, no quedaban mas que aliados y confederados con el Pueblo Romano, como por los conciertos de Sempronio Graco estaban ántes, y no sujetos ni tributarios, como Fulvio queria que estuviesen. Los Romanos siempre querian en toda parte entera servidumbre: y así el Senado resolviéndose en el parecer de Fulvio, respondió con perplexidad y disimulacion á los Embaxadores que se volviesen á España, y que acá les daria Marcelo la respuesta de todo lo que el Senado habia proveido. Esta respuesta fué, como dice Appiano, que partidos los Embaxadores, mandó el Senado hacer un grueso ejército, de que luego diremos para España: y porque se juntasen mas presto, no guardaron el orden acostumbrado de escoger los soldados, sino que por suerte echáron los que habian de venir en las legiones. Y esta fué la primera vez que se escogieron los soldados en Roma por suerte, contra la costumbre antigua que hasta entónces se habia guardado. Tambien fuéron causa desta novedad graves contiendas que hubo entre Cónsules y Tribunos.

5 Otra novedad tambien hubo este año en Roma, que

El principio de la guerra de Numanc. 327

que de muchas provincias viniéron embaxadas á quejarse del avaricia y robos con que los Pretores los habian gobernado. Y eran tan justas estas querellas, que fuéron muchos condenados. Y aunque el Sumario de Tito Livio, que cuenta esto, lo dice no mas que así en general, no dudo sino que en particular fuéron tambien entre los otros acusados y condenados algunos de los que habian tenido el gobierno de España, que por ser tan rica provincia, era mas aparejada para tales cohechos desordenados.

6 Tambien en este año el Pretor Acilio hizo mucho daño en los Lusitanos, y en un recuento solo mató setecientos dellos, y asoló de todo punto una gran ciudad, llamada Ostrace, con que puso mucho temor y espanto en todas sus comarcas, y se le diéron luego todos los lugares dellas, y entre ellos algunos pueblos de los Vectones. Mas estos se rebeláron luego que Acilio sacó de allí su campo, y se metió con él á invernar en los alojamientos, acometiendo de improviso, y cercando algunos lugares de los que estaban á obediencia de los Romanos, y les pagaban tributo. En este movimiento halló Servio Galba, el Pretor que sucedió á Marco Acilio, á los Lusitanos, quando llegó á tomar el cargo de su provincia el año siguiente, segun que presto lo habrémos de relatar: porque agora será todavía necesario detenernos en la Citerior.

CAPITULO XXXVIII.

El grande aparejo que en Roma se hacia para la guerra de España, y como Scipion el mozo se ofreció de venir con el Cónsul Luculo á ella.

POR las embaxadas que al fin deste año habian ido á Roma de la Citerior, y por los nuevos movimientos con que despues dellas se comenzó á alborotar aquella provincia, y por estar tambien puesta en armas y muy revuelta la Lusitania, se proveyó en el Senado, como deciamos, que tambien este año siguiente, ciento y quarenta y nueve ántes del Nacimiento de Nuestro Redentor, fuese la Citerior provincia Consular; y cupole por suerte venir á ella á Lucio Licinio Luculo, que fué Cónsul con Aulo Posthumio Albino; y á la Ulterior vino por suerte Sergio Galba, con cargo de Pretor. Mandóse en el Senado que el Cónsul Luculo viniese con un grueso ejército: y en todo se proveyó lo de España como en caso de mucho aprieto y congoja. Esta era tanta, que queriendo los Cónsules escoger los soldados para las legiones de España por el orden que solian, llamándolos por sus nombres, ninguno respondía. Porque el miedo los tenia atónitos y trasportados, hasta faltar quien quisiese aceptar los cargos principales de las legiones, como Tribunados y Capitanías de cohortes, que otras veces se solian pedir con mucho ahinco, y alcanzarse con grande negociacion. Y porque parece que ya el hado de España la tenia sujeta á que Scipiones tambien como á Africa la conquistasen; como Publio Cornelio Scipion el Africano en semejante tubacion que ésta se profirió á venir por General en España, como en el libro pasado

se ha dicho (a); así tambien agora Publio Cornelio Scipion su nieto por adopcion, mancebo hermoso y valiente, como en el sumario de Tito Livio se refiere, se puso en medio de todo el Pueblo Romano que estaba despavorido y atónito con el temor de la guerra de España, y con grande ánimo y denuedo se ofreció que vendria en España, y serviria en la guerra en qualquier cosa que se le mandase, ó siendo no mas que un soldado ordinario, ó teniendo algun cargo en el ejército. Recibiéron todos este ofrecimiento de Scipion con mucha admiracion y estima, preciándolo mucho mas porque estaba ya señalado para la guerra de Macedonia donde no habia ningun peligro, y muy á su honra podia no hablar en la venida de España. Con el exemplo deste tan animoso principio muchos de los Romanos se movieron á venir de buena gana con Luculo. A Scipion truxo por su Legado y Lugar-teniente, y era Scipion entónces de edad de veinte y quatro años. Esto parece ser así, porque, como dice Tito Livio, era de diez y siete años quando su padre venció al Rey Perseo, y esto fué siete años atras como hemos visto.

2 Appiano en el libro donde cuenta las guerras de los Romanos con Cartago dice, que llegado Luculo á España, envió á Scipion en Africa para pedir elefantes al Rey Masanisa, y que él se los dió de buena gana, y prosigue á la larga el recebimiento que Masanisa le hizo, y lo mucho que le honró y se regocijó con él. Valerio Máximo tambien cuenta lo mismo (b), mas yo tengo esto por dificil de creerse. Porque el mismo Appiano contando de espacio en el libro de las guerras de España lo que Luculo
en

(a) En el cap. 6.

(b) En el lib. 3. cap. 5.

en ella hizo, ni hace memoria desto, ni mencion de que el Cónsul en aquella guerra tuviese elefantes. De mas desto Marco Tulio que vivia pocos años despues que murió este Scipion, y pudo bien entender la verdad destas cosas, quando introduce á este Scipion, que habla en sus libros de república: da á entender de sí mismo como siendo Manilio Cónsul, que será algunos años adelante, fué la primera vez que pasó en Africa y vió y habló con Masanisa.

3 Y porque tambien este caballero tuvo despues renombre de Africano como su abuelo, ordinariamente los diferencian en la Historia Romana, con llamar Africano el mayor al que sujetó á España y despues á Cartago, y Africano el menor á este su nieto. Tambien señalan al nieto con llamarle Numantino porque asoló la ciudad de Numancia, y Emiliano porque era hijo de Paulo Emilio. Y el haber llamado nieto de Scipion el Africano á este Caballero, es como todos los Historiadores generalmente le nombran, porque le habia prohijado un hijo que el Africano tuvo. Que por lo demas poco parentesco tenia con él: pues este Scipion de quien agora hablamos era hijo engendrado de Paulo Emilio el que triunfó del Rey Perseo de Macedonia, y nieto del otro Paulo Emilio que murió en la de Canas. Y no tenia con el Africano mas parentesco de ser sobrino de su muger, y demas desto fué casado con una nieta suya.

CAPITULO XXXIX.

Queriendo Marcelo hacer la guerra á los Celtiberos rebelados, el Capitan de los Numantinos concluyó por todos la paz.

I Con toda esta providencia y cuidado se aparejaba en Roma la venida del Cónsul Luculo en España. Mas entretanto que llegaba, entendiendo Marcelo como venia tan poderoso, y que la voluntad del Senado era querer toda sujecion en España, sin que nos valiese ley ni firmeza de concierto; aunque se habia ya acabado su Consulado, mas con la prorogacion del mando y título de Procónsul que se le envió de Roma: por ganar la gloria de concluir esta guerra se la denunció á los Celtiberos. Ellos viéndose acometer tan sin pensarlo, pidiéron que se les restituyesen sus rehenes, que para la seguridad de los Romanos habian dado. Volvióselos Marcelo luego, y solo retuvo al Embaxador que habia ido á Roma por los Celtiberos. Porque deste tuvo siempre sospecha, que habia persuadido muchos pueblos Españoles que se dexasen á su gobierno y su consejo: porque él haria de manera, como se vengasen de los Romanos y escapasen de su servidumbre. Todo su intento y consejo deste, segun dice Appiano, era darse tanta priesa en la guerra con Marcelo, que estuviese acabada ántes que llegase Luculo. Y así repentinamente cinco mil hombres de los Arevacos se metiéron en Nertobriga, y Marcelo se fué contra Numancia que estaba ya rebelada. Puso sus reales á cinco millas de la ciudad, y forzó con esto á recogerse dentro della todos sus moradores sin que pudiesen andar por los campos. Por esto Lintheuon Capitan de los Numantinos trató de paz con Mar-

celo. Venidos á la plática della le dixo, que él dexaria los Belos, Tithios y Arevacos, sin que pudiesen tener ninguna confianza en su ayuda. Aceptó Marcelo de buena gana el partido, y con esto cesaron todos los movimientos de aquellos tres pueblos dándose á Marcelo, y castigándolos él con que pagasen mucho dinero, y asegurándose dellos con los rehenes que le diéron, los dexó en la libertad que primero tenian. Estrabon dice, que el tributo que les puso fué de seiscientos talentos, que es una suma tan grande que casi es innumerable, y por esto tambien increíble. Y este fué el fin que tuviéron esta vez las rebeliones destos tres pueblos, y lo que los Numantinos hiciéron en favor dellos, y en la propia defensa suya.

2 No dice Appiano Alexandrino, que se le dió á Marcelo el triunfo quando volvió á Roma, aunque cierto sus hechos parecen muy dignos dél. Mas no habiendo Autor ninguno que lo diga, no podemos afirmar nada, y faltan ya aquí las tablas del Capitolio que nos quitaran fácilmente toda esta duda.

3 Dexó Marcelo tan pacífica á la Citerior, que muchos no hacen principio de la guerra de Numancia lo pasado, segun se acabó del todo, sino quieren que comenzase mas de doce años adelante, como verémos. Mas desto ya dexo dada atras razon cumplida. Solo queda aquí decir que Marcelo fué uno de los Romanos, que mas cuerdate y con mas templanza parece que gobernó á España, ambas las veces que acá estuvo.

CAPITULO XL.

Luculo movió sin razon la guerra á los Vaceos, y destruyó malvadamente la ciudad de Caucia.

I Con estos buenos sucesos de Marcelo halló Luculo toda aquella parte de la Citerior en mucho sosiego y muy pacífica, sin tener en qué emplearse con su ejército en ella. Mas por no estar con él ocioso, y con el deseo de ganar gloria en algun hecho señalado, y tambien porque era pobre, como dice Appiano, y deseaba enriquecer con los despojos de la guerra: determinó buscar de nuevo donde hacerla. Acometió, pues, los Vaceos confines y comarcas de los Arevacos, sin que tuviese mandamiento del Senado para hacerlo, y sin haber ellos sido enemigos del Pueblo Romano. Enderezó primero la jornada, segun dice Appiano, contra la ciudad de Caucia, que algunos creen estuvo donde agora la villa de Coca, y puso su real junto con ella. Viendo esto los de la ciudad, salieron á él de paz para preguntarle qué causa le habia traído allí con su ejército, y por qué venia á hacer la guerra á gentes que vivian en sosiego, y nunca le habian ofendido. Luculo respondió que él venia para ayudar á los Carpetanos, á quien ellos habian hecho muchos daños y afrentas injustamente. Con esto se volviéron los Caucienses á su ciudad para defenderla: y saliendo algunas compañías de Romanos á traer leña y otras provisiones para el real, diéron sobre ellos de improviso, y matando muchos, los que pudieron escapar avisaron en el real lo que pasaba. Luculo con todo su campo fué á buscar los enemigos. Hallólos bien apercebidos, y así fué muy brava la batalla. Los

nuestros llevaron lo mejor todo el tiempo que tuvieron saetas y dardos, y otras armas semejantes que pudiesen arrojar á los enemigos: mas despues que se mezclaron unos con otros, fueron vencidos, y volviéndose huyendo para acogerse á la ciudad, impidiéndose unos á otros por la angostura de la entrada, fueron muertos tres mil dellos en las puertas. El dia siguiente salieron los viejos mas honrados de la ciudad, y con semblante dolorido y humildes palabras suplicaban á Luculo les mandase lo que les pluguiese, y los recibiese en amistad y sujecion del Pueblo Romano. El les pidió cosas muy ásperas de cumplir. Que le diesen rehenes y cien talentos de plata, que por ser suma de valor de mas de trecientos mil ducados parece increíble, y que hay error en los libros de Appiano. Pidió tambien se le diese gente de á caballo que le sirviese en la guerra. Todo lo cumplieron los Caucienses como se les mandaba. Y estando ya entregado de todo Luculo, cometiendo una enorme crueldad dixo, como escribe Appiano, que queria poner gente de guarnicion en la ciudad. Tambien consintieron esto los nuestros, que con su buena simplicidad ninguna cosa rezelaban. Escogió Luculo para meter en la ciudad dos mil soldados de los mejores, y mandóles que en entrando se subiesen á los muros y ocupasen todo lo mas fuerte. Viendo que esto ya estaba así hecho: mandó entrar súbito todo el resto del ejército, y dióles señal con una trompeta para que comenzasen á hacer una de las abominables traiciones y fierezas, que de ninguna nacion por bárbara y fiera que fuese jamás se ha oido: matando todos los Caucienses hombres y mugeres y niños, sin respecto ni diferencia de edad ni de estado. Gritaban los miserables que así se veían matar, y con grande alarido llamaban á los Dioses, por cuyo nombre y poderío los Romanos habían jurado

do en la confederacion, y afeándoles con grande ignominia la brava traicion que cometian. Con ella matáron veinte mil de aquellos Caucienses, y solos escapáron dellos unos pocos que se salieron por algunas puertas que estaban muy desviadas y escondidas en lo mas alto y enriscado de la ciudad, donde los Romanos no se habian recatado de poner ninguna guarda. El Cónsul despues desto saqueó la ciudad, porque la infamia eterna con que ensució su nombre, quedase confirmada con mayor culpa de avaricia. A los Romanos tambien les cupo buena parte desta mancilla, pues no se les dió nada por lavarla despues, como pudieran, con hacer en Luculo el debido castigo. Todo esto cuenta así á la letra Appiano Alexandrino, encareciendo la maldad de Luculo, tanto como yo ni nadie no puede afearla. Al principio, quando Appiano cuenta esta jornada de Luculo, dice que pasó el rio Tajo. Y yo creo que está errado en el libro, y ha de decir Duero. Porque habiendo desembarcado en Tarragona, como se acostumbraba, no pudo pasar á Tajo para ir á los Vaceos, y no pudo dexar de pasar á Duero llevando el camino derecho. Y de una vez es menester avisar aquí, como muchos de los nombres propios de España estan mal escritos en este libro de Appiano.

CAPITULO XLI.

El cerco de Intercacia y las cosas notables que en él pasáron.

Los otros Españoles de aquellas comarcas de Caucia, que oyéron decir el cruel y triste fin que hicieron sus moradores: temiendo la crueldad que crece con la costumbre, y quanto mas sangre derrama mas sed tiene de verterla: juntábanse para consultar de su remedio, y el mejor que hallaban era meterse todos en los lugares fuertes, ó en las breñas de las mas ásperas montañas. Para esto llevaban consigo lo mejor de lo que tenían, y lo demas que quedaba lo quemaban, porque no pudiesen sus enemigos gozarlo. Luculo que, como dice Appiano, por pobre era avariento, y por codicioso cruel: llevo su campo por largo camino áspero y despoblado hasta ponerlo junto á la ciudad de Intercacia, que era dentro en el Reyno de Leon, entre Valladolid y Astorga. Pensaba Luculo hallarla amedrentada con el exemplo de Caucia, y aparejada por esto para hacerle comprar con mucha suma de dineros el amistad de los Romanos. Habíanse recogido en ella de todos los lugares ménos fortalecidos veinte mil soldados y dos mil de caballo. Y andaba Luculo tan ciego con su codicia, y tan feroz con su soberbia, que muy de propósito acometi6 á los de Intercacia con partido, pidiéndoles se le diesen con buenas condiciones que les concederia. La respuesta que le diéron fué, encarecerle muy feamente, la abominable crueldad que con los Caucienses habian usado. Preguntábanle junto con esto, si los queria recibir en tan buena y leal amistad como á los otros les habia mantenido. “Mal hacen los que yerran, quando el pe-

„sar y enojo que habian de tomar contra sí mismos para castigarse de su error, lo toman contra „los que les advierten dél.” Encendido Luculo con mayor saña por lo que así con esta verdad los de Intercacia le respondian, comenzó á destruirles y robarles todos los campos, y despues ponerles con mas premia el cerco por todas partes. Sacaba tambien muchas veces todo su ejército, y poníalo en orden de batalla, como desafiando á los nuestros, para que se la diesen. Ellos nunca quisieron pelear de poder á poder, contentos con algunas escaramuzas y recuentros con que muchas veces acometian á los Romanos. Señaladamente, como á la larga cuenta Appiano, salia ordinariamente de la ciudad un caballero muy principal, y alto de cuerpo y de gentil disposicion en toda su persona, y por venir arreado de ricas armas y en un hermoso caballo, parecia mucho mejor. Este desafiaba á los Romanos, pidiéndoles saliese alguno á pelear con él. No habia nadie que aceptase el campo de uno por uno, y así se volvía aquel Señor Intercacies muy ufano, contorneando su caballo por el campo, y baldonando á los Romanos su cobardía. Era Cornelio Scipion, como dice Appiano, mancebo de pequeña estatura, mas de grande ánimo y valentía: y aunque su cargo de Legado y Lugar-Teniente de General no le pedía meterse en tal peligro, que era propio de uno de los Capitanes de caballos Romanos: mas todavía no pudiendo sufrir el afrenta que á todos se hacia, sin que ninguno se pudiese á estorbarla, salió á pelear con aquel Príncipe Español, y venciólo y rindiólo en el campo. Esto hizo con tanto denuedo y gran valentía, que puso admiracion al Intercacies, y mas le espantó despues la mucha mesura que usó con él. De lo uno y de lo otro quedó tan aficionado de Scipion, que de ahí adelante en toda su vida siempre usó para sello de

un anillo en que traia retratado al propio el rostro de Scipion. "Grande es la fuerza de la virtud, que aun en los enemigos pone acatamiento y reverencia." ¿Qué mas pudiera hacer este Español, si hubiera él vencido á Scipion? "Y es digna de loor en este Príncipe Español la estima que hizo de la virtud y esfuerzo de su enemigo, lo qual nunca se halla sino en ánimos muy generosos." Así cuenta Apiano este hecho (a). Mas en Plinio está algo diferente. Y dice que Scipion mató á este caballero en el campo, y que su hijo del muerto sellaba despues con un anillo, donde estaba esculpido este desafio y lo que pasó en él. Y contándose despues todo esto en Roma, Stilo Preconino decia por donayre: ¿Qué mas hiciera, si su padre matara á Scipion? Tambien en el Sumario de Tito Livio (b) se refiere que Scipion mató á su enemigo en el campo; y lo mismo dice Paulo Orosio (c). Lucio Floro llama Rey al Español; y no parece allí expresamente que Scipion lo mató. Plinio Segundo en los Varones Ilustres no le cuenta mas que vencido. El hecho fué cierto muy señalado, y la diferencia en el contarle no lo impide. Y la grande autoridad de Tito Livio, Plinio y Paulo Orosio, convencen mucho para que creamos lo que ellos escriben. El llamarle Lucio Floro Rey, creo yo que es error de pluma, y se ha de emendar Regulo. Porque así llama comunmente Tito Livio á todos los Señores Españoles, sin darles nombre de Rey.

2 Con este tan alto principio tomáron algun poco de ánimo los Romanos. Mas fatigábanlos mucho de noche los de Intercacia. Toda la mas gente de caballo de la ciudad habia ido á recoger mantenimientos

(a) Lib. 37. cap. 1.

(b) Lib. 4. cap. 21.

(c) Lib. 2. cap. 17.

tos quando Luculo puso el cerco; y por esto no habian podido meterse despues dentro. Estos andaban de dia por las montañas comarcanas, y de noche venian á dar sobre el real de los Romanos con grande estruendo y alarido, sin consentirles tener un punto de reposo. Acudían tambien los de dentro de la ciudad al mismo tiempo con muchos rebatos y vocerías, y por todas partes fatigaban reciamente sus enemigos. Erales por esto forzado á los Romanos velar toda la noche en armas; y padecian otra grande fatiga con falta que tenian de muchos mantenimientos. Solo comian trigo y cebada cocido. Mataban ciervos y liebres, y comíanlos sin sal; y desto y de no estar acostumbrados á aquellas aguas tan delicadas quales son las de aquellas sierras, dice Appiano Alexandrino, que les daban cámaras, y morian muchos dellos. Y es cosa harto de notar, como hace tanta cuenta Appiano Alexandrino, de la falta de la sal en gente de guerra, y por entónces tan necesitada. Mas es cierto que por ser la sal cosa tan ordinaria, y tan comunmente proveida, no se hace la estima que se debe della. El nunca faltarnos hace que no sintamos el gran daño que seria si nos faltase.

3 Todo esto sufrían los Romanos junto con el continuo trabajo de levantar los baluartes, con que queria Luculo apretar mucho la ciudad, y combatirla desde encima dellos. Quando los tuvo acabados comenzó luego á combatir, y con los vayvenes y otros artificios de la guerra de entónces, derribó un pedazo del muro, por donde luego arremetiéron los Romanos para entrar por allí la ciudad. Scipion fué el primero que con gran peligro subió encima de la batería: y todos los Historiadores de aquellos tiempos celebran mucho el grande ánimo con que se puso en este peligro, y el grande esfuerzo con que perseveró y se mantuvo en él. Porque los de dentro se pu-

sición á la defensa de su portillo muy denodados, y echáron del con tanto vigor á los Romanos, que no pudiendo tener ellos advertencia de como se retiraban, viniéron á derribarse en una laguna, donde muchos pereciéron.

4 Dióle Luculo á Scipion la corona mural por este su adelantarse de subir la muralla, como en Appiano Alexandrino y en Valerio Máximo se halla (a). Y celebrando con gran pompa la hazaña y la persona de Scipion, espanta cómo no hizo mencion de la otra primera y mas principal, de haber vencido y muerto á aquel gran Señor; pues era aun mas insigne exemplo de esfuerzo y valentía, de que en aquel capítulo trataba. Principalmente se siente mas el defecto quando se considera, como poco despues en el mismo capítulo cuenta las dos victorias de Quinto Cocio, que atras quedan escritas; y por ser tan semejantes á la de Scipion, parece imposible que no le pusiesen á aquel Autor recuerdo della.

5 Aquella noche siguiente los nuestros reparáron bien sus muros: mas ellos y los Romanos se iban dexando vencer de la hambre, que ya muy grave padecian. Volviéron por esto á moverse los tratos de paz, asegurando Scipion á los de Intercacia que se les guardaria lo que se concertase, que esto solo era lo que ellos rezelaban. Fiáronse del por lo que ya tenían concebido y experimentado de su virtud y gran nobleza. Las condiciones fuéron, que los Intercacientes diesen á los Romanos diez mil ropas de las que ellos usaban y llamaban Sagos; y cierto número de bestias de carga, y cincuenta rehenes para la seguridad de adelante. Pedía Luculo con esto una suma grande de oro y plata, que era lo que él buscaba, y sabia que en España habia dello grande abundancia.

Mas

(a) En el lib. 3. cap. 2.

Mas ni los de Intercacia se lo pudieron dar porque no lo tenían, ni todas aquellas gentes de aquellas comarcas se daban mucho por ello, viviendo principalmente de labrar los campos y de las crianzas de sus ganados.

CAPITULO XLII.

*El Cónsul cercó á Palencia, y se levantó sin tomarla.
Hizo la guerra en el Andalucía.*

1 **Q**uedando, pues, en paz ya Intercacia, Luculo pasó á Palencia, llamada entónces Palancia; y era la misma que es agora ó junto á ella, sino que en fama y poderío y en fortaleza de su sitio era entónces mucho mas famosa; y así se habia recogido á ella gran muchedumbre de gente de sus comarcas. Por esto tambien le aconsejaban á Luculo muchos de los suyos que no la acometiese. Mas él movido con la codicia de las grandes riquezas, que segun le afirmaban otros habia dentro, no escuchó este consejo. Perseverando, pues, en el cerco, y enviando parte de su ejército por la tierra á coger mantenimientos, halló siempre muy á punto los caballos de Palencia, que no solamente los estorbáron la escolta, sino que los destrozáron y los hicieron volver mal parados. Fué luego forzado el Cónsul con hambre levantar de allí su real. Llevaba al retirarse su gente en orden y concierto; porque los de Palencia nunca cesaban de seguirle y acometerle, hasta que llegó al rio que Appiano Alexandrino llama Orio. Allí le dexáron, y se volvieron de noche; y él, pasado el rio, se fué á invernar en la tierra y lugares de los Turdetanos. Esto fué atravesar mucha parte de España, pues se fué á poner desde tierra de Campos donde está Palencia, hasta el último rincón del Andalucía. Porque de allí

dice Appiano , que envió algunos de sus Capitanes que peleasen con muchos Lusitanos , que andaban robando la tierra de amigos del Pueblo Romano , y que fuéron muertos de los nuestros mil y quinientos á la pasada del estrecho de Gibraltar. Los Lusitanos que escapáron de aquí se recogieron en un lugar alto , donde el Cónsul los cercó con fosos y baluartes , y tomó muchos dellos. De aquí se entró por la Lusitania destruyendo y robando mucha parte della.

2 Todo esto cuenta así en particular Appiano del Cónsul Luculo , y no hay otro Autor que lo refiera : porque el Sumario de Tito Livio solamente dice que el Cónsul Luculo , hallando que Claudio Marcelo dexaba muy pacíficos todos los Celtiberos , él se pasó á hacer guerra á los Vaceos , y que llegó hasta los Cantabros , y sujetó otras naciones , que los Romanos hasta entónces no conocian. Lucio Floro , los Vaceos y Turdulos dice que sujetó el Cónsul Luculo , y por todos se entiende que dexó á la Citerior España muy pacífica y sosegada , como parte della por Marcelo habia ántes quedado.

3 Harta dificultad hace aquí en Appiano el decir que hacia Luculo la guerra en Castilla y en el Andalucía , siendo provincias tan diversas , y teniendo Servio Sulpicio Galba su cargo particular de la Lusitania y del Andalucía : mas yo no puedo dar concierto en tanta diversidad como se halla en esto , certificada por buenos Autores. Solo podriamos decir que como Cónsul podía pasar á la provincia del Pretor Galba , porque el suceso de la guerra le pedia no la dexase por mudarse los enemigos á otra provincia. Porque luego veremos como Plinio da testimonio de que estuvo Luculo cerca del estrecho de Gibraltar.

4 Tambien se ha de notar aquí mucho , como Tito Livio , segun parece en su Sumario , escribió haber

ber hecho Luculo la guerra á los Cantabros. Porque los términos de aquella provincia eran diversísimos antiguamente de lo que agora es Vizcaya. Y ayuda mucho esto de Tito Livio para entender bien todo aquello, como en alguna parte de las antigüedades daremos razon; sirviéndonos mucho desta mencion que aquí hay para averiguar la verdad en esto. Tambien dice Appiano expresamente, que Luculo hizo la guerra contra los Vaceos sin mandado del Pueblo Romano, y que temia mucho que habia de ser en Roma acusado. Y así, acabando de contar sus hechos, comenzaba luego á decir lo que habia proveido para escaparse en Roma de la pena que tenia merecida, así por haber hecho guerra de nuevo sin mandárselo el Senado con gentes que no lo habian merecido, como por la crueldad y traicion que con los de Cauca habia usado. Mas falta todo esto en el libro de Appiano por haberse perdido, y así no puedo yo dar mas cuenta dello. Aunque me espanta, cierto, habiendo sido aquella crueldad tan terrible y señalada, no hallarse mencion della en ningun otro Autor de aquellos tiempos; si no es que los Historiadores Romanos callan sus culpas, atentos á solo cargárnoslas á nosotros todas.

5 Quando Lucio Luculo estuvo en el Andalucía, los de Carteya cabe el estrecho le mostraron la cabeza y otros miembros de un espantoso pulpo que allí habian tomado, y guardaban aquellos sus huesos por ser cosa tan monstruosa. Plinio dice (a), que Trebio Nigro, que andaba entónces con Luculo, escribió lo deste pulpo desta manera. Veníase de noche á cebar en los corrales donde los pescadores salaban, y destruíales toda su hacienda. Echáron un seto, y no aprovechó nada. Pusieron perros en guarda,

(a) En el lib. 9. cap. 30.

da, que diéron sobre él, y acudiendo los pescadores, halláron que traía el pulpo muy fatigados los perros, azotándolos con sus brazos, y espantándolos con los bufidos de muy mal olor. Tuviéron mucho trabajo en matarlo. De su grandeza decia Trebio cosas que mas parecen de monstruo nunca visto, que de pulpo. La cabeza que él vió con Luculo dice era tan grande como una tinaja, cada uno de los brazos no se podia rodear con los de un hombre, y desta forma era todo lo demas de su grandeza. Y tambien parece que Strabon tuvo noticia deste pulpo.

CAPITULO XLIII.

El Pretor Galba por grande traicion hizo una fiera matanza en los Lusitanos, escapando Viriato della.

Parece que le cabia por suerte este año á la miserable España ser fatigada y destruida malvadamente en todas partes, porque tambien el Pretor Servio Galba en la Ulterior, que, como queda dicho, tenia á su cargo, hizo grande estrago y matanza, con no menor traicion y crueldad que Luculo. Dexóle su predécesor Marco Acilio muy alborotada la provincia con la nueva rebelion de los Lusitanos, que tenían cercados algunos lugares de los tributarios de Roma. Galba pensó tomarlos de improviso en descuido, y para esto hizo caminar el ejército en un dia y una noche una terrible jornada, y al amanecer se puso á vista de los enemigos. El ejército venia muy cansado, mas con todo eso quiso que luego se pelease, porque los nuestros no tuviesen mas lugar de apercebirse. La batalla se dió, y los Lusitanos fuéron en ella vencidos. Mandó Galba que su gente siguiese el alcance, sin tener consideracion como

mo estaba cansada del camino y del trabajo de la batalla. Los Lusitanos que los vieron muy desbaratados, y sintieron su flaqueza, porque muchos se paraban muy á menudo para descansar, revolviéron sobre ellos de tropel, y mataron cerca de siete mil. El Pretor, y los que se hallaron con él á caballo, se escaparon huyendo hasta meterse en una ciudad que Appiano Alexandrino llama Carmena, y por este nombre no la podemos conocer, porque en ninguna otra parte, ni en otro Autor hay mencion della. Si está errado el nombre, como muchos lo estan en Appiano, podriamos pensar que mudada una letra era nuestra Carmona de agora cabe Sevilla, que tuvo entónces casi este mismo nombre. Y parece que fuese ella, porque de allí pasó Galba á los Cuneos que eran pueblos no muy léjos de Carmona ácia la marina del Océano. Quando se entró así ha ta esta marina, llevaba ya Galba veinte mil hombres: una parte era de los que se recogieron con él en Carmona, y la otra parte y mayor de Españoles amigos del Pueblo Romano, que los llamó para su ayuda en esta guerra.

2 Pasó el invierno allí en los Cuneos y en su ciudad Cunistorgi, de quien ya atras se ha hecho mencion. Llegado el verano, salió Galba de los aposentos, y entró por la Lusitania robándola y destruyéndola toda. Y á lo que yo creo su entrada fué pasado á Guadiana, por donde entra en la mar en Ayamonte, llegarse por el Algarbe á las comarcas de Lisboa, y aquella tierra que agora llaman Portugal de aquende Tajo, pues estando en los Cuneos, por aquí estaba muy vecina y muy llana la entrada. Aunque siempre se ha de tener cuenta con lo que ya he advertido, que por estos tiempos no hacen diferencia los Historiadores entre Beticos y Lusitanos. Hacia la guerra en lo público muy cruda, mas mayor ven-

ganza y crueldad cometia en lo secreto de su corazon, y para mejor efectuarla, como muy en particular cuenta Appiano, si algunos pueblos le enviaban Embaxadores de paz, pidiendo les perdonase el haber quebrantado la que con Acilio hicieron, y que con las mismas condiciones la renovase con ellos: recibíalos muy bien, y mostrábales con mucho amor, que le pesaba de sus desventuras y fatigas. Decíales, que bien entendia que como forzados con pobreza habian entrado á robar sus vecinos, y que habian mantenido la guerra, por mantenerse con ella. Hizo desta manera paz amigablemente con todos, y todos fuéron contentos con las muchas promesas que les hizo. Era Sulpicio Galba hombre muy eloquente, y como Marco Tulio celebra (a), uno de los mayores oradores que hubo en su tiempo en Roma. "Y aun-
 "que de suyo es fácil de engañar quien se asegura,
 "mas todavía la dulce persuasion déste encubría me-
 "jor su engaño." Entiendo bien, decia él, como vi-
 viendo en tierra tan esteril, buscábades como ayu-
 daros para tenerla mejor. Yo os cumpliré este deseo. Venid á mí todos repartidos en tres partes, y á cada una señalaré campos fértiles y fructuosos que labreis y goceis con mucha riqueza. Ellos cebados con esta esperanza, vueltos á sus casas, hicieron como se les habia mandado, y salieron todos repartidos en tres compañías, en que habia una gran multitud. Llegada la una parte adonde Galba la esperaba, señalóles un campo donde estuviesen entretanto que él proveia lo que habian de hacer, y volvía á decirle dónde habian de poblar. Lo mismo hizo con las otras dos compañías quando llegaron, mandando esperar las unas muy léjos de las otras. Vuelto, pues, á los primeros, tratando con ellos familiar-
 men-

(a) En el libro de claris oratoribus.

mente como con amigos, les hizo dexar las armas y ponerse en descuido. Y quando así los tuvo bien asegurados, volvió á los primeros con su ejército, y en un punto los tuvo cercados, así que no pudiese escaparse ninguno. Entónces mandó entrar dentro algunos soldados que comenzáron á matar fieramente todos los que encontraban. Llamaban los Españoles con grande alarido el ayuda del cielo, nombrando los Dóses testigos de la gran traición con que perecían (a). Mas ninguna cosa les valió, para que todos no fuesen muertos con crueldad increíble sin que quedase ninguno. De la misma manera fuéron luego tambien muertos todos los otros de las dos compañías con muy grande presteza, ántes que pudiesen ser avisados de lo que pasaba.

3 Con esta traición vengó Galba el levantamiento y rebelion de los Lusitanos, sin ningun respeto de Dios ni de los hombres, ni del autoridad y clemencia de los Romanos. Todavía escapáron algunos pocos de los Lusitanos, ó porque no se halláron juntos con los otros, ó por otra ocasion que Appiano Alexandrino no cuenta, y entre ellos fué Viriato á quien poco despues hicieron los Lusitanos su Capitan. Y aunque la crueldad de Galba fué enorme, mas éste tomará de los Romanos larga satisfaccion y emienda della.

4 El Pretor, que entre todos los otros sus vicios, era por extremo avariento, repartió una pequeña parte del despojo de los Lusitanos entre sus soldados, y lo mas guardó para acrecentamiento de sus riquezas. Estas tenía harto aventajadas entre todos los que vivían en Roma, mas el acrecentarlas, como dice Appiano, era apercebirse para escapar, repartiendo parte dellas en dádivas de la acusacion que tenía por

cier-

(a) Valerio Máximo en el lib. 9. cap. 6.

cierto se le habia de poner en Roma. Que como hombre experimentado de las cosas que en los tribunales de Roma pasaban, ésta le parecia la mejor providencia que podia hacer para su defensa, y de camino quando se volvió allá, vendió tambien en Francia muchos de los cativos que llevaba de España. Aunque tambien confiaba mucho en su eloquencia y en la de sus amigos, y todo le valió, como en su lugar verémos, para escapar libre de tan grave y tan justa pena como su gran maldad tenia merecida. Y dice dél tanto mal en particular Appiano Alexandrino, que yo ni nadie puede mas encarecidamente abominarlo.

CAPITULO XLIV.

El principio de la guerra de Viriato, y la dificultad que hay en la razon del tiempo.

I Hay alguna contradiccion en señalar los Autores el principio desta guerra de Viriato. Porque habiendo sucedido la crueldad de Galba el año pasado en el Consulado de Luculo, y siendo comun opinion de Suetonio Tranquilo y de otros Autores, que ella fué la causa y principio de la guerra de Viriato, y que duró catorce años. Paulo Orosio dice, que comenzó en el Consulado de Lucio Mummio y Cornelio Lentulo, que fué quatro años despues. Y el sumario de Tito Livio parece que siente lo mismo, por comenzar á contar de Viriato, despues que ha acabado todo lo que Mummio hizo en este su Consulado, y otras cosas que en este año sucedieron, sin haber hecho ántes mencion desta guerra.

2 Esto está así en esta contradiccion, mas yo tengo por mas cierto lo de Suetonio y los demas. Y el sumario de Tito Livio no parece que contó tan tar-

tarde lo de Viriato, porque comenzó entónces, sino porque aunque habia comenzado ya los años ántes, no habia aun habido lugar de tratar dello con la ocupacion de contar otras cosas mayores, quales en estos años á los Romanos en Africa y en Grecia les sucedieron. Y aun á Paulo Orosio se le podria notar alguna contradiccion en esto si mucho se quisiere adelgazar. Tambien los catorce años que segun todos los Autores duró esta guerra, hacen que la hayamos de tomar de tan atras, y aun así no tendremos por ventura como cumplirlos. Agora, pues, siguiendo este tinó y órden de tiempos, la guerra de Viriato comenzó al fin deste mismo año, luego tras la crueldad de Galba que fué la principal causa della. Y yo la proseguiré como Appiano Alexandrino muy á la larga la cuenta, repartiendo las cosas que en ella sucedieron por los años siguientes, con la mas certidumbre que puede haber en el órden dellos.

CAPITULO XLV.

Viriato venció y mató al Pretor Vettilio.

Entre los otros Españoles que se pudieron escapar de la cruel matanza de Galba fué, como he dicho, uno Viriato, con alguna gente de que ya era Capitan. Fué Viriato natural de la Lusitania, sin que ninguno de los muchos Historiadores que cuentan dél, diga de qué parte ni ciudad della. Fué al principio pastor de ganado, y porque su grande ánimo no le consentia parar en tanta baxeza de estado, hizose cazador comenzando á exercitar con las bestias fieras la guerra, para aprender allí el tratarla con los hombres. Junto despues consigo algunos que se le llegaron movidos con ver su valentia de ánimo, y des-

destreza en el cuerpo: y comenzó con ellos á saltar y robar en los caminos: hasta que se le juntaron tantos, que pudo ya tener un ejército formado y llamarse Capitan dél. Con este ejército parece que se halló con sus Lusitanos en muchas de las guerras pasadas, hasta la fiera matanza de Galba, de donde no se cuenta cómo pudo escapar. Mas habiendo al fin escapado, fué despues Capitan de todos los Lusitanos escogido por ellos, y con el grande aborrecimiento de Romanos, que todos tenian por aquella maldad, determinó hacerles la guerra muy cruel en venganza de sus naturales. Y así la continuó catorce años, habiendo sido de las mas crueles que los Romanos en España ni en otra ninguna parte tuvieron. El comenzarla fué, como cuenta Appiano Alexandrino, ántes que tuviesen á Viriato por General. Porque habiéndose juntado hasta diez mil Lusitanos, comenzaron á hacer entradas en la Turdetania, y robarla por aquella parte donde el rio Guadiana entra en la mar: por ser provincia que estaba en amistad de Romanos. Marco Vetrilio, que con cargo de Pretor vino el año siguiente ciento y quarenta y ocho á la Ulterior, fué contra estos con ejército de otros diez mil hombres, y habiendo muerto muchos de los Lusitanos, forzó á los demas que se retruxesen á un lugar fuerte donde luego los cercó. Hallábanse en tanto estrecho estos Lusitanos, que si esperaban mas allí habian de morir de hambre, y si salian los habian de matar á todos los Romanos. Con esta fatiga determinaron enviar sus Embaxadores á Vetrilio, pidiéndole que les diese tierra donde labrasen, y allí serian sujetos y pagarian su tributo al Pueblo Romano. Vetrilio se lo concedió, y estaba muy á punto de concluirse, quando Viriato, que se hallaba con ellos, se lo comenzó á estorbar y ponerles delante la traicion de Galba, y el temor

de

de otra semejante, y los juramentos que Luculo y otros habian tomado por instrumentos para engañar los nuestros con seguridad. Prometióles junto con esto manera como escapasen de allí, para que este miedo no les forzase á hacer lo que de hecho no querian. Tomando los Lusitanos buena esperanza con el ánimo que Viriato les ponía, determináron de obedecerle, y así le tomáron luego por su General.

2 Desconcertados, pues, los nuestros con el Pretor, Viriato sacó en campo todo su ejército con muestra de querer pelear con él: y mandó poner en la delantera los caballos muy tendidos para que encubriesen la gente de pie, á la qual mandó que luego que él se pusiese á caballo, se comenzasen á esparcir, y tomase cada uno por lo mas áspero de las sierras la salida mas aparejada para salvarse: y que todos despues se fuesen á juntar á la ciudad de Tribola, adonde tambien él había de acudir. Esto hicieron los Lusitanos con mucha destreza (a), y quando Vettilio entendió como escapaban, ya ellos iban tan esparcidos por la montaña, que no le pareció cosa segura acometerlos, y así se volvió contra Viriato que estaba quedo con solos mil caballos de los muy escogidos que habia mandado quedar consigo. Con estos acometió al Pretor mas con escaramuza que con rompimiento: y así entrando en los enemigos, y retirándose, y valiéndose de la mucha ligereza y destreza de sus caballos, se fué poco á poco mejorando de lugar aquel dia y otro siguiente, hasta que lo tuvo aparejado para escaparse á su salvo, huyendo de noche por las asperezas, quando ya tenia por cierto que todos los suyos estaban seguros. No le pudieron seguir los Romanos para alcanzarlo, por la ventaja que les tenia en la ligere-

za

(a) Julio Frontino en el lib. 2. cap. 13.

za de los caballos, y en la noticia de aquellas fraguras por donde caminaba. Y tambien el peso de las armas en los Romanos detenia mas sus caballos. Así llegó Viriato con su gente á salvo en Tribola, donde halló todos los suyos como les había ordenado.

3 Por lo que luego veremos parece que esta batalla debió de ser cerca de la ribera del Océano en el Andalucía. Y la fama deste ardid, con que tan prudentemente escapó su ejército Viriato, se derramó por todas aquellas comarcas, y le ganó grande autoridad y reputacion de buen Capitan con todos: y en poco tiempo se le llegó innumerable gente para seguirle. Tambien le siguió á él Vettilio hasta Tribola, mas habiéndole puesto Viriato una celada en la montaña, y fingiendo que huia lo metió en ella. Allí le cercaron los de Viriato, y comenzaron á matar muchos de los Romanos, y despeñar otros por las sierras, y tomar otros cativos. Tambien fué preso Vettilio: y viéndole viejo y muy gordo, sin que lo conociese el que lo tomó, le pareció que no sería de ningun provecho para servirse dél, y por eso lo mató. El estrago en los Romanos fué tan grande, que de todos los diez mil que Vettilio truxo, no escaparon mas de seis mil que se recogieron á la ciudad de Carpeso en la ribera del mar, la qual piensa Appiano ser la misma que antiguamente se llamó Tarteso, donde se cuenta que reynó Argantonio. Y por esto creo yo que esta batalla fué en aquellas comarcas del estrecho de Gibraltar.

4 El Quëstor de Vettilio, cuyo nombre no pone Appiano, recogió en Carpeso los Romanos, y juntó con ellos otros cinco mil que los Belos y Tithios pueblos de los Celtiberos le enviaron, habiéndoselos él pedido. Pelearon estos con Viriato, y él los venció y los mató á todos. Y segun lo cuenta Appiano, parece que el Quëstor no se halló con ellos

ellos en la batalla, y despues se estuvo siempre con gran temor recogido en aquella ciudad, esperando que de Romanos viniese socorro y gobierno para aquella parte de España. Appiano solo cuenta así todo esto. Paulo Orosio dice con alguna diversidad, que quando Vettilio vino contra Viriato, ya él discurria por toda España, matando y robando toda la tierra desde Tajo hasta Ebro, por todo lo muy extendido de España, que se encierra entre estos dos rios. Y esto muy contrario es de la eleccion de Viriato, que Appiano cuenta. Tambien dice Orosio, que los Romanos fuéron muertos casi todos, y que Vettilio con muy pocos escapó vivo de la batalla. El Sumario de Tito Livio dice que Viriato lo tomó cautivo: y esto mal puede conformarse con lo de Appiano.

Hase de entender que todo esto que con Vettilio le pasó á Viriato fué ya el año siguiente, despues que Galba era vuelto á Roma. Que pues habia otro Pretor en la Ulterior, pasado era ya el año dell que precedió. Y es verisímil que las entradas de los Lusitanos por la Turdetania comenzaron al fin del año pasado, partido ya Galba á Roma, y lo demas se continuó éste de agora.

CAPITULO XLVI.

Viriato venció dos veces á Plaucio ; y á Galba no diéron en Roma ninguna pena por su cruel traicion.

Vino á la Ulterior el año siguiente ciento y quarenta y siete contra Viriato el Pretor Gayo Plaucio , para remediar algo del estrago de su predecesor. Y de tal manera cuenta Appiano y Paulo Orosio la venida de Plaucio contra Viriato , que parece bien cierto fué luego en este año. Y quando llegó Plaucio en España , Viriato andaba muy de propósito destruyendo los mas fértiles campos de la Carpentania y Reyno de Toledo , como cuenta Appiano , sin que hubiese quien se lo osase resistir. Plaucio le fué á buscar con diez mil hombres de pie , y mil y treientos caballos que traia. Fingió Viriato que huía : envió Plaucio quatro mil hombres que lo siguiesen. Quando Viriato los vió tan apartados de los demas , que no podian fácilmente ser socorridos , volviendo sobre ellos , los desbarató y los mató casi todos. No se puede bien entender dónde fué esta batalla : porque Appiano , que la cuenta en particular , no dice mas de que pasó luego Viriato el rio Tajo , y se fué á poner con su campo en unos collados llenos de olivares , que se llamaban el monte de la Diosa Venus. Allí le fué á buscar Plaucio , deseando emendar el avieso pasado , y recibió el daño mucho mayor. Porque en la batalla perdió gran parte de los suyos , que murieron peleando , y él escapó huyendo muy feamente , hasta encerrarse en las ciudades mas fuertes que pudo escoger ; y siendo en medio el verano , estaba tan encerrado como si su ejército estuviera invernando en los aposentos por el frio , sin

osar salir de ninguna manera en campaña.

2 Esta batalla fué muy cerca de la ciudad de Evora en Portugal, como luego se verá claro: y por haber sido allí, parece que la de ántes tambien no fué muy léjos, y que por aquellas comarcas de Alcántara pasó Viriato aquella vez al rio Tajo. Y fué esta batalla muy señalada, y de las mas terribles que se diéron por estos tiempos en España, tanto que algunos soldados Romanos temian que con esta victoria no solamente se haria Viriato Señor de España, sino que, como otro Hanibal, pasaria en Italia, y pondria en duda á Roma su Señorío. Con esto parece tuvo cuenta Lucio Silo Sabino, soldado Romano, que habiendo recebido muchas heridas en la batalla, murió dellas, y se mandó poner un largo epitafio en la piedra de su sepultura, la qual permanece hoy dia en Evora, y tiene estas palabras:

L. SILO. SABINVS. BELLO. CONTRA. VIRIATVM. IN. EBOR. PROV. LVSIT. AGRO. MVLTITVDINE. TELOR. CONFOSSVS: AD. C. PLAVT. PRAET. DELATVS. HVMERIS. MIL. H. SEP. E. PEC. MEA. M. F. I. IN. QVO. NEMIN. VELIM. MECVM. NEC. SERV. NEC. LIB. INSERTI. SI. SECVS. FIET. VELIM. OSSA. QVORVMCVNQ. SEPVLCR. MEO. ERVI. SI. PATRIA. LIBERA. ERIT.

Y en nuestro Castellano dice. Yo Lucio Silo, soldado Italiano del campo Sabino, en la guerra que los Romanos traian con Viriato, recibí una gran multitud de heridas aquí en el campo de Ebor de la provincia de Lusitania; y así herido fuí llevado en hombros de soldados delante el Pretor Gayo Plaucio, y allí mandé que se me hiciese de mi dinero esta sepultura, en la qual no querria que se enterrase conmigo otro, ni siervo, ni libre. Y si al contrario desto se hiciere, querria que los huesos de qualquiera

que aquí fuere enterrado, se saquen si mi tierra quedare en su libertad. Hace grande encarecimiento, pues pone en duda si Roma quedaria con el Señorío de los pueblos que muy cerca de sí tenia.

3 Esta piedra de Lucio Silo tengo yo por la mas antigua que de Romanos se halla agora en España. Porque una de Telongo Bachio, que puso Florian de Ocampo en su libro quarto, y otra de Marco Caton, que yo he puesto en este séptimo, no parecen agora, ni aun hay entera certidumbre que algun tiempo se hubiesen visto.

4 Entre tanto que Plaucio así estaba encerrado con el miedo, Viriato andaba por toda la tierra sujeta ó amiga de Romanos, pidiendo todos los dineros que queria á los que tenian pan en los campos, y era forzado que se los diesen, porque si no él sin resistencia lo destruía todo y lo abrasaba.

5 Este año se trató en Roma de la traicion y crueldad que Servio Sulpicio Galva en España habia hecho. Acusáronle Lucio Scribonio Libo, Tribuno del Pueblo, y tambien Marco Caton, perseverando en amparar y defender los Españoles como siempre solia. Mas al fin paró todo en que Galba fué dado por libre; porque en esto paraban siempre los daños y crueldades que los Pretores Romanos hacian en España. Y así es cosa de mucho donayre y mas verdaderamente de mucha lástima, ver por quán gran cosa cuenta Marco Tulio (a), y otros muchos Autores, los ardidés, astucias y malas maneras con que Galba se libró de la pena que por tan fea crueldad merecia. Otros ponen por la mayor defensa de Galba, que habia sabido como los Lusitanos tenían determinado, estando de paz, dar sobre él de improviso. Y que para executar esto con mayor furia y union de vo-

(a) En el libro de Oratore.

luntades, se habian conjurado, sacrificando un hombre y un caballo. Mas quando esto fuera verdad, lo qual no parece, segun lo cuentan todos como cosa incierta y fingida de Galba para defenderse, de muchas maneras pudiera Galba remediarse sin que usara de tan malvada traicion, que no hay ninguno de sus Romanos que no la abomine. Mas sus riquezas para comprar eran muchas, y el aparejo de vender sus voluntades en los Romanos muy grande: y así dice expresamente Appiano, que estas dos cosas le salvaron. Y no solamente se escapó desta pena Galba, sino que poco despues se le dió en Roma el Consulado, que era el mayor y mas honrado cargo que allí habia. Marco Tulio pone alguna vez en duda si fué este año ó el de ántes en el que Galba fué acusado: yo lo puse aquí, siguiendo las mejores conjeturas.

CAPITULO XLVII.

Viriato venció dos Pretores, y otro Pretor Lelio lo comenzó á vencer á él.

Ponia ya gran congoja en Roma el vencer tan próspero y tan continuo de Viriato, con tanto daño de Romanos en la gente, y en la reputacion y Señorío de España. Así enviaron el año siguiente á la Ulterior con mayor ejército al Pretor Claudio Unimano para destruicion de Viriato. Mas él lo venció, y le mató y cativó todo aquel grande ejército que traia: y habiéndole tomado los fascas y todas las otras insignias que los Pretores Romanos usaban, levantó con ellos grandes trofeos en los montes de la Lusitania por memoria de sus vencimientos. Y estaban ya tan medrosos y acobardados los Romanos en España, y tenian tal miedo á los de Viriato, que acontecíó por estos dias pelear trecientos Lusitanos con mil

mil Romanos en un bosque, y murieron dellos tre- cientos y veinte, y de los nuestros solos setenta. Y yéndose muy seguros y de su espacio los nuestros como vencedores, esparcidos por donde les placia: uno, que iba solo y á pie apartado de los demas, se halló súbitamente rodeado de gente de caballo de los Romanos. Este con solo un bote de lanza atravesó el caballo del primero que le acometió, y revolvien- do sobre el caballero, de un golpe le cortó la cabe- za con la espada. Fué tanto el temor de los demas Romanos en ver la braveza destos golpes, que sin osar más menearse le dexaron ir, mirándole cómo iba menospreciándolos y burlando dellos con mucha seguridad. Todo esto cuenta así Paulo Orosio (a), re- feriendo Autores Romanos que lo escriben tan enca- recidamente. Y por decir expresamente Paulo Orosio que Claudio Unimano vino á remediar la ignominia de Plaucio, se entiende que fué su venida, y todo lo que en ella sucedió este año, que es ya el ciento y quarénta y seis ántes del Nacimiento.

2 Tambien dice Plinio en el libro de los Varo- nes Ilustres, que vino luego tras Claudio Unimano Gayo Nigidio contra Viriato, y que tambien lo des- barató y le destruyó el ejército: y pues es diverso Pretor, en el año siguiente fué necesario que vinie- se. Si no queremos decir que el Pretor venia en ayu- da del destruido. O que como Viriato corria tanta tierra, como de Paulo Orosio está referido, con el uno y con el otro Pretor podia pelear en un mismo año. Sea, pues, en el año que fuere esta rota de Nigidio, ya de aquí adelante quedará relatada. Que á mí no me es posible distribuir con entera certi- dumbre estas cosas en los años que sucedieron, por no saber en qué año vinieron estos Pretores al go- bier-

(a) En el lib. 5. cap. 4.

bierno de España, como por la Historia de Tito Livio, quando duraba, se solian señalar.

3 Desta rota de Nigidio hay tambien mencion en una piedra, que dicen se halla cabe la ciudad de Viseo en Portugal. Y es memoria que se puso á Lucio Emilio, soldado Romano, que murió en la batalla. La piedra tiene estas letras:

L. AEMILIO. L. F. CONFECTO VVL-
NERE HOSTILI SVB NIGIDIO CON-
TRA VIRIATVM LATRONEM. LAN-
CIENSES, QVORVM REMP. TVTA
RAT SEMPER, BASIM CVM VRNA
ET STATVAM IN LOCO PVBLICO
EREXERE, HONORIS LIBERALI
TATISQ. ERGO.

Trasladado en Castellano dice. Los pueblos Lancienses pusieron aquí en lugar público esta basa, con vaso para las cenizas, y con su estatua á Lucio Emilio, hijo de Lucio, que fué muerto con herida de un enemigo, peleando con Nigidio contra Viriato el salteador. Y pusieronle esta memoria por honrarle, y mostrar liberalidad con él, por haber siempre defendido y amparado su república dellos.

4 Este mismo año, en una embaxada que los Romanos enviaron al Rey Masanisa, iba Marco Marcelo, el que fundó á Córdoba, habiendo sido ya tres veces Cónsul, y con tempestad se ahogó en la mar. Y por haber sido tan señalado hombre en el gobierno de España, quise aquí hacer mencion de su muerte.

El año siguiente, ciento y quarenta y cinco ántes del Nacimiento, fué uno de los Cónsules en Roma Publio Scipion el Emiliano; y le diéron este cargo contra todas las leyes en la poca edad que tenia: porque la guerra con Cartago pedia un tan valeroso

Capitan, que ganase en ella, como ganó por su esfuerzo el renombre de Africano, que casi por herencia le venia. Y aunque en él no se cuenta nada que se hiciese en España contra Viriato, mas podriamos pensar que este año ó el siguiente vino contra él con cargo de Pretor Gayo Lelio, el que fué en Roma llamado el Sabio. Este comenzó á quebrantar y domar un poco la ferocidad de Viriato, y dexó la guerra que contra él se traia en tan buen estado, que los otros Capitanes que le sucedieron, tuviéron buen aparejo y facilidad para comenzarlo á vencer. Esto cuenta así Marco Tulio en diversas partes de sus obras, y en ningun otro Autor hallamos mencion dello. Y así, aunque no podemos certificar el año, la venida deste Pretor acá es cierta, y de aquí quedará ya contada.

CAPITULO XLVIII.

El Cónsul Fabio Emiliano vino contra Viriato, y fué vencida su gente; y él venció á Viriato y le tomó dos ciudades.

Ninguna duda tengo, sino que continuáron este año los Romanos la guerra con Viriato por Lelio ó por otro Pretor, mas ninguna mencion hay desto en ningun Autor. Y lo que dixo Paulo Orosio del principio desta guerra en este año ya lo dexamos averiguado. Así no háy mas que pasar al año siguiente ciento y quarenta y tres. Y porque ya las cosas de Viriato iban muy ensalzadas con las victorias pasadas, y en Roma se temia la perdicion de toda España, determinóse el Senado que convenia enviar uno de los dos Cónsules con ejército Consular contra él. La suerte le cupo á Quinto Fabio Máximo Emiliano, hermano de Scipion; y mandósele que escogiese á su voluntad el ejército. No pudo haber soldados viejos,

como él quisiera , y así fué forzado formar dos legiones de mozos noveles , y de los Latinos juntó sus ayudas : así que truxo quince mil hombres de pie con dos mil caballos , y llegó con ellos á la ciudad , que llama Appiano Orsona , y yo creo que es nuestra Osuna de agora por buenas conjeturas que lo persuaden. Era muy cuerdo y atentado Quinto Fabio , y de su padre Paulo Emilio habia aprendido muy gran reposo y detenimiento en la guerra. Por esto no la quiso comenzar luego hasta que tuviese bien exercitados sus visoños , y osase fiar dellos el peligro y riesgo de la batalla. Por esto se fué luego á Cádiz á sacrificar en el suntuoso templo de Hércules que allí habia. Y porque Osuna no está muy léjos , creo yo que dexó allí su campo. Viriato le vino á buscar luego allí donde estaba su ejército , pues cuenta Appiano que salió á cierta gente de los Romanos , que iba á traer leña para el real , y mató muchos dellos , y los demas quedáron con gran temor. Y recogiéndolos el Capitan que los llevaba , y renovando la pelea , los venció Viriato otra vez , y hubo dellos mucha presa. Todo esto pasó ántes que Quinto Fabio de Cádiz volviese ; y despues que volvió , Viriato se le ponía delante muchas veces , y le incitaba quanto podia para que pelease. Mas él , que ningun pensamiento tenia de pelear á todo riesgo de batalla , solamente atendia á exercitar sus soldados , dando licencia á algunos de los suyos que escaramuzasen con los nuestros. Porque así se exercitaban , y él tomaba experiencia de su esfuerzo y destreza , y conocia tambien lo que desto habia en los enemigos. Quando enviaba alguna gente para que recogiesen mantenimientos y lo demas necesario , él por su persona , con mucha gente de pie y los de caballo á la ligera , iba en su guarda rodeándolos , como habia visto hacer á su padre en Macedonia ; y con todo lo que hacia

daba bien á entender que lo habia con un enemigo valiente y sabio en la guerra.

2 Ya que se llegaba el invierno , pareciéndole á Fabio que tenia harto exercitados sus soldados , peleó con Viriato ; y venciéndole , lo puso en huida , con haber hecho él todo lo que un excelente Capitan en la batalla y en toda la guerra debia , que así lo afirma Appiano en particular. De dos ciudades que Viriato por allí tenia , le tomó Fabio la una , y la otra le quemó , y á él le forzó á retirarse en un sitio fuerte , que llamaban Vecor , como dice Appiano. Y porque era ya entrado el invierno , Quinto Fabio se retiró con su ejército á Córdoba , y lo metió dentro en ella y en los lugares de su comarca , para que invernase mas seguro y bien tratado. Y por esto parece que todo lo deste año pasó en aquellas comarcas del Andalucía , pues el recogerse el invierno no sería muy léjos de donde se habia pasado el verano. Y puédese de aquí entender como ya Córdoba era gran cosa , pues el Cónsul se entraba á pasar el invierno en ella con mucha parte de su ejército. Tiénese certidumbre que pasó todo esto este año , porque la hay en que fué este Caballero Cónsul en él.

CAPITULO XLIX.

Lo que pasó á Viriato con el Pretor Popilio, y lo poco que duró la paz que hicieron.

Viriato que sintió la prudencia con que el Cónsul Emiliano trataba la guerra, y que no se podía burlar con él como con los Capitanes pasados, parecióle pedir el ayuda de los Arevacos, Belos y Tithios, gentes muy belicosas: aunque estaban harto quietas despues que Marcelo las dexó sujetadas. Moviéronse agora para ayudar á Viriato. Deste levantamiento destes pueblos se despertó la guerra de los Numantinos contra los Romanos, que tan larga y tan cruel fué para ellos, como se verá luego que con las cosas de Viriato se hubiere concludido. En la prosecucion dellas está muy turbado y confuso el libro de Appiano Alexandrino, que solo lo cuenta; yo lo continuaré lo mejor que siguiéndole pudiere.

2 Este mismo año fué Cónsul en Roma con Fabio Emiliano, Lucio Hostilio Mancino: y en ninguno de los Historiadores Romanos no hay mencion de que este Cónsul saliese á ninguna parte. Entre las piedras de Ciriaco Anconitano se pone una, que dice estaba en Galicia en Santa María de Finisterræ, donde se hace mencion como este Cónsul vino acá, y venció los Gallegos; pues dice la piedra desta manera.

L. MANCINO COS. QVI IN REBELLANTES LV
SIT. ARMA MOVIT: ET IN HISCE MONT.
TRIG. LVSIT. MILL. DELEVIT, QVO REMP.
POP. ROM. LONGE LATEQ. IN EXTR. TERR.
TVT. AVCT. Q. REDD. PRAEFECTI PER SING.
TYRM. LEG. XI. MARSOR. ET LEG. V. PRIS-
COR. LATIN. SIMVLACHRYM
EREXERE.

Y en Castellano dice. Esta estatua ó trofeo pusieron los Capitanes de las Compañías de caballos de la legion segunda de los Marsos, y de la legion quinta de los Latinos antiguos, al Cónsul Lucio Mancino, que tomó las armas contra los Lusitanos que se rebelaron, y destruyó treinta mil dellos en estos montes, con lo qual dexó la República del Pueblo Romano muy extendida, segura y acrecentada en lo postrero de toda la tierra. Yo he puesto la piedra como comunmente se tiene, con consentimiento de muchas dificultades que se me ofrecen, como á muchos doctos tambien podrian ocurrir.

3 El año siguiente, ciento y quarenta y dos ántes del Nacimiento, en que son Cónsules en Roma Servio Sulpicio Galba, aquel cruel matador de los Lusitanos, y en su compañía Lucio Aurelio Cotta; como España era ya provincia Consular, ambos los Cónsules procuraban venir á ella. Cotta, que era muy pobre, por enriquecer; Galba, que era muy codicioso, por acrecentar de nuevo su mucha riqueza. Y conforme á esto, preguntándole en el Senado su parecer á Scipion Emiliano, sobre qual de los dos Cónsules vendria á España, respondió que ninguno dellos: porque el uno no tenia hacienda, y al otro no le bastaba ninguna. Por esto tengo yo por cierto que no vino acá ninguno de los Cónsules; y podemos muy bien pensar que vino un Pretor llamado Popilio. Porque no se puede decir que no vino nadie contra Viriato, andando él tan bravo, y habiéndose ya comenzado á ganar algo con él: y deste Popilio dice Plinio en sus Ilustres Varones, que Viriato, ántes que peleasen, le pidió la paz. Él se la dió con que restituyese á los Romanos toda la tierra que les tenia tomada. Dióla Viriato: mas como le quedaron las armas, luego volvió á renovar la guerra. Y de qualquier manera que fuese, batalla diéron los Romanos.

manos este año á Viriato: y á lo que se puede entender cerca de Evora ó por allí. Murió en ella Galo Favonio Iocundo, Romano, como todo parece por su testamento, que ya quando se moria hizo de palabra: y los Españoles de la tierra, como allí se refiere, lo mandáron poner con letras ésculpidas en una gran piedra. Carlo Sigonio tratando en sus Fastos este año, y Aldo Manucio en su Ortografia, la pusieron: y yo, movido por su autoridad, cuento lo que en ella había; que yo ni la he visto, ni he oido á nadie que la viese. Ella dicen tenia todo esto escrito.

EGO. GALLVS FAVONIVS IOCVDVVS. L. F. QVI BELLO CONT. VIRIATVM OCCVB. IOCVDVVM ET PV-DENTEM FILIOS EX TEST. HAERED. RELINQVO. ET BONORVM IOCVDNI PATR. MEI ET EOR. QVAE MI HI ADQVISIVI. HAC TAMEN CONDITIOE, VT AB VRBE ROMA HVC VENIANT, ET OSSA MEA INTRA QVINQVENNIVM EXPORTENT E LVSITANIA, ET VIA LÁTINA CONDANT SEPVLCURO MARM. COND. MEA VOLVNTATE. SI SECVS FEC. NISI LEGITIMAE ORIANTVR CAVSSAE, VELIM EA OMNIA, QVAE FI LIIS RELINQVO, PRO TEMPLO DEI SILVANI REPARANDO, QVOD SVB VIMINALI IN VRBE MONTE EST, AD TRIBVI, MANESQVE MEI OPEM PONT. MAX. ET FLAMINVM DIAL. QVI IN CAPITOLIO SVNT, IM PLORENT AD IMPIET. CONTRA FILIOS MEOS VL-CISCENDAM. TENEANTVRQVE SACERDOTES DEI SILVANI, ME IN VRBEM REFERRE, ET SEPVLCRO ME CONDERE. VOLO QVOQVE, QVOTQVOT DOMI MEAE VERNAE SVNT, LIBEROS A PRAETORE CVM MATRIBVS DIMMITTI, SINGVL. QVE LIBRAM ARG. ET VESTEM DARI. ACTVM VI. K. QVINTILES. SERV. GALBA. L. AVRELIO. COSS.

DECVRIONES TRANSCVDANI HOC TESTAMENTVM ORE EIVSDEM GALLI EMISSVM IN LAPIDE IVSSERE ADSCVLPI.

Y dice en nuestra lengua Castellana. Yo Galo Fa-

vonio Iocundo, hijo de Lucio, que fué muerto peleando en la guerra contra Viriato, por este mi testamento dexo por mis herederos á mis hijos Iocundo y Pudente en todos mis bienes, así los que yo hube de mi padre Iocundo, como los que yo he adquirido. Con tal condicion que vengan desde Roma acá, y dentro de cinco años lleven de aquí de la Lusitania mis huesos, y los entierren en la vía Latina en la sepultura de mármol, la qual yo labré á mi voluntad. Y al contrario haciendo, no habiendo legítimas causas que lo estorben, quiero y mando, que todos aquellos bienes que dexo á mis hijos sean atribuidos para reparos del templo del Dios Silvano, que está en Roma debaxo del monte Viminal, y mi alma pida el ayuda y favor del Pontífice Máximo, y de los Flamines, Sacerdotes del Dios Júpiter, que estan en el Capitolio, para que venguen la desobediencia en mis hijos. Y en tal caso los Sacerdotes del Dios Silvano sean obligados á llevar mis huesos á Roma, y enterrarme en mi sepultura. Item, quiero y mando, que á todos los esclavos nacidos en mi casa, que en ella se hallaren, se les dé la libertad á ellos y á sus madres por mano del Pretor, y á cada uno se le dé una libra de plata y una ropa. Fué otorgado este testamento á los xxvi de Junio, siendo Cónsules Servio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio. Los Regidores del Municipio Transcudano hicieron esculpir en esta piedra este testamento, así como por su misma boca el dicho Galo lo ordenó.

4. El año siguiente, ciento y quarenta y uno años del Nacimiento, el Cónsul Quinto Cecilio Metelo, que por haber sujetado en Grecia la provincia de Macedonia le llamaban el Macedónico, vino á la España Citerior, por los movimientos de Belos y Tithios que Viriato allí habia levantado. Mas contra Viriato no se puede saber de cierto quién vino, porque

que el libro de Appiano Alexandrino está en estos dos ó tres años faltó y muy confuso. Mas lo que mejor se puede adivinar es, que este año estuvo en la Ulterior contra Viriato un Pretor Romano, que él llama Quincio, y el que le trasladó en Latín le llama Quinto Pompeyo, y yo así le nombraré. Este Quinto Pompeyo peleó con Viriato, y habiéndolo vencido, lo hizo retraer al monte de Venus, que, como hemos dicho, era cerca de Evora en Portugal. Salió despues de allí Viriato, y mató muchos de los Romanos, y tomándoles algunas banderas, los forzó que se encerrasen en su real. Echó tambien de la ciudad de Utica las guarniciones de los Romanos, y destruyó toda la costa de los Basitanos ó Bastetanos, sus confederados. En todo este tiempo Pompeyo por cobardía, y por no saber qué le convenia hacer, sin darles ningun socorro se estaba encerrado en Córdoba, con ser en la mitad del Otoño, sin haber llegado el tiempo de meterse á invernar. Estaba en la ciudad de Itálica, de quien ya se ha dicho como era cerca de Sevilla, un hombre principal, que Appiano llama Marcio, y éste fatigaba con mensageros á Pompeyo para que saliese á socorrer sus amigos, mas con todo eso ninguna cosa le aprovechó su honrada diligencia. Así cuenta Appiano lo que le pasó á Viriato con Pompeyo: mas ninguno de los otros Historiadores hace mencion de tal Capitan que contra Viriato viniese.

5 Muchas cosas hizo este año Metelo en la Citerior, que faltan en el libro de Appiano, donde solo se halla que con gran presteza sujetó á los Vaceos en Castilla la vieja. Tambien Plinio en el libro de sus Ilustres Varones dice que venció á los Arevacos. No se puede bien certificar que esto fuese este año ó el siguiente, porque tambien se quedó acá con cargo Proconsular.

CAPITULO I.

*Lo próspero y adverso que le pasó á Viriato con el
Cónsul Fabio Serviliano.*

I Habíendose quedado Metelo el Macedónico este año que sigue ciento y quarenta, acá en la Citerior, el Cónsul Serviliano vino á la Ulterior, y en Appiano expresamente es sucesor de Quinto Pompeyo. Este Cónsul se llamaba Quinto Fabio Serviliano, y por adopción era hermano de Quinto Fabio Emiliano, el que tres años ántes estuvo acá contra Viriato. Y porque tambien se llamaba de sobrenombre Emiliano, causa alguna confusión con el pasado. Truxo diez y ocho mil hombres, con mil y seiscientos caballos; y envió á pedir á Micipsa, Rey de los Numidas y hijo de Masanisa, que con toda brevedad le enviase algunos elefantes. Llegado en España, y caminando para la ciudad de Utica, le salió al encuentro Viriato, como Appiano cuenta, con seis mil hombres muy feroces y espantables, con los cabellos y barbas largas, á la costumbre de los Lusitanos, que aun hasta agora dura en los Portugueses. Estos acometiéron á Serviliano con mucho alarido, y él sin recibir ningun daño se mantuvo con ellos, y les forzó que lo dexasen pasar adelante. Juntó consigo despues el ejército que acá estaba, y venidos diez elefantes de Africa, con trecientos caballos que Micipsa le envió con ellos, asentó su real en un lugar bien extendido, y fortaleciólo bien como convenia. Espanta mucho en Appiano verle decir luego tras esto, que este Fabio Serviliano fué el primero que comenzó á domar á Viriato, y hacerle huir y seguirle en el alcance: pues no mucho ántes ha dicho que su hermano deste fué el segundo que hi-

zo todo esto. Mas no era tanto el prosperar y vencer de Fabio, que Viriato no mostrase con él su esfuerzo y acostumbrada valentía. Porque siguiéndole un día los caballos Romanos muy desbaratados, revolió sobre ellos, y alancéó tres mil dellos, y á los demas metió huyendo por las puertas de sus reales, donde no halló mas que unos pocos que le defendiesen la entrada, porque á los demas, con el miedo que tenian, no los podian Fabio ni sus Capitanes sacar de las tiendas. En esta batalla, como Apiano cuenta, se mostró valiente soldado Fanio, yerno de Lelio, de quien hemos dicho, y él fué aquel día el que verdaderamente salvó los Romanos.

2 Nunca cesó despues Viriato por lo mas sosegado de la noche, ni por el mayor calor del dia, de fatigar los Romanos con escaramuzas y correrías, sin dexar pasar momento de tiempo, ayudándose para esto mucho de la gran ligereza de sus caballos, hasta que Fabio se retruxo con su gente ácia la ciudad de Útica. Entónces Viriato, faltándole los mantenimientos, puso fuego á sus reales, y retiróse con poca gente á su Lusitania. Por donde parece que todo lo pasado habia sucedido en el Andalucía. Favio, que vió ido su enemigo, salió por la tierra, y destruyó cinco lugares de los que le habian dado ayuda. Metióse despues por los Cuncos, cabe la boca de Guadiana en la Lusitania; y en el camino le robáron parte de su gente Curio y Apuleyo, dos Capitanes de salteadores. Peleó luego con ellos Fabio, y muriendo en la batalla Curio, despues recobró el Cónsul toda la presa que le habian tomado. Tomó tambien en este camino tres ciudades, Iscadia, Semela y Obola, en la qual estaba mayor guarnicion de Viriato. En estas ciudades perdonó algunos, destruyó otros, y de diez mil cativos que se hubiéron, mandó degollar públicamente los quinientos, y otros man-

dó matar; y retiróse para invernar en los aposentos. Bien conforma con todo esto lo que Julio Obsequiente dice, que este año pelearon los Romanos con Viriato, perdiendo unas veces y ganando otras la victoria. Mas está aquí el libro de Appiano tan corrupto y desbaratado, que no hay tomar tiento en los tiempos, ni en las personas, ni en los hechos; y así no puedo yo contarlo sino con esta brevedad.

CAPITULO LI.

Metelo tomó la ciudad de Contrebia, y en el cerco de Centobriga usó mucha benignidad.

Metelo el Macedónico, que se había quedado en la Citerior el año pasado, hizo en éste muchas cosas en su provincia, domando toda la Celtiberia, y señaladamente tomando la ciudad de Contrebia, grande y populosa, y como cabeza de su comarca, usó de muchos ardidés. Porque la defensa de nuestros Españoles era tal, que con solas mañas pensaba poder vencerla; hallando en la simplicidad de los nuestros fácil entrada para su engaño. Tuvo cercada la ciudad, y de la mucha resistencia que se le hizo, perdió la esperanza de poderla tomar. Alzó por esto el cerco, y comenzó á pensar con mucho cuidado cómo podría alcanzar lo que por entónces se le negaba. Al fin resuelto en lo que le convenia, comenzó á discurrir con su ejército por diversas partes, dexando un camino y tomando otro, y haciendo tales travesías, que nadie de los enemigos, ni aun de los suyos, podía atinar á dónde enderezaba su viage, ni por qué traía tanta diversidad en él. Preguntóle á esta sazón uno de sus Capitanes (a), por qué andaba

(a) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 1.

tan inconstante en sus caminos, mudándolos cada día sin orden ni concierto: respondióle. Déxate de preguntarme eso; que si mi camisa pensase que lo sabía, luego me la desnudaria, y la echaria en el fuego. Ya quando le pareció que tenia bien desatinados los enemigos, y muy léjos de sospechar lo que él traia en su propósito, mostrando que caminaba á otra parte, volvió de súbito á dar sobre Contrebia, y cercarla tomándola en descuido. En la prosecucion del cerco, habiendo puesto cinco cohortes en cierto lugar para que lo guardasen, salieron los nuestros, y echáronlos de allí con mucho daño. Quando lo entendió Metelo, les mandó que luego volviesen al lugar que habian desamparado, no tanto con esperanza de cobrar lo perdido, quanto con gana de castigar con las manos de los enemigos la culpa de los suyos. Mandó junto con esto, que qualquiera que volviese de allí huyendo, los Romanos lo matasen como si fuese un enemigo. Los soldados obedecieron, y viendo como iban manifiestamente á morir, todos hacian sus testamentos de palabra. Mas despues esta desesperacion les hizo pelear con tanto ánimo, que ganaron el sitio perdido, y lo mantuviéron. Y Metelo con su perseverancia, enviando á morir sus soldados, los hizo volver vencedores. Tomó en fin á Contrebia, y ganando aquí muy gran gloria de prudencia y esfuerço, la ganó mucho mayor de clemencia, perdonando á los Versobrigas, pueblos que no se entiende bien á qué parte de Castilla caian. Que como habia algunas veces en los Romanos mucha crueldad y rigor para con nuestros Españoles, así tambien habia otras grandeza y benignidad para perdonar nuestra inquietud natural, y el grande amor que todos los hombres tienen de su libertad; las quales dos cosas forzaban entónçes á nuestros Españoles rebelarse contra los Romanos tan á menudo. Lo que Lu-

ció Floro cuenta de los pueblos Versobrigas (a) creo yo ser lo mismo que se halla en Valerio Máximo de los de la ciudad de Centobriga, que debía estar dentro en ellos. Porque aquí fué singular, y muy alabada la clemencia y hidalguía de Metelo. Tenia cercada aquella ciudad, y apretábala mucho, derribándole una parte del muro con los trabucos, por donde fácilmente pudiera luego entrar: los de dentro pusieron en aquel lugar donde eran mayores y mas continuos los golpes á los hijos de Rhetogenes, un hombre principal dellos, que se habia pasado á Metelo, y estaba allí con él. Metelo entónces, movido mas con su benignidad natural, que con la cierta esperanza de la victoria, por no ver derramar la sangre con tan cruel género de muerte á los hijos de su amigo por manos de los suyos, alzó el cerco, y se fué sin mas combatir la ciudad. Pues con todo eso Valerio Máximo dice, que Rhetogenes con rigor verdaderamente Español, no dudaba en que se tomase la ciudad á costa de la vida de sus hijos. Esta severidad tenia Rhetogenes: mas todos los Celtiberos tuvieron en tanto la nobleza de que usó en esto Metelo, que se le diéron todos de muy buena gana. "Porque muchas veces la clemencia es bastante precio para comprar en público el amor de muchas gentes; y parece bien la bondad de nuestros Españoles en estimarla tanto aun en sus enemigos."

2 Traia consigo Metelo en todas estas guerras, como en Valerio Máximo se halla (b), un valiente soldado por su Lugar-Teniente y Legado. Su nombre propio era Quinto Cocio; mas por su grande esfuerzo y fortaleza ya comunmente todos le llamaban Aquiles. Acá le sucedieron cosas harto señaladas.

(a) Lib. 5. cap. 5.

(b) Lib. 3. cap. 8.

das. Un mancebo de los Celtiberos se deseaba combatir con él, movido por la fama de su valentía, como es natural de nuestra braveza. Queriéndose un día sentar Cocio á la mesa para comer en el real, fué avisado como aquel Celtibero lo desafiaba; y lo estaba esperando en el campo á caballo. El, dexando la comida, hizo sacar el suyo y sus armas secretamente fuera del vallado, porque no se le estorbase la salida. Fuése para el Español, que con mucha ferocidad contorneaba su caballo esperándole: y habiéndole muerto en poco espacio, se volvió con sus despojos y mucho regocijo á su mesa. Habia tambien un Caballero en la Celtiberia, llamado Pireso, que como encarece el mismo Autor, en nobleza y bondad era muy aventajado en toda aquella tierra. Este asimismo deseó probarse con Cocio, y pidióle campo para esto. Entraron en él á vista de los dos exercitos en medio dellos: mas Pireso fué vencido, y rindiéndose al contrario, le dió su espada y su ropa de sobre las armas. Y todo se trató muy cortesmente y en grande amistad, con quedar de allí concertados que Cocio fuese siempre huésped de Pireso quando se hubiese ya acabado la guerra.

3. Con haber hecho Metelo todo esto en España, no se le dió en Roma el triunfo. Porque él hubo tanto enojo de entender que venia por sucesor suyo el Cónsul Quinto Pompeyo, su mortal enemigo, que se dió toda la diligencia que pudo en deshacerle y destruirle todo el exercito que acá estaba. Dió licencia que se fuesen todos los soldados que quisiesen, sin exáminar las causas que daban, ni esperar tiempo conveniente para enviarlos. Puso tan poca guarda en los graneros públicos, que facilmente pudieron ser robados. Mando quebrar toda la munición de arcos y saetas, y echar en un rio. Y quitóles el pienso necesario á los elefantes, para que ó muriesen de ham-

hambre, ó no fuesen de provecho por la flaqueza. Por este su despecho y feroces efectos dél se le negó en Roma el triunfo. "Y mostró bien Metelo en esto cuánto mas esfuerzo y valentia es menester para vencer el hombre en sí mismo la ira, que para sujetar las provincias y ciudades." Así cuenta esto Valerio Máximo (a): mas Veleyo Patérculo parece da á entender que tambien esta vez triunfó.

4 En estos dos años que estuvo acá el Cónsul Metelo, se sirvió mucho de un Español, hombre principal, natural de Tarazona, ciudad muy conocida, á la entrada de Aragon. Esto parece por una piedra, que dicen se halló allí, que tenia todo esto escrito:

C. LIVONIO. C. F. QVI IN
SE VIRATV. TVRIASON.
REM. BENE. PATR. ADMI
NISTRARAT: ET SVB. Q.
CAECILIO METELO MA
CEDON. COS. TOTAM LA
TE CELTIBERIAM CIV.
DON. ROM. IV. PRAET. OP
TIME ET SANCTISS. TEM
PERARAT: POP. VBIQ.
NOV. INSTITVTIONIBVS
ET PREVIL. REFORM. TV
RIASON. VETER. ET IVN.
STATVAM IN FORO MI
NERVAE OPT. CIVI P.

Y dice en nuestra lengua. Esta estatua pusieron aquí en la plaza de la Diosa Minerva los ciudadanos antiguos y nuevos de la ciudad de Tarazona á su buen ciudadano Gayo Livonio, hijo de Gayo; el qual, siendo uno de los seis en el gobierno de la ciudad, administró muy bien todos sus negocios y hacienda de

(a) En el lib. 9. cap. 3.

su tierra: y despues, estando acá el Cónsul Quinto Cecilio Metelo Macedónico, habiéndolo él hecho ciudadano Romano, le dió el cargo muy extendido de gobernar con veces y mando de Pretor toda la Celtiberia, la qual él gobernó con mucha bondad, y con gran cuidado de rectitud y justicia, reformando los pueblos en toda parte con nuevos estatutos, y favoreciéndolos con nuevos privilegios.

CAPITULO LII.

Serviliano prendió á Conoba, Capitan Español, y Viriato venció á Serviliano, y hizo la paz con él.

Ya deciamos como en el año que entra ciento y treinta y nueve fué Cónsul Quinto ó Quinctio Pompeyo, y fué su compañero Gneyo Servilio Cepion: Pompeyo vino á la Citerior, y Quinto Fabio Serviliano se quedó contra Viriato en la Ulterior. Y creo yo que este Cónsul Quinto Pompeyo es el mismo que dos años ántes estuvo acá contra Viriato con cargo de Pretor. Y si alguno en el libro de Apiano Alexandrino hallare aquí alguna dificultad en el quedar acá Serviliano este año, sepa que tambien á mí se me ofreció; mas por no perturbar todo el orden, sin pararme á dudar en cosa que no tiene buena salida, seguí el que mas conveniente me pareció con dexar á Serviliano tambien este año en España. Llamábase tambien este Emiliano, segun hemos dicho; como su hermano, el de los años pasados; y desta semejanza de los nombres de ambos procede alguna confusion. Tomó este año en su poder Serviliano un Capitan de ladrones, que llamaban Conoba: porque él se le dió de su voluntad; y perdonándole á él solo, cortó las manos á todos los demas

que

que con él se le diéron. Así cuenta tan breve esto Appiano: mas otros Historiadores Romanos lo cuentan mas extendido. Paulo Orosio dice, que Viriato tenía cercada una ciudad, llamada Bacia; y levantó el cerco, habiendo venido á socorrerla Serviliano, que tambien tomó otras muchas fuerzas y lugares por aquella tierra; y habiéndosele dado muchos Españoles por allí, y recibíolos en amistad del Pueblo Romano, hizo cortar las manos á quinientos de los principales. Afea mucho esté hecho Paulo Orosio diciendo, que fué abominable, no para los Romanos y su modestia, sino aun para la mas bárbara y cruel nación que se pueda imaginar. „Porque los habia convidado „y atraído con amistad y alianza, y se le habian dado como confiando del buen derecho y fidelidad que „se suele y debe usar con los que se entregan.“ Mas diverso y ménos culpable es lo que Valerio Máximo en esto refiere. Dice que Quinto Fabio cortó las manos á todos aquellos Españoles que habiendo andado con los Romanos en su ejército y guarniciones, se habian pasado á los enemigos. Julio Frontino dice lo mismo que Valerio, y que hizo en estos tal castigo, para que con el espanto los demas temiesen el pasarse.

Siguiendo despues Serviliano á Viriato, cercóle una ciudad de las suyas, que llamaban Erisana; sin que podamos saber dónde caia. Por mas guarda que habia en el cerco, Viriato se metió una noche dentro en la ciudad, y á la mañana dió de improviso en los Romanos, y á todos los hizo huir, y buscar su seguridad en un lugar alto y muy fortalecido, de donde no era posible escapar si Viriato los apretara. Mas á él con generoso ánimo le pareció que habia llegado oportunidad muy honrosa para acabar la guerra, haciendo á todos aquellos Romanos tanta gracia como era perdonarles manifestamente las vi-

das. Por esto hizo la paz con Serviliano, y fuéron muy iguales y aun aventajadas las condiciones en todo. Que Viriato quedase por amigo del Pueblo Romano; y que todos los que le obedecian y seguian tambien quedasen con todo lo que poseian. Esta paz, dice Appiano Alexandrino, que se aprobó en Roma, aunque todavía en el Sumario de Tito Livio parece que allá se tuvo por deshonrada; y que aunque á Fabio Serviliano le daban mucha alabanza por las buenas cosas que acá habia hecho, todavía le afeaban el haberlas ensuciado con esta mancha.

3. Deste Cónsul Fabio Serviliano, ó del otro Fabio Emiliano (que no se puede diferenciar bien), fué Legado Lucio Cornelio, que murió acá de su enfermedad, como se da cuenta en una piedra escrita, que dicen se halla cabe un lugar llamado Castro en Portugal; y dice así:

L. CORN. LEGATVS
SVB FABIO COS. VI-
VIDAM NATVRAM
ET VIRILEM ANIMVM
SERVAVI, QVO AD A-
NIMAM EFFL. ET TAN-
DEM DESERTVS OPE
MEDICORVM, ET AES
CV LAPIDII, CVI ME
VOVERAM SODA-
LEM PERPETVO FV-
TVRVM, L. FABIVS
HIC ME COND.

Dice en Castellano. Yo Lucio Cornelio, siendo Legado del Cónsul Fabio, hasta que se me salió el alma conservé mucho mi vigor natural y mi esfuerzo varonil: Al fin desamparado ya de los Médicos y de Esculapio; Dios de la Medicina; á quien yo me habia ofrecido para ser su perpetuo Sacerdote, Lucio Fabio me dió aquí sepultura.

4 Quinto Pompeyo no hizo ninguna cosa señalada este año de su Consulado en España: porque por la enemistad que Metelo le tenia, tardó quanto pudo en dexarle acá el mando y el ejército; y así dice expresamente Appiano, que muy al cabo del invierno se lo vino á dexar, quando mucho buscó ocasion de guerra para el año siguiente en que quedó acá por Procónsul, y en él se contará lo que hizo.

CAPITULO LIII.

El Cónsul Servilio Cepion vino contra Viriato, y quebrantando la paz, tuvo manera como lo matasen por traicion tres Capitanes suyos.

1 Quando hizo la paz con Viriato Serviliano, tenia acá consigo un hermano suyo entero, hijo de su padre y madre, cuyo nombre era Quinto Servilio Cepion. A éste nunca le plugo la paz; y escribia al Senado que las condiciones eran feas y muy injuriosas para el Pueblo Romano. Con esta opinion se fué á Roma, y allá fué hecho Cónsul el año siguiente, ciento y treinta y ocho ántes del Nacimiento, con Gayo Lelio el Calvo. Y á Cepion se le mandó que viniese á España la Ulterior, y que rompiese la paz con Viriato, y le hiciese quanto cruda pudiese la guerra. Así lo hizo el Cónsul, que, como dice Appiano, luego tomó la ciudad de Arsa, y á lo que parece no caía muy léjos de Sevilla, y no tenia ninguna guarnicion de Viriato, porque la seguridad de la paz no la requeria. Siguió tras esto hasta la Carpetania á Viriato, que por tener mucho menor número de gente sin comparacion iba retirándose, y abrasando y destruyendo todo quanto de los Romanos encontraba. Alcanzó al fin Cepion á Viriato; y él, vién-

dose con tanto menor número de gente, púsose en un collado, y puso sus caballos en orden de pelea, y así por las espaldas hizo como solia que se fuesen casi todos los suyos muy encubiertos por las mayores asperezas, donde ellos tenían noticia de los caminos, para salvarse, y los Romanos no los podían seguir. Ya quando le pareció que los suyos estaban bien alejados, á todo correr de sus caballos se metió con los demas tras ellos, riendo y burlando de los enemigos, que así quedaban engañados, sin tener manera como seguirle. Y por esto determinó Cepion volverse contra los Vectones y Gallegos, donde muchos, imitando á Viriato, tenían maltratada toda aquella tierra con ladronicios y levantamientos.

2 Ya Viriato á esta sazón deseaba de nuevo la paz con los Romanos, por no ver destruida su Lusitania con tan larga y continua guerra. Envió, segun refiere Appiano, tres de sus Capitanes, Aulaces, Ditalcon y Minuro, por Embaxadores á Cepion, para que le hablasen sobre esto. Mas el Cónsul, que tenía otros pensamientos, en lugar de tratar la paz con ellos, trató de una muy gran traicion. Con dádivas y grandes promesas les persuadió se le ofreciesen de matar á Viriato su Señor. Ellos, vencidos vilmente de codicia, se obligaron entónces á hacerlo, y despues lo efectuaron desta mala manera, como Appiano Alexandrino á la larga lo cuenta.

3 Entre las otras cosas que Viriato tuvo de hombre robusto y buen Capitan, era una que dormía muy poco aun quando había trabajado mucho; y por la mayor parte dormía armado, por hallarse á punto en qualquier caso súbito que se ofreciese. Por esto tenían sus amigos licencia de entrar á hablarle á qualquier hora de la noche, sin que se tuviese cuenta con guardarle el sueño. Aulaces y los demas que sabían bien esto, aguardaron una noche al punto que ya comenzaba á dormirse, y entraron armados en su aposento, como que quisiesen tratar con él

de cosas importantes. Hallándole dormido, le degollaron de improviso, y se salieron sin que nadie pudiese haber sentido nada, y escaparon huyendo hasta donde estaba Cepion, á pedirle el premio de su maldad.

4 Otro dia de mañana los amigos de Viriato con todo su campo estaban maravillados de cosa tan nueva, como era no despertar su General, siendo ya muy tarde. Entrando por esto algunos en la cámara, le hallaron muerto así como se habia püesto á dormir armado. El llanto se levantó luego por todo el campo muy grande, doliéndose con amor del defunto, y con temor del peligro en que se hallaban, faltándoles tan excelente y animoso Capitan. Creciales tambien el pesar con rabia de no hallar aquellos que le mataron, para hacer en ellos cruel venganza. Volviéronse luego al consuelo piadoso de hacerle el enterramiento muy solemnizado. Así hicieron una gran hoguera, donde pusieron el cuerpo de Viriato armado de sus mas ricas armas, y aderezado de otros grandes atavíos. Mataron tambien muchas reses, y quemáronlas allí en honra suya con él. Entre tanto muchos esquadrones de gente de pie y de caballo andaban corriendo al derredor de la hoguera, cantando y celebrando sus grandes loores. Quemado el cuerpo, cogieron las cenizas para enterrarlas, y para mayor honra de las exêquias muchos pelearon de dos en dos hasta matarse sobre su sepultura. Y en esto y en todo mostraban todos á porfia el grande amor que á Viriato tenian, y el deseo que de su persona les quedaba. Y él verdaderamente tenia merecido éste y qualquier otro mayor sentimiento. Porque con toda su ferocidad en la guerra, fué muy sabio en el gobernar, muy advertido y recatado en los peligros, y muy animoso en el menospreciarlos. En el repartir la presa guardó siempre tanta igualdad y justicia, que jamas se pudo acabar con él tomase para sí mas que un otro soldado, aunque todos se lo importunaban. Y eso que le cabia siempre lo repartia entre sus soldados

que

que conocia por mas valientes. Con ser tan animoso y ardiente en la guerra (a), tenia tambien mucha prudencia en tratarla. Julio Frontino cuenta algunos de sus ardidés. Uno es, que retrayéndose en una pelea disimuladamente, metió á los Romanos en unas lagunas cenosas, donde luego los desbarató y mató muchos dellos. Dice tambien (b), que á los de Segobriga los cebó un día con enviar poca gente que tomasen el ganado de la ciudad, y estos retirándose, metieron los enemigos en una emboscada, donde fueron muy mal destrozados. Por todas estas buenas maneras, y por otras grandes virtudes alcanzó Viriato lo que en la guerra y en la paz es siempre dificultoso, y en muy pocos Capitanes se ha visto, que su ejército siendo mezclado con tanta diversidad de gentes y condiciones quantas hay en España, por tantos años quantos duró esta guerra, siempre le estuvo extrañamente sujeto y obediente, sin que hubiese jamas en él ningun motín ni alboroto, con tener todos una alegría y aparejo extremado para meterse, mandándolo su General, en los mayores peligros, y mantenerse en ellos hasta la muerte. Y aunque dice todo esto Appiano Alexandrino, y aquí dixesemos mucho mas, nunca llegaríamos al grande encarecimiento con que los Historiadores Romanos estiman el valor de Viriato y sus grandes hazañas. Unos le llaman Rómulo de España: otros dicen que bastaba su grande ánimo y valentia para libertarla; y los mas consideran como en la manera de su muerte confesaron los Romanos que no le pudieron vencer sino por traicion. A los traidores que le mataron, quando pidiéron en Roma el premio se les respondió, que nunca le plugo al Pueblo Romano que los soldados matasen su Capitan.

5 Así se acabó la guerra con Viriato, la qual todos los Historiadores Romanos dicen que duró catorce años.

Ap-

(a) En el lib. 2. cap. 5.

(b) En el lib. 3. cap. 10.

Appiano aquí al cabo no le da mas de ocho. Yo la he extendido todo quanto ha sido posible, tomando su principio desde el año de la traicion de Galba, hasta el del Consulado de Cepion, que son doce años. Y aunque puede haber error en atribuir las cosas de un año á otro, conforme á la confusion que hay en los Autores á quien yo sigo, mas no puede haber error en la cuenta de los años, pensando que me dexo por olvido alguno. Esto no puede ser en ninguna manera, siguiendo como yo sigo en la cuenta de años y sucesion de Cónsules á Cuspiano y Onufrio, y mas ordinariamente á Carlo Sigionio, que son los que mas verdaderamente y sin sospecha de falta los continuan, siguiendo, como con gran cuidado siguen, las tablas Capitolinas. Y conforme á esto todo, desde aquella Pretura de Galba hasta aquí no ha habido mas años destos doce, que yo he puesto.

6 Muerto Viriato, como cuenta Appiano, su ejército tomó por su Capitan uno llamado Tántalo, que luego caminó para Sagunto, donde parece que la muerte de Viriato no debió ser léjos de por allí, pues su sucesor se acogeria á lo mas cercano. Siguiólos Servilio Cepion, y hizolos dexar la ciudad, y ellos descendieron las cincuenta leguas que hay desde allí hasta pasar, como pasáron, el rio Guadalquivir. Mas siempre les iba el Cónsul á las espaldas, hasta que cansado yo Tántalo, determinó dárselo con todo su ejército. Cepion les quitó á los Lusitanos todas las armas, y les señaló tierra donde viviesen y labrasen, porque forzados con pobreza no tornasen á sus ladronicios y levantamientos.

FIN DEL LIBRO VII.

TABLA Y SUMA

De los dos libros 6.º y 7.º de este tercer volúmen, que contienen lo siguiente.

- 1.º **L**as cosas que en cada libro se tratan conforme á los títulos que van por lo alto de las páginas.
- 2.º Los Españoles que se nombran.
- 3.º Los Romanos y otros extrangeros que acá estudiéron.
- 4.º Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con los nombres antiguos.
- 5.º Ciudades, lugares, rios y montañas de España, con los nombres antiguos.
- 6.º Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con los nombres de agora.
- 7.º Ciudades, lugares, rios y montañas de España, con los nombres de agora.
- 8.º Piedras antiguas de España.
- 9.º Monedas antiguas.
- 10.º Lugares de Autores declarados ó emendados.

LIBRO VI.

Las cosas por sus títulos.

El Prólogo.	Claudio Neron en España, <i>pág.</i> 27.
La República Romana.	Las Conquistas de Scipion, fol. 31.
Suma de la Historia de España hasta este tiempo.	Lentulo y Acidino en España, fol. 185.
Las Victorias de Lucio Marcio, fol. 1.	

Españoles que se nombran.

Indibil, <i>pág.</i> 67. 149. 124. 167.	Mandonio, 67. 124. 149. 167.
---	------------------------------

- Alucio, 70. 71. 72. 124.
 Edesco, 79. 67.
 Trajano, Adriano y Teodosio, 180.
 Colcas, 112. 113.
 Atanes, 121.

Cerdubelo, 139.

Himilcon, 139.

Corbis, 142.

Orsua, 142.

Merico, 45.

Romanos que estudiéron acá, y otros extrangeros.

- Publio Cornelio Scipion, *pág. 2.*
 Su hermano, 2.
 Lucio Septimio Marcio, 3.
 43. 118. 129. 140. 143.
 170. 172. 174.
 Tito Fonteyo, 5.
 Gayo Claudio Neron, 24.
 Publio Cornelio Scipion,
 hijo de Publio Scipion,
 el de arriba, 32.
 Lucio Cornelio Scipion, su
 hermano, 40.
 Marco Julio Silano, 38. 96.
 99. 113. 118.
 Gayo Lelio, 56. 73. 164.
 165.
 Gayo Flaminio, 61. 91.
 Quinto Trevelio, 63.
 Sexto Digicio, 63.
 Marco Sempronio Tudita-
 no, 64.
 Quinto Statorio, 128.
 Gayo Albio Caleno, 151.
 Cayo Atrio Umbro, 151.
- Lucio Cornelio Lentulo,
 179.
 Lucio Cornelio Acidino,
 185. 186. 187.
 Sergio Cornelio, 187.
 Asdrubal Gisgon, 8. 44.
 122.
 Magon Barcino, 10. 44. 93.
 101. 124.
 Hanibal, 22.
 Hasdrubal Barcino, 28. 44.
 110.
 Masanisa, 44. 84. 89. 191.
 Magon (*otro*), 54.
 Armen, 51.
 Sophonisba, 16. 125. 192.
 El Rey Syphace, 77. 109.
 192.
 Publio Cornelio Caudino,
 64.
 Marco Lucrecio, 109.
 Masiba, 92.
 Hanon, 98.
 Adherbal, 165.

Provincias, regiones, pueblos y islas de España, con los nombres antiguos ().*

Oretanos, <i>pág.</i> 44.	España Citerior, 94.
Carpentanos, 44.	España Ulterior, 95.
Cuneos, 44.	Mallorca, 95.
Ilotas, 44.	Lersanos, 102.
Ilergetes, 44.	Gades, 103. 177.
Laletanos, 44.	Menorca, 95. 178.
Celtiberos, 70. 134. 192.	Ausetanos, 185.
Lusitanos, 94.	Suesetanos, 185.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres antiguos.

Iliturgi, <i>pág.</i> 134.	Cerbona, 123.
Ibe, 142.	Tortosa, 5. 27. 44.
Castulo, 2. 113. 134.	Gades, 7.
Tarraco, 5. 26. 41.	Mentesa, 28.
Emporiæ, 41.	Astapa, 143.
Saguntos, 184. 193.	Ilorci, 143.
Cartago la de España, 47.	Carteya, 164.
149.	Cymbis, 177.
Betulo, 84.	Itálica, 180.
Elingas, 102.	Olba, 192.
Oningi, 103.	Ibero (<i>Rio</i>), 5.
Silipia, 112.	Petræ nigræ, 28.
Castaon, 113.	Betis, 122.
Beturia, 114.	Sucro, 150.

Provincias, regiones, pueblos y islas de España, con los nombres de ahora.

Tierra de Tarragona, <i>pá.</i> 6.	Cataluña, 94. 168.
Cádiz, 7.	Andalucía, 95.

Pe-

(*) Se ilustran y aclaran mas en las notas que se hallarán al fin.

Peñas Negras, 28.
Extremadura, 94.
Aragon, 94.

Mallorca, 95.
Ibiza, 177.
Menorca, 178.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres de agora.

Andújar, *pág.* 2. 28. 134.
Cazlona, 2. 134.
Tarragona, como arriba
Tarraco.
Tortosa, 5. 27. 44. 48.
Ebro (*Rio*), 5. 27. 48.
Osuna, 7. 110.
Valencia, 17. 149.
Cazorla, 28. 114.
Ampurias, 41.
Puerto del Muladar, 44. 95.
Murvedre, 44. 193.
Cartagena, 46.
Ubeda, 84.

Baeza, 84. 110.
Tajo (*Rio*), 93.
Jaen, 105.
Lorca, 143.
Estepa, 144.
Xucar (*Rio*), 149.
Denia, 149.
Algeciras, 164.
Maon, 178.
Sevilla, 180.
Guadalquivir (*Rio*), 44.
122.
Tarifa, 44.
Guadiana (*Rio*), 110.

Monedas antiguas.

Lucio Marcio, 3.

Lugares de Autores declarados ó emendados: de

Valerio Máximo, 4. 96. 97. 98. 104. 105. 112.
Appiano Alexandrino, 25. 113. 125. 126. 192.
123.
Polibio, 44. 50.
Tito Livio, 28. 44. 50. 51. Aulo Gelio, 72.

LIBRO VII.

Las cosas por sus títulos.

- | | |
|--|--|
| Cetego y Acidino y otros,
pág. 197. | Catinio y Acidino, 248. |
| Marco Caton, 207. | Conquista del Reyno de
Toledo, 251. |
| Nasica y Digicio, 233. | Terencio Varron y Sem-
pronio Longo, 259. |
| Flaminio y Fulvio Nobi-
lior, 237. | Fulvio Flaco, 263. |
| Paulo Emilio, 242. | Tiberio Graco, 277. |

Españoles que se nombran.

- | | |
|----------------------|------------------------|
| Culca, 201. | Chanceno, 321. |
| Linthenon, 317. 331. | Viriato, 347. |
| Luscinio, 201. | Curio, 369. |
| Budares, 205. | Apuleyo, <i>ibid.</i> |
| Besasides, 205. | Rhetogenes, 372. |
| Bilistages, 215. | Pireso, 373. |
| Hilermo, 238. | Gayo Livonio, 374. |
| Turro, 281. | Conoba, 375. |
| Africano, 307. | Aulaces, 379. |
| Cesaron, 320. 315. | Ditalcon, <i>ibid.</i> |
| Caro, 316. | Minuro, <i>ibid.</i> |
| Arathon, 317. | Tántalo, 382. |
| Leucon, <i>ibid.</i> | |

Romanos que estuviéron acá.

- | | |
|---|---------------------------------|
| Gayo Cornelio Cetego,
pág. 197. | Gneyo Cornelio Lentulo,
199. |
| Lucio Cornelio Lentulo,
<i>ibid.</i> | Lucio Sternio, <i>ibid.</i> |
| Sempronio Tuditano, 201. | Appio Claudio Centhon,
298. |
| Marco Helvio, <i>ibid.</i> | Servilio Scipion, 291. |

- Quinto Fabio Buteon, 203.
 Quinto Minucio Thermo,
 ibid.
 Marco Porcio Caton, 206.
 Publio Manlio, 207.
 Appio Claudio Neron, ibid.
 Papho, 220.
 Sexto Digicio, 234.
 Publio Cornelio Scipion
 Nasica, ibid.
 Gayo Flamínio, 237.
 Marco Fulvio Nobilior, ib.
 Marco Bebio Tamphilo,
 240.
 Aulo Attilio Serrano, ibid.
 Lucio Paulo Emilio, 242.
 Lucio Plaucio Hypseo, 244.
 Lucio Bebio el rico, 245.
 Publio Junio Bruto, ibid.
 Lucio Manlio Acidinio,
 247.
 Furio Philo, 291.
 Marco Macieno, 292.
 Marco Junio, 293.
 Spurio Lucrecio, ibid.
 Lucio Canuleyo, ibid.
 Marco Claudio Marcelo,
 302. 323.
 Publio Fonteyo Balbo, 304.
 Gneyo Fulvio, 305.
 Gayo Licinio Nerva, ibid.
 Marco Manlio, 307.
 Calpurnio Pison, 308.
 Terencio Varron, ibid.
 Fulvio Nobilior, 316.
 Lucio Mummio, ibid.
 Marco Atilio, 323.
 Servio Sulpicio Galva, 327.
 Gayo Catinio, 247.
 Lucio Quincio Crispino,
 248.
 Gayo Calpurnio Pison, ib.
 Quintilio Varo, 254.
 Juvencio Talva, ibid.
 Aulo Terencio Varron,
 257.
 Publio Sempronio Longo,
 ibid.
 Quinto Fulvio Flaco, 261.
 Publio Manlio, ibid.
 Marco Fulvio, 263.
 Lucio Acilio, 264.
 Lucio Minucio, 270.
 Tito Menio, ibid.
 Lucio Terencio Masaliota,
 ibid.
 Lucio Posthumio Albino,
 ibid.
 Tiberio Sempronio Graco,
 271.
 Spurio Ligustino, ibid.
 Fulvio Nobilior, 275.
 Marco Titinio Curvo, 285.
 Lucio Licinio Luculo, 328.
 Publio Cornelio Scipion,
 ibid.
 Marco Vetilio, 353.
 Gayo Plaucio, 354.
 Lucio Silo, 355.
 Claudio Unimano, 357.
 Gayo Nigidio, 358.
 Lucio Emilio, 359.

Gayo Lelio, el Sabio,
360.

Quinto Fabio Emiliano,
ibid.

Lucio Hostilio Mancino,
363.

Popilio, 364.

Galo Favonio Iocundo, 365.

Iocundo, ibid.

Pudente, ibid.

Quinto Cecilio Metelo,
366.

*Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con
los nombres antiguos.*

Sedetanos, 198.

Citerior, 200. 239. 293.

305.

Ulterior, 200. 339. 293.

305.

Celtiberos, 212. 225. 248.

249. 263. 267.

Oretanos, 212. 238. 241.

Carpentanos, 212. 251.

Ilergetes, 215.

Turdetanos, 220.

Bergitanos, ibid.

Sedetanos, 227.

Ausetanos, ibid.

Suesetanos, ibid.

Lacetanos, ibid.

Lusitania, 235. 244. 245.

Quinto Fabio Serviliano,
368.

Fanio, 369.

Quinto Cocio Aquiles, 372.

Quinto Pompeyo, 373.

Lucio Cornelio, 377.

Quinto Fonteyo, 285.

Cominio, ibid.

Lucio Fabio, 377.

Quinto Servilio Cepion,

378.

El Rey Micipsa, 368.

249. 307. 344. Y sig.

Vectones, 241.

Vascetanos, 244.

Bética, 249.

Beturia, 251.

Ausetanos, 259.

Vaceos, 276.

Blastophenices, 308.

Arevacos, 312.

Belos, ibid.

Tithios, ibid.

Cuneos, 321.

Cantabria, 343.

Lancienses, 359.

Transcudanos, 366.

Basteranos, 367.

Versobrigas, 371.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres antiguos.

- Cardona, 201.
 Bardona, *ibid.*
 Turba, 205.
 Rosas, 208.
 Ampurias, *ibid.*
 Ilturgi, 212.
 Segestica, 224.
 Saguncia, 226.
 Vergio, 229.
 Numancia, 232.
 Ilipa, 236.
 Ilucia, 238.
 Toletum, 239.
 Litabro, 241.
 Vescelia, *ibid.*
 Holon, *ibid.*
 Gracurris, 286.
 Ilurcis, *ibid.*
 Noliba, 241.
 Cusibi, *ibid.*
 Lycon, 244.
 Asta, 248.
 Calagurris, 250.
 Hippo, 251.
 Corbion, 259.
 Urbicua, 261.
 Ebury, 263.
 Contrebia, 267.
 Complega, 269.
 Munda, 276.
 Certima, 276. 278.
 Alce, 279. 281.
 Ercavica, 282.
 Bracara, 283.
 Carabis, 285.
 Carteya, 298.
 Marcolica, 302.
 Corduba, 303.
 Blastophenicia, 308.
 Segeda, 312.
 Axenia, 319.
 Ocile, *ibid.*
 Cunistorgi, 321.
 Ocile (*otra diferente*), *ibid.*
 Nertobriga, 324.
 Ostrace, 327.
 Caucia, 333.
 Intercacia, 340.
 Palancia, 341.
 Carmena, 345.
 Eborá, 355.
 Orsona, 361.
 Gades, *ibid.*
 Utica, 367.
 Itálica, *ibid.*
 Iscadia, 369.
 Semela, *ibid.*
 Obola, *ibid.*
 Centobriga, 372.
 Turiaso, 374.
 Bacia, 376.
 Erisana, *ibid.*
 Arsa, 378.
 Segobriga, 381.
 Sagunto, 382.
 Iberus, 220.

- Tagus, 253. El Monte de la Diosa Venus, 354.
Montes Manlianos, 272. Vecor (*Monte*), 362.
Cauno (*Monte*), 283.

Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con los nombres de agora.

- Valencianos, 261. Reyno de Toledo, 241.
Reyno de Toledo, 200. Fronteras de Aragon, 282.
Andalucía, *ibid.* 287.
Extremadura, *ibid.* Fronteras de Navarra, 282.
Portugal, *ibid.* 286. 287.
Tierra de Córdoba, 214. Castilla, 283.
Cataluña, 215. Algarbe, 321.
Tierra de Teruel, 220. Reyno de Leon, 336.
La Serena, 236. Vizcaya, 343.
Mancha, 238. Galicia, 363.
Campo de Calatrava, *ibid.*

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres de agora.

- Valencia, 198. Tarragona, 251.
Barcelona, 208. Toledo, 238.
Anduxar, 212. Tajo (*Rio*), 241.
Guadalquivir (*Rio*), 214. Arbeza, 261.
Ebro (*Rio*), 222. Alcántara, 355.
Sigüenza, 226. Talavera, 263.
Teruel, 220. Cartama, 276.
Denia, 232. Monda, *ibid.*
Zalamea, 236. Málaga, *ibid.*
Xerez de la Frontera, 248. Tudela, 282.
Asta, *ibid.* Coca, 333.
Calahorra, 250. Astorga, 336.
Gudiana, 251. Valladolid, *ibid.*
Gibraltar, *ibid.* Evora, 355.

- Viseo, 359.
 Tarazona, 282.
 Molina, *ibid.*
 Braga, 283.
 Moncayo, *ibid.*
 Agreda, 286.
 Algecira, 298.
 Córdoba, 302.
 Osma, 312.
 Soria, 313.

Piedras antiguas de

- Denia, 232.
 Evora, 355.
 Viseo, 359.
 Finisterræ, 363.

Monedas antiguas de

- Marco Caton, 239.
 Lucio Scipion Astageno, 243.
 Posthumio Albino, 284.
 Gracurris, 286.

Lugares de Autores emendados ó declarados.

- Tito Livio, 200. 203. 213.
 219. 239. 283. 284. 300.
 Appiano Alexandrino, 211.
 233. 329.
 Silio Itálico, 303.

- Garray, 314.
 Duero (*Rio*), *ibid.*
 Tera (*Rio*), *ibid.*
 Lisboa, 321.
 Osuna, 361.
 Cádiz, *ibid.*
 Finisterræ, 363.
 Sevilla, 367.
 Castro en Portugal, 377.

- Otra de Portugal, 365.
 Tarazona, 374.
 Castro en Portugal, 377.

TABLA

De los Capítulos contenidos en este tomo
tercero.

LIBRO VI.

- Cap. I. **L**ucio Marcio recogió la gente de los Romanos, y fué elegido por General; y Hasdrubal y Magon le fuéron á buscar. Pág. 1.
- Cap. II. Lucio Marcio entró en los reales de los Cartagineses, y los desbarató, y mató y cativó muchos. 9.
- Cap. III. Lucio Marcio envió á Roma la nueva de su victoria; y el sentimiento que tuvieron en el Senado. 17.
- Cap. IV. La provision que este año hicieron los Romanos para España, enviando acá por General á Claudio Neron. 22.
- Cap. V. Lo que hizo Claudio Neron acá en España: y el engaño con que Hasdrubal Barcino se les escapó, teniéndole en mucho aprieto. 26.
- Cap. VI. Publio Scipion fué proveido en Roma por Capitan General en España. 31.
- Cap. VII. La venida de Scipion en España; y el orden que dió en todas las cosas de acá, entre tanto que comenzaba la guerra. 38.
- Cap. VIII. Las embaxadas de España que viniéron á Scipion; y lo que proveyó ántes de comenzar la guerra. 41.
- Cap. IX. El consejo que tomó Scipion para comenzar la guerra, determinando ir á cercar á Cartagena. 46.
- Cap. X. Scipion cercó á Cartagena por mar y por tierra, y la tomó en el primer combate. 49.
- Tom. III.* Ddd *Cap.*

- Cap. XI. La gran presa que tomó en Cartage na, y cómo premió Scipion á los que primero entraron en ella. 60.
- Cap. XII. Lo que hizo Scipion de los rehenes que tomó en Cartagena; y cómo se hubo con la muger de Mandonio y con la esposa de Alucio. 66.
- Cap. XIII. La embaxada que Scipion envió á Roma desta victoria; y como mandó se exercitasen los soldados. Y lo que hizo volviendo á Tarragona. 73.
- Cap. XIV. Lo que hicieron los Capitanes Cartagineses, sabiendo como Cartagena era tomada; y lo que en Roma se proveyó para España. 75.
- Cap. XV. Indibil, y Mandonio, y Edesco se pasaron á Scipion, y él salió en campo contra los Cartagineses. 78.
- Cap. XVI. La gran batalla que Scipion dió á Hasdrubal Barcino junto á la ciudad de Betulo, donde le desbarató, y le hizo huir de toda España. 84.
- Cap. XVII. Los Españoles llamaron Rey á Scipion, y él honró y soltó con gran liberalidad á un sobrino de Masanisa. 90.
- Cap. XVIII. Lo que Hasdrubal Barcino dexó ordenado á los Capitanes de acá quando se pasó en Italia. 93.
- Cap. XIX. El gobierno de España, y la razon por qué se dexa aquí la orden que Tito Livio lleva en el tiempo. 96.
- Cap. XX. Silano venció á Magon, y á otro Capitan Cartagines en la Celtiberia. 98.
- Cap. XXI. Scipion descendió al Andalucía, y su hermano Lucio tomó á la ciudad de Oningi. 103.

- Cap. XXII. Hasdrubal Barcino fué vencido y muerto en Italia ; y Scipion fué al Andalucía contra los Castagineses , que estaban allí muy poderosos. 108.
- Cap. XXIII. La batalla cabe la ciudad de Beturia , donde Scipion venció á los Cartagineses con buenos ardidés. 115.
- Cap. XXIV. Scipion volvió á Tarragona. Magon se fué á Cádiz , Masanisa comenzó á tratar de pasarse á los Romanos , y Lucio Scipion fué á Roma. 124.
- Cap. XXV. Scipion pasó en Africa para verse con el Rey Syphace en su ciudad de Siga , y allí llegó el mismo dia Hasdrubal Gisgon. Lucio Marcio venció los Celtiberos. 127.
- Cap. XXVI. Scipion destruyó la ciudad de Anduxar , y Cerdubelo le dió á Cazlona. 134.
- Cap. XXVII. Scipion hizo en Cartagena las obsequias de su padre ; y allí peleáron en desafío Corbis y Orsua , dos Señores Españoles. 140.
- Cap. XXVIII. La destruicion de Estepa , y la fiera determinacion con que todos los de aquella ciudad pereciéron. 143.
- Cap. XXIX. Scipion enfermó en Cartagena , y el ejército se le amotinó cabe el rio Xucar. 149.
- Cap. XXX. El consejo que tomó Scipion para sosegar y castigar el motin de sus soldados. 152.
- Cap. XXXI. La plática de Scipion á los amotinados , y el castigo que en ellos hizo. 158.
- Cap. XXXII. Lo que Lucio Marcio y Lelio hicieron por mar y por tierra en el Andalucía. 164.
- Cap. XXXIII. Peleó dos veces Scipion con Indibil y Mandonio ; y habiéndolos vencido , los perdonó. 167.

- Cap. XXXIV. Las vistas de Scipion y Masanisa, con que quedáron grandes amigos. 171.
- Cap. XXXV. Magon salió con todos los Cartagineses de España; y habiendo tentado en vano de tomar á Cartagena, tomó la isla de Menorca. 175.
- Cap. XXXVI. Los Cartagineses acabáron de salir del todo de España. Scipion fundó á Itálica; y vuelto á Roma, no se le dió el triunfo. 179.
- Cap. XXXVII. Fué á Roma una embaxada de los Saguntinos. 183.
- Cap. XXXVIII. Indibil y Mandonio se levantáron contra los Romanos, y fuéron vencidos y muertos por Lentulo y Acidino. 184.
- Cap. XXXIX. El gobierno de España en los años siguientes. 190.
- Cap. XL. Los Saguntinos enviáron á Roma cativos Cartagineses que habian tomado. 193.

LIBRO VII.

- Cap. I. **Q**uán diverso fué el conquistar los Romanos á España de las otras provincias, y algunas cosas que acá sucediéron por este tiempo. 195.
- Cap. II. España fué dividida en dos provincias, y en ella hubo grandes levantamientos. 199.
- Cap. III. Venciéron y matáron los Españoles al Pretor Tuditano; y Lentulo fué el primero que triunfó de España; y lo que Thermo hizo en la Citerior. 202.
- Cap. IV. España se hizo provincia Consular, y el Cónsul Caton vino á ella. 206.
- Cap. V. Helvio hubo una gran victoria en el Andalucía, y Thermo triunfó de la Citerior. 212.
- Cap. VI. El ardíd con que Caton mostró dar sorcorro á un Señor Español; y cómo venció y pacificó á Cataluña. 215.

- Cap. VII. Marco Caton y Manlio hicieron la guerra á los Bergitanos y Turdetanos. 219.
- Cap. VIII. El Cónsul Caton con un muy grande ardid hizo derribar los muros de todas las ciudades en la Citerior, y tomó la ciudad de Segestica. 222.
- Cap. IX. La nueva guerra con los Turdetanos, y muchos otros pueblos que Caton sujetó. 225.
- Cap. X. Otras cosas que Marco Caton hizo en España. 230.
- Cap. XI. Repruébase la opinion de Appiano Alexandrino, y cuéntase lo que Sexto Digicio, y Scipion Nasica acá hicieron. 233.
- Cap. XII. Flaminio tomó la ciudad de Ilucia, y Fulvio Nobilior venció muchos Españoles cabe Toledo. 237.
- Cap. XIII. Fulvio y Flaminio tomaron acá algunas ciudades, y entre ellas á Toledo, venciendo los Vectones que la viniéron á descercar. 240.
- Cap. XIV. Paulo Emilio fué vencido por los Lusitanos con gran destrozo, y él tambien los venció. 244.
- Cap. XV. Rebeláronse los nuestros en muchas partes, y habiendo hecho gran daño á los Romanos, al fin fuéron vencidos. 248.
- Cap. XVI. Crispino y Pison fuéron vencidos por los Carpentanos, y despues los vencieron ellos del todo. 251.
- Cap. XVII. Terencio Varron tomó la ciudad de Corbion en Cataluña, y Hanibal se mató en Asia. 259.
- Cap. XVIII. El Pretor Sempronio murió de enfermedad, y Flaco tomó la ciudad de Urbicua. 261.
- Cap. XIX. La gran batalla que Fulvio venció cabe Talavera. 263.
- Cap. XX. Fulvio tomó la ciudad de Contrebia, y sujetó á los Celtiberos. Tito Manlio tambien venció en la Ulterior. 267.

- Cap. XXI. Flaco venció otra vez los Celtiberos en las Sierras Manlianas , y triunfó en Roma , y cumplió sus votos. 272.
- Cap. XXII. Gracco tomó las ciudades de Munda y Certima , y con Embaxadores Españoles le pasaron cosas notables en simplicidad. 276.
- Cap. XXIII. Gracco tomó la ciudad de Alce. Erca- vica se le dió , y acabó de vencer los Celtiberos. Hízose tambien su amigo Turro , gran señor en aquella tierra. 279.
- Cap. XXIV. Los Celtiberos pelearon con los Ro- manos sin vencerse , y al fin fueron despues vencidos. Posthumio venció tambien dos bata- llas en su provincia. 282.
- Cap. XXV. Gracco fundó la Ciudad de Gracurris , y hizo amistad con los Numantinos , triunfan- do él y Posthumio despues. 285.
- Cap. XXVI. Las cosas de España estan confusas y defectuosas por algunos años destos que se siguen. 290.
- Cap. XXVII. El gobierno de España en los dos años siguientes , y el mal fin de Fulvio Flaco. 292.
- Cap. XXVIII. España toda se hizo una provincia , y los Españoles se fueron á quejar á Roma de los que los habian gobernado. 293.
- Cap. XXIX. La embaxada que los bastardos de Es- paña hicieron en Roma , y lo que se proveyó so- bre ello. 298.
- Cap. XXX. Olonico se levantó en España , y fué luego muerto. 299.
- Cap. XXXI. El Pretor Marcelo fundó la ciudad de Córdoba , y tomó á Marcolica. 301.
- Cap. XXXII. España se dividió otra vez en dos provincias , y la mencion que hay en la Sagra- da Escritura de las cosas de España por este tiempo. 304.

- Cap. XXXIII. Africano, Capitan de los Lusitanos, venció á los Pretores Manilio y Pison, y fué muerto en la guerra. 307.
- Cap. XXXIV. El principio de la guerra de los Romanos con los Numantinos. 309.
- Cap. XXXV. Como continuáron la guerra los Lusitanos despues de la muerte de Africano, y el daño que los Romanos recibieron al comenzar la guerra de Numancia. 315.
- Cap. XXXVI. Mummio fué vencido y destrozado por el Capitan Cancheno, y despues él venció y desbarató los nuestros. 320.
- Cap. XXXVII. El Cónsul Marcelo tomó la ciudad de Ocile y Nertobriga, y Attilio la de Ostrace, y fuéron Embaxadores de acá á Roma. 323.
- Cap. XXXVIII. El grande aparejo que en Roma se hacia para la guerra de España, y como Scipion el mozo se ofreció de venir con el Cónsul Luculo á ella. 328.
- Cap. XXXIX. Queriendo hacer Marcelo la guerra á los Celtiberos rebelados, el Capitan de los Numantinos concluyó por todos la paz. 231.
- Cap. XL. Luculo movió sin razon la guerra á los Vacéos, y destruyó malvadamente la ciudad de Caucia. 333.
- Cap. XLI. El cerco de Intercacia, y las cosas notables que en él pasáron. 336.
- Cap. XLII. El Cónsul cercó á Palencia, y se levantó sin tomarla. 341.
- Cap. XLIII. El Pretor Galba por gran traicion hizo una fiera matanza en los Lusitanos, escapando Viriato della. 344.
- Cap. XLIV. El principio de la guerra de Viriato, y la dificultad que hay en la razon del tiempo. 348.
- Cap. XLV. Viriato venció y mató al Pretor Vetilio. 349.

- Cap. XLVI. Viriato venció dos veces á Plaucio , y á Galba no diéron en Roma ninguna pena por su cruel traicion. 354.
- Cap. XLVII. Viriato venció otros dos Pretores , y otro Pretor Lelio lo comenzó á vencer á él. 357.
- Cap. XLVIII. El Cónsul Fabio Emiliano vino contra Viriato , y fué vencida su gente , y él venció á Viriato , y le tomó dos ciudades. 360.
- Cap. XLIX. Lo que pasó á Variato con el Pretor Popilio , y lo poco que duró la paz que hicieron. 363.
- Cap. L. Lo próspero y adverso que le pasó á Viriato con el Cónsul Fabio Serviliano. 368.
- Cap. LI. Metelo tomó la ciudad de Contrebia , y en el cerco de Centobriga usó mucha benignidad. 370.
- Cap. LII. Serviliano prendió á Conoba , Capitan Español , y Viriato venció á Serviliano , y hizo la paz con él. 375.
- Cap. LIII. El Cónsul Servilio Scipion vino contra Viriato , y quebrantando la paz tuvo manera como lo matasen por traicion tres Capitanes suyos. 378.
- Cap. XLII. El cerco de Intercial y las cosas notables que en él pasaron. 336.
- Cap. XLI. El Cónsul Cecilio á Palencia , y se levantó sin tomarla. 341.
- Cap. XLIII. El Pretor Galba por gran traicion hizo una fiesta magna en los Iustanos , escapan de Viriato della. 344.
- Cap. XLIV. El principio de la guerra de Viriato , y la división que se hizo en el tiempo del mismo. 348.
- Cap. XLV. Viriato venció y mató al Pretor Venturo. 349.
- Cap. AD-

A D V E R T E N C I A.

Aunque Morales reservó para el fin de su Corónica la explicacion de los nombres y antigüedades de los pueblos de que en ella hace mencion, y aunque tambien nos reservamos para el fin de nuestra edicion el aumentar á este tratado algunas notas que le aclaren y expliquen lo que despues de la muerte de Morales se ha adelantado en este asunto; no nos excusamos de añadir al fin de este tomo y de los que sigan las que conduzcan á la mayor ilustracion de los Lectores, interin no llega el caso de que disfruten el en que se reimpriman las antigüedades.

Pág. Núm. Dice.

Debe decir.

84. 6. Betulo.

Morales no determina el sitio de esta Ciudad Betulo; pero el Padre Ruano en el cap. 30. del tom. 2. manuscrito del Convento de Córdoba, existente entre los de los Reales Estudios de San Isidro de esta Corte, se empeñó en reducir la á Baylen, fundándose en la misma relacion que de esta guerra hace Livio, y en la disposicion del terreno, que describe con mucho conocimiento y exáctitud.

104. 2. Oningi.

Oningi, Oringi, Auringi y Aurigi, son una misma Ciudad, y generalmente se reducen á Jaen. El mismo Morales en sus Antigüedades, fol. 74. trae dos Inscripciones que expresan este ultimo nombre, asegurando fuéron descubiertas en Jaen, y no en Arjona, como dixo Ocampo. Es la ya dicha Villa de Baylen, y contribuye á confirmarlo esta misma marcha de Scipion, y la batalla que se siguió á ella.

105.

114. 5. Beturia ó Betula.

Es la ya dicha Villa de Baylen, y contribuye á confirmarlo esta misma marcha de Scipion, y la batalla que se siguió á ella.

130. 4. Haresgol.

Es la antigua Siga, Corte del Rey Siphace, situada á la orilla del rio Siga, conocido hoy con el nombre de Teftene, que entra en el Océano, como á 7 leguas al O. de Oran; está el Pueblo en lo interior de un golfo, pero ya reducido á corto vecindario, y á un antiguo castillo.

139. 4. Badia.

Esta Ciudad estuvo situada en el Africa; pero no se sabe su verdadero sitio.

164. 2. Carteya. Ya no se duda en que la antigua Carteya estuvo situada en lo mas interior de la Bahía de Gibraltar, y sitio llamado el Rocardillo y Torre de Cartagena. A las Algeciras se puede reducir el Portus Albus, que el Itinerario de Antonino situa 6 millas al Poniente de Carteya.
165. 2. Galeras de cinco remos al banco. El conocimiento de cómo se manejaban estas galeras, llamadas Penteconteros, ha ocupado á los Sabios antiquarios: la opinion mas seguida en el dia es la de que el numero se determinaba no por el de los remos, sino por el de los hombres que bogaban en cada uno. En el Gabinete de antigüedades que tiene en esta Corte el Excmo. Sr. Duque de Medina-Cœli, y que en los Sábados de cada Semana se abre para instruccion del Público, se pueden ver entre otras muchas curiosidades unas tablas de mármol, en que se hallan representadas de relieve varias de estas galeras, que se cree sirviéron de adorno en algún friso de edificio ó pedestal de coluna.
123. 8. Beruria. Beturia.
123. 8. Cerbona. Sin duda hay equivocacion en el nombre de esta Ciudad citada por Apiano, y pudo haber sido la de Castulon ó Cazlona, de donde habia salido Scipion, y que solo dista del sitio de la batalla de 4 á 5 leguas.
127. 1. Siga. Es el Puerto de Haresgol, como ya va dicho.
177. 2. Cymbis. Se ignora la reduccion de esta Ciudad y Puerto.
192. 4. Olba ó Olbia. Está Ciudad pudo haber estado ácia los baños de Trillo, pues en aquellos contornos hallo un Pueblo llamado Oliva; y acaso será la Alaba de Ptolomeo, y la Noliva de Livio.
198. 3. Suesetanos. Los Pueblos del contorno de Valencia no se llamaban Suesetanos, sino Edetanos. Los Suesetanos, segun Ocampo, caian al Norte de los

Pág. Núm. Dice.

Debe decir.

- Celtiberos, y los reduce á las inmediaciones de Sangüesa. Morales en las antigüedades se inclina á que esté equivocado este nombre, y que sean los Cosetanos; y esto parece mas verosimil.
220. 2. Turdetania. Estos Turdetanos de que habla Livio y que Ocampo situa ácia los contornos de Teruel, pueden ser los Torboletanos de Appiano, á quien pudo dar nombre el rio Turulis, situado por Ptolomeo en los Edetanos, ó el Pueblo de Lobetum, colocado por el mismo al Sur de lo mas oriental de la Celtiberia. Ocampo se ha empeñado tambien en situar cerca de Valencia un Pueblo llamado Turdeto; pero para ello no hay fundamento en los antiguos.
220. 2. Bergitanos. Estos Pueblos caian en los confines de Cataluña y Valencia, y se denomináron así por el Pueblo llamado Bergium, que Ptolomeo situa en los Ilergetes.
205. 7. Turba. Esta Ciudad puede ser la Turbula de Ptolomeo, situada en los Bastitanos, esto es, en las inmediaciones de la Ciudad de Baza.
213. 1. Muladar. Morales da siempre el nombre de Puerto del Muladar á aquella parte de Sierra-Morena por donde se comunica la Mancha con la Andalucía; pero en algunas Corónicas es conocido por el nombre de Muradal. La denominacion de Morales la apoya el P. Guadix en la lengua Arabe.
224. 1. Segestica. Por los sitios adonde hacia la guerra el Cónsul Caton se puede inferir que esta Segestica caia ácia los Numantinos, esto es, entre Numancia y Osma.
229. 4. Bergio. Este Castillo Bergio estaba, segun Ptolomeo, en los Pueblos llamados Ilergetes, cuya capital era Lérida.
236. 4. Ilipa. Hubo varios Pueblos de este nombre en Andalucía; pero el de que aquí se trata se debe llamar Ilipla, y re-

- ducirse á Niebla, capital del Con-
dado de este nombre.
238. 2. Ilucia. Se ignora el sitio de esta Ciudad; pe-
ro por las señas podemos creer que
hubiese sido el Municipio Ilugonen-
se, que Ximena y Rus-Puerta re-
ducen á San Esteban del Puerto en
el Reyno de Jaen, en las vertien-
tes Meridionales de Sierra-Morena
, situacion poco distante de los
Oretanos.
241. 2. Litabro. Litabro. Morales en la pág. 95. de sus
Antigüedades da á entender que Li-
tabro está equivocado en Tito Li-
vio, y que debe decir Britabro, lu-
gar no léjos de Segovia, de que
se hace mencion en la Epístola del
Arzobispo Montano al Monge To-
ribio; pero Ferreras le reduce á
Calatrava en la Mancha; y esto va
mas conforme con las operaciones
Militares de Flaminio.
241. 2. Vescelia y Olon. En el supuesto de que Litabro fuese
Britabro (hoy Buitrago), reducen
algunos de nuestros Geógrafos es-
tas dos Ciudades á Uceda y Ay-
llon, que caen á las faldas Meri-
dionales de las sierras de aquel nom-
bre; pero por las mismas razones
que se han tenido presentes para
Litabro, es menester suponerlas en
la Andalucía, y reducir con Mas-
deu Vescelia á Vesci, Ciudad de
la jurisdiccion de Córdoba, de que
hace mencion Plinio (hoy Archido-
na); y Olon á Olontigi, Pueblo de
la Bética, bien conocido en las Me-
dallas, á quien Rodrigo Caro situa
en Moguer, y el P. Hierro en Palos.
241. 3. Cusibi. No es fácil adivinar el sitio de esta
antigua poblacion.
241. 7. Noliba. Era Pueblo de los Celtiberos, y nos
persuadimos sea el mismo que en
unos Autores se llama Oliba, en
otros Obila, y en Ptolomeo Alaba;
y lo reducimos, como ya va dicho, á
las inmediaciones de los baños de
Trillo. Mo-

- Pág. Núm. Dice. Debe decir.*
244. Vascetanos. Morales cree que el nombre de estos Pueblos esté corrompido, y que deba decir Vastetanos; pero es mas conforme el primero, y que sean los vecinos de Vesci (Archidona).
248. 7. Asta. La reduce Morales á la Mesa de Asta entre Xerez y el Puerto de Santa Maria; pero otros la colocan mas al Norte en el Cortijo de Ehora.
251. 1. Hippo. Generalmente se reduce esta Ciudad de Hippo á la Villa de Yepes, distante dos leguas al Sudoeste del Real Sitio de Aranjuez; y las circunstancias de la batalla de que en este capitulo se trata no se oponen á semejante reduccion.
277. 1. Contrebia. El Cura de Azañon D. Francisco Antonio Fuero, en la Disertacion sobre el sitio de Ercavica, sospecha, fundado en varias Inscripciones, y en la autoridad del Médico Arabe Axmet-ben-Abdala, que esta Ciudad hubiese existido en el des poblado de Santaver, junto á la Villa de Cañaveruelas, á un quarto de legua de los baños de Sacedon; y parece va muy bien fundado.
272. 1. Montañas Manlianas. Es de creer que el nombre de estas montañas esté equivocado, y que en lugar de Manlianas deba decir Marianas, esto es, las Montañas de Sierra-Morena. Los Geógrafos reducen el nombre de Manlianas á dos Lugares del nombre de Mallen, el uno á 4 leguas de Tudela en Navarra, y el otro en Extremadura; pero en ninguno de ellos concurren las circunstancias que me obligan á reducir este nombre á la Sierra-Morena ó á alguno de los ramos del monte Orospeđa, como las sierras de Alcaraz ó Albaracin.
276. 1. Munda y Certima. Nuestros Geógrafos se han fatigado en vano en buscar las Ciudades de Munda y Certima en la Celtiberia; pero estando tan conocidas entre Málaga y Ronda, nos atenemos á

- la sospecha de Morales, sin que nos haga fuerza el que éstas cayesen en el Departamento de la Ulterior, que gobernaba el Propretor Posthumio Albino; pues caminando de acuerdo con él Sempronio Graco, que mandaba en la Citerior, no hallamos repugnancia en que, para no dexar enemigos á la espalda, se apoderase de dos Ciudades del distrito de su compañero ántes de emprender la conquista de la Celtiberia, que con aquella tenia acordada.
282. 3. **Ercavica.** Debemos al ya dicho Don Francisco Antonio Fueno, Cura de la Villa de Azañon, el que nos hubiese casi demostrado el sitio de esta Ciudad, que reduce á la Hoz de Peña escrita en la Ribera del Rio Guadiela, á cuya opinion ya tambien se inclinaba nuestro Morales, y por los monumentos citados en dicha Disertacion, á este sitio la dexarémos reducida, interin no se descubra cosa en contrario.
285. 1. **Carabis.** Esta Carabis puede ser una poblacion, que el Itinerario de Antonino coloca entre Tarazona y Zaragoza, y á la qual da el nombre de Caravi, poco diferente del de Carabis. La situacion de Caravi no se opone á las operaciones de Sempronio. En la Alcarria, á 5 leguas de Alcalá, hay Carabaña: el Cura de Azañon se inclina á que pudo ser aqui el sitio de Carabis. Morales al fol. 514. del tom. 4. de esta impresion, trae una Inscripcion hallada en este Pueblo.
336. 1. **Intercacia.** La Intercacia situada por Luculo no es la de la Chancilleria de Astorga, Capital de los Orniacos, sino otra situada en las inmediaciones de la Villa de Aguilar de Campos, de que hace mencion el Itinerario de An-

Pág. Núm. Dice,

Debe decir.

341. 1. Orio. Antonino en el camino de Astorga á Zaragoza per Cantabriam, situándola 60 millas ó 15 leguas al Oriente de aquella Ciudad.
- Este Rio, solo mencionado por Appiano Alexandrino, no puede ser otro que el Duero, llamado por los Griegos Dorios; y se infiere de que habiendo el Cónsul Luculo levantado el sitio que tenia puesto á la Ciudad de Palencia, no pudo verse libre de los rebatos de los Palentinos hasta que pasó á la banda Meridional deste Rio; que el P. Hierro en su Bética quiere reducir con poco fundamento al Urio ó Rio Tinto, que corre por el Condado de Niebla.
352. 3. Carpeso. Este Pueblo cree muy bien Appiano que es lo mismo que Tarteso, con cuyo nombre era igualmente conocida la Ciudad de Carteya por los Griegos, segun Plinio.
363. 2. Lucio Mancino. No hay noticia de semejante Inscripcion en Finisterre.

(*) Tago en Rio que desde su nacimiento hasta su confluencia en el Océano, se llama Tago, y desde su confluencia en el Océano, se llama Tago.

NOTICIAS
DE LA VIDA DEL CORONISTA

AMBROSIO DE MORALES,

SACADAS

EN LA MAYOR PARTE DE SUS OBRAS.

Quod fecit hic, narrabitur in memoriam ejus.

Marc. cap. 14. v. 9.

Si el Betis hubiera de contar los esclarecidos varones que produxéron las márgenes de sus doradas aguas, mucho tuviera que detenerse al avistar á Córdoba. Formaria un estanque caudaloso (a); y como ni caben, ni pertenecen á las márgenes de este libro tantas aguas, le dexarémos correr, tomando únicamente algunas gotas de aquellas con que regó los *Morales* y *Olivas*, que produxéron el fruto del presente Coronista, Oliva por la madre, por el padre Morales.

Hallábase avecindada en Córdoba desde

(a) Tengo un Ms. que siendo puramente Índice de varones ilustres Cordobeses compone un tomo de á quarto. Escribióle el Doctor Andres de Morales en el 1662.

de su restauracion la familia de los *Morales*, contando ya siglos de ancianidad para añadirlos á los de su nobleza. Habia otra de los *Olivas*, no inferior en la buena calidad, y ambas distinguidas en personas honradas, que sobresaliéron en letras para que el fruto de las dos unidas llevase como por herencia la propension á Ciencias. *Antonio de Morales* (así hablaban entónces, sin el *Don*, que anda ya tan barato) (a) sobresalió en el estudio de Filosofía Natural y Moral, en Metafísica y Medicina, tan sin competidor, que escogiendo el Santo Cardenal Cisneros los primeros sugetos de todas partes para lustre de su Universidad de Alcalá, le llevó por primer Catedrático de Filosofía y Metafísica (b). Casó con *Mencia de Oliva*, hija de Fernan Perez de Oliva, á quien nuestro Escritor llama su abuelo, diciendo, que como de herencia propia se valdria del libro que con gran diligencia y mucha doctrina de Geografía dexó escrito, y lo intituló *Imágen del mundo* (c). De éste fué

(a) *Morales en las obras de S. Eulogio*, fol. 127. Doctori Antonio Morali patri meo, Medico præstantissimo.

(b) *Morales, en las Antigüedades*, fol. 8. b.

(c) *Allí*, fol. 6. b.

hijo otro del mismo nombre, Rector y Catedrático de la Universidad de Salamanca, tío del que tratamos, que escribió varios tratados, y crió en Salamanca al presente sobrino, como veremos luego, mencionándole ahora con su padre en apoyo del honor y literatura de una y otra familia.

2. Casado Antonio de Morales con Mencía de Oliva tuvieron al presente hijo *Ambrosio de Morales*, y una hija, á quien pusieron el nombre de *Cecilia*, que casó con Don Luis de Molina, Gobernador de Archidona, y fué madre del ilustre Don Luis de Molina, (Consejero de Castilla, Autor de la obra *de Hispanorum Primogeniis*) y de Don Antonio Morales, Obispo de Tlaxcala (a), á quien dedicó sus Comentarios sobre San Eulogio el presente tío de quien hablamos, y allí menciona tambien al Doctor Molina, hermano del Obispo. Otro hermano tuvo el Autor, llamado *Agustin* (b), apellidado *de Oliva*, (padre de

a 2

(a) Morales, en las Antigüedades, fol. 3. b. *Mi hermana Doña Cecilia de Morales, madre del Doctor Molina, del Consejo Real de S. M. y de Don Antonio de Morales, Obispo de Tlaxcala en la Nueva España.*

(b) Morales de Cordubæ origine, fol. 127. Oper. D. Eulog. b. *Hieronymus Morales.... in patris sui, fratris mei, Doctoris Augustini Olivæ, Medici etiam præstantissimi, domum transferri curavit.*

Gerónimo Morales) porque tomaban indiferentemente el apellido del padre ú de la madre.

3 Nació Ambrosio de Morales en Córdoba, año de 1513, como resulta por decir él mismo al fin de la *Corónica* que en 21 de Marzo del año 1583 tenia 70 de edad. Lo mismo he visto escrito de su puño en el *Arte para servir á Dios*, cuyo original se acabó en 27 de Octubre, año de 1585, y 72 de mi edad: lo que le prueba nacido en el 1513. Y á esto, por ser original, parece debe arreglarse el cómputo impreso al fin de los versos que hizo á San Hermenegildo, si no que en una parte contase el año ya cumplido, y en otras los corrientes. La casa del nacimiento fué la que llaman *de los Senecas*; porque habiéndola comprado el Marques de Pliego se la dió al padre de Morales, diciendo, que casa del sapientísimo Cordobes no debia ser habitada sino por otro Cordubense muy sabio. Así el mismo Morales, que expresa haber nacido allí: *In his ædibus ego natus sum* (a).

4 Luego que llegó el tiempo de instruir con humanidad sus potencias, desempeñó el

pa-

(a) Obras de S. Eulog. fol. 127. b.

padre la obligacion de Caballero y la propension de su familia en dar al hijo los mejores Maestros, que sembrando luces en el tierno jóven produxesen luego un varon ilustrado. Enviáronle á las dos mayores Universidades de Alcalá y Salamanca, donde cursó baxo la enseñanza de los mejores Catedráticos, pasando hasta los estudios de la Sagrada Teología; en Alcalá con el insigne Juan de Medina; y en Salamanca con el Ilustrísimo Melchor Cano (a). El motivo para esto fué el tio *Fernan Perez de Oliva*, Rector y Catedrático de Filosofia y Teología en Salamanca. Este llevó á su casa al sobrino para darle crianza correspondiente en las clases de buen Christiano, Caballero y Letrado. Allí se esmeró tambien en el estudio de la lengua Castellana, que cultiváron su padre y tio con aplauso, como el mismo sobrino refiere al fin del Prólogo de su *Corónica* por estas bien ordenadas cláusulas: "Desde niño tengo yo esta aficion á la lengua Castellana, y mamé (como dicen) en la leche del deseo de bien hablarla y escribirla. Porque demas que el

"Doc-

(a) Nicolas Antonio, *Opus de Fernan Perez*, fol. 272.

» Doctor Morales mi padre fué un hombre es-
 » timado entre quasi todos los Señores del An-
 » dalucía , tanto por ser (como suelen decir)
 » muy sabio en romance , como por su buena
 » casta, y por lo mucho que sabia en su pro-
 » fesion de Medicina, en que fué uno de los
 » mas señalados hombres de su tiempo : ha-
 » biéndome tambien yo criado , siendo peque-
 » ño , en Salamanca , en casa del Maestro Fer-
 » nan Perez de Oliva , mi tio y mi Señor , del
 » grande amor que él tenia á la lengua Caste-
 » llana , y de la excelencia, que como todos
 » saben , alcanzó en hablarla y escribirla ; to-
 » mé yo un gusto , y me encendí en un gran
 » deseo de algo de aquello en ella." Así lo
 consiguio , como prueban sus obras , llenas de
 naturalidad , buena ordenacion , viveza y pro-
 piedad en el language , aunque no falta quien
 le desee mas corregido. Sus principales pro-
 gresos fuéron en la Latinidad , de que llegó á
 ser Maestro y Catedrático. Florecia entónces
 España en el importante estudio de la lengua
 Griega. Morales salio en ella tan docto , que
 siendo mozo (como él mismo refiere) (a) tras-
 la-

(a) Obras de Fernan Perez , fol. 253. b.

ladó de Griego en Castellano la Tabla de Cebes.

5 Entre estos ejercicios no estaban sus potencias ociosas en el fin principal ; porque la nobleza de su nacimiento , la buena educación de los padres , y la claridad de sus potencias , sacaron un jóven muy dispuesto para ejercicios de literatura y de virtud. Desde muy mozo se esmeró en particulares devociones , entre las quales sobresaliéron las que tuvo al Mártir San Hermenegildo y al Patriarca Santo Domingo , á quienes despues correspondió con obras en el público. Sus libros respiran bondad , candor , y el buen conjunto de prendas en que se crió. Descubren desde la primera hoja quán viva tuvo la fe del principio y fin de nuestras obras , para cuya firmeza grabó en el principio y fin de sus libros el principio y fin de todo , poniendo el dulce nombre de *Jesus* con el Alfa y Omega , y la expresion : *Hinc principium : Huc refer exitum*. Aprobándola con la confesion de *A te principium. Tibi desinet*. El amor al dulce nombre le dexó descifrado con los versos que le hizo , dignos de estamparse en nuestros corazones :

*Dulce mihi nihil esse precor, si nomen Jesu
Dulce absit, cum sit hoc sine dulce nihil.*

6 Esto lo usaba no solo en los libros que escribió, sino en los de cuentas de la Administración que tuvo en los Hospitales de la Puente del Arzobispo, de que luego hablaremos. La empresa que tomó se hizo en la misma oficina de la presencia de la eternidad; pues en algunos de los libros de que usaba puso la marca de *Tiempo fué, que tiempo no fué*, avivando la memoria de lo que no será con la expresion de lo que no fué, para fixarse en lo que ni empezó, ni acabará. Otra empresa mas desconocida, y no ménos espiritual, fué la de *Adjicientur*, que ponía de su mano en algunos libros, y la usaba de impresion por medio de una targeta ovalar que al rededor tiene *Adjicientur*, y dentro dos cuervos con rosca y pan en el pico, y otros dos con carnes, baxando todos de arriba abaxo (como verás al fin del tomo primero, ántes y despues de la tabla, y al principio y fin de las obras de San Eulogio, &c.) Yo entiendo esto con alusion á dos textos de la Escritura, uno del Nuevo Testamento, y otro del Viejo. El pri-

primero es: *Quærite primum Regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis.* (Matth. 6. 33.) donde trata del desprendimiento de bienes temporales. El segundo texto es el de Elías, á quien los cuervos traian pan y carnes por mañana y tarde. (*Reg. 3. cap. 17.*) De aquí tomó Morales el cuerpo de la empresa, figurada de cuervos con pan y carne; y la animó con el *Adjicientur* del Evangelio, tomando sola esta voz para dar al símbolo mayor énfasis, y á nosotros ocasion de inferir que entre sus atenciones fixó el ánimo en la solicitud del Reyno de los Cielos, sin fatigarle por bienes temporales.

Toma estado de Religioso.

7 **A**gitado de estas verdades eternas desde su mocedad, y confiriéndolas con la vanidad de todo lo que se acaba, escogió la mejor parte, resolviendo despreciar y apartarse del mundo, para caminar con ménos riesgo al gozo eterno. Andaba ya en edad de diez y nueve años, y deseando emplear el resto de su vida en continuo exercicio de virtudes,

abrazó el estado Religioso, entrando en el de San Gerónimo de *Valparaiso*, junto á Córdoba, de quien el mismo Autor (a) dice corresponder al nombre de *Paraiso*, así para los ojos por la amenidad, como para las almas por la gran religion del Monesterio. Enamorado, pues, de aquella santa vida, dexó la casa de sus padres, y entró en *Valparaiso*. La renuncia del mundo fué tan general, que ni mantuvo el nombre de la familia, anteponiendo el apellido de la dulce memoria de *Santa Paula*, por acomodarse al estilo de esta Sagrada Religion, donde es lo mas comun olvidar el apellido del mundo, y escoger el de la patria, ú de algun Santo, que no dando motivo á blasonar, baste para ser conocido. Nuestro jóven acaso despreció humilde el de *Córdoba*, por hallarse entre los mas esclarecidos de España, y escogió el que pudiese estimularle al mayor desprecio del mundo por el varonil aliento de *Santa Paula*.

8 Vistió el santo hábito en el dia 28 de Junio del año *mil quinientos y treinta y dos*; y habiendo cumplido el año de noviciado á sa-

tis-

(a) Córdoba, fol. 109. b.

tisfaccion de aquella santa Comunidad, le dió la profesion el R. P. Prior Fr. Valentin de Baeza en 29 de Junio, dia de S. Pedro y S. Pablo, año de 1533, segun consta por la misma profesion, que persevera original en pergamino entre las demas del mismo Monesterio, cuyo tenor me remitió (por intervencion del Señor Don Antonio Caballero y Góngora, Lectoral de la Santa Iglesia de Córdoba) el R. P. Prior Fr. Fernando de Santa María, con otras memorias del mismo Fr. Ambrosio, autorizadas por el Secretario del Capítulo Fr. Francisco de San Agustin, en la forma que perseveran en los Protocolos del Archivo. La Carta de profesion dice así: *To Fr. Ambrosio de Santa Paula hago profesion, y prometo obediencia á Dios y á Santa María, y á nuestro Padre S. Hyeronimo, y á vos el R. P. Fr. Valentin de Baeza, Prior deste Monesterio de nuestro Padre S. Hyeronimo de Córdoba, y á vuestros sucesores, de vivir sin propio, y en castidad, segun la Regla de Sant Augustin hasta la muerte. En testimonio de lo qual firmé esta letra de mi nombre, que es hecha en este dicho Monesterio á veinte y nueve dias de Junio, dia de los gloriosos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, año de*

nuestro Redentor de mil y quinientos y treinta y tres años. = Fr. Ambrosio de Santa Paula.

9 Esta es la profesion; y aunque no suena aquí *Morales*, es el mismo de que hablamos, como justifican otros documentos del Archivo de aquel Monesterio, uno es el libro donde iban escribiendo los Religiosos que profesaban allí desde el Venerable Fundador Fr. Vasco hasta el de 1575, último de los incluidos en aquel libro: segun lo qual acabó de escribirse quando vivia en su mayor auge Ambrosio de Morales, y por tanto merece todo crédito, como dictado por un coetaneo de la misma casa. Este fué Fr. Andres de Valparaiso, que apuntó los sucesos de nuestro Coronista, y le nombra *Fr. Ambrosio de Santa Paula, ó de Morales*, y refiere lo que luego pondremos. Otro es el libro del Protocolo segundo, fol. 87 b. donde hay esta partida. "Fr. Ambrosio de Santa Paula, ó de Morales, tomó el hábito y profesó junto con el antecedente. "Este es Ambrosio de Morales, el Coronista del Emperador Cárlos Quinto. Su vida la cuenta Fr. Andres de Valparaiso: fué notable, y allí se puede ver. Tiene Carta de profesion escrita en pergamino, y con señal 8.^{ta}

Otro

Otro documento es la Escritura del Testamento otorgado ántes de profesar, en 6 de Junio del 1533, ante Juan Rodriguez de Truxillo, Escribano público de Córdoba, donde se dice hijo del Doctor Morales, y manda al Monesterio la tercera parte de la herencia que tuvo de su tio el Maestro Oliva, para cubrir de azulejos los antepechos del Claustro, y barandas de los terrados, y si sobrare algo, pintar las puertas del Capitulo. Persevera esta Escritura en la Caja X. núm. 22, legajo 6 de Testamentos; y sin duda por él escribió el P. Valparaiso en la noticia de Ambrosio de Morales la cláusula siguiente: "Este Padre quando hizo profesion mandó á este Monesterio quatro mil maravedís para gasto de las obras, con tal condicion que rogasen á Dios por el ánima del Maestro Oliva, su tio, que se los dexó." Consta, pues, que Fr. Ambrosio de Santa Paula es el mismo Morales de quien vamos hablando.

10 La noticia de su estado Religioso llegó á oídos de Jacobo Augusto Thuano, ilustre Escritor de Francia, que la puso al fin de su libro 99, pero desfigurada, pues le atribuyó el instituto Dominicano en lugar del Geroni-

miá-

miano. Don Nicolas Antonio no se atrevió á referirlo mas que condicionalmente, *si no fué falso el rumor* que llegó á los oídos de Thuano. Pero consta haber sido falso por lo dicho y lo que se dirá. Lo cierto fué lo que uno y otro añaden acerca de una extraña resolución tomada por el jóven, amante de la castidad, pero imprudente en el medio para el fin, pues la raíz del pecado contrario no estriba en lo exterior, contra quien agitado de un ímpetu vehemente de amor á la pureza, descargó tan vehemente golpe, que no le dexó muestra de sexô varonil. Esto lo refiere con particulares circunstancias el libro antiguo que diximos escrito en vida del mismo Ambrosio, al fol. 49 b. donde hay una partida que se repite en el Protocolo tercero al fol. 73 b. y ambas dicen así:

20. I I "Fr. Ambrosio de Santa Paula, ó de
 "Morales: dióle la profesion el mesmo Prior,
 "el mesmo dia y año que al precedente. To-
 "mó el hábito en veinte y ocho de Junio de
 "mil quinientos treinta y dos: dióle la profe-
 "sion el P. Fr. Valentin de Baeza en veinte y
 "nueve de Junio, dia de los Apóstoles S. Pe-
 "dro y S. Pablo, de mil quinientos treinta y
 "tres. Este siendo nuevo por ordenar, y mo-

»rando en una celda que está ántes de la cel-
 »da grande, que solia ser de los Piores, dió
 »en una diabólica tentacion, y se cortó los
 »miembros viriles totalmente, que quedó tan
 »raso como la palma de la mano, y quiso
 »Dios que al tiempo de cortar, con el dolor,
 »dió un grito, y como lo oyese el P. Fr. Ge-
 »rónimo de Andujar, que pasaba por allí
 »acaso, llegó á la celda, y entrando dentro,
 »hallólo tendido en el suelo, manando sangre
 »de él como agua de una fuente, y tapólo lue-
 »go con un paño grande, y quemáron un
 »sombrero de fieltro, y con las cenizas de él
 »le polvorizáron toda la llaga, y así restañó
 »la sangre. Y despues Maestre Luis, Médico
 »de Córdoba, y padre del P. Fr. Luis de Cór-
 »doba, que agora vive (digo que vive el Fray-
 »le) le cauterizó con fuego la llaga sobre las
 »cenizas, que allí estaban hechas costra, ca no
 »se atrevió á las quitar, por temor que la san-
 »gre volveria de nuevo á correr. Despues á ca-
 »bo de poco tiempo dexó el hábito, y se or-
 »denó en el siglo, y se fué á Alcalá de Hena-
 »res, y estudió muy bien, y fué Coronista
 »del Emperador Cárlos Quinto, nuestro Se-
 »ñor, y vive aun agora en Alcalá.

12 Aquí ves las particularidades de la celda en que vivia : de que esto fué ántes de ordenarse : del sugeto que acudió : del medio y Médico con que le curáron : que poco despues dexó el hábito , y se ordenó en el siglo, y que vivia actualmente en Alcalá. En vista de no mencionarse el padre en la curacion , y que murió á los dos años despues de profesar el hijo (en el 1535) podemos rezelar que el suceso fué despues de aquel año , pero cerca, pues la referida cláusula dice que todavía *era nuevo por ordenar* (como quien en el expresado año no tenia mas que 21 de edad , y dos de profesion.) En un Ms. remitido de Córdoba me dicen, citando otro del P. Roa , que sabiendo el padre aquel caso entró en casa diciendo á su muger : *Loco yo , y loca tú , ¿ qué habiamos de tener sino un loco?* y que miéntras él iba al Convento quemasen un sombrero , y restañasen con las cenizas la sangre. La memoria referida es mas antigua , y atribuye la curacion á otro Médico , sin nombrar al padre.

13 El dexar el hábito (que otros dicen le quitáron) (a) pedia alguna mas razon de cómo fué,

(a) A sodalibus Ordine motus est. *Thuan. ubi supra.* Inter Dominicanos sodales nomen dederit. Unde tamen abscedere opus habuit in pœnam voluntarii eunuchisimi. *Nic. Ant.*

fué, por no parecer motivo suficiente para anular la profesion el referido hecho. Mas el efecto califica que salió de la Religion; pues vivió en Alcalá en traje de Clérigo secular, obtenida (como supongo) licencia de la Sede Apostólica para mudar estado, y dispensa de la irregularidad en que incurrió. Un Ms. de Córdoba, escrito por el Cura de Santa Marina, llamado Rebolledo, (a) refiere que despues de la curacion resolvió ir á Roma, y que en efecto al pasar desde la Barca al Navío, se cayó en el agua: pero libre del peligro por beneficio de los Marineros y providencia divina, que le guardaba para mayores merecimientos, en lugar de proseguir, dexó el viage. Tengo por segura esta noticia, y no dudo que á esto alude el caso milagroso que refiere de sí mismo, declarando haber sido en el *Puerto de Santa María*, donde dice, que «siendo mozo
 «caí en la mar, en hondo de dos picas, y mas
 «de quatro léjos de tierra. No sé nadar, y
 «estaba muy envuelto en mi capa. Al sumir-
 «me la primera y la segunda vez, siempre me
 «persignaba y llamaba á Dios en mi ayuda, y
 «á

(a) Apuntamientos remitidos de Córdoba.

» á este glorioso Príncipe (San Hermenegildo)
 » para la salvacion del alma, que de la vida
 » no habia ya para que tener cuidado. Plugo á
 » Dios que salí, atinando á asirme de un pa-
 » lo que desde un Navío me echó un marine-
 » ro, y era tan corto que midiéndolo despues,
 » no alcanzaba al agua. Y no perdi la capa,
 » ni me desenvolví della. Yo creo cierto fué
 » nuestro Señor servido ponerme en aquel pe-
 » ligro para que cobrase miedo á la mar, y
 » dexase por él, como dexé, *un viage*, que em-
 » barcándome en aquel navío queria hacer.

Este viage era el citado de Roma: pero hizo
 estudio de no declarar nada que aludiese á los
 casos referidos.

*Sale de la Religion, y enseña Humanidad en
 Alcalá.*

Dexando el viage de Roma, tomó
 el de la Corte de España, donde le favorecié-
 ron mucho los Grandes Señores, y allanados
 estorbos, quedó hábil para el Presbiterado, y
 para conversar en el siglo en trage de Cléri-
 go secular. Esto me trae á la memoria un ca-
 so que sucedió por entónces en Portugal con

el insigne Andrés Resende , que siendo Religioso profeso del Orden de Santo Domingo, dexó el hábito, y vivió en traje de Clérigo y casa secular ; con licencia del Papa , y de los Prelados, (a) á fin que las ocupaciones del Claustro no le estorbasen la asistencia al Palacio para instruccion de los Infantes. El Rey Don Juan III. sacó esta licencia del Papa : (b) y á este modo facilitó Morales la suya despues del referido caso : aunque ni uno ni otro dexáron la vida religiosa , portándose como muy observantes : pero desde entónces en ninguno volvió á sonar el estado que habian profesado , ni el título de Fray ú de Frayles.

El estado de Presbítero en nuestro Coronista le declara él mismo al hablar de San Hermenegildo , y de su cárcel , que se venera en Sevilla , donde expresa que dixo algunas Misas. La principal residencia fué en la Universidad de Alcalá , donde obtuvo Cátedra de Humanidad , y floreció en ella con

(a) *Dominicani instituti habitum bona cum Pontificis & Præpositorum venia justis de causis in sacerdotalem commutavit.* Echard. Script. Ordin. Prædic.

(b) *Diego Barbosa Machado*, Bibl. Lusit. tom. 1. pág. 162.

tanta celebridad , como publicó la fama de su nombre , y el Padre Valparaíso lo testifica en continuacion de la partida alegada en el núm. 11 la qual prosigue así : » Y vive aun » agora en Alcalá , y ha aprovechado allí mu- » cho con su buena doctrina y enseñanza , es- » pecialmente á Señores muy principales , » hijos de Duques , Condes y Marquêses , » que en su casa ha tenido en pupilage , y » leído y enseñado letras , y buena crianza , » y costumbres. Su Padre se llamó el Doctor » Morales , que fué muy docto en Medicina » y está sepultado aquí en este Monesterio , » junto á la Pila blanca del Claustro , como » se demuestra por los metros que estan en » la pared del Claustro en unas losas blan- » cas , los quales hizo y mandó poner allí éste » su hijo. Su madre se llamó Mencia de Oliva , » y quando enviudó se metió Monja en Santa » Clara. Eran naturales de Córdoba: tiene ago- » ra vivo en Córdoba un hermano , que es el » Doctor Augustin de Oliva , gran Médico ; y » un hijo de éste , llamado Geronimo de Mo- » rales , que es Licenciado , es al presente Mé- » dico de este Convento.

15 La muerte del Padre ; fué en el año de

de 1535. como refiere el Epitafio ; digno de ponerse delante , por ser obra del hijo, que le estampó al fin de las Antigüedades, fol. 116. b. en esta forma:

DEO OPT. MAX. S.

ANTONIUS MORALES CORDUBEN. HONESTO.
ET UNDIQUAQUE PROBATISS. GENERE OR-
TUS, MEDICINÆ DOCTOR PRAESTANTISS.
QUEM PLANGUNT PAUPERES, INCLAMANT
DIVITES, ET TOTA PENE BAETICA ADEMP-
TUM LUGET. H. S. E.

OBIT ANN. SALUTIS M. D. XXXV.

AETATIS LXVI.

HOC TIBI, CHARE PATER, NATUS CUM CARMINE SAXUM
DAT, CAECA OBSCURUS NE TEGERERIS HUMO.

NIL MAIUS POTUIT PIETAS, PERCULSA DOLORE,
QUOD DEDIT HAEC MERITIS INFERIORA TUIS.

16 Luego que la madre enviudó, se metió Monja en el Convento de Santa Clara, como refiere la memoria. Con esto quedó el hijo desprendido de los cuidados de su casa, para darse al de la virtud, letras y desempeño de la Cátedra de Retórica y Humanidad, que obtuvo en la Universidad de Alcalá: lo que hizo con tanta fama de ciencia, y de buena educacion en los jóvenes, que algunos de los principales Señores de la Corte le entregaban sus hijos, como apunta la memoria referida: y digo *algunos* de los Señores, porque

que en los mas habia la desgracia referida por el mismo Morales , (a) de que en tales casas era mejor ser halcon que hijo : porque para aquel se buscaba el mejor Maestro , sin reparar gastos : para éste el que le hiciese menor. Con aquel era mucha la comunicacion, regalos, y cuidado del adelantamiento del páxaro : con éste bastaba decirse que le habia (*).

17 Las Obras de Morales nos refieren algunos de sus Discípulos. En las antigüedades (fol. 10.) refiere al Excelentísimo Señor

Don

(a) Discurso 13. de los 15. que citaremos despues.

(*) Dándose por entendido el Señor Don Pedro Gonzalez de Texada , Rector actual del Colegio de Caballeros Manriques de la Universidad de Alcalá, de la súplica que hicimos en la Gazeta de 17 de Junio , en que se ha publicado la entrega de los dos primeros tomos , nos dice, con fecha de 20 del mismo, que habiendo sido fundado aquel distinguido Colegio por los años de 1565 por el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don García Manrique de Lara , Capellan Mayor de S. M. Camarero del Papa Paulo III. y electo Arzobispo de Tarragona , nombró por su primer Rector á nuestro célebre Ambrosio de Morales, que se mantuvo en este destino hasta el año de 1573 , en el que á 6. de Marzo hizo dexacion de este encargo , dando por motivo las graves ocupaciones en que se hallaba , segun indica en la renuncia hecha en manos de su bienhechor , en Alcalá , por ante Escribano público , como consta entre los papeles que existen en el Archivo del Colegio , cuyo Rectorado pide nobleza por los quatro costados (como los Colegiales) Grado de Licenciado ó Doctor en Teología ó Cánones por aquella Universidad , y el estar ordenado de Presbitero : para confirmar la noticia de todas estas qualidades nos aprovechamos de la que se nos ha comunicado por el distinguido sugeto ya citado , á quien queda el Editor muy agradecido.

Don Diego de Guevara (Gentil-Hombre de Cámara de los Príncipes Rodolfo y Ernesto) llorando lo mucho que en él perdió, y cantando sus raras excelencias con estilo el mas alto de su eloquencia. »Yo (dice) le dí »la leche en la Gramática, yo le mecí y le »arrullé en la cuna de la Poesía, y le enca- »miné los primeros pasitos y el menear los »pies en la eloquencia, &c. « Meració tam- bien instruir en la Gramática á Don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos V. (a) por lo que el mismo Morales dixo, hablando con él: »Haciéndome V. Alteza, como siempre »me hace, merced de tenerme por su Maes- »tro, aunque haya sido tan poco lo que yo »en esto le serví, &c. « (b) El Eminentísimo Cardenal Don Bernardo de Rojas, Ar- zobispo de Toledo, quedó tan reconocido á este Maestro, que mandó á los Testa- mentarios poner en mejor forma el Sepul- cro de Morales á su costa, como veré- mos despues al hablar del Sepulcro num. 51. Don Nicolas Antonio añade otros muy ilus- tres

(a) *Obras de Oliva fol. 4. primero.*

(b) *Tratado de la Devisa, que escribió para el Señor D. Juan de Austria.*

tres Señores á quienes enseñó , esto es á Don Francisco Scribá , Valenciano , y Don Pedro de Alaba y Beaumont. El mismo Morales se preció con razon de haber sido Maestro del insigne Fr. Alfonso *Chacon* , Dominicano , Escritor de las Vidas de los Papas , y del Licenciado Juan Fernandez *Franco* , ambos tambien labrados en la oficina de Morales , que brilláron luego mucho. El Licenciado Franco fué Alcalde Mayor del Marquesado del Carpio , tan dado á descifrar Inscripciones y Antigüedades , como muestra un manuscrito del año 1571 (que tengo sobre piedras antiguas) y otro de *Gracurris* (que he visto .) Estos contribuyéron mucho á la Obra del Maestro en punto de Antigüedades , como él mismo confiesa en el Discurso general. (a) Otro insigne discípulo mencionó ántes Morales en la Carta que escribió á Resende , el qual fué *Don Juan de San Clemente* , su pariente , que llegó á ser Arzobispo de Santiago , como despues veremos.

18 Desde que él mismo empezó á sacar fruto de los estudios , tuvo particular incli-

(a) *Antigüedades fol 9. b.*

nacion á la Historia y Antigüedades de España, sobre que sentia en sí impulsos de escribir. »Puedo (dice) afirmar de mí con verdad »que no me acuerdo de tiempo ninguno de »mi vida, en que comenzase á saber algo »de letras de humanidad, que no tuviese »juntamente este deseo y propósito de es- »cribir la Historia y las Antigüedades de España. (a)» Presagiando así la inclinacion lo que despues habia de suceder, fué disponiendo materiales para la Obra, y yo tengo un tomo de á quarto de marca mayor todo original de su mano, empezado (como expresa en la primera hoja) en Septiembre del año 1541. El título es: *Memoria Sanctorum, qui orti sunt in Hispania, vel alibi nati, eorum corpora in eadem Provincia seu Regione fœliciter requiescunt. De quibus in Divino Cultu, aut in Ecclesiis Hispaniæ recitatur. His accessere & alii qui licet minime recitentur, non minimam tamen populorum devotionem & sanctitatis nomen & opinionem habent.* (Esta es su misma ortografia.) Abraza el Alfabeto entero, en que distribuyó los nombres

(a) Prólogo al Libro 6. de su Crónica.

bres de quantos trata , alegando Autores de lo que dice : y consta haber compuesto otros dos volúmenes del mismo asunto , pues cita el 2. y el 3. A este modo de lo Sagrado , iria disponiendo materiales para lo profano y civil , pues de todo trató en la Corónica , y en las Antigüedades de España.

19. Ocupado en estos aparatos , hubo un nuevo impulso , por medio de tratar en Toledo á los Embaxadores de Italia en el año de 1560. y oírles culpar á los Españoles de no haber hecho Historia de sus antigüedades y sucesos. »Entónces (dice) me dispuse de »veras en este trabajo , por socorrer á esta »necesidad de mi nacion , y volver por la »honra y autoridad de nuestra España. Sucedió poco despues , que tratando en Alcalá con Florian de Ocampo (que habia ya publicado sus libros de Historia de España) y oyéndole »que tenia escrito todo lo antiguo »de España hasta los Godos , con las antigüedades que á esto tocaban , le dixé (refiere él mismo) como me habia ahorrado »de todo mi trabajo , y luego dexé todo aquel »cuidado , sin pensar mas en escribir cosa »desto.

20 «Duró poco aquella suspension : por-
 «que muriendo luego Florian , se averiguó
 «que no tenia escrito mas de lo que habia
 «publicado , y algun poco del sexto Libro,
 «y en sus papeles y borradores que yo hu-
 «be , se parece bien claro , que no habia pa-
 «sado adelante. Entónces volví de nuevo á
 «mi primera reqüesta , y sentí mas encendi-
 «do el deseo de seguirla. Esto fué en el año
 de 1563. en que confiesa el original refe-
 rido , que habiendo suspendido aquella obra,
 la procuró acabar desde el año expresado:
*Cessatum verò est usque ad annum 1563. in
 quo Dei Opt. Max. auspiciis , aut numine,
 ac Sanctorum ejus meritis , denuo perfinien-
 dum curavi.*

21 Ya habia empezado Zurita á publi-
 car la gran obra de sus Anales : ya iba re-
 cibiendo los réditos con que la emulacion pa-
 ga el trabajo de los mas sobresalientes Escri-
 tores , que debiendo ser como los diamantes,
 pulibles solo por otro , sufren golpes de va-
 rios pedernales , atentos únicamente á que se
 diga lo que pretendiéron batir , y no si los
 golpes son en vano. Así les sucedió á los
 impugnadores de Zurita : pues conociendo

Morales el fondo de aquella obra, la abri-
llantó con una Apología, en que mostró lo
ménos instruido del mas atrevido Censor. En-
vióselas no solo al que defendia, sino al im-
pugnado: á éste para desengañarle: á aquel
para que no descaeciese. Las Cartas á uno
y á otro estan ya impresas: (a) tambien la
Apología, y la respuesta de Zurita: (b) pe-
ro siendo esta breve y muy honorífica pa-
ra nuestro Coronista, queremos producirla:
*Muy magnífico Señor. = Porque ni puedo,
ni sabré responder á la merced que de vmd.
he recibido, en tomar tan de propósito la de-
fensa de mis libros, y de su verdad y crédi-
to, lo dexaré para hacello con mas estudio:
pues aunque en ello se emplee todo mi caudal,
y el de mis amigos, y valedores, no basta-
ré con gran parte á satisfacer á lo ménos que
en esto quedo obligado, por el cuidado que
vmd. ha tenido, que mi verdad no fuese tan
maltratada, por un hombre tan ignorante y
atrevido como es éste. Porque puesto que las
gentes se iban ya desengañando, y conocen bien*

(a) *Dormer Progres. pag. 130. y 134.*

(b) *Tomo 6. de Zurita.*

á este hombre ; por lo que habia labrado su malicia entre los que no se acaban de desengañar , tenían estos mis libros harta necesidad de que los amparase una persona de tantas letras , y de un juicio tan excelente y libre , y con esto de tanta caridad que se doliese de la sujecion en que estan , no digo mis libros , que valen poco , pero , los que valen y merecen. De mí digo ciertamente , que ni pudiera desear mayor venganza , ni otra satisfaccion , que el testimonio y autoridad de lo que á vmd. ha parecido. Aunque , como digo , estos Señores lo iban entendiendo con el parecer que los dias pasados dió el Señor Doctor Paez , á quien se habia remitido , de lo qual , y de lo que sobre ello se proveyere , avisaré á Vmd. mas largamente , y me iré á besar á vmd. las manos , é informar mas en particular , pues agora no lo puede hacer con el cumplimiento que yo deseo. Nuestro Señor guarde , y prospere la muy magnífica persona de vmd. con el acrecentamiento de estado que merece. De Madrid á XXIV. de Noviembre de M. D. LXIV. Beso las manos de vmd. su muy cierto servidor : Geronimo de Zurita.

22 Hallábase ya Morales con título de Coronista, pues la memoria alegada en el núm. 11. dice que lo fué del Emperador Carlos V. no porque á la sazón escribiese, sino por poderlo hacer, y porque entónces honraban los Reyes á las personas mas distinguidas con el título de sus Coronistas: (a) por lo que le hallamos á un mismo tiempo en diversas personas: pues de Carlos V. lo fuéron el Ilmo. Guevara, el célebre Pedro Mexía, el insigne Juan Gines de Sepúlveda, (paisano y coetáneo de Morales,) Don Lorenzo de Padilla, Florian de Ocampo, y otros. El Rey Felipe II. dió el mismo título al grande amigo de Morales (b) el esclarecido Arias Montano, sin que escribiese Coronistas: (c) al Doctor Juan Paez de Castro, y á otros. A nuestro Morales le nombraba con el mismo dictado (*nuestro Coronista*), y Morales le usaba en la cabeza de sus Obras como ellas testifican, desayrando al P. Nieremberg, quando dixo, que *Morales fué* Co-

(a) Gil Gonzalez, *Grandezas de Madrid*, Tit. de Coronistas, pag. 330.

(b) Morales Prol. del lib. 11. fol. 10. b.

(c) Gil Gonz. *allí*.

Coronista del Reyno, y no del Rey: (a) pues solo con abrir la portada de sus Libros, veria como se intitulaba *Coronista del Rey*, y no del Reyno; y en las licencias y privilegios le publicaba el Monarca su *Coronista*.

Empieza Morales á escribir sus Corónicas.

23 **H**onrado ya con aquel título, y dispuestos los materiales para tan grande fábrica, tuvo á bien edificar sobre los fundamentos de los cinco Libros escritos por Florian de Ocampo, así por la fama que se habia conciliado, como por el amor y respeto que profesó al Autor. No estaban por entónces conocidas como ficciones las noticias publicadas baxo el nombre de Beroso: eran pocas é inciertas las de la Historia antigua; y no pudiendo Morales mejorarlas, cedió á Ocampo la gloria que habia conseguido, sin quitarle lo que sobraba. Así dice, que si le hubieran dado eleccion del principio de su Obra, no hubiera escogido otro que donde Ocam-

(a) Juan Eusebio Nieremberg, *Corona virtuosa*, fol. 239.

po lo dexó, (esto es, desde el año doscientos y diez ántes de Christo) por quanto desde entónçes amanecen las luces de la Historia Romana, desterrando la noche del tiempo mas obscuro. En cinco Libros repartió la Historia de España, desde los Romanos á los Godos (que son el sexto y décimo.) Los dos siguientes incluyen el Reyno de los Godos hasta la entrada de los Arabes; y unos y otros forman los dos Tomos primeros de su Corónica: y para no distraerse en ellos sobre averiguaciones de las cosas antiguas de Ciudades, escribió aparte un libro de Antigüedades: todos los tres en folio.

24 Estando componiendo esta Obra, andaba la piedad del Rey Don Felipe II. muy empeñada en trasladar á Alcalá las Reliquias de sus gloriosos Mártires *Justo* y *Pastor*, cuyo piadoso deseo fué cumplido (despues de muchos pasos) en principios del año 1568. y como Morales se hallaba allí Catedrático de Retórica, devotísimo de los Santos Niños, exercitó el empleo de Coronista, escribiendo su vida y traslaciones en un Tomo *de á quarto*, que imprimió allí en el mismo año en casa de Andres de Angulo, á costa de Blas de

de Robles, dedicándolo Morales al Señor Don Juan de Austria. Incluye demas de la vida de los Santos el proceso, aparatos y fiestas de la entrada con los Certámenes, en uno de los quales nombráron Juez á Morales con este elogio: *Ambrosius de Morales, Regius historicus, rarum Cordubæ patriæ suæ decus & splendor, qui ob singularem pietatem in Justiti & Pastoris solemnibus, & cura & impensis declaratam, ob ingenium etiam & doctrinam admirabilem, qua hujus Academiæ nomen ubique notum ac celebre Musarum cultoribus effecit, hujus certaminis delectus est iudex.* Este libro se le envió Morales á Resende en el año de 1570. en cuyo dia 30. de Enero firmó la Carta, que se imprimió en el Tomo 2. de la *Hispania Illustrata*, p. 102 r.

25 Murió por entónces otro Coronista llamado el Doctor *Juan Paez de Castro*, cerca de San Bartolomé de Lupiana, donde tenia que pasar un Consejero, llamado el Doctor Gasca, para asistir al Capítulo General de los Padres Gerónimos, y el Rey combinando esto (segun era prudente) mandó á dicho Consejero, que llevase consigo al Coronista Ambrosio de Morales, pa-

ra inventariar y guardar todos los Papeles del Doctor Paez , y que Morales reconociese su Librería , inventariándola , y apartase los Libros que pudiesen servir para la de San Lorenzo , como consta por la misma Real Cédula , que dice así : *El Rey. = Doctor Gasca , del nuestro Consejo : Porque habemos sido informado , que el Doctor Juan Paez , nuestro Coronista , es fallecido , y conviene que la Corónica que él escribía , y los papeles tocantes á esto que él tenía , se guarden á buen recaudo , habiendo vos de ir al Capítulo General de la Orden de San Gerónimo , que se celebra en el Monesterio de San Bartolomé de Lupiana en este mes de Abril , y siendo el lugar donde el dicho Juan Paez residia cerca del camino por donde habeis de pasar , os mandamos que vais allá , á la ida ó á la vuelta , llevando con vos á Ambrosio de Morales nuestro Coronista , que reside en la Universidad de Alcalá , y hagais inventariar ante Escribano todos los papeles tocantes á la dicha Corónica , y los demas que convienen guardarse , y los tomeis en vos , y tengais á buen recaudo , para hacer dellos lo que por Nos os fuere mandado. T ansimismo se nos ha hecho rela-*

cion,

cion, que el dicho Doctor tenia buena librería, haréis que el dicho Ambrosio de Morales la vea, y se inventaríe, para que habiendo algunos libros que puedan servir para la del Monesterio de San Lorenzo el Real, se puedan comprar, los quales señalará, y apartará el dicho Ambrosio de Morales, y avisarnos heis de lo que en lo uno y en lo otro hobieredes hecho, que en ello me serviréis. De Córdoba á X. de Abril de M.D.LXX. años. YO EL REY. Por mandado de su Magestad, Martin Gaztelu. Este es el primer viage literario que el Rey fió á la diligencia de Morales, por la mucha satisfaccion que dél tenia; y luego le dió orden para otros.

26 En el año siguiente (1571.) tenia ya el Rey el Códice Albeldense de Concilios, que le dió el Conde de Buendia. El Rey le mandó entregar á Morales para que expusiese su dictámen sobre la utilidad y contenido del libro, como lo hizo, y se ve entre mis manuscritos: *Judicium Ambrosii de Morales de hoc grandiore manuscripto sacrorum Conciliorum volumine, quo Regii hujus Cænobii Sancti Laurentii Bibliotheca insignitur = Codex profecto est multis de causis magnificandus, &c.*

27. Ya tenia por entónces escrita la *Corónica*, desde que acabó *Ocampo*, hasta *D. Rodrigo*; con el libro de las antigüedades, pues así lo afirma en la citada *Carta á Resende*, firmada en 30. de *Enero* de 1570. y en el *Tomo 2.* confiesa que estaba escribiendo el martirio de *San Hermenegildo* en el año de 1569. como repite en los fol. 79. y 80. Con todo eso no imprimió por entónces aquellas *Obras*, acaso por no tenerlas con la última mano: ni la presentó al Consejo para la censura hasta *Marzo* del 1572.

28. Desde que las andaba concluyendo tenia tambien hecho propósito de pasar en *Romería á Santiago*, miéntras reconocian los originales: y como por entónces le traxesen al Rey una *Relacion de las Reliquias, Sepulcros Reales, y Libros antiguos* que habia en la *Santa Iglesia de Oviedo*, resolvió *S. M.* que la viese el *Coronista*, y diese su dictámen, como lo hizo: y en el *Escorial* persevera original en un libro en folio de varios papeles el siguiente: *Parecer de Morales acerca de las Reliquias, y libros de Oviedo*. De resulta expidió el Rey la *Cédula* por donde empieza este libro, en que le mandó pasase

de su Real orden á los Reynos de Leon, Galicia, y Principado de Asturias, á reconocer las Reliquias, Sepulcros de personas Reales, y Libros antiguos que habia en las Iglesias, y Monesterios de aquellos Reynos. Demas de esto escribió el Secretario Gracian al Regente del Reyno de Galicia de parte del Rey la Carta que imprimió Gil Gonzalez, (a) donde da á nuestro Escritor el tratamiento de *el Señor Ambrosio de Morales*. El Coronista desempeñó la confianza con que el Rey le honró, saliendo de Alcalá en Junio del 1572. y concluyendo su expedicion en Febrero del año siguiente. Dia 1. de Marzo tuvo el honor de besar la mano á S. M. y referirle en compendio su viage. Entregó el último quadero al Secretario Gracian en 20. de Noviembre del 1573. como él mismo refiere al fin del libro presente, que teniendo ya casi docientos años de edad, nace ahora para el público.

29. Mientras Morales andaba en este Viage, viéron y aprobáron con elogio los siete Libros de su Corónica el esclarecido Gerónimo de Zurita, y el Maestro Fr. Juan de la

(a) *Gil Gonz. en la Iglesia de Santiago, pag. 98.*

Vega, Trinitario, á quien el Consejo encomendó la censura: al primero para lo concerniente á la Historia Civil: al segundo para la Eclesiástica. Ambos firmáron su aprobacion en Noviembre del 1572. Pero vuelto Morales con mucho adelantamiento de noticias, (por lo que habia reconocido en lugares y Escrituras de los citados Reynos) tuvo que acrescentar mucho á los originales, como él mismo confiesa en el Proemio del libro undécimo: y aunque no lo confesara, consta por las mismas noticias que refiere desde el Tratado de las cosas de Santiago. De suerte que los dos primeros Tomos se escribiéron en el fondo principal ántes del 1572. pero despues en todo lo que supone este Viage. A. 8. de Agosto del 1573. le dió el Consejo licencia para la impresion: y el Rey Privilegio por diez años desde 29. del mismo mes. El primer Tomo estaba ya impreso en Septiembre del siguiente 1574. en Alcalá por Juan Iñiguez de Lequerica, pues en el dia 28. se firmó la tasa.

30. Antes de salir á su Viage tenia ya acabada por Noviembre del 1572 otra excelente Obra, en que ilustró las del glorioso Mártir San Eulogio. Estas fuéron descubier-

biertas por el Ilustrísimo Don Pedro Ponce de Leon, Obispo de Plasencia, Inquisidor General, diligentísimo en buscar manuscritos antiguos de los Santos de España, y feliz en sacar éste de la Santa Iglesia de Oviedo para utilidad de todas. Entregó el Códice á nuestro Coronista, para que le ilustrase con los Escolios y Notas que estaba ya formando en el año de 1571. (como expresa al fin del libro 1.) y todo se hizo como propio de Córdoba, por el Señor Inquisidor, por el Comentador, y por el Santo, y Santos de que trata un Mártir de otros Mártires, y todos Cordobeses. El Ilustrísimo queria publicar la Obra á su costa, y en efecto fue presentada al Consejo en nombre suyo, y aprobada por el Abad de Huerta Fr. Luis de Estrada, y por Gerónimo Zurita. El Inquisidor tenia ya hecha la Dedicatoria al Rey Don Felipe II. pero dilatándose algo la impresion, falleció el Ilustrísimo en 19. de Enero del 1573. sin dexar prevenida cosa alguna en el Testamento acerca del asunto, y sin atreverse los Testamentarios á costear la impresion; pero cediéron á Morales el derecho y poder del Ilustrísimo. Con esto que-

dó

dó para Morales toda la gloria , no solo de la ilustracion por las Notas , sino de la publicacion y las expensas. Así lo publica él mismo al principio del libro , y el Rey en el Privilegio , de que no tomó razon el Analista de Plasencia , que erró en decir haberse impreso á costa de la hacienda del difunto : lo que no fué así , como convence el mismo libro. Añadió Morales varias piezas muy correspondientes á las de San Eulogio , por ser de otros Mártires de Córdoba , las que descubrió por diligencia propia , y tambien ilustró con advertencias. Al fin puso otro Tratado de Córdoba , diverso del que escribió en las *Antigüedades* de la Corónica. Estos aditamentos los dedicó al Señor Obispo de Tlaxcala Don Antonio Morales su sobrino. Empezo la impresion despues del 13 de Julio del 1573. en que está firmada la licencia : y en 18 de Marzo del siguiente la tenia concluida el referido Impresor , recibiendo entónces la tasa y licencia para la venta. De suerte que las Obras de S. Eulogio se publicáron antes que la Corónica. (Prol. á la 3. p.)

31 Ya diximos que el difunto Obispo de Plasencia habia sido diligentísimo en recoger

Códices antiguos. El Rey no lo era ménos en valerse de las ocasiones con que poder llenar la Biblioteca de su Real Monesterio de San Lorenzo , cuya fábrica iba ya promediada: y viendo tan oportuna ocasion de la Librería que dexó el Señor Obispo , envió á Plasencia á su Coronista Morales , para que le traxese quantos manuscritos fuesen dignos de colocarse en aquella Real Biblioteca del Escorial. Uno muy señalado fué el Códice *Emilianense* de Concilios, (a) que hasta hoy persevera: y yo tengo entre mis Mss. el *Indice*, que formó de lo contenido en aquel Códice. Esto no fué ántes del 1573. en que falleció el Illmo. y es el tercer viage que el Rey le encomendó

32 El Libro de las *Antigüedades* se imprimió en el 1575. en la misma casa que el de San Eulogio: pero no se publicó hasta acabado el Tomo segundo de la *Corónica*, que fué en Abril del 1577. y á 10. de Junio le tasaron los dos Tomos de *Antigüedades* y *Corónica*. Al fin de este Tomo segundo imprimió un Poema Latino en verso heroy-

(a) *Morales*, Prolog. al Tom. 2. fol. 12.

royco , compuesto de mas de setecientos versos hexámetros , en que cantó las glorias de su Ilustre Patron *San Hermenegildo* , desahogando la devocion que desde mozo le tuvo, y procurando corresponder á los beneficios recibidos. Acabó aquella Obra en Alcalá á 7. de Diciembre (dia de San Ambrosio , Titular del Colegio , donde enseña el Catedrático de Retórica) año de 1576. (en que tenia ya 62. de su edad) y en Abril del 1577. ya la tenia impresa. En el siguiente de 1578. salió reimpresso el Tomo de Ocampo , á costa de Diego Martinez , Mercader de Libros, á quien Morales cedió el Privilegio, que sacó por ser los Libros ya raros , y suponerlos el que los continuó.

33 Quando escribió los Tomos referidos no tenia pensamiento de historiar sucesos del tiempo de los Moros, como él mismo confiesa: (a) pero desembarazado de lo mas antiguo, resolvió continuarlo, con fin de introducir los Martirios de Córdoba, que ya tenia publicados en latin, y tuvo á bien de darlos en lengua vulgar, añadiendo una larga relacion de

(a) *Morales*, lib. 15. cap. 25.

de lo que sobrevino en Córdoba en el año de 1575. quando se descubriéron los huesos de los Mártires : sobre lo que alguno podrá contraponer la censura de Padilla , que reparó en haber llamado Morales *Historia Eclesiástica de España* á su Corónica desde el capítulo 1. del Libro 9. siendo mas copioso lo profano. Aquí es mas lo Eclesiástico, y ni lo poco lo que ni por el tiempo, ni por la materia corresponde á la Corónica Civil : pero como unió las dos materias, se le puede condonar no omitiese lo que otros podrian superar. Sobre esto escribió cinco Libros, desde el XIII. al XVII. incluyendo lo que hubo desde Don Pelayo á Don Bermudo III. esto es , desde el año 714. al de 1037. de suerte que el Continuador empezase en Don Fernando I. Esta última parte de su Corónica la empezó en Alcalá año de 1573. y tardó diez años en acabarla: (concluyéndola en 21. de Marzo del 83. á los 70. de su edad) (a) no porque ella pidiese tan largo espacio, sino por haberla supendido, ocupado en otras atenciones, pues por entónces empezó el cuidado de im-
pri-

(a) *Lib. 17. fol. 331.*

primir y corregir los Libros precedentes, que duráron desde el mismo año de 1573. hasta el de 1577.

34 Otra ocupacion provino de haberse descubierto en San Pedro de Córdoba por Noviembre del año 1575. un Sepulcro de Mártires, de que fué enviada relacion al Rey, y S. M. la dirigió á Morales, para que diese dictámen, como lo hizo. Libre de una larga enfermèdad, que padeció en Alcalá, pasó á Córdoba por Marzo del siguiente 1576. (a) y con la gran diligencia y piedad con que promovió la causa, fué el principal Agente y Abogado de los Santos, de suerte que el Señor Obispo declaró ser huesos Santos, y lo confirmó el Concilio Provincial de Toledo, á 22. de Enero del 1583. como nos refiere el mismo Coronista en el libro 17. desde el capítulo 4. al 12. Gozosa Córdoba con tan alegres dias, dispuso uno de regocijos públicos, corriendo Toros, pero en el campo Santo. Sabiéndolo Morales, fué á buscar al Diputado de la fiesta, Don Diego de los Rios, y revestido de zelo,

(a) *Lib. 17. cap. 5.*

lo, le afeó el desacato, de que profanase con espectáculos de fieras el campo de tantos triunfos de la Fe, regado con tan venerable sangre de los Mártires. El ardor de un jóven noble y rico no pudo contenerse; pero apoyando Dios el santo empeño de Morales, hirió un toro al Diputado al tiempo del encierro: cesó el festejo, y al otro dia amaneció difunto (a).

Hácenle Vicario de la Puente del Arzobispo.

35 **E**l estorbo mayor que contuvo la pluma de Morales en continuar la Corónica, provino de que en el año de 1577. empezó á ser Arzobispo de Toledo el Señor Quiroga, tomando posesion del Arzobispado en su nombre el Señor Don Antonio Mauriño de Pazos, Obispo de Pati (despues de Córdoba) en 23. de Octubre del 1577. Este Señor era muy honrador de Morales, y habiéndole preguntado el dictámen que tenia acerca de la Cruz de Don Alfonso el Casto, le

res-

(a) *Ms. de Roa.*

respondió nuestro Coronista en latin , diciendo lo que despues imprimió en Castellano lib. 13. cap. 36. donde refiere esto. La mas visible merced , que le hizo el Arzobispo, fué conferirle una de las mas notables Provisiones , pertenecientes á la Dignidad , dándole la Vicaría y Administracion de los Hospitales de la *Puente del Arzobispo* , que administró quatro años , desde el 1578. al de 1581. y en ellos confiesa no haber escrito nada (a). Acerca de esto persevera el libro de Cuentas de aquella Vicaría en que el mismo Morales escribió por su mano : *Proveyóme el cargo desta Administracion de la Puente del Arzobispo el Illmo. y Rmo. Señor Don Gaspar de Quiroga , Arzobispo de Toledo , primero dia de Diciembre del año de mil y quinientos y setenta y siete : mas no me dió la Provision hasta los quince dias del dicho mes : y tomóse por mí la posesion Lunes veinte y tres del dicho ; y estuvo por mi Teniente con mi*
Po-

(a) Morales , en la Dedicatoria de las Obras de Fernan Perez de Oliva , y al fin del lib. 17. fol 331. Habiéndola comenzado en Alcalá de Henares el año de 1573. y dexado de escribir en ella los quatro años que estuve en la Vicaría y Administracion de los Hospitales de la Puente del Arzobispo.

Poder , el Bachiller Alonso de la Serna , mi predecesor , hasta que yo llegué aquí Lunes veinte y siete de Enero del año siguiente mil é quinientos y setenta y ocho : y tomé el gasto desde el Miércoles siguiente , veinte y nueve del dicho : y lo que he recibido es lo siguiente. Esto contribuyó para tardar tanto el concluir la *Corónica*. Pero ya que suspendió lo historial , no tuvo ociosa la pluma. Entónces escribió los *Discursos* , que despues imprimió con las *Obras* de su Tio Fernan Perez de Oliva : pues el discurso VIII. le empezó diciendo : »En estos pocos años que »he sido Juez en la Vicaría de aquí de la Puen- »te del Arzobispo , donde esto escribo , &c.« y como no vivió allí mas que los quatro años referidos , corresponden aquellos *Discursos* poco ántes del 1581. En aquel tiempo desempeñó el empleo con utilidad de los Hospitales , haciendo deslindar la Dehesa de *Carriçal* , y logrando Decreto de los Señores del Consejo de la Gobernacion en Toledo á 28. de Noviembre del 1580. para que á costa de los Hospitales se hiciese apeamiento de las Casas , Viñas , y Tierras propias , con reconocimiento de las personas , que tenían di-

dichos bienes , por quanto sin esto resultaban perjuicios , como he visto en copia del Memorial presentado para el efecto. En el mismo año concurrió al Sínodo de Toledo, concluido en tres dias , en el 17. de Mayo , y echó otro Memorial sobre si le correspondia alguna ayuda de costa por parte de los Hospitales , ú del Clero , y quanto debia ser , previniendo que en el señalamiento *no se haga estima de su persona , sino se le dé una cosa poca : porque habiéndolo de dar el Hospital , ó los Clérigos , ó ambos ; de qualquiera manera son bienes de pobres , y será bien relevarlos lo posible .* ¡Tal era su humildad y moderacion! Hallábase ya en 68. años de edad. La continua aplicacion á las letras , el exercicio de la pluma , y lo mucho que debilitan los años por sí solos , le tenian enflaquecido , sin poder corresponder al cargo de Vicario : por lo que el esmero de su conciencia le obligó á clamar al Emo. Quiroga (ya Cardenal) para que le quitase una carga cuyo peso le iba á derribar. Hizole (como él dice) la nueva merced de cumplirle el deseo : y en el 1581. se retiró á la Patria : pues en Marzo de 1582. firmó en Córdoba-

doaba la Dedicatoria que hizo al Cardenal Quiroga de las Obras del Tio Fernan Perez de Oliva, y de algunas propias, donde refiere esto. En el año siguiente 1583. acabó en la misma Córdoba la tercera y última parte de su Corónica á 21. de Marzo; (a) y ésta la dedicó al Obispo de la misma Ciudad el Señor Don Antonio de Pazos, firmando la Dedicatoria á principio de Agosto del 1584. en Córdoba. Pero como pasó tiempo entre acabar la Obra, y escribir la Dedicatoria; tambien tardó en sacar licencia para la impresion, y mas en publicarla: pero mientras tanto imprimió el Libro que vamos á citar.

(336) Como fué heredero de su Tio Fernan Perez de Oliva, y era tanta la fama de su nombre, procuró el Sobrino perpetuarla por medio de dar á luz algunas Obras suyas. Estas se empezaron á imprimir en Salamanca despues de Junio del 1584. pero fué necesario continuar la edicion en Córdoba, quando solo estaban impresos en Salamanca los quatro primeros pliegos. Por esto hay di-

(a) *Alli mismo.*

versas portadas, y podíanse juzgar impresiones diversas siendo una sola: pero lo advirtió el Impresor de Córdoba Gabriel Ramos Bejarano, al fin del Libro. Acabóse en Diciembre del 1585. y se publicó en el siguiente. Es Libro en 4. de 283. folios, sin los quatro pliegos y medio del principio.

37 Demas de haber sido Morales el que publicó estas Obras, (aunque no las corrigió por sí, ni las costeó, pues se hicieron á expensas de Francisco Roberto) pertenece al asunto de que hablamos (proprio de las Obras del Sobrino, no del Tio) el que allí mezcló varios Discursos suyos: uno bilingue en Latin y Castellano, compuesto para el Señor Don Juan de Austria, »quando tuve (dice) »el cuidado que se me mandó tener de sus »estudios.« Otro *sobre la lengua Castellana*. Este le tenia escrito en el año de 1545. y se publicó en el siguiente entre las Obras (muy raras) de Francisco Cervantes de Salazar: pero le perficionó en el 1581. y le volvió á imprimir entre éstas de su Tio, al principio, como la Carta precedente. Pero al fin de las de Oliva puso las suyas, que son:

Quince Discursos de Ambrosio de Morales.

- I. Lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien decir.
- II. Diferencia grande que hay entre Platon y Aristóteles en la manera de enseñar, (se reduce á una hoja de quarto).
- III. Quanto quiere Dios que hagamos todo lo que á nosotros es posible en todas las cosas, aunque suplicándole por ellas, esperémos dél el buen suceso.
- IV. Dos exemplos notables, donde se ve como Dios algunas veces obra en sus maravillas con solo su poder, y otras con servirse de algunos instrumentos naturales. (Es de una hoja.)
- V. Quán diferente cosa son grande ingenio, y buen ingenio. (Dos hojas.)
- VI. Unos hombres valen mas que sus riquezas; y las riquezas de otros valen mas que ellos. (Una hoja.)
- VII. En qué consiste principalmente ser un hombre necio, y quál está condenada por la mayor necedad de todas.
- VIII. El gran daño que es en el Juez proceder con ímpetu y con ira.

- IX. Quién ha sido estimado entre los Gentiles por el hombre de mayor sabiduría, y cómo se puede dar á entender que se acertó en juzgarlo. (*Homero.*)
- X. Una consideracion christiana de mucho alivio y consuelo, tomada de un verso del Poeta Virgilio. (*Fata viam invenient.*)
- XI. Un error muy dañoso, comun entre los hombres, en desear muchas veces lo que no les conviene.
- XII. Una consideracion por donde se puede bien entender como algunas veces las Estrellas tienen poderio sobre todo el hombre. (*Quando el alma llegó á una total é infeliz servidumbre de los vicios del cuerpo.*)
- XIII. Lo mucho que importa la buena crianza de los hijos.
- XIV. Quán agradable es á Dios, y quánto importa que los criados sean virtuosos.
- XV. Del admirable y mas alto efecto que hace el amor, quando transforma al que ama en el amado.
- Estos Discursos los escribió siendo Vicario en la Puente del Arzobispo, segun dice en el *octavo*, (cerca del año 1581.) como arriba diximos.

38 Despues de ellos imprimió *La Devisa para el Señor Don Juan de Austria*, y el *Discurso sobre ella de Ambrosio de Morales*. La empresa es la mano de Dios blandiendo un Rayo, y la letra *Qualis vibrans*, lo que declaró en el discurso.

39 Añadió luego un *Dicurso del Lic. Pedro de Valles*, natural de Córdoba, sobre el temor de la muerte, y el amor de la vida, y representacion de la gloria del Cielo: y á éste se sigue la *Tabla de Cebes*, que Morales, siendo mozo, trasladó del Griego al Latin (y cita su Version la Biblioteca Griega de Fabricio libro 2. cap. 23. pag. 853.) á lo que añadió. Declaracion del o que significa la Tabla, explicando tambien el tiempo y noticia de quien fué Cebes.

40 Hoy no goza el público de estas Obras, por estar impresas en el libro del Tio, que la Inquisicion tiene recogido *hasta que se emienden*: y no ha llegado el dia de quien logre la emienda, y curso franco de los Discursos.

41 Como se habia criado en Religion, mantuvo el empleo de Leccion Espiritual, que es como la aceyte para la lámpara de
la

la devocion, y leña para el fuego de la meditacion. Uno de los libros que usaba, fué el precioso de Fray Alonso de Madrid, Franciscano, *Arte para servir á Dios*, Obra de oro, pero sin pulimento en el estilo; y viendo Morales que se hacia algo displicente por el modo, tomó á su cargo abrillantar aquella preciosa doctrina, y escribió de nuevo el libro, sin alterar nada la substancia. El original de su mano (que es un Tomo en 4.) persevera en la Real Biblioteca de Madrid, y acaba: *En Córdoba, Domingo 27. de Octubre, víspera de los Santos Apóstoles Simon y Judas, año de 1585. y 72. de mi edad*: por donde consta haber escrito este libro al tiempo de imprimirse los *Discursos*, concluidos en Diciembre de aquel año. Don Nicolas Antonio dice que le publicó en Madrid año de 1598. lo que no puede afirmarse de Morales, que murió en el 1591. De este año hay edicion de Tarragona, y luego se hicieron otras en varias partes, teniendo á la frente el nombre de Ambrosio de Morales, y el Prólogo en que dió razon de su trabajo. Hoy es obra muy rara. La que tengo es de Madrid en el 1610. por Miguel Serrano.

42 Miéntras escribía esto y se imprimian los Discursos, sacó Morales Licencia y Privilegio para la tercera y última parte de la Corónica, firmada la Licencia en Madrid á 6. de Julio del 1585. y el Privilegio en Monzon en 17. de Octubre. Esta se imprimió en Córdoba en el 1586. en la misma Imprenta que el Tomo precedente de su Tio. Sacó al fin un *Discurso de la verdadera descendencia del glorioso Doctor Santo Domingo, y como tuvo su origen de la Ilustrísima Casa de Guzman, moviéndose á esto por quanto desde muy muy mozo fué devoto del bendito Santo, y deseó escribir sobre esto, por ser cosa (dice) que hasta agora no está bien averiguada: poniendo algunos duda en ella: y por tener yo consideradas y juntas muchas cosas que pueden dar mucha claridad y certidumbre en esta verdad, dignísima de estar muy certificada.* Es un Discurso de nueve pliegos y medio, en folio, como toda la Corónica. Síguese la *Tabla de los Capítulos*, y á la vuelta de su última hoja imprimió la Inscricion del Monge *Amasvindo*, que le enviaron de Málaga, quando no faltaba de imprimir mas que la Tabla. La Inscricion la dexamos estampada en el Tomo 2.

43 Después de aquella plana empieza la siguiente con la Licencia del Rey para imprimir el Libro : y al pie de la misma plana el título siguiente : *Averiguacion del verdadero valor del Maravedí antiguo de Castilla.* = *Ambrosio de Morales al Lector.* Esta averiguacion se reduce á ocho líneas en la plana de la Licencia, y las dos páginas siguientes, que es una hoja de folio , pero de letra pequeña. Al fin llenó la última plana del pliego con otro Discurso , que intituló : *Averiguacion entera del año en que fué tomada la Ciudad de Córdoba á los Moros por el Rey Don Fernando el Santo.* Esto llena la plana, y el todo de ésta, y la Licencia , y el Maravedí son dos hojas: pero muy raras , por ser pocos los libros en que se hallan, acaso por haberlas impreso sueltas para incorporarlas en la encuadernacion. Pero el sitio denota , que se imprimiéron acabada la Corónica en el 1586. y la Escritura del Puente del Arzobispo , que usa en el Tratado del Maravedí , da á entender que le escribió cerca del año 1580. en que se hallaba Vicario en aquella Villa. Su resolucion fué que el Maravedí antiguo valia lo que ahora 11. de suerte que tres componian un real.

real. Y en la conquista de Córdoba insiste en el año de 1236. Por ser tan raro el Discurso del Maravé, le imprimimos aquí para que todos le gocen, aunque de poca utilidad, por ser muy reducido. (*)

44 Desvanecidas las Fiestas que diximos se fraguaban en el Campo Santo de Córdoba, dispuso el Santo Tribunal consagrar aquel sitio con algun monumento, que publicase y predicase los triunfos conseguidos allí por los defensores de la Fe. Para el mayor acierto fió la direccion á nuestro Coronista, cuyo zelo á los Santos Mártires le hacia tan sobresaliente, que no permitia competidor. Dispuso un Trofeo suntuoso de mármoles y jaspes, con símbolos propísimos del martirio, por la representacion de grillos y alfanges al pie del estandar-

CHRISTO IN SS. PER FIDEM VICTORI.

ASPICIS ERECTUM SACRATA MOLE TROPHEUM,
 VICTRIX QUOD CHRISTI CONSECRAT ALMA FIDES.
 MARTYRIBUS FUIT HIC CAESSIS VICTORIA MULTIS,
 PARTA CRUORE HOMINUM, ROBORE PARTA DEI.
 ERGO TUA AETHERIIS CALEANT PRAECORDIA FLAMMIS,
 HAEC DUM OCULISSIMUL, ET CERNER E MENTE JUVAT.
 HINC JAM VICTOREM CHRISTUM REVERENTER ADORA,
 ET SACRUM SUPPLEX HUNC VENERARE LOCUM. (a)

(*) Este tratado lo reservamos para imprimirlo con otras obras sueltas de Morales.

(a) *Rox, Santos de Córdoba, fol. 39. b.*

Tom. III.

h

darte de la Cruz , animándolo todo con la siguiente inscripcion, puesta en el año de 1588.

45 En este año de 1588. tenia ya escrita la *Vida de la Condesa Matilde de Canosa*. y las grandes hazañas con que amparó y defendió la Sede Apostólica : cuya Dedicatoria á Don García de Loaysa firmó en 4. de Julio del 1588. y aunque hay varias copias, se mantiene inedita. La Real Biblioteca del Escorial tiene esta Obra en vitela.

46 Andaba por entónces muy vivo el Pleyto de algunos Concejos de Castilla contra la Santa Iglesia de Santiago, sobre no pagar el Voto que decian no habia hecho el Rey Don Ramiro I. sino el II. Morales correspondiendo al cargo de Coronista en materia historial , por descargo de su conciencia , y en defensa de sus escritos compuso otro de cosa de seis pliegos, que intituló: *Informacion de Derecho por averiguacion de Historia , en el punto de si hizo el Voto y dió el Privilegio á la Santa Iglesia de Santiago el Rey Don Ramiro el primero , ó el segundo* Los Concejos negaban fuese el primero , recurriendo al segundo. Morales dixo : « Esto (hablando con el acatamiento debido) es falso , y con ayuda

«da de Dios yo lo probaré aquí con mucha
 «certidumbre. = Esto haré por descargo de
 «mi conciencia principalmente, pues pudien-
 «do dar claridad y certidumbre en cosa que
 «tanto va, tendria por ofensa de Dios, y no
 «pequeña, el no hacerlo: y esto me apre-
 «mia mas el oficio de Coronista del Rey
 «nuestro Señor, que en su manera pone ma-
 «yor obligacion. Tambien me veo (con ha-
 «ber setenta y quatro años) muy cercano á
 «la muerte, y quiero ántes hacer este ser-
 «vicio al glorioso Apóstol Santiago, para que
 «sea delante de Dios mi Abogado: estorban-
 «do no reciba su Santa Iglesia injustamente
 «un tan grave daño en lo presente, y na-
 «die se atreva á intentarlo en lo futuro. =
 «Y aunque estos son mis motivos principa-
 «les para escribir esto, y ninguno hay que
 «se les pueda ni deba igualar, todavía es
 «bien que yo vuelva por mí, y defienda y
 «funde, y certifique mas la verdad de lo que
 «desto en mi Coronica tengo escrito, pues
 «á gran sinrazon me lo contradicen. Por to-
 «do esto lo dexo escrito é impreso, y fir-
 «mados de mi nombre treinta originales
 «que se imprimiéron.

Es rarísimo este Tratado, sin embargo de haberse impreso dos veces: la primera en Córdoba por Francisco de Cea, año de 1588. La segunda tiene al principio año de 1607. sin declarar el sitio de la impresion. Esta salió con título de *Declaracion con certidumbre*: aquella, *Informacion de Derecho*. La de Córdoba señala 74. años en la edad del Autor: la segunda, 75. Aquella refiere 30. exemplares: ésta 50. (No sé el Autor, ni motivo de la variedad.)

47 Sin embargo de los muchos años tenía la cabeza muy firme, memoria despejada, y potencias muy hábiles para usar de la pluma. Su pariente el Ilmo. Don Juan de S. Clemente, que se hallaba ya Arzobispo de Santiago, necesitó desfrutarla, con motivo de que pretendiendo alargar á toda España el Rezo de la Traslacion del Apóstol, escribió el Cardenal Jesualdo al Hispalense (D. Rodrigo de Castro) le enviase quantos documentos pudiesen servir á la Sagrada Congregacion de Ritos para aquel expediente. El Hispalense remitió de pronto lo que pudo, con cita de mayor extension en la Corónica de Morales: y demas de esto escribió al Señor

Arzobispo de Santiago, y éste dió cuenta de todo á nuestro Coronista, quien llenó sus deseos, componiendo una Oracion latina, que fuese presentada á la Sagrada Congregacion y el mismo Autor la imprimió en Córdoba año de 1590. en casa de Jacobo Galvan, en treinta hojas de á quarto, dedicándola al mismo Arzobispo, con este Título: *De Festo Translationis S. Jacobi Apostoli per universam Hispaniam celebrando, Ambrosii Moralis Cordubensis, Catholici Regis Philippi II. Historici, Oratio, & Hispani Juris ante quinque clarissimos Judices, illustrissimos & Reverendissimos S. R. E. Cardinales in eadem causa productio.* En efecto se decretó el Rezo de dicha Traslacion en estos Dominios de España.

Otros escritos de Morales, muerte y sepulcro.

48. **N**o hemos citado hasta aquí otra gran rama de Escritos que produjo en la clase Genealógica y Miscelanea, por no saber los años, ni haberlos manejado. En los Mss. de la Real Biblioteca de San Lorenzo hay un Tomo en folio de varios Autores, y entre ellos tiene el nuestro lo siguiente:

An-

Antigüedades de Castilla, especialmente, *Qué quiere decir Rico ome de Pendon y Caldera, con otras antigüedades de diferencias de Estados que ha habido en Castilla.*

Arbol de la Genealogía de los Manueles, y títulos de algunos Sepulcros, Archivos de Uclés, y la Calenda que se leía en el Convento.

Testamento del Infante Don Enrique, hijo del Rey Don Fernando.

Razon del Patrimonio Real.

Tratado en que se defiende ser ciertos los Privilegios que los Reyes de Castilla y Leon han concedido á la Iglesia de Santiago de Galicia.

Fragments originales acerca de la Conquista de la Tierra Santa.

Aparecimiento del Apóstol San Pablo en la Ciudad Ecija el año de 1436.

Defensa de la Corónica de Zurita contra las calumnias de Diego de Santa Cruz.

Todo esto se halla interpolado en el referido Ms. de fol. En otro de varios Autores hay el siguiente de Morales.

Historiadores famosos antiguos y modernos, Latinos y Griegos de España.

49 En libro de á quarto hay allí el *Via-*

ge que imprimimos : y la ya mencionada Vida de la Condesa Matilde de Canosa. En vitela. 43. folios.

Miscelanea. Descriptio belli nautici , & expugnatio Lepanti per Dominum Joannem de Austria: Vida y Oficio de San Diego de Alcalá , con varios papeles pertenecientes á Retórica.

Esto es lo que persevera inedito en el Escorial , con el Juicio arriba citado acerca del Códice Vigilano , ó Albeldense.

Añade Don Nicolas Antonio en el Apéndice folio 279. una *relacion de la Casa de Córdoba y su origen* , que estaba en el Archivo del Marques de Priego.

El Ilustre Ortiz de Zúñiga añade : *Repartimiento de Sevilla* , exemplar muy antiguo , con *Notas del Maestro Ambrosio de Morales* , y de Don Gonzalo Argote de Molina.

Fragmentos , y *apuntamientos* de los referidos , con otro *Libro de razon de Privilegios y Escrituras antiguas notables formado por los Coronistas Florian de Ocampo* , y *Ambrosio de Morales* , original. Todos en su Librería.

El mencionado Argote pone entre sus Mss. *Libro de Privilegios* , *Letreros* , y *Se-*

pulcros recogidos por Ambrosio de Morales.

Anotaciones al Conde Don Pedro, por Ambrosio de Morales.

Este Don Gonzalo mereció ser elogiado por Morales con motivo de haber publicado el libro del *Conde de Lucanor*, de quien dice en las *Antigüedades*, fol. 120.

»Hízole imprimir con muchas añadiduras, y de mucho ingenio y de noticia de nuestra historia, Gonzalo de Argote y de Molina, mancebo principal en Sevilla, y Alferez y General de la Milicia del Andalucía: á quien yo mucho amo, por lo mucho que él me ama, y porque su insigne y nobilísimo ingenio y su gran virtud lo merecen. A estas expresiones de cariño añadió la demostracion mayor de que en vida le hizo *heredero de sus papeles y libros*, como publica el mismo Argote en su Prólogo, diciendo de Morales: »Es el primero que demas de lo que nos enseña en sus libros, por particular amistad (la qual con mucha razon estimo como de uno de los mas ilustres hombres en virtud y letras de nuestra edad) me ha ayudado mucho con sus papeles y libros, de que en su vida me hizo heredero.

50 Todas estas fatigas literarias iban debilitando cada día las fuerzas corporales: y como los días eran muchos (pues los años eran 77.) fué preciso llegase el que por último habia tenido la primera entrada en su memoria. D. Nicolas Antonio cierra el curso de su vida en el año de 1590. acaso porque en el mismo refirió la muerte Thuano. Pero informado mas de cerca el P. Martin de Roa, escribió en la Vida de los Mártires S. Acisclo y Victoria, la última parte de nuestro Coronista, diciendo en el fol. 162. »Con
 »la extremada piedad que tuvo para con Dios,
 »y sus Santos, ayudó largamente á labrar de
 »nuevo en el mismo lugar una muy hermo-
 »sa Capilla, y sobre el Sepulcro antiguo un
 »grande y suntuoso túmulo: y por su devo-
 »cion y humildad se mandó enterrar á la
 »puerta de ella por la parte de afuera: y
 »no tardó de recibir del Señor el premio de
 »ésta, y de sus muy heroycas obras, porque
 »mostrando quán agradable le habia sido el
 »empleo de su vida en escribir las de sus
 »Santos, y de su hacienda en honrar sus Se-
 »pulcros; al acabar el de los Mártires, acabó
 »felizmente la vida, y su Magestad le llevó

»(como esperamos de su infinita misericordia)
 »á descansar en compañía de ellos á los 21.
 de Septiembre del año 1591. » Este es el
 año, que aplica á la muerte de Morales su
 Epitafio, mas antiguo que el escrito de Roa.

51 Yace hoy en la Iglesia de los Santos
 Mártires referidos al lado de la Epístola, en-
 tre las Capillas del Rosario, y de San Acis-
 clo y Victoria. El Sepulcro es honorífico.
 Mandóle hacer el Cardenal Sandoval, reco-
 nocido á la buena educacion que Morales le
 dió en su menor edad, y así lo cumplieron
 los Testamentarios del mismo Cardenal en el
 año de 1620. como publica la Incripcion
 que pusieron en la parte inferior del Monu-
 mento, la qual dice :

D. BERNARDVS ROXAS SANDOVAL S. R. E. CARDINALIS, ARCHIEP. TO-
 LET. PRIMAS PATRIARCHA, CASTELLÆ PROTOCELL. SVM-
 MVS DE REBVS FIDEI QVÆSITOR, A SANCTIOR. STATVS
 CONCIL. & c. NOVO EXEMPLE: O DISCITE PRINCIPES. SVIS
 EXTREMIS GERIS IN SVÆ EDVCAOÑIS DIDASCALIAS, SIM VL, ET
 POSTER: MEMORIAM HOC CAVIT CL. DOCTOREM HONORATVM
 MONVMENTO. A. clj lcc. lxxx. QD PII TESTAMENTI CVRATORES. CVI AB
 INGENIO ÆTER- | AN. CHR. clj lcc. xx. | NIVS. B. M. POSS.

52 La calidad de las piedras me dicen
 ser jaspe encarnado y negro: la basa, sepul-
 cro, pirámides y coronacion de encarnado:

el

el fondo, y las bolas de los pirámides de negro. En éste se grabó la Inscriccion principal de Morales puesta dentro del arco, la qual es ésta:

M. AMBROSIO MORALI ANTONII F. QVEM NOBILIVM INGENIORVM
CVNCTIS SÆCVLIS ALTRIX CÖR. PRÆSTANTISS. CIVIVM OR-
DINI HONESTE NATVM ADCENSET: COMPLVTVM, ET DISCENTEM,
ET DOCENTEM CVM ADMIRATIONE SVSPEXIT: NOBILITAS
BONARVM ARTIVM MAGISTRVM, AC PARENTEM HABVIT,
A PHILIPPO II. HISP. REGE PRO MERITIS LECTVM CHRONOGRA-
PHVM: ET AD SANCTORVM, LITERARVMQ. HISPANOS PERLVSTRAN-
DOS THESAVROS LEGATVM ANTIQVITATVM INLVSTRATOREM
VNIVERSVS REVERETVR ORBIS. VIRTVTES OMNES SACRO CLA-
RVM SACERDOTIO ALVMNVN SVVM. AC COELITVM, QVORVM GESTA
PROPAGAVIT, DIGNVM PRÆDICANT COETIBVS: NATVM HILARI,
DENATVM MOESTO NATALE SOLVM EXCEPT SINV. A. clc. 13. XCI.

Noticioso yo de este monumento, honorífico para nuestro Coronista, y yaliéndome de la proteccion del Señor Don Antonio Caballero y Góngora, (citado en el núm. 8.) me favoreció como Caballero, no solo con un Retrato grande del Autor, (por el qual sacamos la estampa de su rostro, colocada al principio) sino con un dibuxo del citado Sepulcro, que yo deseaba dar á luz: y reducido ya por un Facultativo al tamaño de este Libro; le dí á reconocer á un primer Profesor de Architectura; quien por sus muchas ocupaciones lo fué dilatando tanto de dia en dia, que al fin confe-

só no hallarle , quando ya no habia tiempo para formar otro dibuxo y grabarle. Con esto me he quedado con el buen deseo : pero tambien con la satisfaccion de manifestar mi reconocimiento y gratitud á los benévolos influxos del mencionado Don Antonio Caballero.

53 Como el proceder y literatura de Morales eran tan dignos de recomendacion , recibió aun viviendo los aplausos que tenia bien merecidos , y no me acuerdo padeciese la pluma ningun desayre de los que miran los elogios agenos como ultrages propios. Este es un privilegio muy raro , y prueba la satisfaccion con que todos recibieron sus Escritos. Fuera largo , y no es preciso trasladar aquí lo que de él se halla escrito. En el principio de las *Antigüedades* puedes ver los elogios con que discretamente le aplaudiéron dos insignes varones de aquel tiempo , el Señor Don Diego de Guevara , y Don Gonzalo Argote de Molina. El esclarecido Sevillano Don Nicolas Antonio recopiló los principales extrangeros que elogiáron á nuestro Cordobes , como *Baronio* , *Scaligero* , *Thuanos* , *Ortelio* , *Galesinio* y *Ludovico Nonio*. Los Españoles son mas , y bastan ménos. El mis-

mo Don Nicolas Antonio le llama Coriféo, ó *Príncipe de nuestra Historia*. El Marques de Mondejar en el Juicio de los principales Historiadores de España confiesa de la Obra de Morales, que *ni en la claridad, ni en el método se ofrece cosa indigna de tan grande asunto, y así es el Escritor nuestro, que con mas seguridad se puede leer sin rezelo, y de quien copiáron lo que pertenece á esta parte de esta Historia Esteban de Garibay, y el P. Mariana: empezando por él quien intentare saberla, sin escrúpulo de hallarla envuelta y entretexida con fábula.* (a)

54 En lo moderno han reparado algunos tal qual cosa: pero el que reflexione en el tiempo, en la falta de ilustracion que tenían nuestras Historias, en la escasez de documentos, y en que se engolfó en rumbo no cursado acerca de Privilegios, Cronología ofuscada, y condescendencia á relaciones pias; hallará mas que alabar en los progresos de su diligencia, método y buena fe, que motejar en lo que hoy pudiera disponerse de otro

(a) Advertencias á la Historia de Mariana, pag. 106. Pero debe advertirse, que Garibay imprimió ántes que Morales.

otro modo: porque como los tiempos ofuscan unas cosas, tambien aclaran otras: y si algunos Autores de los que hoy no seguimos hubieran alcanzado nuestros dias, no dudo que tendrian mas aplauso, segun promete la vivacidad de sus potencias. A este modo rebatimos ahora en Morales puntos que sin duda hubiera escrito bien, si viviese en el dia: v. gr. quanto se roza en la Cronología con el valor del número 40 quando el X. tiene rasgo; y otros reparos, que penden de la sencillez ó credulidad de los siglos. Viva, pues, sin emulacion, aplaudido de la posteridad, coronado de guirnaldas por la Historia, por la Religion, por la Honestidad, y por la Patria.

NOTA.

Deseando el Editor la posible exáctitud en el retrato del ilustre Morales, que precede á esta noticia de su vida, ha recurrido al P. Fr. Francisco Mendez, antiguo compañero del P. Mtro. Florez para informarse de las razones que había tenido aquel, para dar la preferencia al que hizo grabar y colocó al principio de las noticias recogidas para la vida de nuestro Autor, impresas con su Viage Santo, é informado de que su Reverendísima había tenido presente una copia remitida desde Córdoba, por disposición del Excelentísimo Señor Don Antonio Caballero y Góngora, á la sazón Canónigo de aquella Santa Iglesia, y hoy su Dignísimo Prelado, (*) para comprobar esta noticia ha solicitado el Editor nuevo informe de dicho Señor Excelentísimo; que hallándose en la Santa Visita de su Diócesis ha tenido la bondad de responderle por medio del Canónigo Don Francisco Joseph Villodres, que le acompaña en ella, que el dibuxo remi-

ti-

(*) Así lo dice en dicha vida pág. 67.

tido al P. Mtro. Florez, lo mandó sacar por un acreditado Profesor del original que tenia en su quarto de San Felipe en Córdoba, adonde lo habia visto aquel Padre, pero que si entre sus papeles no se hubiese hallado dicho original, que sospechaba le habria llevado con otros varios á la América, y se le habria quedado entre los que su Ilustrísima habia dexado con su Librería en Santa Fe.

En consecuencia de esta noticia, y en la falta de otras, que igualmente se han solicitado en Alcalá y Sevilla, nos habemos determinado á adoptar la copia del Mtro. Florez, ya por haber sido formada por original existente en el Pueblo en que Morales ha nacido, y vivido tanto tiempo, ya porque en su fisonomía se conservan vestigios nada equívocos del defecto que padecia Morales, y en que le habia hecho caer su excesivo é inconsiderado zelo en conservar la pureza virginal.



El Encarnado.

PRÓLOGO.

Omo son muchas y muy debidas las alabanzas de la historia, y como es de muchas maneras importante y provechosa para la vida humana: así puede haber muchas causas y muy justas, por las quales alguno se emplee en escribirla, y quiera á costa de su trabajo y su fatiga aprovechar en comun á muchos con su escritura. Mas entre todas, dos causas hay principales, y dignas para mover, á que uno escriba la historia, que ántes dél otros han escrito: no teniendo por acabado lo que por muchos está ya hecho. Es la una, pensar de sí, el que escribe de nuevo, que podrá dar mayor certidumbre en las cosas, que la tuviéron, los que ántes las han contado: y la otra, que ya que en la verdad de la historia no pueda sobrepujar á los pasados, vencerlos ha á lo ménos en decir mas hermosamente las cosas, dándoles mayor gusto y dulzura, con la que les puede poner el buen

estilo. Qualquiera de estas dos causas es bastante para escribir una historia: pues ambas á dos cosas son principalmente necesarias en ella. Quien pusiere mas eficacia en buscar la verdad, mas diligencia en fundar la certidumbre, y mas cuidado en comprehender todos los hechos, y las particularidades dellos: nadie no duda, que tuvo justa causa para escribir historia, y con razon merecerá ser alabado, por el buen suceso que su trabajo tendrá en ella. Pues ya que le falte al Historiador ventaja en esta parte, y no le hayan dexado los pasados lugar ninguno para dar mayor certidumbre en las cosas: solo el poderse aventajar en el bien decir, y dar gusto y sabor á la historia con el buen estilo, será cosa bien recebida, y su obra por esto alabada. «Porque generalmente en todo género de escritura vale mucho el bien hablar, y muchas veces una buena cosa por estar mal dicha pierde su valor: y una que no es tal, por solo que se diga bien, será estimada.» Por esto Platon, y despues Marco Tulio, (a) tuviéron mucha razon en afirmar, que no basta, para que uno deba escribir, tener buenas cosas para tratar, sino que conviene juntamente tenga buena manera en el decirlas. «Y es esto tan necesario en la historia, que quasi se pierde todo el provecho que hay en ella, por solo lo desabrido del estilo. Porque las cosas que se han de tomar para exemplo, se dexan fácilmente por solo aquel desagusto»

(a) En el Phedro, en el principio de las Tusculanas.

„gusto: como un buen manjar no se puede comer, por estar mal guisado. En fin, lo bueno por ser bien dicho, siempre es mejor.” Y enseñado está esto para la historia en la Sagrada Escritura, pues se dice en el libro de los Macabeos, (a) que se tuvo cuidado al escrebir aquella, de que los lectores pudiesen tener deleyte y gusto en el buen orden, y concierto della y de su buen proseguir, y desto tambien, como de todo lo demas, se siguiese comun provecho á los que la leyesen.

Y como estas dos causas moviéron siempre á los que querian escrebir historia, habiéndola ya escrito otros: así pudiéron tambien mover al Maestro Florian de Ocampo, para emprender la Corónica general de España, que dexó comenzada, y á mí agora para continuarla. Mas fuera destas dos razones, hubo otra mucho mas poderosa y eficaz, que á mí y á él nos pudo forzar á escrebir. Esta es, el no tener nuestros Españoles quasi historia ninguna de las cosas antiguas, que acá sucediéron, en tiempo que los Romanos la conquistáron, señoreáron, y perdiéron: y el faltar poco ménos que del todo quien la haya escrito: y ser necesario, para que no carezcamos della, que alguno la escriba. Si esta historia comenzara desde los Reyes Godos, ó desde el Rey Don Pelayo, y la restitution de España: tenia yo con quien competir en extenderla, en certificarla, y en mas adornarla. Allí se pudiera añadir

(a) En el libro 2. cap. 2.

dir sobre los Coronistas pasados algo de mas verdad y averiguacion en las cosas , y de mas lustre en la manera del escribirlas. Mas escribiendo los tiempos mas antiguos que digo , y en estos cinco primeros libros prosigo del señorío de los Romanos en España: no hay aventajarme sobre los Escritores pasados , sino solo escribir de nuevo aquello , de que quasi no ha habido hasta agora Escritor Español ninguno.

Corónicas tenemos en España , en que se cuenta destos tiempos de los Romanos , mas son muy defectuosas , faltándoles muchas cosas , que se debieran y pudieran escribir : y las mas que allí se escriben no solamente son desconformes de la verdad , sino que aun son otras cosas de las que habia de haber en su lugar , si hubieran de estar las verdaderas , que los buenos Autores relatan. Y cierto no sucedió esto así por culpa de los Autores , sino de los tiempos. Así porque en ellos no habia por acá buenos libros , de donde sacasen su historia : como porque ocupados nuestros Españoles en la conquista de los Moros , para recobrar dellos la tierra , mas cuidado tenian de la guerra , que de la historia. Y haciendo siempre famosas hazañas , no curaban de cómo habian de escribirse aquellas ni las pasadas. Y pudierase entender fácilmente este defecto de nuestras corónicas , discurrendo aquí en particular por cada una dellas , y mostrando quán ajenos van sus Autores en aquellas cosas dellas mismas: y en cada uno se viera , como no cumplió en su prosecucion de las cosas de los Romanos en Es-
pa-

pañía, lo que prometia el título de su obra. Mas helo dexado de hacer, pasando sin tomarles esta residencia: porque podría alguno creer, se hacia mas con gana de maldecir, que con deseo de bien juzgar, y enseñar con verdad, lo que es bien que se sepa. Si los hubiera de nombrar aquí á estos nuestros Autores, para decir lo bueno que tienen, hicieralo sin duda de muy buena gana, y detuvierame en alabarlos con grande aficion; y por el contrario no me puedo vencer á tratar de sus faltas. Tambien lo dexo, porque quien algo entiende, y quisiere saber la verdad en esto, con poco trabajo la alcanzará, leyendo aquellos Autores. Y quien tanto no sabe, ni quiere hacer la diligencia: será justo que nos crea. Porque se escriben aquí todas aquellas cosas de los Romanos en España (al juicio de muchos doctos y discretos, con quien las he comunicado) bien fundadas y verdaderas. Pues siendo estas mias tan diversas y tan otras, de las que hasta agora se hallaban en nuestras corónicas: no me alargo, ni encarezco nada en decir, que estas cosas antiguas de España hasta agora nunca quasi estaban escritas. Y aunque sea esto así de nuestras corónicas en aquello antiguo: no por eso dexan de tener mucho crédito y autoridad de ciertas y verdaderas en todo lo demas de los Godos en adelante. Pues en esto no deben nada á ninguna de las historias, que entre Romanos y Griegos son muy estimadas.

De pocos años acá el Maestro Vaseo, y otros, han escrito lo de España en estos tiempos de los

Romanos, sacándolo de buenos autores, aunque no sin algunos defectos. Y es de tener en mucho su diligencia. Mas es todo muy corto y abreviado, y solo un sumario de cosas, y como un breve memorial. No es esto lo que España ha menester, y desea, y las otras naciones dicen nos falta. Esto ha de ser una copiosa historia, y tan extendida, como la verdad y certidumbre sufre: donde se lea todo lo que pasó por España en aquellos tiempos, donde se conozcan todos los Santos sus naturales, ó que viniéron á ella, y los hombres señalados que en ella hubo, y los que fuéron señores della, y la gobernáron: y se sepa dellos todo lo que conviene: y se tenga noticia de las antigüedades de toda la tierra y sus ciudades, con las mudanzas y graves casos de fortuna y de vejez, que han padecido, dónde perdiéron muchas dellas su sitio, su nombre, y su grandeza; mostrándose en muchas dellas sus sitios despoblados, como cuerpos muertos consumidos.

Conforme á todo esto, puedo afirmar con verdad, que lo que principalmente me ha movido á escrebir esta corónica, es ver, que no la continuó Florian de Ocampo, que lo pudiera bien hacer por sus muchas letras y buen juicio en las antigüedades, y por la gran diligencia y aparejos, que habia hecho para esta obra. Por haber faltado así Florian, no teniamos en España tal noticia de nuestras cosas antiguas, que sin vergüenza pudiesemos mostrarla delante todos los extrangeros, que muchas veces nos dan en rostro,

tro, con que nunca hemos sido los Españoles para hacer una historia de nuestras cosas, ni dar una buena relacion de nuestras antigüedades, por donde la nuestra, y las otras naciones, las supiesen con certidumbre, y las celebrasen, como ellas merecen. Particularmente el año de mil y quinientos y sesenta, quando el Rey nuestro señor venido de Flandes se casó, estando la Corte en Toledo, comuniqué allí todos los Embaxadores de las señorías y potentados de Italia: y todos daban luego en esto, y sentian esta falta con nuestro oprobrio, y mostraban mucho deseo de verla suplida y remediada. Dolíame á mí mucho el entender con cuánta razon se quejaban, y nos zaherian nuestro descuido, de no haber Autor ninguno de nuestros Españoles en la historia digno de ser leído, y publicado, sino solo Florian de Ocampo, que comenzó solamente, y faltó al mejor tiempo en lo que proseguia.

Yo me dispuse desde entónces de veras á este trabajo, por socorrer á esta necesidad de mi nacion, y volver por la honra y autoridad de nuestra España, junto con mi natural inclinacion de escrebir esto, y con el cuidado que siempre he tenido de hacer aparejos, para poderlo mejor escrebir. Porque puedo afirmar de mí con verdad, que no me acuerdo de tiempo ninguno de mi vida, en que comenzase á saber algo en letras de humanidad, que no tuviese juntamente este deseo y propósito de escrebir la historia, y las antigüedades de España. Y así comunicando

á Florian de Ocampo aquí en Alcalá de Henares, y afirmándome él, que tenia escrito todo lo antiguo de España hasta los Godos, con las antigüedades que á esto tocaban: le dixé, como me habia ahorrado de todo mi trabajo; y luego dexé todo aquel cuidado, sin pensar mas en escribir cosa de esto. Despues de él muerto, se averiguó, que no tenia escrito mas de lo que habia publicado, y algun poco del sexto libro. Y en sus papeles y borradores, que yo hube, se parece bien claro, que no habia pasado adelante. Entónces ya visto esto, volví de nuevo á mi primera recuesta, y sentí mas encendido el deseo de seguirla, con el dolor de ver cortado el hilo, al tiempo que con mas provecho y mas gusto se podia continuar. Porque Florian dexó á tal sazón la historia de España, que si hubiera de dexarse á mí escoger, no supiera pedir, ni aun desear tan buena oportunidad de proseguirla. Quasi todo lo de atras, que á la historia antigua de España pertenesce, es tan incierto y olvidado, y hay tan pocos buenos Autores, que escriban dello, y escriben tan poco de todo, que es imposible continuar la historia con certidumbre. Y esto le hizo á Florian, como juzgan todos los doctos, faltar algo en el crédito de su historia. Porque aquellas cosas muy antiguas de España, de quien no se puede ver sino una uña, ó quando mucho un dedo, ó como él muy agudamente dice en su prólogo, la correa sola del zapato: quiere que tengan el cuerpo todo entero y cumplido. Y este defecto podria alguno notar
con

con razon en Florian, y tambien que con amor de su tierra le quiso atribuir algunos hechos, que con dificultad se podrá creer fuéron suyos. Tambien desean otros en el autorizar mas á menudo lo que escribe, con decir de donde lo tomó: y en el estilo con mas tasa de razones y palabras, una continuacion lisa, que llevase la hebra igual, y sin ñudos. Que fuera desto, cosas hay mucho de estimar en su historia, y dignas de ser alabadas. Señaladamente la descripcion general de España, y lo particular de sus provincias y pueblos, está allí harto acertado, y proseguido con buena diligencia. Y esto solo me pudiera mover á mí á no comenzar á escrebir desde principio esta general historia (como muchos hombres doctos y principales querian, y me amonestaban) sin que me venciera el respeto que yo, como era razon, tuve á Florian. Era mi amigo: por esto fué justo conservar el amistad en la cosa mas suya, que dél quedó. Débesele demas desto mucho por lo que hizo, y tan bien hecho: y qualquier hombre de buen entendimiento en letras es obligado á amparar y defender su obra, y la fama que con ella mereció. Así fuera un género de malignidad, querer yo embeber su obra en la mia, y quitarle el premio del loor debido á su trabajo, con aprovecharme yo dél. Pues es cierto, que no pudiera yo escrebir mas en aquello, de lo que él habia dicho. Dexé pues todo lo antiguo, por dexarle á Florian entera toda la gloria de haberlo escrito: y comencé poco mas de doscientos años ántes del nascimiento

de nuestro Redentor Jesu-Christo, donde él acabó, que es muy diverso de todo lo de atras. De todo aquello, por ser tan antiguo, no se tiene entera ni clara relacion. Esto que se sigue en la conquista de los Romanos en España, con que la ganaron, y poseyeron toda, hállase mucho dello escrito en Autores graves y de mucha autoridad, á los quales si alguno negase el crédito, perderia todo el que en buenas letras tuviese. Dellos será todo lo que yo aquí en los primeros libros escribiere: con dar desde luego licencia á todos, que no me crean en nada, si algo se hallare en ésta mi *Corónica*, que no se halle en ellos, ó no se rastree por buena conjetura, qual cada hombre docto y entendido pudiera hallar, y holgara seguir. Con haberse tenido junto con esto mucho cuidado de no escrebir cosa alguna que no sea muy propia de España, sin derramar jamas la *Historia* por las extrangeras, sino fué contando della precisamente lo forzoso, para continuarse y entenderse las nuestras. Por este respecto dexé las cosas de la isla de Cerdeña, que Florian de Ocampo continuó siempre en *Historia*, movido, á lo que creo, por ser agora esta isla del señorío y corona de España. Yo lo he dexado, por ser aquella isla cosa tan agena de España en su sitio y en su jurisdiccion por estos tiempos antiguos, que aquí se escriben: sin que ningun *Cosmógrapho* la ponga por isla, que á la descripcion de España pertenezca. Y por la misma razon de ser agora de la corona de España, habia tambien obligacion de

escribir las cosas de Milan , Nápoles y Sicilia.

Con este buen ánimo y deseo entro en esta empresa , con tan buena oportunidad le doy principio , y con tan grande ayuda la puedo proseguir : si no fuere el suceso , qual yo querria , y España ha menester : la grandeza de lo que emprendo lo podrá desculpar : y aun se podrá juzgar por digno de algun premio y aprobacion solo el buen acometimiento en cosa tan principal.

Otras cosas necesarias me quedan por tratar aquí , y avisar dellas , como importantes , para que todos gocen mejor desde luego de la manera del proceder desta Corónica ; y entiendan tambien , qué es lo que podrán hallar en ella de las cosas antiguas de España ; y no se maravillen si faltare algo de lo que pudieran desear. Para esto ante todas cosas conviene advertir , que no tenemos ninguna noticia de las cosas de España , que sucedieron en estos tiempos antiguos , por Historias que nuestros Españoles dexáron escritas , sino solamente por las que los Romanos escribiéron. Así que no es Historia de las cosas de España la que aquí se comienza , sino de las cosas que los Romanos en ella hicieron , sacada de sus Autores , que solos las cuentan. Por esto , ni tenemos noticia entera de nuestras cosas , ni la que estos Autores nos dan , es la que deseamos , y convenia que tuviesemos. Que si algunos Historiadores Españoles tuvieramos de aquellos tiempos , que se hubieran puesto á escribir de propósito las cosas de su tierra , contáranlas todas copiosamente. Supieramos con esto mucho mas de

los sitios, nombres, orígenes, mudanzas y sucesos de las ciudades y provincias de España. Entendieramos en particular de la nobleza y linages principales de entónces, y de los hombres señalados que en ellos hubo, y los señoríos que tuvieron, y de los grandes hechos que entre ellos y entre los pueblos unos con otros pasáron, con todas las otras cosas que en la historia sirven para la noticia y el exemplo. Mas pues esto todo nos falta, no debe nadie culpar esta mi *Corónica* en estos primeros libros, por parecerle que mas es de Roma que de España: ni la tenga por defectuosa porque no tiene mucho mas de nuestras cosas, pues no hallamos escrito mas dellas, de lo que aquellos *Historiadores Romanos* nos dexáron: entrando tambien en esta cuenta los *Griegos*, que por sujecion y aficion eran dellos. Y á la verdad esto no es tan poco, que no sea mucha parte de lo que deseamos, y convenia que supiesemos. Porque á todos ellos, y señaladamente á *Tito Livio* y *Apiano Alexandrino* (que son los que mas continuamente escribiéron lo de España) se les parece bien el cuidado que tuvieron de decir siempre verdad en todo. Y en las cosas de España se ve esto mas claro; pues ambos, y otros sin ellos, cuentan á boca llena las batallas que les vencimos, los capitanes que les matamos, las ignominias con que algunas veces se nos rindiéron, y los desafueros y agravios, que otras nos hiciéron. Tambien cuentan *Tito Livio* y los demas mucho de las cosas de España; por haber sido siempre